This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

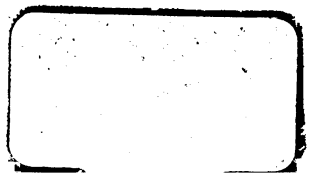
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



MANUAL ELEMENTAL

DE

GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

MANUAL ELEMENTAL

DE

GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

POR

R. MENÉNDEZ PIDAL

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Calle de Preciados, 48.

1905

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

10.614—Imprenta de Idamor Moreno, Tutor, 22, Madrid.—Tel. 2.000.

Romania PC 2 R6
B H. PQ 6001 B8
Neuphil PC 4099
Rev. pedag M4
1905

Para corregir esta 2.ª edición he atendido, como mejor supe (1), á los reparos hechos á la primera en las reseñas que de ella publicaron A. Morel-Fatio (Romania, XXXIII, 270), E. Merimée (Bulletin Hispanique, VI, 74), A. R. Gonçalves Vianna (Revue Hispanique, X, 608), A. Wallensköld (Neuphilologische Mitteilungen, Helsingfors, 1904, p. 115), H. Morf (Arch. für d. Studium d. neueren Sprachen, 1904, p. 239) y J. Leite de Vasconcellos (Revista Pedagógica, Lisboa, 29 Janeiro 1905, p. 970). También debo muy útiles observaciones, hechas por carta, al Profesor de la Universidad de Viena W. Meyer-Lübke, al de Baltimore C. C. Marden, y al de Milán C. Salvioni. A todos debo agradecer en la primera página de este Manual las principales mejoras que yo haya acertado á introducir en él.

Renuevo la forma de exponer muchas cuestiones (por ej. § 25, 26, 29 2, 47, 54, 60 2, 96 2, 107 4, 113); doy

(1) El no haber transcurrido todavía un año después de publicada la 1.ª edición de este Manual cuando hubo que comenzar la 2.ª, y el haber tenido que interrumpir la preparación é impresión de ésta con motivo de un largo viaje de seis meses, son las causas de no haber añadido ahora una Sintaxis ó un cuadro de los dialectos afines al castellano, lagunas que se han señalado en alguna de las reseñas citadas.

más entrada al castellano antiguo, que descarté demasiado en la 1.ª edición, á veces en materia grave (§ 53 4, 63 2); procuro más exacta apreciación del elemento culto del idioma (p. ej. § 3, 39 2, 53 6, 57 3); agrego explicaciones de fonética fisiológica (p. ej. § 9 2, 10 2, 13 2, 50 1), y aumento las comparaciones con los dialectos afines (p. ej. § 13, 89 1 y 3, 117 2, 120 1); en fin, añado algo la bibliografía y la acompaño á veces de una observación crítica. Todas las adiciones se han hecho sin alterar la numeración antigua de los párrafos, aunque se hayan introducido nuevas materias (p. ej. § 6 4, 83 4 y 5), y también se ha procurado no aumentar mucho las páginas del Manual, abreviando en lo posible la exposición y adoptando un renglón tipográfico más nutrido.

Además se ha querido dar al libro mayor comodidad en su manejo y sobre todo más claridad tipográfica, empleando más variedad de tipos que en la edición anterior. Sólo hay que advertir aquí que:

los signos ˛ ó . suscritos á una vocal, indican que ésta es abierta ó cerrada (v. p. 33)

el acento sobrepuesto á una consonante indica su palatalización ć t́

cuando conviene hacer recordar la pronunciación que una letra tenía antiguamente, distinta de la moderna, se pone esa letra en tipo menor y redondo: *coza*.

el asterisco * indica forma hipotética (p. 4 nota)

la † denota una forma analógica (p. 207 nota)

20 Set. 1905.

Tratados generales que no se citan en las notas, ó se citan abreviadamente.

F. Diez, *Grammaire des langues romanes,* trad. par A. Brachet, G. Paris y A. Morel-Fatio: París, 1874-1877. Tres tomos.

P. Foerster, *Spanische Spachlehre*: Berlín, 1880.

W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, trad. par E. Rabiet, E. et A. Doutrepont: París, 1890-1900. Tres tomos. Más un tomo cuarto de «Tablas generales», 1905.

W. Meyer Lübke, *Einführurg in das Studium der Romanischen Sprachwissenschaft:* Heidelberg, 1901.

A. Bello, *Gramática de la lengua castellana, sexta edición, con notas de* R. J. Cuervo: París, 1898.

R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* cuarta edición: Chartres, 1885.

G. Gröber, *Grundriss der romanischen philologie*: Strassburg, 1890-1902. Tres tomos. El tomo I, que contiene el trabajo de G. Baist, *Die spanische Sprache,* apareció en 2.ª edic., 1905.

E. Gorra, *Lingua e letteratura spagnuola delle origini:* Milano, 1898. (Reseñas de A. Farinelli, en «Rassegna bibliografica della letteratura italiana», tomo VI, pág. 225.—Ch. C. Marden, en «Modern language notes»: March, 1898, página 170.—A. Tobler, en «Archiv für das Studium der neueren Sprachen», tomo C, pág. 469.)

El Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la Filología castellana*: Madrid, 1893.

CAPÍTULO PRIMERO

IDEA DE LOS ELEMENTOS QUE FORMAN LA LENGUA ESPAÑOLA

1. El español entre las lenguas romances.—Al desmembrarse el Imperio romano se siguió usando el latín en gran parte de él, sobre todo en el Imperio occidental, la mayoría de cuyas provincias continuaron hablando dicha lengua, á pesar de las muchas invasiones de pueblos extraños que sufrieron; y podemos decir que aun hoy día siguen hablándolo, claro es que muy alterado y de diversa manera en cada una de esas provincias.

Los varios estados de transformación á que en esas provincias llegó el latín hablado, se llaman «lenguas romances ó neolatinas». Son éstas, enumeradas de Oriente á Occidente: el Rumano, hablado en la antigua Dacia, ó sea en Rumania y parte de Rusia y Hungría, y al Sur del Danubio en parte de Macedonia y Albania; el Ladino ó Reto-romano, hablado en la antigua Retia, esto es, en parte de Suiza, Italia y Austria; el Italiano, hablado en Italia; el Francés y Provenzal, hablados en la antigua Galia; y el Catalán, Castellano y Gallego-Portugués, hablados en la antigua Hispania. El castellano, por servir de instrumento á una literatura más importante que la de las otras regiones de España, y sobre todo, por ha-

ber absorbido en sí otros dos romances principales hablados en la Península (el Leonés y el Navarro-Aragonés), recibe más propiamente el nombre de **lengua española** (1). Propagada á la América, ha venido á ser la lengua romance que ha logrado más difusión, pues la hablan como unos 60 millones de hombres, mientras el francés es hablado por 50 y el italiano por 30.

Todas estas lenguas son una continuación moderna del Latín; pero no del LATÍN LITERARIO, *escrito* por Cicerón, Horacio y los demás autores clásicos, que tenía mucho de convencional, sino del LATÍN VULGAR, *hablado* sin preocupación literaria por los legionarios, colonos, magistrados y demás conquistadores que se establecían en las provincias ganadas, los cuales, gracias á su poderío político, á su talento administrativo y á su cultura superior, romanizaban rápidamente las razas sometidas y les hacían ir olvidando su idioma nativo, que no podía menos de resultar pobre é insuficiente para las complejas necesidades de la nueva vida que la colonización traía consigo. Además, la imposición de una lengua tan difundida como el latín, aunque molestara cariños y vanidades patrióticas, resultaba cómoda y útil para el comercio y la cultura; así que los idiomas nacionales se olvidaron casi del todo,

(1) De esta denominación hay algún ejemplo desde el siglo XIII en Castilla y en Francia, cuando ciertamente no era muy propia, por no haberse unido todavía políticamente Castilla y Aragón; en los siglos XVI y XVII fué ya bastante usada por los gramáticos y los autores clásicos, alguno de los cuales rechaza expresamente el nombre de *lengua castellana* como inexacto. No obstante, la Academia, aunque emplea ambos nombres, prefiere el de *lengua castellana*. En el extranjero fué siempre general *lengua española*.

de tal modo, que apenas en el español se descúbren restos cada día más dudosos.

2. El latín vulgar.—El fondo primitivo del idioma español, su elemento esencial, es el latín vulgar, el cual no debe confundirse con el latín que se escribía en la decadencia del Imperio romano, ni menos con el *bajo latín* que se usaba en la Edad Media; aunque estos dos difieran á veces mucho del latín de Cicerón ó Virgilio, siempre están, al menos en cuanto las grafías y formas, más próximos del latín clásico que del vulgar, si bien pueden acercarse más á éste en cuanto á la construcción. El latín vulgar no se diferencia del clásico por la fecha, pues es tan antiguo, y más, que el latín literario; vivió siempre al lado de él, aunque no siempre igualmente divorciado.

Es difícil el conocimiento del latín vulgar, pues nunca se escribió deliberadamente: el cantero más rudo, al grabar un letrero, se proponía escribir la lengua clásica. Sólo en los escritos menos literarios, como inscripciones ó diplomas, se escapan, gracias á la incultura del escribiente, algunas formas vulgares. Y los gramáticos latinos, al condenar ciertas palabras ó expresiones, nos dan testimonio de alguna forma interesante; el tratado conocido con el nombre de Appendix Probi es uno de los más ricos en indicaciones sobre tales vulgarismos. Pero fuera de estos escasos restos, la ciencia se tiene que valer, principalmente, de la restitución hipotética de las formas vulgares, por medio de la comparación de los idiomas neolatinos, pues claro es que un fenómeno que se halla á la vez en todos ó en muchos de esos idiomas, provendrá del latín hablado comúnmente antes de la completa disgregación dialectal del Imperio romano; así, si en vez del clásico a c u ĕ r e, hallamos en español *aguzar*, en portugués *aguçar*, en pro-

venzal *agusar*, en francés *aiguiser*, en italiano *aguzzare*, etcétera, podemos asegurar que en el latín vulgar hablado en todos estos países se decía *acutiare, derivado de acutus, participio del clásico acuere (1). Por igual razonamiento se llega á concluir que la ĕ latina acentuada se pronunciaba con sonido abierto (v. adelante § 8), que produjo el diptongo *ie* (v. § 10) en el latín vulgar de una extensa zona del territorio romanizado; porque en vez del clásico fĕrus, se dice en español é italiano *fiero*, en provenzal y francés *fier*, en rumano *fiara*, etc.; y en vez del clásico pĕdem, se dice en italiano *piede*, en francés *pied*, en español y reto-romano *pie*, etc. Este latín vulgar se distinguía principalmente en la tendencia á expresar por perífrasis (§ 73) lo que en latín clásico se expresaba por una síntesis gramatical: las preposiciones sustituían á la declinación clásica de diversas terminaciones (§ 74), y en vez del genitivo plural sintético cervorum, decía el vulgar: de cervos; el comparativo sintético, grandiores, se perdió también y se sustituyó por la perífrasis magis grandes (§ 79); la terminación pasiva, amabantur, se olvidó para expresar la idea pasiva con el rodeo erant amati; el futuro cantabo desapareció ante cantare habeo (§ 103).

Al lado de estos fenómenos generales del latín vulgar, cada región tenía sus particularidades idiomáticas, sin duda escasas en un principio. Pero cuando el Imperio romano se desmembró constituyéndose las naciones nuevas,

(1) Estas formas como *acutiare, deducidas de la comparación, y que, por muy seguras que sean, siempre son hipotéticas, se suelen marcar con asterisco, y así se hará en el resto de este Manual. También se marcarán con asterisco las formas hipotéticas del español que se suponga que existieron.

y cesaron las relaciones íntimas entre las antiguas provincias, ahora ocupadas por suevos, visigodos, francos, borgoñones, ostrogodos, etc., las diferencias regionales se hubieron de aumentar considerablemente y cada vez divirgió más el latín vulgar hablado en España del hablado en Francia ó en Italia; pero como esta divergencia se fué acentuando por lenta evolución, no hay un momento preciso en que se pueda decir que nacieron los idiomas modernos.

Los hispano-romanos bajo el dominio visigodo continuaron hablando latín; pero es igualmente difícil llegar á conocer el habla usual en la época visigótica, pues tampoco nos quedan monumentos escritos en el lenguaje entonces corriente, ya que no se escribía sino el bajo latín, última degeneración del latín clásico, y muy distinto del latín entonces hablado.

La misma dificultad continúa hasta el siglo XII, en que ya aparecen los primeros monumentos escritos en el habla vulgar, cesando con ellos el período protohistórico ó de orígenes del idioma. Así, desde los tiempos de la conquista romana en España, hasta el siglo XII, se puede decir que, dada la escasez de testimonios escritos, la única fuente copiosa para el conocimiento de algunas particularidades del **latín español** es la comparación de los romances modernos de España con el latín clásico. Así deducimos que, mientras las demás provincias romanas usaban generalmente el clásico căva (italiano y reto-romano *cava*, provenzal *caus*, etc.), en España se usaba el dialectalismo * cŏva, de donde el portugués *cova* y el español *cueva* (v. § 13); mientras en general se pronunciaba á lo clásico nōdus y octōber (italiano *nodo*, *ottobre;* rumano *nod*, *octomvrie;* provenzal *notz*, *octobre*, etc.), en España

se decía nūdus y octūber, acaso siguiendo la pronunciación de colonos de la Italia meridional, pues en osco la ō es ū, por lo cual el español dice *nudo*, *ochubre octubre;* el portugués *outubro* (pero *noo nó*), y el catalán *nu;* aunque en todos los demás casos se conserva la ō clásica. Durante la época imperial estas diferencias eran escasas en la pronunciación (1) y en la sintaxis, salvo en el vocabulario, como vemos que hoy pasa en diversas provincias de España, que, más que por la pronunciación ó la construcción, se diferencian unas de otras por el uso preferente de tales ó cuáles vocablos y acepciones. Algunos vocablos de uso preferente en el latín vulgar español son señalados por los autores. Plinio menciona una palabra usada especialmente en España, donde, según él, á las paredes las llamaban formaceos; y esta voz se conserva todavía en la Península, y no en otros países neolatinos, llamándose en español *hormazo* á la pared hecha de tierra. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, nos da preciosas noticias del vocabulario español de la más antigua Edad Media; por ejemplo, el nombre de la lechuga silvestre, de hoja dentada en forma de sierra, llamada serralia, de donde deriva el español *cerraja* y el portugués *serralha;* ó el nombre del establo de bueyes, bostar, que nosotros decimos hoy igualmente *bostar*, y los portugueses *bostal*, así como otros términos usados después sólo en nuestra Península y no en los otros países latinos.

Fuera de estos testimonios directos, podemos deducir que el latín español prolongaba con un sufijo muchas vo-

(1) A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions, étude phonétique*, Louvain, 1903. No se halla en este latín rasgo ninguno de los que caracterizan el romance español.

ces clásicas, y por longăno longanōnis, decía *longanicia, de donde el español *longaniza*, catalán *llangonissa;* en vez del clásico ilex ilicem, usaba el derivado *ilicina, de donde el español *encina* (v. § 54 2 *b*), y en Alto Aragón *lecina;* junto á calcaneum, usaba *calcaneare, de donde el español *calcañar*, portugués *calcanhar;* en vez de anethum, se decía *anethulum, de donde se deriva *eneldo* (v. § 57 3). Esta tendencia es del latín vulgar general, que en vez de miscēre decía *misculare, *mezclar*, ital. *mescolare*, etc.; en vez de spes, decía *sperantia, *esperanza*, fr. *esperance*, etc. Estos incrementos vulgares de las voces clásicas son importantísimos, porque sin ellos es imposible explicar las lenguas romances.

También se puede observar el cambio total del vocablo: el clásico vespertilio (que se perpetuó en Italia, *vipistrello, pipistrello*) se usó muy poco en España, quizá sólo en Asturias (donde aún se dice *esperteyo*, por **vesperteyo*), mientras en el resto de la Península se usaron otros nombres, especialmente mure caecu, de donde el portugués *morcego*, español *murciego* ó *murciég-alo* (§ 83 1 fin), *murciélago*. El nombre de la mustela, conservado en otros romances, y también en Ribagorza *(mustrela)*, Asturias y León (*mustel-ella, *mustuliella*, *mostolilla)*, fué sustituído en el hispano-romano por un diminutivo de commater, *commaterĭcula, de donde *comadreja*.

Hay que tener en cuenta también acepciones propias del latín de España; por ejemplo: serra para el latín clásico y para los romances en general significa la sierra del carpintero; pero los hispano-romanos llamaron así también, por metáfora, á la cadena de montañas, el perfil de cuyas crestas semeja al instrumento citado; y de ahí el es-

pañol *sierra*, portugués *serra*, en la acepción de cordillera.

Este idioma hispano-romano, continuado en su natural evolución, es el mismo que apareció ya francamente divorciado del latín en el Poema del Cid; el mismo que perfeccionó Alfonso el Sabio; y, substancialmente, el mismo que escribió Cervantes.

3. El latín clásico y los cultismos del idioma español.—Pero si el latín vulgar explica la parte más grande y castiza de la lengua española, no puede explicarla toda. Gran porción de nuestro idioma, como de todos los romances, procede del latín literario.

1] Desde luego sería absurdo suponer que el latín vulgar vivía en completo divorcio del latín clásico ó escrito: no se diferenciaban tanto como para eso; y el latín de los libros, como superior en ideas y en perfección, tuvo que influir continuamente sobre el latín ordinario, lo mismo en tiempos de la República y el Imperio romanos, que en el período de orígenes de las lenguas neolatinas. Hay, pues, voces literarias introducidas en el habla vulgar en período muy remoto, y esas siguieron generalmente en su desarrollo igual proceso que las voces populares. Pero, además, después de la primera edad de las lenguas romances, los pueblos nuevos formados sobre las ruinas del Imperio jamás dejaron de estudiar los autores clásicos; sobre todo se generalizó su estudio con el Renacimiento, en los siglos xv y xvi, y desde entonces no ha cesado el torrente invasor de palabras del latín escrito en el habla vulgar. Estas voces literarias de introducción más tardía en el idioma, tomadas de los libros cuando el latín clásico era ya lengua muerta, son las que llamaremos en adelante voces cultas, y conviene distinguirlas siempre en el estudio

histórico, pues tienen un desarrollo distinto de las voces estrictamente populares. Mientras éstas son producto de una evolución espontánea y no interrumpida desde los períodos más antiguos, las palabras cultas son introducidas cuando esa evolución popular iba adelantada en su camino, y, por lo tanto, no participan de toda la compleja serie de cambios que sufrieron en su evolución las voces primitivas del idioma. En general, las voces cultas apenas sufrieron modificaciones, como se puede observar en cualquiera de las muchas palabras latinas que, después de haber sido usadas y transformadas por el vulgo, fueron segunda vez incorporadas al idioma por los literatos. Por ejemplo: el vulgo hispano-romano usaba el diminutivo artĭcŭlus en el sentido concreto de artus ó nudillo del dedo, y de ahí se derivó el vocablo popular *artejo*, según las leyes esenciales del castellano (v. § 11 1 y 57 2); pero más tarde los eruditos volvieron á tomar la voz, no de la pronunciación, sino de los libros, y la ĭ se conservó como *i*, y conservaron la ŭ postónica (contra el § 25 2), en suma, conservaron toda la palabra tal como la veían escrita, sin la menor alteración: *artículo;* ésta es, pues, una palabra que entró en el idioma por la vista, mientras *artejo* entró por medio del oído. La misma diferencia se puede notar entre el vulgar *heñir* de fĭngĕre y el culto *fingir*, pues éste no cumple con los §§ 18 1, 47 3, y sólo modificó la voz latina en la terminación, pasando el verbo de la conjugación en *-er* á la en *-ir*. Intacto también queda el culto *sexto, sexta* de sĕxtus, sin cumplir con los §§ 10 1, 51 2, mientras el popular *siesta* sufrió los cambios debidos. Igual observación cabe hacer respecto del culto *círculo* y el popular *cercha* (§ 61 2), del culto *cátedra* y el popular *cadera* (§ 6 1 y 40 nota). Y adviértase de paso, en cuanto

á la acepción, que en los casos citados en que un mismo tipo latino produjo una voz en boca del pueblo y otra en los escritos de los eruditos, la voz popular tiene una significación más concreta y material, mientras la culta la tiene más general, elevada ó metafórica.

2] Pero las voces cultas, aunque apenas sufren alteración en su paso al español, no pueden pasar intactas; y daremos aquí una idea de sus mudanzas para no volvernos á ocupar en ellas. Hemos notado el cambio de conjugación de fingere en *fingir*, y esto es muy corriente (§ 111 nota). Otras terminaciones de voces cultas se asimilaron á las populares, quedando intacto el cuerpo de la palabra: así -tatem se asimiló á la terminación popular *-dad*, y de amabilitatem se dijo *amabilidad;* continuitatem, *continuidad*. Los adjetivos participiales hacen *d* su *t: ducado*, y otras consonantes sordas de la terminación se hacen sonoras: pĕrtĭca *pértiga*.—Como muchas voces cultas ofrecen grupos de consonantes extraños á la lengua popular, resultan de pronunciación difícil, que se tiende á simplificar. Esta simplificación fué admitida en el habla literaria; los poetas hasta el siglo XVII hacían consonar *dino* (por *digno*), *malino* y *divino; efeto* (por *efecto*), *conceto* (por *concepto*) y *secreto; coluna* (por *columna*) y *fortuna*, etc.: así en Gómez Manrique, Garcilaso, Cervantes, Quevedo, Calderón, Solís; pero en el siglo XVIII reaccionó el cultismo é impuso la pronunciación de todas las letras latinas, salvo en voces muy divulgadas, como *delito* delictum, *luto* frente á *luctuoso*, *fruto* frente á *fructífero*, *respeto* junto á *respecto*, *sino* junto á *signo* (1).

(1) Sobre los grupos de consonantes en voces cultas, v. R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y*

3] Fuera de estos cambios más sencillos que sufren casi todas las voces cultas, sufren otros más profundos aquellos cultismos que se introdujeron desde muy remotos tiempos en el romance, y que llamamos **voces semicultas**. Por ejemplo: tĭtulum debió ser importado por los doctos en fecha muy antigua, cuando aún había de regir la ley de la pérdida de la vocal postónica interna (§ 26 1), y se llegó á pronunciar **titlo* y luego **tidle, tilde*; pero que, á pesar de estos cambios bastante profundos, la voz no es popular, lo prueba la vocal acentuada: si tĭtulum no hubiera ingresado ya tarde en la evolución popular, si perteneciera al caudal primitivo de la lengua, su *i* breve acentuada hubiera sonado *e* (§ 11 1), como hallamos TETLU escrito en una inscripción española; pero este TETLU vulgar, usado un tiempo por los hispano-romanos, cayó luego en olvido (que á haberse conservado hubiera producido en romance **tejo*, como *viejo* y *almeja*, citados en el § 57 3) y los letrados tuvieron que importarlo de nuevo tomándolo de los libros y no de la pronunciación, por lo que la ĭ se mantuvo como *i*. En igual caso que *tilde* están varias otras voces semicultas, v. g., *cabildo*, *molde*, etc. (§ 57 3 nota), *peligro*, *regla*, etc. (§ 57 1 y 2 notas), *natío* que perdiendo la *v* de natīvum como las voces populares (§ 43 2), mantiene la *t* contra el § 40, mientras si hubiera sido enteramente popular, hubiera resultado **nadío*. Además *muslo* mūscŭlu, *mezclar* misculare, y el ant. *malso* mascŭlu, que dan al grupo de consonantes *sc'l* tres soluciones diferentes, todas contra el § 61 2.—Alguna de estas voces semicultas es muy interesante para la cronolo-

pronunciación castellanas, II (en la *Revue Hispanique*, tomo V).

gía fonética; saecŭlu hubiera dado en voz popular **sejo*, como *espejo* (§ 10 3), pero dió *sieglo* ó *siglo*, forma que se ve entró en el idioma cuando ya *c'l* había cesado de hacerse *j* (§ 57 2), pero cuando todavía *ae* pudo hacerse *ie* (§ 10 1 y 2), acusándose así la ley del *ie* como posterior á la de la *j*. El *ie* alcanzó á otras voces semicultas como la ant. *piertega* pĕrtĭca, que no es popular por faltar al § 25 2 tan contravenido por los cultismos, ó *viespera* § 10 2. También *j* en voces semicultas: *clavija* § 39 2.

4] Otras veces la voz semiculta no puede decirse que sea de origen posterior á la popular. El cultismo no consiste siempre en introducir una voz nueva, sino en influir en la pronunciación de una voz existente. No se puede dudar que muchos nombres de lugar vienen transmitidos oralmente desde la época latina hasta hoy; pero la escritura y pronunciación oficiales detuvieron á veces en ellos la evolución popular. Así Cordŭba *Córdoba*, Emerĭta *Mérida*, Avĕla *Avila*, Gallĭcus río *Gállego*, faltan al § 25 2; Metellinum *Medellín*, Anticaria *Antequera* faltan al § 24 1; Turgelium *Trujillo* falta al § 53 6, y en igual caso están nombres de santos por influencia eclesiástica, como Aemĭlianus *Millán*, etc. Otro caso notable es las terminaciones *-cio*, *-icia*, *-ión* (§ 53 4); así *codicia* *cŭpĭdĭtia es voz rigurosamente popular en su primera mitad (§ 20 1, 60 1), pero la terminación *-icia* se mantuvo culta por la misma presión literaria que mantuvo *justicia* al lado de *justeza*, *malicia* al lado de *maleza*, etcétera; el lenguaje eclesiástico, que emplearía á menudo en la predicación la voz cupiditia, fué el que impidió sin duda que el derivado totalmente popular fuese **codeza*. No puede dudarse que la voz aquĭla se usó siempre en el habla vulgar, pero por ser esa ave enseña de las

legiones y emblema del imperio que subsistió entre algunos caudillos bárbaros, se detuvo la evolución fonética y la voz tuvo un desarrollo anormal en los romances, diciéndose en español *águila* contra los §§ 25 2 y 57 2. Otros ejemplos § 26 3.

En el estudio histórico del idioma hay que conceder muy distinta importancia á estas dos clases de voces. Como las populares hoy usadas son la última fase evolutiva de las que componían el idioma latino vivo, merecen atención preferente por su complicado desarrollo, por formar el fondo más rico del español y su herencia patrimonial; las voces cultas, por la pobreza de su desarrollo, no ofrecen interés tan grande para el estudio, y no hablaremos de ellas sino por nota.

4. Otros elementos del español extraños al latín.—Además de los elementos latinos, entraron á formar parte del idioma español otros extraños y en muy diversos tiempos. Ya en el período del latín vulgar, esto es, antes de la clara aparición de los romances, se incorporaron elementos de las lenguas indígenas de España y elementos germánicos, que participaron, por lo tanto, de la misma evolución que las palabras vulgares; los elementos incorporados al idioma después de su período prehistórico, participan de esa mayor inmutabilidad que hemos señalado como característica de las voces cultas.

1] La influencia de las **lenguas ibéricas**, que, salvo el vasco, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa por ser aquéllas poco conocidas (1). Hay voces que parecen indígenas, como *páramo*, tan peculiar de nuestra topografía, y que aparece por primera vez en

(1) E. Hübner, *Monumenta linaguae ibericae*. Berlín, 1893.

tiempo de Adriano, en la inscripción votiva de una ara de Diana hallada en León, en que Tulio ofrece á la diosa la cornamenta de los ciervos que cazó IN PARAMI AEQUORE, en la llanura del páramo, en la paramera; pero se abrigan dudas que ésta sea voz ibérica. Se duda (1) también, con mucha razón, de *vega*, de *nava* y de casi todas, pero quedan siempre otras evidentes como *izquierdo*, análogo al vasco ezquerra, ó las de sufijo *-rro*, como *pizarra, cerro, cazurro, guijarro,* vasco eguijarria.—Uno de los rasgos de la lengua ibérica que pueden señalarse es la carencia de *f* y *v* en ciertos dialectos (el vizcaíno moderno pronuncia *pigura* figura, *pama*, *baba* faba); y como los vascones habitaban al Norte y Sur de los Pirineos, es notable que los romances hablados en Gascuña (=Vasconia) y centro de España pierdan la *f* inicial latina (§ 38 2), pudiendo achacarse esto á influencia ibérica.

2] Las voces de origen **griego** son de muy diferentes épocas: ora proceden del primer contacto de los romanos con los griegos de la Magna Grecia, ora del posterior influjo del helenismo sobre la cultura latina, ora de la dominación bizantina en España hasta Suintila (624), y del comercio medioeval del Occidente con el Oriente del Mediterráneo. Así, unas voces revelan la pronunciación arcaica de los griegos de Italia y la que el pueblo romano dió generalmente á los sonidos griegos; la υ suena u̯, y por lo tanto ŭ (§ 8); la ο era cerrada, y por lo tanto igual á ō ŭ; las aspiradas φ χ θ se reproducen con las explosivas p c t, y κ suena g; por ejemplo πορφύρα pŭrpŭra, ant. *porpola*, aljamiado *polbra*, θύμον tŭmum *tom-illo* (el Appendix Probi dice «thўmum, non tumum»), κυβερνᾶν gu-

(1) H. SCHUCHARDT, en la *Zeit.* XXIII, 174, etc.

bernare *gobernar*, κάμμαρος ga- y cammarus *gá-* y *cámbaro*, κρύπτη *gruta* (lat. crȳpta), Κρήτη *greda* (lat. crēta), κόλαφος *cōlpus ant. *colpe*, mod. *golpe* (frente al clásico cŏlăphos que hubiera dado **cuélavo*), τόρνος *torno* (tŏrnus hubiera dado **tuerno*), κύτισος *códeso* (el clásico cȳtĭsum da el culto *cítiso*) (1).—Los letrados latinos trataron de reproducir más exactamente la pronunciación griega, é imitaron el sonido υ empleando la **y** (la cual al pasar al vulgo fué tratada como otra i cualquiera); la ο la pronunciaron **ŏ**, y las aspiradas φ χ θ se representaron por **ph ch th**, confundiéndose la primera con la **f**; por ejemplo κῦμα cȳma *cima* (§ 12), γύψος gȳpsum *yeso* (§ 11 1), ὀρφανός ŏrphănus *huérfano* (§ 13 1), σχολή schŏla *escuela*, χορδή chŏrda *cuerda*, *cuévano Estevan* (§ 42 2). Acostumbrados los iletrados á oir *f* en la pronunciación culta donde ellos pronunciaban *p*, creían pronunciar clásicamente diciendo *gōlfus por κόλπος, de donde viene *golfo*.—Las voces que provienen del griego moderno se distinguen por el iotacismo de la η, y por conservar las consonantes sordas contra el § 40 (en cambio como ντ pasa en griego mod. á νδ, v. g. ἐνδιβία, tenemos *endibia*, no de intȳbus § 47 3), ἀποθήκη *botica* (antes apŏthēca había dado *bodega*), τάπης τάπητος *tapiz*, ἀκηδία *acidia* (para σηπία otra explicación § 11 2), τρύπανον *trépano*, κιθάρα *guitarra*.—Para las voces griegas introducidas por intermedio de los árabes v. abajo punto 4; y para el acento § 6 4.—En fin, hay que recordar los cultismos tomados de los libros, como *monarquía*, *categoría*, *drama*, *mecánica*, *crisis*; y las formaciones nuevas del tecnicismo científico, como *telégrafo*.

(1) Es raro hallar *u* en *gruta*, *zumo*, *husmear*, *pulpo* (ital. *grotta*, *polpo*), v. Meyer-Lübke, *Gram.* I, § 17.

3) Parece que los **elementos germánicos** del español no proceden, en general, de la dominación visigoda en la Península, como pudiera creerse: el número de los invasores era relativamente escaso para influir mucho; además, los visigodos, antes de llegar á España, habían vivido dos siglos en íntimo contacto con los romanos, ora como aliados, ora como enemigos, en la Dacia, en la Mesia, en Italia misma y en Galia, y estaban muy penetrados de la cultura romana. Así hay pocas voces tomadas por los españoles en su trato con los dominadores germanos; palabras como *rueca* y *uesa* (v. abajo), por su diptongo *ue*, prueban que no vienen de la forma especial gótica, sueva ó vándala que tenía *u* acentuada, sino de la forma general germánica con *o;* y, también por razones fonéticas, *fieltro* y *yelmo* no son de origen gótico. Alguna, por el contrario, revela ese origen, como *triscar*, y lo tendrá también *tascar* por no hallarse sino en español y portugués; además, muchos nombres de persona, como *Ramiro*, *Rosendo*, *Gonçalo*, *Bermudo*, *Elvira* (1). En general, puede decirse que el centenar escaso de palabras germánicas que emplea el español es, en su mayoría, de introducción más antigua que la dominación visigoda: se incorporaron al latín vulgar antes de la desmembración del Imperio, y por eso las vemos, no sólo en el español, sino en todos los otros romances. Allá en los castros y en las colonias de las orillas del Rhin y del Danubio, el legionario romano vivía en continuo roce con

(1) Para los nombres propios, no estudiados en Castilla, León y Aragón, v. P. A. d'Azevedo, *Nomes de pessoas e nomes de lugares* (en la *Revista Lusitana,* VI, 47 s.), y W. Meyer Lübke, *Die altportugiesischen Personennamen germanischen Ursprungs* en *Sitzungsber. Akad. in Wien,* Phil.-hist. Klasse, Tomo CXLIX.

los guerreros germanos, ora adversarios, ora auxiliares, y de este trato había de resultar una jerga fronteriza, de la cual pasaron al latín vulgar general gran porción de las 300 voces germanas comunes á las diversas lenguas romances, como *tocar*, *ardido* = osado, *falda*, etc. Vegecio, ya en la segunda mitad del siglo IV, cita una burgus: «castellum parvulum quem burgum vocant», que ya se latiniza en inscripciones del siglo II, y persiste en nombres de lugar, *Burgos*, *El Burgo*, *Burgohondo*, *Burguillos*, *Burguete*. Estos germanismos más antiguos siguen las mismas leyes fonéticas que las palabras populares latinas; por ejemplo: la diptongación de la ŏ (§ 13) en rŏkka *rueca*, spŏro *espuela*, hŏsa «bota» ant. *uesa*, y la de la ĕ (§ 10) en *fieltro*, *yelmo;* pero *ns*=*s* (§ 47 3) ya no alcanzó á *Alfonso* -funs «preparado, pronto». La mayoría de las voces de este origen son militares, como *guerra*, *tregua*, *guarda*, *heraldo*, *robar*, *ganar*, *albergar*, *guiar*, *guarecer*, *guarnecer;* el vestuario y armamento de los bárbaros sustituyó, en parte, al de los romanos, imponiendo los nombres de *yelmo*, *guante*, *cofia*, *dardo*, *espuela*, *brida*, *estribo;* también hay algunos nombres de instituciones políticas, como *bando*, *sayón*, y referentes á la vida y costumbres señoriales y domésticas, *jaca*, *esparver*, *jerifalte*, *galardón*, *arpa*, *danzar*, *orgullo*, *aleve*, *escarnio*, *guisar*, *escanciar*, *rostir;* nótense, especialmente, adjetivos como *rico*, *blanco*, *fresco* y el sufijo *-engo* (§ 84 2).—Aun debe señalarse una declinación especial de los nombres de varón en *-a*, que hacían *-a -anis* ó *-a -ani*, junto á *-a -ae* (1), así: Cintila Cintilam ó Cin-

(1) V. *Grundriss* de Gröber, I, p. 370, § 44, y Meyer-Lübke, *Gram.* II, p. 27 y 539 inic.

tilanem, Wamba Wambanem, Wittiza Wittizanem; algunos códices del Fuero Juzgo en romance usan *Cintillán Egicán*, aunque la mayoría dice *Bamba Vutiza*, y el Poema de Fernán González usa *Vautiçanos*, alteración de *Vutiẓán;* Froila Froilanem dió *Fruela* ant. y *Froilán* usual. Esta declinación se aplicaba á nombres comunes: amita amitanis, barba -anis, y se refleja acaso en algunas formas como *capellán sacristán* (§ 85 1)

4] La estancia de los conquistadores de **lengua árabe** en España durante ocho siglos no podía menos de dejar profunda huella entre los cristianos. Las relaciones políticas y matrimoniales entre las familias soberanas de ambas religiones empezaron ya en los primeros tiempos de la Reconquista, y el trato guerrero y comercial de ambos pueblos no cesó jamás. Alrededor de las huestes cristiana y mora que en la frontera vivían en continuo trato, había una turba de *enaciados* que hablaban las dos lenguas, gente de mala fama que hacía el oficio de mandaderos y correos entre los dos pueblos y servían de espías y prácticos al ejército que mejor les pagaba; y sin que constituyera una profesión como la de éstos, había también muchedumbre de *moros latinados* ó *ladinos*, que sabían romance, y *cristianos algaraviados*, que sabían árabe. Los conquistadores nos hicieron admirar su organización guerrera y nos enseñaron á proteger bien la hueste con *atalayas*, á enviar delante de ella *algaradas,* á guiarla con buenos *adalides* prácticos en el terreno, á ordenar bien la *ẓaga* del ejército; también mirábamos como modelos sus *alcáẓares*, *adarves*, *almenas* y la buena custodia que sabían mantener los *alcaides*. Pero no sólo en la guerra, sino que en la cultura general eran superiores los moros á los cristianos durante la época de esplendor del

califato; así que en sus instituciones jurídicas y sociales nos parecían muchas cosas mejores, y por eso nos impusieron los nombres de *alcalde*, *alguacil*, *ʒalmedina*, *almojarife*, *albacea*, etc. En esta época de florecimiento el comercio moro nos obligaba á comprar en *almacenes*, *alhóndigas*, *almonedas;* todo se pesaba y medía á lo morisco, por *quilates*, *adarmes*, *arrobas*, *quintales*, *aʒumbres*, *almudes*, *cahíces*, *fanegas*, y hasta la molienda del pan se pagaba en *maquilas*. Y cuando la decadencia postró á los invàsores, aún nos daban oficiales y artistas diestros: de ahí los nombres de oficio *alfajeme*, *alfayate*, *albardero*, *alfarero*, *albéitar*, y sus *albañiles* ó *alarifes* construían las *alcobas* de nuestras casas, *ʒaguanes*, *aʒoteas*, *alcantarillas*, etc. Los moriscos ganaron fama de buenos hortelanos: de ahí los nombres de plantas y frutas como *albaricoque*, *albérchigo*, *acelga*, *algarroba*, *altramuʒ;* de su perfecto sistema de riegos hemos tomado *acequia*, *aljibe*, *alberca*, *albufera*, *noria*, *aʒuda*. Continuar estas listas sería hacer el resumen de lo mucho que nuestra cultura debe á la de los árabes. Los moros, además, influyeron en la pronunciación de la *s* como *j* en algunas voces sueltas (§ 37 2 *b*); nos dieron el sufijo *-i* (§ 84 2). Notables son también las voces latinas ó griegas que recibimos por intermedio del árabe, donde se halla la *j* representando una *s;* la *b* representando una *p*, por carecer de esta letra el alfabeto árabe; la *ʒ* en vez de *st* latina: praecoquum *al-barcoque*, pastĭnāca *biʒnaga*, satŭrēia *ajedrea*, Caesara(u)gusta (§ 66 1) *Zaragoʒa*, Basti *Baʒa*, Castulone *Caʒlona*, Ostippo *Teba* (en Málaga), θέρμος *altramuʒ*, ἄμβιξ -ικος *alambique*, δραχμή *adarme*, pĕrsĭcum *albérchigo* junto á la forma puramente romance *prisco*.

5] Lo que el español tomó de otros idiomas extranjeros fué ya en época más tardía y, por lo tanto, es menos importante que lo que tomó de germanos y árabes, pues el idioma había terminado su período de mayor evolución y era menos accesible á influencias externas. El **francés** fué la lengua que más influyó: en el siglo XIII y XIV era muy conocida la literatura francesa en España; en el XV nuestros caballeros admiraban la cortesía y lujo francés, y es sabido cuánto libro de la nación vecina se lee entre nosotros desde el siglo XVIII. Así los galicismos podemos dividirlos en dos principales épocas: unos muy viejos, que se hallan ya en el Diccionario de Nebrija, 1493, como *paje*, *jardín*, *trocha*, *cofre*, *trinchar*, *manjar*, *bajel*, *sargento* (anticuado *sergente*), *jaula*, (fr. *geôle*, de caveola que dió en español *gayola*), *forja*, *reproche*, etcétera; y otros modernos, como *petimetre* (pisaverde), *coqueta* (algo como casquivana, presumida), *bufete* (escritorio ó estudio), *charretera*, *ficha*, *corsé* (cotilla), *tupé* (copete), *hotel* (fonda); sin contar otras voces menos arraigadas, como *parterre* (terrero), *silueta* (perfil ó sombra), *soirée* (sarao ó serano), *toilette* (tocado), *avalancha* (alud), *couplet* (copla ó tonadilla), *pot-pourri* (olla podrida, revoltillo ó cajón de sastre), que ininteligibles para la mayoría del pueblo iletrado, y anatematizadas por los puristas, llegarán acaso á olvidarse, como se han olvidado ya cientos de palabras que usaban los galicistas del siglo XVIII, tales como *remarcable* (notable), *surtout* (sobretodo), *chimia* (química), *coclicó* (fr. *coquelicot*, amapola), *laqué* (fr. *laquais*), etc.; un idioma, como un cuerpo sano, tiene facultad de eliminar las substancias extrañas no asimiladas é inútiles. Nótese que los galicismos anteriores al siglo XVI representan la *j g* francesa por *j*, que equivalía á

ella en castellano antiguo, § 35 3, *(jaula, ligero)*, mientras los galicismos modernos usan la *ch (charretera, pichón)* ó la *s (bisutería);* los antiguos asimilan *mb*, § 47 3 *(jamón)* (1). Después del francés, el **italiano** es la lengua que más enriqueció el español; explican esto la cultura superior italiana del Renacimiento y nuestra larga dominación allá: términos de industrias y artes: *fachada, escorzo, carroza, medalla, soneto, terceto, piano, barcarola,* etc.; milicia: *escopeta, baqueta, centinela, alerta, bisoño, parapeto,* etc.; comercio: *banca, fragata, galeaza, piloto;* diversos: *estropear, aspaviento, saltimbanqui, charlatán, espadachín, sofión, gaceta.* Del alemán y el inglés son pocas las voces introducidas en el español.

6] Más interesantes para el estudio histórico son las palabras que el español tomó de otras lenguas modernas de la Península. Del **gallego-portugués** tomó voces desde muy antiguo, pues la poesía lírica en lengua gallega fué cultivada por los poetas castellanos en los siglos XIII á XV; y viceversa los poetas portugueses de los siglos XVI y XVII escribían en castellano. Por ej., son gallegas ó portuguesas de origen *morriña, macho* (contracción de mulacho), *follada, sarao* (2) (cuya forma castellana *serano* se usa en Sanabria), *chubasco, achantarse, vigía, chumacera, arisco* (pg. arisco, ant. areisco, «arenisco, áspero, esquivo»), *payo* (contracción de Pelayo, tomado como nombre rústico), *Galicia* (en vez del ant. Gallizia), *Lisboa* (en vez

(1) Falta un estudio histórico de los galicismos. Véase RAFAEL M.ª BARALT, *Diccionario de Galicismos*, 1890, y H. PESEUX-RICHARD, *Quelques remarques sur le Diccionario de Galicismos de Baralt*, en la *Revue Hispanique*, IV, 31.

(2) V. C. MICHAELIS DE VASCONCELLOS en la Miscellanea Caix e Canello, p. 152.

de Lisbona, usado aun por Ercilla), *Braga* (en vez de Brágana, corriente en el siglo XIII), *portugués* (en vez del anticuado portugalés). Del **catalán** ó **valenciano**, *retor, paella* (en vez del castellano padilla); *pleita* de plecta (que en cast. hubiera dado *plecha, § 50 1); *seo, nao* (§ 76 n. 2); *capicúa* (voz que aunque no está en el Diccionario se usa entre los jugadores de dominó para indicar una jugada). En el siglo XIII se decía *Catalueña* Catalŏnia, como *Gascueña* de Vascŏnia, pero luego se adoptó la forma propia de esos países (gascón prov. Gascuño Cataluño, escrito Gas-ounho, pero francés Gascogne Catalogne) y se dice *Gascuña Cataluña*. Las otras hablas de España más afines al castellano y que se fundieron al fin con él para formar la lengua literaria, dieron también á ésta muchísimas palabras; pero son difíciles de reconocer, pues como estos dialectos afines tienen la mayoría de sus leyes fonéticas comunes con el castellano, tales palabras no llevan sello de evolución especial. Por ejemplo: el vallesoletano Cristóbal de Villalón tiene por voces de las montañas, propias de los que no saben castellano, las de *masera* por artesa, ó *peñera* por cedazo, y en efecto, esas dos son voces muy usadas en Asturias y León, pero que para su derivación de massa, *massaria y de penna, *pennaria, siguieron iguales leyes que las del castellano (§ 9 2 para la terminación *era*, § 49 1 y 3 para la doble *ss* y *nn*). Los casos en que siguen leyes fonéticas algo diferentes son raros; podemos creer **leonesas** la voz *cobra, cobre,* «reata», de copula, pues en leonés los grupos cuya segunda consonante es una *l* la truecan en *r* contra el § 39 2, 48, 57 1, y dice: *brando, prata, niebra, puebro, sigro;* también son leonesas *mielga* y *nalgas* (§ 60 3). Podemos asegurar que es **aragonés** el sustantivo *fue-*

llar, de *fŏliare (por foliaceus, derivado de fŏlia), pues este dialecto diptonga la ŏ aun cuando le siga una yod, § 13 3, y en vez de la *j* castellana usa la *ll* en *fuella* por hoja, *ovella* por oveja, etc. Son de origen **andaluz** *jamelgo, jaca, jalear, cañajelga,* por revelar una pronunciación andaluza de la *f* etimológica, que se opone á la ley general del § 38 2.

7] En fin, el descubrimiento y colonización de **América** puso al español en contacto con la muchedumbre de lenguas del Nuevo Mundo. Claro es que por su inferior desarrollo respecto del español y por su mucha variedad, las lenguas americanas no pudieron resistir la invasión de la española. Esta se propagó con relativa facilidad, pero sin destruir por completo los idiomas indígenas, y claro es que los productos naturales, la fauna, los utensilios y las costumbres de las tierras recién descubiertas influyeron demasiado profundamente en el comercio y la vida, no sólo de España, sino de Europa entera, para que no se importaran con los objetos multitud de nombres americanos. El primer pueblo con que tropezaron los descubridores fué el de los caribes del mar de las Antillas, y esto explica el que á pesar de su estado de cultura inferior al de otras razas americanas, ellos hayan enseñado á los españoles muchos de sus vocablos, que no fueron después sustituídos por los propios de pueblos más cultos, como los aztecas y los incas; de origen caribe son las primeras voces americanas que circularon en España, y las más arraigadas como *canoa* (ya acogida por Nebrija en su Diccionario en 1493), *huracán, sabána, cacique, maíz, ceiba, colibrí, guacamayo, nigua.* Méjico, por la gran importancia que los aztecas tenían en la época del descubrimiento, dió también muchas voces: *tomate, chocolate, ca-*

cahuete, cacao, aguacate, jícara, petaca, petate. Más palabras dió el quichua hablado en el Imperio inca; los destructores de este Imperio tomaron allí gran porción de nombres, como *cóndor, jaguar, alpaca, vicuña, loro, pampa, chacra, papa, puna,* y las propagaron por toda América y por España. Estas son las tres principales procedencias de los americanismos; las demás tribus indígenas menudas no estaban en condiciones de influir mucho, y alguna familia muy importante, como la guaraní, que se extendía desde el Plata al Orinoco, fué explorada más tardíamente, así que no dió muchos nombres de uso general.

No podemos estudiar despacio todos estos elementos que contribuyeron á la formación del vocabulario español; sólo será objeto de nuestra atención preferente el elemento más abundante, más viejo, el que nos puede ofrecer la evolución más rica: el del latín vulgar ó hablado, que forma, por decirlo así, el patrimonio hereditario de nuestro idioma. A él consagraremos el resto de este Manual. Por medio de nota, y sólo á título de contraste con el elemento vulgar, se harán algunas observaciones sobre las palabras tomadas por los eruditos del latín escrito.

CAPITULO II

LAS VOCALES

Para estudiar históricamente el idioma español hay que empezar por conocer la historia de los sonidos que forman sus palabras, los cambios que han tenido desde la época latina hasta hoy día. Este estudio de los sonidos se llama Fonética. La Fonética histórica estudia las transformaciones de los sonidos desde la época latina á la actual; se funda, casi únicamente, en el estudio de los sonidos escritos; las gramáticos antiguos rara vez hacen análisis fisiológico de los sonidos, el cual sólo puede hacerse con precisión respecto de la lengua moderna (1).

La fonética estudia aparte las vocales y las consonantes. La vocal es la vibración de las cuerdas vocales, sin que la columna de aire que produce esa vibración halle

(1) El primer análisis general de los sonidos del español moderno fué hecho en los *Estudios de Fonetika castellana* por FERNANDO ARAUJO, 1894, impresos en ortografía fonética. (v. Literaturblatt für germ. und rom. Philol. 1896, p. 15 ss.) Con más pormenores de transcripción se tratan algunos puntos de la pronunciación castellana en varios artículos de *Le Maitre Phonetique*, especialmente uno de A. F. KUERSTEINER, Dic. 1896. Un estudio verdaderamente científico, hecho con ayuda de los métodos y aparatos del abate Rousselot, será publicado en breve por el profesor de Boston F. M. JOSSELYN.

en su salida obstáculo mayor, ni por contacto ni por estrechamiento suficiente de las partes del tubo formado por el paladar, lengua y labios. En el estado de reposo de la lengua y labios se produce la *a*. Las otras vocales se dividen en dos series. La serie **anterior** se pronuncia elevando la mitad anterior de la lengua, para lo cual se baja la mitad posterior; así se produce con menor ó mayor elevación la *e* y la *i*. La serie **posterior** se pronuncia elevando la lengua en la mitad posterior, para lo cual se baja y se retira en la parte anterior; los labios ayudan cerrándose y adelantándose; dos grados de estos movimientos producen la *o* y la *u*.

Todos los cambios de las vocales latinas á través del tiempo, hasta llegar á las vocales españolas, se subordinan principalmente al acento de la palabra en que figuran; cada vocal tiene una historia bastante diferente según que está acentuada ó inacentuada; así que es necesario decir antes, á modo de preliminar, algo acerca de la Acentuación.

ACENTUACIÓN

5. Acento clásico, conservado en romance.—El acento se mantiene inalterable desde el tiempo de Plauto, de Horacio, de Prudencio, hasta el de Cervantes y hasta el nuestro, informando, como un alma, á la palabra, y asegurando su identidad substancial, á pesar de los cambios más profundos que los demás elementos de la palabra puedan sufrir: marĭtu *marído*, quīndĕcim *quínce*, pŏpŭlu *puéblo*, comite *cónde*, comitātu *condádo*, *trĕmulo *tiémblo*, *tremulare *temblár*, circĭnu *cércen* (así acentúan los clásicos y Zorrilla, y no *cercén*, como escriben

los Diccionarios por error; pg. *cérceo*). Voces extraordinariamente desgastadas por el mucho uso, apenas salvan más que su sílaba acentuada: *vuestra merced=vusted, usté; vuesa merced=vuesarced, usarced, uced; vuesa señoría=usía.*

Sólo es preciso hacer una advertencia respecto al acento de las voces que tienen una vocal larga por posición (§ 7_4): el latín coloca el acento en la sílaba penúltima cuando ésta es larga, ya por naturaleza, ya por posición (v. g.: virtūte *virtúd*, sagitta *saéta*), y lo coloca en la antepenúltima cuando la penúltima es breve, y no larga ni por naturaleza ni por posición (arbŏre *árbol*); es decir, que la cantidad por naturaleza de una sílaba larga por posición no influye nada en el acento clásico y vulgar de una palabra, y sólo influye en el sonido de esa vocal, según el § 8; por ejemplo: en sagitta, para el acento no nos importa nada conocer la cantidad por naturaleza de la penúltima, pues nos basta saber que es larga por posición para colocar sobre ella el acento; pero para el sonido de dicha vocal sí nos importa conocer su naturaleza, pues sabiendo que es breve, deduciremos el derivado español *saéta* (§ 10 1); mientras que, si fuera larga, hubiera producido **saíta* (§ 11). Otro ejemplo: para la acentuación de caepulla, medulla, no necesitamos averiguar la naturaleza de la penúltima, ya que es larga por posición, y diremos caepúlla, medúlla; verdad es que hoy es corriente la acentuación disparatada de la voz culta *médula* que se introdujo en el español muy tarde, al lado de la correcta *medúla* usada por Cervantes, Calderón, etc.; pero no hagamos caso de esta voz culta; el derivado popular no se pudo equivocar tan groseramente, y dijo *cebólla, meóllo,* guardando la longitud por posición en cuanto al acento, pero observando la cantidad por naturaleza para

el sonido, pues siendo en ambas voces breve la ŭ, la pronunció *ó* (§ 13 1), que á haber sido larga, hubiera dicho **cebulla, *meullo* (§ 14).

6. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE EL ACENTO CLÁSICO Y VULGAR.—1] Por el párrafo anterior vemos que el latín no consentía dejar sin el acento la sílaba penúltima cuando estaba en posición (el latín clásico no toleró las acentuaciones arcaicas pérfĕctum féněstra), empero no acentuaba necesariamente la penúltima cuando estaba en lo que se llama «positio debilis», ó sea la producida por una explosiva (§ 33 1) seguida de la líquida *r* (por ejemplo: pătrem, cuya ă sólo entre los poetas se contaba alguna vez como larga por posición): el latín clásico podía acentuar íntĕgrum, ténĕbrae y podía también medir intēgrum. Pero el latín vulgar generalizó el principio del párrafo anterior aun al caso de la «positio debilis», y no consintió tampoco dejar inacentuada la vocal que precedía al grupo de explosiva + *r* y así acentuó ĭntégrum, de donde *entéro;* tenébrae, de donde *tinieblas;* cathédra, de donde *cadera* (en el sentido de asiento ó caja del cuerpo; aragonés, *cadiera,* silla); son cultas las formar *íntegro* y *cátedra.*

2] El latín vulgar tiende á formar diptongos con los grupos de vocales en hiato: de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada (§ 8), lo transporta sobre la más abierta para hacer posible el diptongo; cuando ambas vocales son igualmente cerradas, una de la serie anterior y otra de la posterior, lleva el acento la que va última, comp. abajo *viúda* y *buítre.* El latín clásico acentúa filíŏlum, pero el vulgar filiólu, de donde *hijuélo* (con *ue* de ŏ § 13); clásico putéŏlum, vulgar puteólu, *pozuélo;* clásico taléŏla, vulgar taleóla, *tajuela;* de varus,

postilla, se sacó el diminutivo *varíŏla *varióla *viruela;* clásico mulíĕrem, vulgar muliére *mujér;* paríĕte *paréd* (§ 10 1). En época posterior se observó también esta dislocación del acento: en español antiguo se acentuaba *reína* regína, *treínta* (§ 89 3), *váina* vagína, *béodo* (§ 60 1), *Díos* Déus, *víuda* (§ 67 1), **búitre* vultŭre, y hoy se acentúa *réina, tréinta, váina, beódo, Diós, viúda, buítre* (1). Para Calderón *desahúcia* era asonante *ú-a,* pero luego que se olvidó por completo el valor de la *h* (§ 38 2), se formó un diptongo diciéndose *desáucia.* Para el imperfecto antiguo *temíen temién* v. § 117 2.

3] En las voces compuestas con un prefijo, el acento clásico se rige también por la cantidad de la penúltima vocal: cóncŭba *cuéncoba* (§ 85 1), ré-cĭto *réẓo,* cóllŏcat *cuelga,* cóm-pŭtat *cuénta;* pero la tendencia á acentuar no el prefijo, sino el elemento principal, es tan natural que la hallamos hasta en los derivados cultos *recíto, colóco, compúta, impár, impío.* El latín vulgar en muchos casos disloca de igual modo el acento, y en vez de rénĕgo, dijo renégo, de donde vienen *reniego;* en vez de rénŏvo dijo renóvo, de donde *renuévo;* por rétĭnet dijo reténet, de donde *retiéne,* etc. (2).

(1) La preferencia del habla vulgar por el diptongo (§ 31 2 nota) hace que en ella abunde más la dislocación del acento en favor de la vocal más abierta; en Vizcaya, en Bogotá, etcétera, se dice *máiẓ, ráiẓ, bául, páis, máestro,* etc.

(2) Las voces cultas dislocan el acento fuera de los tres casos señalados en este párrafo, con confusiones extrañas que no hallaremos en las voces populares; hoy se dice por muchos *orgía,* cuando lo correcto es *órgia;* y se dice *hipógrifo, ópimo, intérvalo,* debiéndose acentuar todas en la penúltima, como hacen los buenos escritores. Modernamente han llegado á ser generales las acentuaciones viciosas *fárrago, púdico*

4] Las voces de origen griego verdaderamente populares, siguen el acento griego desentendiéndose de la cantidad, como ya hacían los autores latinos más recientes, por ejemplo Prudencio, que εἴδωλον, ἔρημος los mide īdŏlum, ĕrĕmus, y de ahí el romance *yermo*; y en igual caso están Ἴβηρος *Ebro*, Ἄβδηρα *Adra*, *Isidro*, contra los clásicos Ĭsĭdōrus Abdēra Ĭbērus ĕrēmus (1). Se exceptúan las voces en -ία, que se amoldan al acento de las latinas en -ĭa (2) por ser terminación familiar al oído: συμφωνία symphōnĭa *zampoña*, *iglesia*, *acidia*, *jibia* § 11 2, πλατεῖα platĕa *plaza*; y las voces oxítonas que rechazan este acento no latino παραβολή parabŏla *palabra*, θαλλός thallus *tallo*. Así, el vulgo venía á preferir el proparoxítono, ora lo hallase en la acentuación griega (éremus), ora en la latina (parábola); y á veces contra ambas, como en κωρῦτός, medido por Sidonio cōrўtos que explica nuestro *goldre*.—Claro es que hay otros grecismos que, entrados en el latín, se identificaron con la acentuación de este idioma, como pŭrpŭra, πάπυρος papўrum *papel*, ἐλεημοσύνη elĕēmŏsўna *limosna*, y con doble razón *huérfano* y *escuela*, por ser oxítonos en griego.

(también se introdujo en portugués), *cónclave* antes paroxítonas. Acaso por seguir el acento griego se generalizaron también *parásito cíclope políglota epígrama* contra el acento latino que le daban nuestros clásicos.

(1) Es curioso que en la Edad Media el nombre de *Darío* siguiese la acentuación griega de las voces populares; se acentuaba *Dário*. Verdad es que se halla Darĭus en Sidonio (Δάρειος), contra el clásico Darīus.

(2) Aun en bastantes voces cultas: *prosodia*, *academia*, *tragedia*, etc., y hasta el siglo XVII se pronunció *Antióquia*; pero, contra esta acentuación, hoy se dice *Antioquía*, así como *energía*, *fotografía*, *filología*.

CLASE DE VOCALES

7. VOCALES LARGAS Y BREVES DEL LATÍN CLÁSICO.—1] El latín clásico distinguía diez vocales ā ă ē ĕ ī ĭ ō ŏ ū ŭ; es decir, cada una de las cinco fundamentales podía ser «larga» ó «breve», según se pronunciaba en una unidad de tiempo ó en dos. Esta «cantidad de la vocal» la marcan los Diccionarios comunes, pero no señalan cantidad á las vocales que van seguidas de un grupo de dos ó más consonantes, pues la sílaba cerrada por una consonante agrupada con otra, es siempre «larga por *posición*»; con esta frase dan á entender los gramáticos que la sílaba es larga por una *suposición* ó convencionalismo, «longa positione», (no «larga por *colocación*») (1). En inter, por ejemplo, si bien la sílaba in- es larga «por posición», la vocal *i* podía ser independientemente larga ó breve «por naturaleza», y en efecto es breve. Esta posición ó suposición de que toda vocal ante un grupo de consonantes es larga, tiene su aplicación principal en la métrica, aunque no en la de todos los tiempos: así en la métrica arcaica de Plauto se cuentan como breves ĭnter, ŭnde, sagĭtta, ĭlle, fenĕstra, y ya veremos cómo confirma esta medida la fonética de los idiomas romances. Además de la métrica arcaica, nos podemos convencer de la cantidad de las sílabas que en la métrica clásica eran «largas por posición», ayudándonos de la etimología de las palabras; nada más evidente que en cóllŏco, la sílaba col-, larga por posición, tenía la ŏ breve por naturaleza, pues es la misma ŭ

(1) Véase para todo este párrafo F. D'OVIDIO, *Della quantità per natura delle vocali in posizione* (en la Miscellanea Caix è Canello, Firenze, 1886, p. 393).

de cŭm; y de igual modo el participio mortuus tendrá la misma ŏ que el presente mŏrior; ó viceversa, el presente cresco tendrá la misma ē que el participio crē-tum, o que signum tendrá la ĭ de sĭgillum. Otro testimonio nos lo ofrece la gramática comparada; septem tiene su primera *e* breve, como breve es la vocal en el griego ἑπτά y en el sánscrito săptan, y en igual caso está octo, comparado con el griego ὀκτώ y sánscrito ăshtau. El conocimiento de la cantidad de las vocales, ora estén ó no ante dos consonantes, es de absoluta necesidad para el estudio de la fonética histórica; se hallará marcada en el Diccionario latino romance de Gustavo Körting: *Lateinisch-romanisches Wörterbuch,* 2.ª edic., 1901.

2] De igual modo es también una regla puramente métrica la de: «vocal ante vocal se abrevia»; en prosa la vocal seguida de vocal podía ser larga ó breve, y así tenemos dīes, pīus, audīi § 118 2, grūem como el nominativo grūs, pero vĭa (fr. *voie*, como pĭlus *poil*) fŭit § 120 5. Para la chocante diferencia de *e* entre meus y mea v. § 66 1.

8. Vocales abiertas y cerradas del latín vulgar. — La diferencia de cantidad del latín clásico fué en el latín vulgar diferencia de calidad: no distinguió dos *e*, ó dos *o*, por su duración, sino por su sonido ó timbre. Los gramáticos del Imperio nos dan noticias de este diverso sonido de la *e* y la *o*, por ejemplo Segio: «nam quando *E* correptum est, sic sonat quasi diphthongus, equus; quando productum est, sic sonat quasi *i*, ut demens», y en conformidad con esta indicación el gramático Pompeyo pone como ejemplo de confusión de sílaba larga y breve el de aequus y ĕquus, y las inscripciones desde el siglo I escriben á veces ae por ĕ (Naerva, trabaeclis) y desde el

siglo III aparece alguna vez i por ē (ficet, cinsum) y más abundantemente e por ĭ (tetlu, baselica posuet fecet). En suma, las vocales largas del latín clásico se pronunciaron en el latín vulgar más obscuras ó cerradas que las breves, que eran más claras ó abiertas. Se llama abierta la vocal que se pronuncia con mayor anchura del tubo de resonancia formado por la lengua y el cielo de la boca; la *a* es la vocal más abierta y la *i* la más cerrada del orden **anterior**; metiendo un dedo en la boca y pronunciando la serie *a, e, i*, se notará cómo se va estrechando el canal formado por la lengua y el paladar, é introduciendo el dedo más adentro para poder apreciar el orden **posterior**, se notará lo mismo respecto de la serie *a, o, u*. Además cada vocal de estas cinco puede tener sus grados; aunque la escritura corriente no nota más que una *e* ó una *o*, claro es que tienen varios matices y podemos distinguir sobre todo una abierta *(fuerte, loro)* y otra cerrada *(amé, pote)* que en las gramáticas se señalan con una coma y un punto suscritos ę ẹ ǫ ọ; la ę abierta tiene algo de *a*, la ọ cerrada tiene algo de *u*, la ę abierta tiene algo de *a*, la ẹ cerrada tiene algo de *i*. Esto sentado, tenemos que las diez vocales clásicas ă ā, ĕ ē, ĭ ī, ŏ ō, ŭ ū, habían de ser en latín vulgar ą ạ, ę ẹ, į į, ǫ ọ, ų ụ, pero adviértase que las dos ą ạ se confundieron desde luego en un mismo sonido; que la ẹ cerrada (mezclada de *i*) y la į abierta (mezclada de *e*) se confundieron luego en ẹ; y que igualmente la ọ (mezclada de *u*) y la ų (mezclada de *o*) se confundieron también en ọ. Después de estos cambios, el latín vulgar tuvo en vez de las diez vocales del latín clásico, sólo siete, á saber: a (= ă ā), ę (= ĕ), ẹ (= ē ĭ), i (= ī), ǫ (= ŏ), ọ (= ō ŭ), u (= ū). De este estado de cosas procede el idioma español que (fijándonos sólo en la **sílaba acen-**

tuada) diptonga la e̱ o̱ y conserva las demás: a, ẹ, i, ọ, u. El diptongo *ae* se asimila á la ĕ, y el diptongo *oe* á la ē. Consérvense en la memoria los ejemplos del siguiente resumen:

Cantidad clásica.	Sonido teórico.	Sonido en el latín vulgar.	Sonido en español (sílaba acentuada).	Ejemplos.
ă	a̱	a	a	lătus *lado*.
ā	ạ			grānum *grano*.
ĕ ae	e̱	e̱	ié	tĕrra *tierra*, caelum *cielo*.
ē oe	ẹ	ẹ	e	rētem *red*, foedum *feo*.
ĭ	i̱			cĭbum *cebo*.
ī	ị	i	i	fīcum *higo*.
ŏ	o̱	o̱	ué	nŏva *nueva*.
ō au	ọ	ọ	o	leōnem *leon*, aurum *oro*.
ŭ	u̱			bŭcca *boca*.
ū	ụ	u	u	ūnum *uno*.

En sílaba átona veremos que estas siete vocales se redujeron á cinco cuando **átona interior**, ó á tres cuando **final de palabra**.

Veamos ahora más al pormenor la suerte de cada una de las siete vocales acentuadas. Son el elemento más permanente de la palabra por ser el acento núcleo esen-

cial del vocablo; pero en su permanencia sufren cambios más variados que las vocales inacentuadas.

VOCALES ACENTUADAS EN PARTICULAR (1)

9. *Ā Ă* DEL LATÍN CLÁSICO, *A* DEL VULGAR.—1] Se conserva en general: prātu *prado*, ad-grātu *agrado*, grātia *gracia*, ānnu *año*, mătre *madre*, mănu *mano*, pătre *padre*.

2] Pero si á la *A* sigue una *I*, al pronunciarse juntas la vocal extrema abierta *a* y la extrema cerrada *i*, ambas buscan un acercamiento mutuo que podemos representar por estos grados a + i, ę + i, ę + ę; el grado intermedio *ei* que señala la fonética fisiológica, se halla en portugués (aun con mayor acercamiento *ei*) y en leonés occidental; el grado extremo *ee*=e es el castellano. Por ejemplo: laicu port. *leigo*, cast. *lego*, cantai (§ 118 3) pg. y leonés occidental *cantei*, cast. *canté*. La *i* puede proceder de la sílaba siguiente y haberse atraído á formar sílaba con la *a* (§ 53 2): sapiat *saipat *sepa*, capiat *quepa*, bāsĭu *baisu leonés occid. *beiso*, cast. *beso*, caldarĭu

(1) Véase J. CORNU, *Mélanges espagnols, Remarques sur les voyelles toniques* (Romania, 1884, XIII, 285). De este importante trabajo conviene descartar varias voces cultas aducidas como ejemplo. Además en él se sostiene que la vocal tónica se cierra por influencia de una postónica *i* (en *virgen*, *marisma* maritima, *-ible*) ó *u* (en *azufre* sulfure, *roble* *robure, *obispo* *episcupo, ants. *virtos* virtus, *conuseo*, *convusco*), de lo cual, el único ejemplo convincente es *Domingo* frente á *Domenga* Berceo Milg. 38, caso aislado, que es general sólo en el astur. de Lena y Aller, donde toda *u* ó *i* final cierra la tónica: *cordiru cordera*, *pirru perra*, *utru otra*, *sentu santa*, *guetu gata*, *isti esta*, *puirtu puerta*, *fuichi* fuelle.

*caldairu *caldero*, căb̥allărĭu *caballero*, sartāgĭne *s̥artaine *sartén*, plantāgĭne *llantén*, farrāgĭne *herrén*. Adviértase de ahora para siempre que la *e* postónica en hiato se equipara enteramente á la *i:* arĕa pg. *eira*, cast. *era;* cāsĕu casiu *caisu *queso*, glārĕa *glera*. Otras veces la *i*, que mezclada con la *a* produce *e*, proviene de una consonante primitivamente gutural que agrupada con otra consonante se hace palatal (v. para pormenores § 50 1 y 2) y así lacte laite *leche*, factu *hecho*, tractu *trecho*, verbactu *barbecho*; claro es que igual cambio sufre la *c* agrupada en la *x:* taxu *tejo*, mataxa *madeja*, axe *eje*, fraxĭnu *fresno* (1).

3] Si á la *A* sigue una *U* se busca también acercamiento entre la vocal extrema abierta *a* y la extrema cerrada *u* y podemos establecer los grados a̤ + u̱, o̤ + u̱, o̤ + o̤: el grado intermedio *ou* que señala la fonética fisiológica se halla en port. (aun con mayor acercamiento o̤*u*) y en leonés occidental; el grado extremo *oo* = o es el castellano: causa pg. leonés *cousa*, cast. *cosa;* amaut (§ 118 3) pg. leon. *amou*, cast. *amó*, etc. § 14 1. La *u* puede venir atraída de la sílaba siguiente: así el perfecto de habeo, habui, se pronunció *haubi, que dió en castellano antiguo *hobe* y hoy *hube*; igualmente los anticuados *sopo*, *copo*, *yogo*, mod. *supo*, etc. (§ 120 3). La *u* procede también á veces de vocalización de una *l* agrupada: talpa *taupa *topo*, alteru *autro *otro*, saltu (bosque) *soto*, calce *cauce *coz*, falce *hoz*; opuestas á estas palabras se denuncian como posteriores en fecha, ó como semicultas, otras, que no participaron de esta evolución:

(1) Son voces cultas *pacto*, *acto*, *intacto*, *laxo*, *Práxedes* y otras por el estilo, en que la *a* permanece inalterada.

altu *alto*, saltu (brinco) *salto*, *calcea (por calceus) *calza*, falsu *falso*.

10. *Ĕ* ó *AE* DEL LATÍN CLÁSICO, *Ę* DEL VULGAR.— 1] Se diptonga en **ie** generalmente: mĕtu *miedo*, pĕtra *piedra*, vĕnit *viene*, nĕbula *niebla*, sĕptem *siete*, dĕce *diez*, pĕde *pie*, ĕqua *yegua*, gĕneru *yerno*. Lo mismo sucede con el diptongo *ae:* caecu *ciego*, caelum (coelum es ortografía falsa, comp. caeruleus por caeluleus) *cielo*, quaero *quiero*, graecu *griego* (1).— En el caso de dislocación del acento de que habla el § 6 2, debe observarse que *mujer* se escribía antiguamente *mugier*, y luego la *g* como palatal (§ 35 3) absorbió la vocal análoga *i* del diptongo. La pérdida de la *i* ocurrió mucho antes en el ejemplo aislado pariĕte, pues se halla ya en las inscripciones parete y su *e* tónica se había alargado, según prueban todos los romances (esp. *pared*, fr. *paroi*, etc.), acaso por influencia del nominativo parĭēs, coincidiendo así en todo con quiētus que también se halla en inscripciones quetus (esp. *quedo*, fr. *coi*, etc.).

2] El diptongo *ié* se redujo, en algunos casos, á **i**, á partir del siglo XIV. Un caso general es el de la terminación -ellu, ant. *-iello*, mod. *-illo:* castĕllu, *castiello castillo*, cultĕllu *cuchillo*, scutĕlla *escudilla*, sĕlla *silla*, etcétera; una asimilación á la palatal *ll* habrá hecho perderse el elemento menos palatal, *e*, del diptongo *ié*, explicación que también sirve para los nombres propios ant. *Guadiex*, mod. *Guadix*, y Enneco *Yéñego*, mod. *Iñigo*. Aunque no es general, hay varios ejemplos ante *s* + *cons.*,

(1) No diptonga en las voces cultas como prĕces, *preces*, cĕntrum *centro*, tĕmplum *templo* (popular antic. *tiemplo*), septimum *séptimo* (pop. antic. *sietmo*), gentem *gente* (pop. antic. *yente*).

vĕspera ant. *viéspera,* mod. *víspera;* mĕspilu, ant. *niéspera*; mod. *níspero;* vespa *avíspa;* rĕste, astur. *riestra*, cast. *ristra;* pĕrsicum pĕssicu (§ 47 1), astur. *piesco*, cast. *prisco;* prĕssa *prisa;* además, otros casos sueltos, como mĕrula *mierla mirla,* re-mĕllicu *remilgo*, pĕndico *pingo*, la voz semiculta saeculu *sieglo*, mod. *siglo*, y algunos nombres de lugar en que el numeral sĕptem entra en composición y viene á quedar como átono: Septimanca, ant. *Sietmancas,* mod. *Simancas; Sietcuendes Sicuendes* (junto á Uclés), *Cifuentes* (en el sello medioeval de la villa figuran siete fuentes). En todos estos casos hay que suponer una dislocación del acento *ié* (1), precursora de la pérdida de la *e* que quedaba así átona.—También *ie* se reduce á *i* cuando está en hiato, probablemente para simplificar el triptongo (comp. fr. *lit*, de **lieit* lĕctu; fr. *mi*, prov. *miei* mĕdiu): Deus, ant. dialectal *Dieos*, cast. *Diós;* mĕu leonés occid. *mieo*, cast. *mío;* judaeu *judío;* *romaeu ast. ant. *romío* romero; y *mie(d)o*, en Chile *mío*.

3] No se diptonga la *Ĕ* cuando le sigue una yod: la *ę* se acerca á la yod haciéndose *ę* y no puede diptongarse (§ 11). Esa yod puede proceder de una gutural agrupada con otra consonante (§ 50): sex, ó sea secs *seis,* pĕctĭ-

(1) Algunos tienen esta acentuación *ié* por primitiva y anterior á *ié*; pero no parece natural que el elemento adventicio *i* del diptongo de la *Ę* llevase primitivamente el acento. La acentuación *ié* es ocasional en el habla moderna; Lenz, en los *Phonetische Studien*, VI, 293, n., cita de Chile *diȩ* y *quin*, y recuerda en un español del Norte (zaragozano?) la acentuación constante *tiempo, siempre, tiene, cuerpo;* en Sendim (al S. de Miranda de Duero) se halla *ié* ante nasal final *quiẽ*, y en todos los demás casos el diptongo se redujo á *i*: *firro, pidra*, etc.

ne *peine*, intégru (§ 6 1) *entero* (port. *inteiro*), lĕctu *lecho*, pĕctu *pecho*. Igual sucede cuando el grupo de la gutural se formó posteriormente por pérdida de una vocal latina (§ 26 1): spĕcŭlum, spĕclu *espejo;* hay contradicción entre *espejo* y *viejo*, lo mismo que en mirandés entre *espeillo* y *biello*, lo que parece indicar que la palatalización de vetulu (§ 57 3) es posterior á la diptongación *ie* (1). Tampoco se diptonga ĕ cuando en la sílaba siguiente hay ī final; por ejemplo: venī, *ven* (imperativo). El caso de una *i* en hiato en la sílaba siguiente, impide la diptongación en sŭpĕrbia *soberbia*, matĕria *madera* (pg. *madeira*), sĕdeam *sea;* nótese que ego vĕnio es *yo vengo;* pero en desapareciendo la yod tenemos ya el diptongo: vĕnis *vienes*. Caso análogo al de la yod es grĕgem, *grey*, § 43 1.

11. *Ē Ĭ* ó *OE* DEL LATÍN CLÁSICO, *E̥* DEL LATÍN VULGAR.—1] Se confunden en español en **e** generalmente: aliēnu *ajeno*, plēnu *lleno*, acētu *acedo*, dēbĭta *deuda;*—cĭppu *cepo*, vĭtta *veta*, consĭliu *consejo*, pĭlu *pelo*, sĭgna *seña*, ĭnter *entre*, ĭlle *el*, fĭde *fe* (2);—foedu *feo*.

2] La *E̥* del latín vulgar se reduce á **i** cuando en la sílaba siguiente hay una yod; siendo ésta el grado extremo de cerrazón vocálica, se propaga á la *e̥* anterior hacién-

(1) En dialectos italianos vetulu se deja de diptongar como speculu; v. MEYER-LÜBKE, *Gram.* I § 155; en el § 156 acepta la explicación de Schuchardt (Rom. XIII, 286 n. 4), según la cual *viejo* está influído por *viedro* vĕtere, pero este *viedro*, rarísimo aun en la lengua antigua, difícilmente pudo influir en la forma corriente castellana y mirandesa.

(2) En las voces de origen culto, la *i* breve se interpreta como *i:* librum *libro*, dignum *digno*, *indino*, continuum *continuo*, etc.

dola *i:* cēreu *cirio,* vindēmia *vendimia,* sēpia *jibia,* vĭtreu *vidrio,* pellĭcĭa *pelliza,* ērĭcĭu *erizo,* tĭnea *tiña,* navĭgĭu *navío,* metio *mido* (§ 114 1 *a*), con muchas excepciones inexplicadas, corrĭgia *correa,* vĭtĭu *vejo,* -ĭtĭa *justeza tristeza maleza pobreza,* cĭlia *ceja, consejo semejo,* mancĭpĭu *mancebo,* etc. Igual influencia que la yod ejerce su análoga *w* (comp. § 18 2) en vĭdua viwda *viuda;* *mĭnuat ant. *mingua,* pero mod. *mengua,* como lĭngua *lengua* que sin embargo hace en pg. *lingua,* ast. occid. y central *llingua.*—También la *Ẹ* se obscurece en *i* cuando en la sílaba siguiente hay ī final, por ejemplo: en los perfectos vēnī *vine,* fēcī *hice,* en los pronombres tĭbī *tí,* sĭbī *sí,* en el numeral vīgĭntī, ant. *veínte,* mod. *véinte* (comp. § 18 2).—En fin, *Ẹ* en hiato se hace igualmente *i* (como la Ẹ): vĭa *vía,* mẹa *mía* (§ 66 1), los imperfectos -ē(b)a *-ía* (§ 117 1), y el nombre ibérico Garsea *García.*

12. *Ī* DEL LATÍN CLÁSICO, *I* DEL VULGAR; SE CONSERVA EN ESPAÑOL COMO **i**.—Vīte *vid,* fīliu *hijo,* lītĭgat *lidia,* scrīptu *escrito,* astīle *astil,* fīcu *higo.*

13. *Ŏ* DEL LATÍN CLÁSICO, *Ọ* DEL VULGAR.—1] La *Ŏ* se diptongó primitivamente en **uó,** y luego en **ué;** la etapa primera *uó* se ve alguna vez escrita en diplomas leoneses ó aragoneses, hasta del siglo XIII: *puode, avuola, tuorto, fuoros,* y se conserva aun en el asturiano occidental, pero en Castilla, ya en el siglo XII, es general *ué:* rota *rueda,* bonu *bueno,* jocu *juego,* fŏcu *fuego,* nove *nueve,* ŏrphănu *huérfano,* hospite *huésped,* cŏlloco *cuelgo,* mŏrtuu *muerto* (1).—La diptongación de la *Ŏ* es uno

(1) Las voces cultas no diptongan: fossam *fosa* (el derivado popular es *huesa*), cŏmputum *cómputo* (el popular es

de los rasgos fonéticos que mejor caracterizan los dialectos españoles, no porque otros romances no la conozcan, sino por los pormenores de ella. El francés conoce los mismos grados de diptongación que el español y otro posterior, así prŏba dió en ant. fr. *pruove* desde el siglo XI *prueve*, y desde el XIII *preuve;* el italiano se quedó en el primer grado *pruova;* pero ambos romances se diferencian del español en que diptongan la ŏ sólo en sílaba libre, pero no en posición, de modo que pŏrta ó cŏllum queda en ambos sin diptongar: fr. *porte col*, it. *porta collo*, mientras el español dice *puerta cuello*. Respecto de los romances hablados dentro de la Península, la región central, ó sea el leonés-castellano-aragonés, se diferencia del portugués y del catalán en que estos dos desconocen la diptongación en absoluto, tanto en posición como en sílaba libre. En fin, el castellano se diferencia de las variedades leonesa y aragonesa en que éstas diptongan aun ante yod, según se advierte en el punto 3 de este párrafo.

2] El diptongo *ué* puede reducirse á **e** (como el *ie* se reduce á *i*): flŏccu *flueco* y *fleco*, frŏnte en el siglo XIV *fruente*, después *frente*, Borŏvia ant. *Burueva* y mod. *Bureba*, Norŏnia *Norueña* y mod. *Noreña*, *cŏlŏbra (asimilación de cŏlŭbra) ant. *culuebra* y mod. *culebra*, *curueña* y *cureña;* en todos estos casos ocurre la reducción á *e* después de una *l* ó *r* agrupada ó medial; y siendo estas consonantes dentales, y ofreciendo la *e* una posición de la lengua elevada de alante (pág. 26) semejante á la dental, en vez de pronunciarse *-ué- -lué-* se pierde entre

cuento), ŏrganum *órgano*, nŏtam *nota*, etc. Son cultas muy antiguas y que han sufrido alguna evolución en cuanto á su sílaba postónica: mŏdulum *molde*, rotulum *rolde*.

los dos sonidos análogos *r..e l..e* el elemento desemejante *u*, que exige una postura de la lengua contraria á la pedida por los dos sonidos dichos, esto es, elevada de atrás (1). No entran en esta explicación sŏrbu *serba*, stŏrea *estera* (aquí debe pensarse en un cambio de sufijo, § 83 fin), ni el sufijo ant. *-duero*, mod. *-dero*, § 14 3. En otros casos, la reducción se explica por quedar átona en composición la palabra que lleva *ue* (comp. el caso de *Simancas* § 10 2) hŏste antiqua ant. *uest antigua* y mod. *estantigua*, *pŏstaurĭcŭlu *pestorejo*, *pŏst-cŏcceu *pescueẓo* (de *cŏcca, de donde coca, cocote y cogote).

3] No se diptongá la Ŏ por causas parecidas á las que impiden la diptongación de la Ĕ (§ 10 3): cuando le sigue una gutural agrupada con otra consonante que se transforman en un sonido palatal como *ch* ó *j* (la *j* era antes palatal § 35 3); ŏcto *ocho*, nŏcte *noche*, bis-cŏctu *biẓcocho*, *cŏxu (en vez de coxo,-onem) *cojo*. Lo mismo sucede cuando la agrupación de la gutural es efecto de la pérdida de una vocal: ŏcŭlu *ŏclu *ojo*. Tampoco se diptonga la Ŏ cuando en la sílaba siguiente hay una yod que produce una palatal *y* ó *j* en contacto con la ŏ: pŏdiu *poyo*, hŏdie *hoy*, fŏvea *hoya*, folia *hoja*, de-spŏliu (de spoliare) *despojo;* en leonés y aragonés diptonga *ueito*, *nueche nueite*, *cueito*, *pueyo*, *huey*, *fueya fuella*, *espuella*.—En otras condiciones la yod no impide la diptongación: Saxŏnĭa *Sansueña*, *Gascueña* ants., *fŏrtia *fuerẓa*, cŏriu ant. *cueiro*, mod. *cuero*.

4] Conviene también notar la influencia de una **na-**

(1) Me sugiere esta explicación C. C. Marden, *Spanish dialect of Mexico City*, Baltimore, 1896, p. 20, tratando de la forma *prebo*=pruebo usada en Asturias, Méjico y Puerto Rico.

sal + cons. para cerrar la *a*. Prisciano hace notar «funtes pro fontes, frundes pro frondes, rustico more» y en una inscripción española se escribe Muntanus. Junto á *monte, contra,* *cŏmperat *compra*, que reflejan la pronunciación rústica, hay los reflejos de la clásica en el ant. *cuentra*, en *puente, fuente, frente*, cŏmputat *cuenta;* el caso -ǫnd- es más seguro, y así abscŏndo *escondo*, respŏndo *respondo* (no obstante en ast. *ascuendo respuendo);* en el caso que á la nasal siga cons. sólo por pérdida de una vocal: cŏm(i)te *conde*, ant. *cuende;* hŏm(i)ne *hombre*, ant. raro *huembre*. En italiano hay regularidad: *mǫnte pǫnte frǫnte fǫnte cǫntra cǫmpera cǫnta nascǫndo rispǫndo cǫnte*, pero *uomo*.

14. *Ō Ŭ*, DEL LATÍN CLÁSICO, *Ǫ* DEL LATÍN VULGAR Y EL DIPTONGO *AU*.—1] Suenan o, generalmente en romance. Ejemplos de *Ǫ*: vōce *voz*, dōnu *don*, nōmen *nombre;*—lŭtu *lodo*, de-ŭnde *donde*, cŭbitu *codo*, rĕcŭpĕro *recobro* (1).—El diptongo *AU* es también o: mauru *moro*, tauru *toro*, caule *col* (2). Para a(u)gurium etc. § 66 1. Esta reducción de *au* á *o* no es primitiva en romance; aunque era fenómeno dialectal latino que aparece en las inscripciones de España como en las de otras regiones (closa Plotus), la lengua literaria impuso generalmente el *au*, que el portugués y leonés occidental conservan aún bajo la forma *ǫu* (*touro* etc. § 9 3) y

(1) La u breve en las voces cultas subsiste como *u:* purpura *púrpura* (pop. ant. *porpola*), numerum *número* (ant. *nombre*), mundu *mundo* (el adjetivo mundus dió el pop. *mondo*), crucem *cruz*, bulla *bula* ó *bulda* (pop. *bolla*, con sentido bien diferente), lucrum *lucro* (pop. *logro*).

(2) Son cultos *claustro*, *cáustico*, *encausto*, *áureo*, *fauce* (popular *hoz*).

que en castellano como en francés se confundió con *o;* pero esta confusión en castellano es posterior á la sonorización de la consonante sorda intervocálica, como lo prueba la *t* de *coto* cautu, frente á la *d* de *todo* tōtu § 47 5; y en francés posterior á la palatalización de *c* ante *a*, como se ve en *chose* causa con *c* palatalizada, lo mismo que en *champ* campu, mientras no se palataliza ante otra vocal, v. g. cōlare *couler.*

2] La Ọ del latín vulgar se reduce á veces á u (como Ẹ á *i*, § 11 2), cuando le sigue una yod procedente de la vocalización de una gutural ó *l*: lŭcta *lucha*, trŭcta *trucha*, vŭltŭre *buitre*, pŭlte *puches*, mŭltu *mucho*, auscŭltat *escucha*, pŭgnu *puño* (mientras autŭmnu no tiene yod y da *otoño* á pesar de la *ñ*). También ocurre la reducción á *u* cuando la yod está en la sílaba siguiente: cŭneu *cuño*, plŭvĭa *lluvia*, rŭbeu *rubio*, ōrdio *urdo* § 114 1 *b*, con muchas excepciones como pŭteu *poẓo*, lŭtea *loẓa*, cŭscōliu *coscojo.*

3] La Ọ combinada con una *i* en hiato, atraída de la sílaba siguiente (§ 53 2), produce el diptongo *ue:* augŭrĭu *agüero*, sale-mŭria *salmuera*, Dōriu *Duero*, verecŭndia *vergüenẓa*, cicōnia *cigüeña.* En este caso están los derivados con el sufijo -ōneu, como el derivado de risum, *risōnĕu *risueño, pedigüeño*, etc., y los derivados del sufijo -tōriu, como coopertōrĭa *cobertuera* y *cobertera*, *cobdiciaduero* y *codiciadero*, *adbiberatoriu (de *ad-biberare por adbibere) *-duero, abrevadero*, § 13 2; el leonés antiguo y moderno occidental conserva el grado primitivo *oi: agoiro, salmoira, Doiro, vergoinza.* Compárese á éstos el perfecto fŭit, que en dialecto asturiano es *fói*, en castellano antiguo *fóe* y luego *fué.*

15. Ū DEL LATÍN CLÁSICO, *U* DEL VULGAR, SE CONSERVA **u** SIEMPRE: acūtu *agudo*, fūmu *humo*, cūpa *cuba* (*copa* no deriva de éste, sino de *cŭppa, véase § 45); sūcĭdu *sucio*, nūbilu *nublo*, lūcu *Lugo*.

VOCALES ÁTONAS EN GENERAL

16. IDEA DE SU NATURALEZA Y DESARROLLO.—Las vocales acentuadas no sólo se mantienen siempre, sino que aun, por la energía especial con que se las articula, hemos visto que se refuerzan, ora desenvolviendo una vocal accesoria, esto es, diptongándose (§ 10 1 y 13 1), ora atrayendo hacia sí la vocal de la sílaba vecina (§ 9 2, 3 y 14 3). Por el contrario, las vocales inacentuadas no sólo son menos persistentes, ya que muy á menudo se borran y desaparecen por completo (§ 22, 24, 26, 28 3 y 29 2), sino que, aun cuando subsistan, tienen un sonido más apagado y confuso que las acentuadas, de modo que, en vez de las siete vocales que hallamos en la sílaba tónica (§ 8), hallamos sólo cinco **átonas**: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, pues fuera del énfasis del acento la ę y la ę se confundieron, así como la ǫ y la ǫ; y siendo **finales**, se redujeron sólo á tres: *a e o*.

Fuera del acento no difieren tanto entre sí las dos vocales anteriores *e i* ni las dos posteriores *o u*. Esto permitía, aun en el siglo XVI, vacilaciones en el lenguaje literario, que nunca fueron posibles respecto de las vocales acentuadas; así había todavía entonces personas leídas que decían *vanedad*, *envernar*, *escrebir*, *abondar*, *roido*, *rofián*, *cobrir*; si bien las formas actuales ya prevalecían en personas de mejor gusto, como, por ejemplo, Juan de Valdés, que desecha las variedades apuntadas.

La vocal *a* es tan resistente que, aun átona, se conserva

en todas las partes de la palabra en que se halla (v. § 17, 23, 26, 27; pero véase, no obstante, § 22 y 25).

La suerte de las otras vocales átonas está determinada por la resultante de dos condiciones: 1.ª, su colocación respecto del acento; 2.ª, su colocación en el comienzo, medio ó fin de la palabra; la posición inicial es la más firme, la que da más resistencia á las vocales, la que más las asemeja á la acentuada; sigue luego la final; la vocal menos resistente es la medial, que se pierde frecuentemente. Estudiaremos, pues, aparte la vocal inicial de la palabra, la protónica interna, la postónica interna y la final.

VOCAL INICIAL

17. *Ā Ă* DEL LATÍN CLÁSICO, *A* DEL VULGAR. — 1] Se conserva generalmente: *ānnŭcŭlu (derivado de annus) *añojo*, ănte-nātu *alnado*, ănte-ŏcŭlu *antojo*, pānāria *panera*, căpĭstru *cabestro*, băllista *ballesta*, *pānneŏlu (otro diminutivo, en vez de pānŭlus) *pañuelo*.

2] Como la *A* tónica, la inicial se hace e mezclada con una *i* atraída de la sílaba siguiente: basiare *baisare *besar*, variŏla (§ 6₂) *vairola ant. *veruela*, mod. *viruela*; mansione masione (§ 47 3) maisone, dió en español *mesón*, tenido, sin motivo, por voz venida del francés maison. La *i* que se mezcla con la *a* puede proceder de una gutural agrupada: lactuca *lechuga*, jactare *echar*, maxilla *mejilla*, *taxone *tejón* (1).

(1) Son cultas voces como *jactarse*, *maxilar*, *taxativo*, etcétera, y aun lo son algunas que perdieron la *c*, como *tratar*, de tractare, cuyo derivado popular es *trechar*, usado en algunas provincias en el sentido de prensar y secar los pescados, ó *trecheo*, en el sentido de acarreo.

3] La *A* inicial se puede mezclar con *u*, como la tónica, y convertirse en **o**: habuimus, ant. *hobimos*, mod. *hubimos;* altariu *otero* (comp. § 9 3).

4] Pero como nunca es tan fija la evolución de las vocales átonas, aun siendo iniciales, la *A* se cambia en **e** en otros varios casos, además de los comunes con la posición tónica (comp. § 18 3). Así; abscondere, ant. *ascónder*, mod. *esconder*, a(u)scultare (§ 66 1) ant. *ascuchar*, mod. *escuchar;* en estas palabras, que en varios romances llevan *e-* inicial, debió influir la confusión con el prefijo ex- (§ 85 2). El nombre de la planta olorosa anēthum salió, en romance, de su diminutivo *anēthŭlu *aneldo* y por asimilación *eneldo;* por el contrario, hay disimilación en farrăgine *ferrăgine *herrén*, pg. *ferrã*, sardo *ferraina*, etc. La *r* influye también (comp. § 23) en *rencor renacuajo rebaño*, preferidos por Valdés á las formas etimológicas con *a*, y hay *i* en *rincón* por los ants. *rancon rencon* (germ. ranc torcido). De latus se derivó adlataneus, «cosa que está al lado de otra», y de ahí el ant. *aladaño*, mod. *aledaño*.

18. *Ĕ Æ, Ē Ĭ* DEL LATÍN CLÁSICO SE CONFUNDEN EN **e** VULGAR Y ROMANCE.—1] Ejemplos: lĕgumen *legumbre*, sĕniore *señor*, praecone *pregón*, saeculare *seglar*, mēnsurare *mesurar*, sēcuru *seguro*, plĭcare *llegar*, pĭscare *pescar* (1).

2] Se reduce la *E* inicial á **i** por influencia de una yod siguiente (comp. § 11 2): unas veces la yod está en la pa-

(1) En voces cultas la *i* breve se pronuncia como *i*: vigiliam *vigilia;* dictatum *dictado* (popular *dechado*), minutum *minuto* (pop. *menudo*), tributum *tributo* (pop. *treudo* ó el anticuado *trebudo*), vigorem *vigor*, vitiare *viciar* (pop. *aveẓar*), *historia* (ant. *estoria*), *inclinar*, etc.

labra latina solamente, *rēnĭōne (por ren) *riñón;* otras veces la yod se desarrolló solamente en romance por efecto de una diptongación, v. gr.: gĕnĕsta *hiniesta*, fĕnĕstra ant. *finiestra, siniestro* (§ 71), caementu *cimiento, tinieblas* (§ 6 1), sēmĕnte *simiente*, fĕrvente *hirviente*, prehensione *prisión*. Nótese en la conjugación mētiamus *midamos*, frente á mētimus *medimos; sintieron, sintiese, sintiera*, frente á *sentir, sentimos, sentiría*, § 114 1 *a* y 2.—Igual influencia que la de la yod debe reconocerse á la *w* (comp. § 11 2) en vista de aequalem *igual* (ant. *egual*), Segŏntia *Sigüenza*, *mĭnuare § 109, ant. *minguar, veruela viruela* § 17 2; en cērĕŏla *ciruela*, la *i* puede explicarse por la yod latina ó por la *w* romance; además -ĭfĭcare -ivigare -iwgar *-iguar, apaciguar* § 127.

3] El carácter más incoloro de la vocal átona se muestra bien en el cambio de la *E* inicial en **a**, cosa inaudita respecto de la tónica. Por asimilación á la vocal siguiente se explican bĭlance *balanza*, sĭlvaticu *salvaje*, aeramen *alambre*, vĕrvactu *barbecho*, vĕrr(es)+accu *verraco* y *varraco*, *lēmicanea (derivado de lēma) *lagaña*, junto á *legaña*, vĕrbascu *verbasco* y *varbasco;* los cuatro primeros tienen *a* inicial en varios romances y remontan al latín vulgar.—Además verrere *barrer*, *versura (formado del participio versum, de verrere «barrer») *basura*, ervilia *arveja*, circellu *cercillo* y *zarcillo*, *rastrojo* § 68, resecare *rasgar*, igual en pg., pero pg. pop. y ast. *resgar*. Nótese que la mayoría de estos casos sufren el cambio por la influencia de una *r* vecina (comp. § 17 4, y fr. *marché*, *farouche*, etc., port. *barbeito, vassoira*, pg. pop. *sarrar amaricano)*.

4] Otro cambio extraño á la tónica sufre la *E* inicial

convirtiéndose en o: *aerīgine (por aerūgine, § 71) *orín*, episcopu *obispo*, ēruca *oruga;* antiguamente se llamaba *Siete molinos* al pueblo que hoy se dice *Somolinos;* de mĭxt-encu (de mixta *mesta*, «reunión ó mixtión de ganaderos») salió el anticuado *mestengo*, *mestenco* y luego *mostrenco*, «cosa perteneciente á la mesta de los ganaderos» y «cosa poseída en común, ó que no tiene dueño conocido», aunque de este caso se puede dar otra explicación, § 70.

19. *Ī* DEL LATÍN CLÁSICO, *I̯* DEL VULGAR; SE CONSERVA i EN ROMANCE.—Como cuando tónica: līmitare *lindar*, rīparia *ribera*, cīvitate *ciudad*, hībernu *ivierno*.

20. *Ŏ, Ō Ŭ* DEL LATÍN CLÁSICO, *O̯* DEL VULGAR, Y EL DIPTONGO *AU*, SE CONFUNDEN EN o ROMANCE.—1] Cŏrtĭcea *corteza*, *cŏriamen (derivado de corium) *coambre*, *dŏmĭniare (por dominare) *domeñar*, nōminare *nombrar*, sōlatiu *solaz*, sŭperbia *soberbia*, sŭspecta *sospecha* (1), pausare *posar*, *aurundu (hinchado por el viento, de aura) *orondo*, auricula *oreja*, *rav(i)danu (de ravidus, «gris») *raudanu, ant. *rodano*, mod. *roano* (2).

2] La reducción de la *O* inicial á u es más frecuente que la de *e* á *i* y en condiciones menos claras; quizá á causa de la palatal siguiente en cŏgnatu *cuñado*, muliĕre (§ 61) *mujer*, *trŏcŭlare *trujal*, cŏchleare *cuchara*, rŭgitu *ruido* (ant. *roído);* por una yod siguiente se explican: tōnsione *tusón*, cŏriandru *culantro*, dormia-

(1) Las voces cultas conservan siempre la *U* breve como *u:* lucrare *lucrar* (popular *lograr*), duplicare *duplicar* (popular *doblegar*), etc.

(2) Las voces cultas conservan el *AU:* *audaz*, *aumento*, *aurífero*, *tauromaquia*, *caución*, etc.

mus *durmamos* (frente á dormimus *dormimos*), *muráis* (frente á *moris*), *pudráis* (frente á *podris*) § 114 1 *b* y 2; por una yod ó *w* romance: lŏcellum *luciello lucillo*, cŏlŏbra (§ 13 2) *culuebra culebra*. Mas hay una porción de casos inexplicados: pollĭcare *pulgar* (vulgar *polgar*), lŏcale *lugar* (ant. *logal*), jŏcare *jugar* (ant. *jogar*).

3] Lo mismo que la *e* inicial, la *O* se puede cambiar en **a**: nŏvacula *navaja*, *lŭmbrĭcŭla (de lumbricum) *lambrija*, cŏlostru *calostro*, *sŭb-fumare *sahumar*, *sŭb-bŭllire *ẓabullir*, *sŭb-fŭndare *ẓahondar*, Pompelone, ant. *Pomplona*, mod. *Pamplona*.

4] Se puede también cambiar la *O* en **e** (comp. § 18 4), en general por disimilación de otra *o* acentuada (§ 66 1); rotundu *redondo* (los demás romances también dicen *re-*, haciendo suponer *retundu), formosu *hermoso*, *post-auriculu *pestorejo*, hōrŏlŏgiu *reloj* (voz tardía). Para *escuro* v. § 39 3.

21. *Ū* DEL LATÍN CLÁSICO, *U* DEL VULGAR, SE CONSERVA **u** EN ROMANCE.—Ejemplos: dūrĭtia *dureẓa*, scūtella *escudilla* (§ 72), sūdare *sudar*, jūdiciu *juicio*.

22. PÉRDIDA DE LA VOCAL INICIAL.—Aunque la vocal inicial es la más resistente de las átonas, alguna vez sucede que se pierde: abrotonu *abrótano* y *brótano*, *accipitrariu (de accipiter) *acetrero* y *cetrero*, apotheca ant. *abdega* y mod. *bodega*, ĕleemosyna ant. *almosna* y mod. *limosna*, ĕpithema *biẓma*, los semicultos *Mérida* y *Millán* § 3 4, y el tardío *reloj*.

VOCAL PROTÓNICA INTERNA

23. LA VOCAL *A* SE CONSERVA SIEMPRE: paradisu *paraíso*, *rheumatĭcĭu *romadiẓo*, calamĕllu *caramillo*,

canna-ferula *cañaherla*. Se puede decir que esta ley no tiene excepciones (á no ser en voces exóticas); *comprar* no se deriva del clásico comparare, sino de comperare (ital. *comperare)*, forma del latín vulgar que se halla en las inscripciones junto á otras que ofrecen el mismo cambio de *a* en *e* ante *r*, como incomperabilis, seperat (fr. *sevrer*), Caeseris. La *a* pudo perderse posteriormente, *cinquaenta* § 89 3.

24. Las otras vocales desaparecen.—1] Ya en el latín vulgar se perdía la protónica después de *r:* *cerbellaria (por cerebellare) *cervillera*, vergundia (por verēcundia) *vergüenza*, virdiariu (por viridiariu) fr. prov. vergier *verjel*, y esta pérdida es también muy antigua en varios casos después de *s* y de *l: costura costumbre asestar rascar soltero* § 54 1, pero más tardía en *pulga* y otros casos del § 55 1.—En romance se generalizó la pérdida de la protónica á todas las palabras, entre cualesquiera consonantes: pipĕrata *pebrada*, itĕrare *edrar*, catēnatu *candado*, ante-natu *alnado* (es semiculto *entenado*), solĭdata *soldada*, decĭmare *dezmar*, septimana ant. *sedmana* y mod. *semana*, comĭtatu *condado*, *tempŏranu (por temporaneum) *temprano*, honōrare *honrar* (1).

2] En el caso en que haya dos protónicas internas se

(1) Las voces cultas conservan la protónica: colorare *colorar* (popular *corlar*), luminaria *luminaria* (popular *lumbrera*), collocare *colocar* (pop. *colgar*), *literato* (popular *letrado*), *pectoral* (pop. *petral*), *secular* (semiculto *seglar*), *roborar* (pop. *robrar* y *roblar*), *laborar* (pop. *labrar*), *temperar* (pop. *templar*), *limitar* (pop. *lindar*), *masticar* (pop. *mascar*), *vindicar* (pop. *vengar*), *adjudicar* (pop. *juzgar*), *menester* (pop. ant. *mester*).

pierde la más próxima al acento: vicīnĭtate *vecindad*, ingĕnĕrare *engendrar*, recŭpĕrare *recobrar*, comunicare *comulgar*, *disrēnĭcare (de renes) *derrengar*, *at-testifĭcare (por testificari) *atestiguar*, *pellĭcĭcare (de pellis) *pelliçcar*, *cum-ĭnĭtiare *començar* (1). La razón es que, además del acento principal de una palabra, hay uno secundario que hiere las sílabas pares á partir de la tónica: humìlitáte, y la sílaba que se halla entre los dos acentos se pierde: *humildad*. Como vocablo culto pasó sìngulàritáte intacto al castellano: *singularidad*; pero como popular perdió las vocales entre acentos en el asturiano *señardá*, mirandés *señerdade* «pena de soledad ó añoranza».—Naturalmente la *a* se conservará, según el § 23: Segìsamóne *Sisamón* (Zaragoza), *Sasamón* (Burgos).

3] La protónica interna se conserva á veces cuando en otras formas del mismo vocablo tiene distinta posición respecto del acento: así, dolōrosu se dijo *doloroso*, y no **dorloso*, porque se tuvo presente á *dolor*, en que la segunda *o* va acentuada, y por lo tanto se conserva; y hospĭtatu, se dijo *hospedado*, y no **hosdado*, recordando á *huésped*, en que también se conserva la *e*; en igual caso están *coronado*, *saludador*, etc. En *pedregoso* pĕtrĭcōsu se conserva la ĭ = *ę*, aunque no se halle en el simple *piedra*, para mantener el grupo *dr* y la semejanza de ambas palabras; que á no ser eso, se hubiera dicho **pergoso*. En Barbariana la *a* ante *r* se hizo *e*, § 23, y resultó el mod. *Berberana*, que conserva su *e* por influencia de la forma con *a* que acaso coexistió con la actual, ó simple-

(1) Las voces cultas conservan la doble protónica: *episcopal*, *fidelidad* (pop. ant. *fieldad*), *comunidad*, *recuperar*, etc.

mente por ser voz semiculta como nombre de lugar.— También se conserva la protónica por pérdida de una consonante sonora intervocálica (§§ 41 y 43), co(g)itare *cuidar*, fumigare *humear*.

VOCAL POSTÓNICA INTERNA

25. La postónica interna desaparece en general.— 1] Ya los autores clásicos latinos decían caldus junto á calĭdus *caldo*, y Plauto usa domnus, abundante en las inscripciones, por dominus *dueño*. El latín vulgar perdía la postónica tras l: sol(i)du *sueldo*, κόλαφος colpus *golpe*, polypu *pulpo*, cal(a)mus, *vuelto suelto falta* § 122 2; tras r: ĕr(ĕ)mu *yermo*, vir(ĭ)de *verde*, virdia § 53 3, lardu *lardo;* tras s: postu *vistu § 122 2, *quassico *casco;* y en cl en vez del clásico cŭl, censurándose en el Appendix Probi speclum masclus oricla veclus § 57 2 y 3. El romance, siguiendo esta tendencia, perdió, aunque más tardíamente, la vocal en *aneldo*, *pulga*, *jamelgo*, *sorze*, *calze*, *salze* § 55 1.

2] En este grado de síncopa se quedan algunas regiones romances: la Rumania, Retia Oriental y la mayor parte de Italia que conservan, en general, la acentuación dactílica ´⏑⏑, mientras las otras: Emilia, Retia Occidental, Galia y España, buscan la acentuación trocáica ´⏑, y generalizan la pérdida de la postónica (salvo la *a*) entre cualesquiera consonantes (1); tras n: *manga* § 55 1, *cendra*

(1) El español pareció á algunos agruparse con el italiano en cuanto á la acentuación dactílica (Brachet en el *Jahrbuch für rom. und. engl. Sprache* VII, 301), pero los tan abundantes esdrújulos del español son, en general, cultismos, como *físico*, *médico*, *clérigo*, *trípode*, *víspera*, *áncora* (pop. *ancla*),

yerno alma § 59 4 y 5; tras **m**: *senda conde andas* § 55 1, *hembra hombro* § 59; tras **f**: *breva* § 56 3, *orebze* § 55 1; tras **c**: *sidra* § 56 3, *rezno* § 58; tras **t**: *serondo rienda* § 58, *portazgo trigo* § 60 3, *letra* § 56 4; tras **d**: *yedra* § 56 2, *doce* § 60 3; tras **p** ó **b**: *liebre pebre* § 56 1, *cachas pueblo trillo* § 57 1, *codo laude*, § 60 1; tras **grupos** de consonantes § 61.

26. Casos en que se conserva la postónica.—1] La *A* (que se perdía en latín vulgar colpus calmus § 25 1) dejó de perderse en romance como excepción á la regla del § 25 2: orphănu *huérfano*, sabanu *sábana*, raphanu *rábano*, tympănu *témpano*, anăte *ánade*, asparăgu *espárrago*.—El Appendix Probi advierte «amȳgdăla, non amiddula» y de esta forma condenada, que ofrece asimilación al sufijo latino -ŭlu, viene *almendra* § 68, 85 3 (cuya postónica se ve, por el port. *amendoa*, que no es *a*); también dice «cĭthăra non citera» y de esta forma (que se explica por ar=er, § 23), viene el ant. *cedra*. Junto á Uxăma, forma constante en las inscripciones romanas, existió la asimilación Oxŏma, corriente en la Edad Media, de donde viene *Osma* (en Alava y Soria).—Al contrario, hay casos con *a* postónica que en latín clásico tenían otra vocal. El Appendix Probi dice «passer non passar», de ahí *pájaro; cuévano* (it. *cofano*) *Cristóbal* § 42 2, pampĭnu *pámpano* (igual ital. pg.).

2] Se conserva la *I* postónica en romance, cuando se pierde la consonante explosiva sonora: *tibio, limpio, sucio, turbio, lacio, lucio, rucio, lidia* § 41 2 y 3. Alguna vez la explosiva sonora se mantuvo hasta la época

ánima (pop. *alma*), *décimo* (pop. *diezmo*), *famélico* (pop. *jamelgo*), *pólipo* (pop. *pulpo*), *ínsula* (pop. *isla*), *rápido* (popular *raudo*).

de la síncopa, como en rápidu *raudo*, lapide *laude*.

3] Fuera de los dos casos anteriores, las otras excepciones se dan (aparte las voces cultas) en voces semicultas: *águila Córdoba* § 3 4, trĭpĕde *trêbede* (pop. dial. *treude estreudes*), vīpĕra *víbora*, *lóbrego*. Como tales debemos reputar otras que perdieron su vocal final: calĭce *cáliz*, *apóstol*, *ángel* § 29 2, ordĭne *orden*, jŭvĕne *joven*, margĭne *margen*, arbŏre *árbol*, hŏspĭte *huésped*, cespĭte *césped*, circĭnu *cércen*.

VOCAL FINAL

27. *A* LATINA SE CONSERVA: arma *arma*, dubitas *dudas*, cantant *cantan*, amat *ama*.—Una importante excepción de la lengua del siglo XIII es la reducción de la *-a* en hiato á *-e*, en el imperfecto *-ie* § 117 2, en el posesivo femenino *mie tue sue* § 96, más raramente en el numeral *dues* § 89 1. De estos tres casos sólo el segundo se perpetuó con apócope de la *-e* en el uso proclítico de los posesivos *mi tu su* (1). También en proclisis se pierde la *-a* en las frases ant. *cas de* (hoy vulgar *en ca 'e fulano*), y *á guis de*.

28. *Ĕ, Ē Ĭ, Ī* LATINAS.—1] Si en la posición átona inicial y medial hallamos confundidas la ę y la ẹ acentuadas, ahora en la final hallamos que también la ī se confundió en el sonido de *e;* tres sonidos diferentes en la sílaba tónica, dos en la átona general, se reducen á uno solo en la final: patre *padre*, d(e)undĕ *donde*, legĭt *lee*, Jovĭs *jueves*, fecī *hice*, venī *vine*, dixī *dije*, illīs *les*.

(1) En Mirandés, además de estos tres casos, se generaliza la regla y se dice *tíe* θeix, *fríe* frigida, *díe* *dia; en leonés *dié* § 117 2, y *dié estié* por *día estía* § 116 4.

2] La *-E* se hace *-i* cuando queda en hiato con la vocal tónica: re(g)e ***rey***, ***grey***, ***ley***, bo(v)e ***buey***, ho(dj)e ***hoy***; y esto aun en el caso en que la pérdida de la consonante, origen del hiato, sea reciente: amatis, ant. ***amades***, mod. ***amais***, ***cogeis***, § 107 1. (1).—Dialectalmente se halla *-i* en vez de *-e*; así en Berceo ***torri***, ***tardi***, ***elli*** él, ***esti***, imperativo ***meti tuelli***, perfecto ***pudi quisisti***. Esta *-i* se halla hoy en parte de Asturias, Santander, Sayago y Salamanca.

3] La *E* final se pierde siempre tras *T*, *D*, *N*, *L*, *R*, *S*, *Ć*, y en la lengua antigua tras otras muchas consonantes (2), véase § 63.

29. *Ŏ*, *Ō* *Ŭ*, *Ū* LATINAS.—1] Los tres sonidos diferentes de la sílaba tónica o̧ o y u se confunden en la átona en dos *o* y *u*, según vimos en los §§ 20 y 21; ahora en la sílaba final no aparece sino uno solo, *o* (3): citŏ ***cedo***, lego ***leo***, quando ***cuando***, tempŭs ***tiempo***, vinŭ ***vino***, sensŭs

(1) Son cultas todas las otras voces con *i* final, como *metrópoli*, *Corpuscristi*, *palmacristi*, *diocesi* y *diócesis*, *crisi* y *crisis*, *análisis*, *síntesis*, *génesis*, *raquis*, *pelvis*, *bronquitis*.

(2) Para las vocales y consonantes finales v. C. JORET, *Loi des finales en espagnol*, Romania I, p. 444, y para las vocales E. POREBOWICZ, *Révision de la loi des voyelles finales en espagnol*, París, 1897, quien sienta que la apócope depende del acento y no se verifica en los proparoxítonos. Impiden seguir la opinión del Sr. Porębowicz los casos de apócope en proparoxítonos originarios como *saz* salice, *caz* calice, ant. *cuend* comite, *doz* duodecim, *ynoj* genuculu, alavés *alún* alumine, astur. *on* homine (sin contar *cáliz huésped* § 26 3), y la falta de apócope en paroxítonos como *miesse pece coce* § 63 2 y 3; la apócope sólo depende de la naturaleza de la consonante precedente, y por eso se trata al hablar de las consonantes finales.

(3) La *u* sólo aparece en voces cultas: *tribu*, *espíritu*, *ímpetu*, *angelus*, *Nicodemus*.

(acusat. plur.) *sesos*, fructūs *frutos*.—Dialectalmente en vez de *-o* se halla *-u* en Santander, Asturias y occidente de León, Zamora y Salamanca. En Aragón la *-o* en hiato con la tónica se hace *-u: lau* lado, *perdíu* perdido.

2] Rara vez la *-O* final se trueca en **e**, ó cuando le preceden las consonantes dichas en el § 63 1, se pierde:—*a*) En voces de uso proclítico: como los adjetivos *primer san* § 78 1, los adverbios *según* § 63 7, *muy* § 47 2, el título *don* domnu, y acaso por igual razón *apóstol* y *ángel;* además el substantivo *menester*, ant. *mester* (m. es, m. ha), la preposición *cabe* frente al substantivo *cabo* caput, la frase adverbial *á fuer de* y el auxiliar *he* por *heo* § 116 2. En la lengua antigua el nombre de persona se apocopaba ante el apellido: *Fernán* González, *Ruy* Díaz, *Bernald* del Carpio, *Día* Sánchez, pero sin apellido era siempre *Diago*, *Bernaldo*, etc.; alguno quedó en su forma apocopada como *Martín*, ant. *Martino*.—*b*) Por confusión de formas: el posesivo *mi* en vez de *mío* debe explicarse, más bien que como caso de proclisis, como un femenino puesto en vez de un masculino, pues *tu* por *to* no se explica por proclisis § 96. Por confusión de sufijo se explican *avestruz*, *solaz*, *alemán*, § 83 4. Para *libre* § 78 1. Para *otri nadi* § 102 3. Para Yo Futuro Subj. *-re* § 118 5. Para dormiunt *duermen* § 115 1. Para los postverbales *toque coste* véase § 83 5, donde se advierte que su *-e* no se apocopa, diciéndose *cruce cale envase*.—*c*) El extranjerismo es causa abundante de final *-e* por *-o* latina: *monje*, *timbre*, *cofre*, *estoque*, *Enrique*, *Felipe*, *vajel*, *cordel*, -aticu *-*aje*, -ariu *-er -el* § 84 1.—*d*) Queda inexplicada una tendencia á la *-e* manifestada en betūllu *abedul*, donu *don*, dŏmitu *duende* (adj. *duendo*), *zafir* (junto á *zafiro*), *molde*, *tilde*, *rolde* (pero *cabildo*), *golpe*, ants. *pleite*, *púlpite*,

cabel (por *cabello*), *castil*. Acaso influirían varias formas con *-e*, existentes junto á otras con *-o*, y debidas á diferentes causas, como *rebato rebate*, *costo coste* § 83 5, *espinaço espinaz* § 83 4, *Yago Yague*, *Poncio Ponce*, *Sixto Sixte* § 74 5, *especia especie*, *andas andes* § 75 1.

VOCALES EN HIATO

30. Hiato de origen latino.—1] Pocas veces se conserva el hiato contando las dos vocales por dos sílabas: leone *león*, creare *criar*.

2] Predomina la tendencia á destruir el hiato.—*a*) Contando las dos vocales por una sílaba: equa *yegua* (otros ejs. en los §§ 52 1, 53 1), Joanne *Juan*, pĭĕtate *piedad* (en el siglo XIII aún se pronunciaba *pi-edad*), cereu *cirio*, etc. (§ 11 2), cŏāgulu *cuajo*.—*b*) Atrayéndose una de las vocales á la sílaba anterior: basiu baisu *beso*, habui *hube*, etc. (§ 9 2 y 3), muria *sal-muera*, etc. (§ 14 3), *viruela*, etc. (§ 17 2), Libia *Leiba* (en Logroño).—*c*) Perdiéndose una de las dos vocales, como ya en latín vulgar parete quetus § 10 2, qu(i)a ant. *ca* «pues», d(u)odecim *doce*, mort(u)u *muerto* (1), corĭācea *coraça*, corĭandru *culantro*, *corĭāmine (derivado de corium) *corambre*, ostrea *ostra*, Valeria *Valera* la Vieja (al S. de Cuenca). En los casos citados en el § 6 2, la vocal ora se pierde, ora influye en la consonante precedente, v. § 53 init.—*d*) Este caso de supresión del hiato por combinarse una de las vocales con la consonante próxima: di-ŭr-

(1) Las voces cultas conservan más las vocales latinas, si bien pronunciadas como diptongo: *perpetuo*, *continuo* (junto á *contino*), *inicuo* (ant. *inico*), *espiritual* (ant. *espirital*).

nale, djor-nale *jornal*, diurnata *jornada*, se estudiará al hablar de las consonantes (§ 53 3 á 7).

31. Hiato de origen romance.—Se dan los dos mismos casos.

1] El más raro es el de la conservación de las dos sílabas: legére credére (§ 110) *leer creer*, audire *oir*, ligare *liar*, crudelem *cruel*.

2] Lo corriente es que las dos vocales se reduzcan á una sola sílaba: *a*) Si son **vocales iguales** se funden en una sola, ya á partir de los siglos XIII y XIV; la fecha depende del mayor ó menor uso que desgasta las palabras; así, videre hacía antiguamente *veer*, pero ya al fin de la Edad Media se decía *ver*, mientras el menos usado *proveer* conservó hasta hoy mismo su hiato. En el siglo XIII se decía todavía sedere *seer*, y se empezaba á decir *ser*; de *impedēscĕre (incoativo de impedire), se decía *empeecer*, y se empezaba á decir *empecer*; de pedes se decía *piees*, y también *pies*. Para *rey, grey, ley* v. § 28 2.—*b*) Más tardía es la reducción de **vocales desiguales** á una sola sílaba. Aun en el siglo XVI se pronunciaban *Guadi-ana*, *Santi-ago* (§ 74 5) en cuatro sílabas, y *ju-icio* judiciu, en tres aun en tiempo de Lope de Vega; regale se dijo *re-al*, y hoy predomina *real* monosílabo, pero el menos usado legale se pronuncia todavía corrientemente *le-al* (1).

(1) En el habla vulgar, lo mismo en Asturias que en Andalucía, en Méjico ó Buenos Aires, la tendencia á formar diptongos con vocales en hiato es más general que en la lengua literaria, y se dice *pior* (por *peor*), *tiatro* (por *teatro*), *train*, *cain* (por *traen*, *caen*), *golpiar* (por *golpear*). Se avanza más, suprimiendo una de las dos vocales: Santa Teresa decía *an* (por *aun*), y el vulgo de Buenos Aires dice *ande* (por *aonde*, *adonde*), *deseso* (por *deseoso*), etc.; en Asturias, por *real* se dice *rial* y *ral*, etc.

A veces el diptongo exige dislocación del acento etimológico *réina*, *tréinta*, *Diós*, véase § 6 $_2$.—*c*) La tendencia al diptongo es favorecida por la poesía; en la Edad Media eran buenos heptasílabos «es erejya llamada» «Cristo los quiso guiar» del Poema de Fernán González, y en el renacimiento por influencia italiana, Garcilaso medía endecasílabos como «nunca entre sí los veo sino reñidos», y Francisco de Figueroa, «mas si el mar fuera manso, el navío fuerte», práctica que aun modernamente tiene algún uso (1).

(1) V. Gallardo, en Viñaza, *Bibl.* col. 2102.

CAPITULO III

LAS CONSONANTES

Si la columna de aire que hace vibrar las cuerdas vocales, en vez de hallar el paso franco á través de la boca, halla una estrechez ó un contacto de los órganos exteriores á la glotis (velo del paladar, lengua, paladar, dientes, labios), entonces en vez de producirse una vocal sola, se producen una vocal y una consonante.

CLASIFICACIÓN DE LAS CONSONANTES

32. CLASIFICACIÓN POR EL LUGAR DE LA ARTICULACIÓN. La estrechez ó contacto de los órganos puede efectuarse de cuatro maneras principales:

1] Con los labios, «consonantes **labiales**», como la *p*. Pueden distinguirse, para más precisión, las «bilabiales» como la *p* ó la *v* y *b* castellanas, de las «labio-dentales» como la *f*, ó la *v* que pronuncian los valencianos.

2] Con la punta de la lengua contra los dientes, «consonantes **dentales**» como la *t*. Pueden distinguirse entre otras subclases las que se pronuncian con el ápice ó punta de la lengua contra los dientes, «linguo-dentales ó apicales supradentales» como la *t*, y las que se producen con la punta de la lengua entre los dientes, «interdentales» como nuestra *z*.

3] Con el dorso (no la punta) de la lengua contra el paladar, «consonantes **palatales**» como la *ñ*, ó la *ll* nuestra.

4] Con el velo del paladar ó la garganta, «consonantes **velarias** ó **guturales**» como la *k*, con la raíz de la lengua que choca contra el velo movible del paladar (cuando la sigue vocal posterior) ó contra la parte inmediata del paladar óseo (cuando la sigue vocal anterior), pudiendo llamarse á aquélla «post-palatal», y á ésta «medio-palatal», llamándose entonces «prepalatales» á las del punto 3.

33. Clasificación por el modo de la articulación. Cada una de estas clases de articulación se puede verificar de diversas maneras.

1] Con expulsión, ora repentina, ora prolongada, de la columna de aire.—Cuando por la boca y por las narices se impide la salida del aire por completo un momento, entonces se produce una consonante explosiva ó plosiva; el aire, detenido por el contacto de los órganos factores del sonido, se expulsa con una separación repentina de los mismos: por ejemplo, la *p*.—Si en vez de una expulsión repentina de la columna de aire, ésta no deja nunca de hallar paso al exterior, aunque no francamente, sino comprimida con mayor estrechez que la exigida para las vocales (1), entonces se produce una vibración continuada (y no momentánea como la efectuada por la ruptura

(1) La diferencia de una vocal y una consonante puede ser tan pequeña como entre la *i* y la *y* castellanas en que la postura de la lengua es casi igual, salvo que en la *y* hay una fricación en la boca que no hay para la *i*. No hablamos de la *y* = *ll* que se pronuncia en Andalucía y otras regiones, pues exigen mayor fricación que la *y* normal castellana.

súbita del contacto en las explosivas), y ésta se llama consonante CONTINUA. Pero así como la explosión no puede ser más que de una clase, la vibración continuada puede producirse por varias maneras: unas veces los órganos factores de la consonante cierran completamente la boca, como para las explosivas, pero el velo del paladar queda inerte dejando libre la vía natural de la respiración por la nariz, por donde el aire busca la salida continua, y se produce una consonante continua **nasal** como la *m*; otras veces los órganos factores, en vez de establecer un contacto perfecto que interrumpa la salida del aire por la boca, producen sólo una estrechez ó canal, por el cual sale el aire con cierta fricción, y por esto se llama continua **fricativa** á la *f* y sus análogas; otras veces la lengua trata de ajustarse al paladar, pero deja escapar el aire por el centro de su punta ó por un lado, produciéndose las **liquidas**, ora «centrales» como la *r*, ora «laterales» como la *l* ó *ll*.

2] Con vibración previa de las cuerdas vocales ó sin ella.—Tanto las consonantes explosivas como las continuas pueden producirse de dos maneras: una vez colocados los órganos factores en la postura conveniente, antes de separarlos para proferir la consonante, puede dejarse un momento inerte el velo del paladar y entonces se oye una vibración previa de las cuerdas vocales producida por el zumbido del aire que se escapa por las narices, y la consonante es **sonora** como la *b;* si al tomar su postura los órganos factores, se tapa, con el velo del paladar, el conducto de la nariz, no puede haber ese zumbido previo, y entonces la consonante es **sorda** como la *p*.

34. CONSONANTES LATINAS. He aquí el cuadro de las consonantes latinas:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS				
			nasales	fricativas		laterales	vibrantes
	sordas	sonoras	sonoras	sordas	sonoras	sonoras	
Labiales.....	p	b	m		v		
Dentales	t	d	n	s		l	r
Prepalatal....					j		
Guturales.....	c	g	ṅ	h			

1] La *B* entre vocales se hizo fricativa, confundiéndose con la *V*; en inscripciones del siglo II se hallan ejemplos como iuuente por iubente, y en inscripciones españolas imperiales: abia fobea nobo, menudeando la confusión en las visigodas, donde lo mismo se escribe devitum que cibitate octabo. En principio de palabra, aunque la epigrafía ofrece muchas confusiones, los romances prueban (§ 37 2 *a*) que el latín vulgar distinguía *b* de *v*, salvo en casos de asimilación ó disimilación como bivit, muy frecuente en inscripciones. Después de consonante es más inseguro el resultado; las inscripciones ofrecen acervissimam, arviter y otras confusiones.

2] Aunque en el cuadro precedente no vale la pena hacer la distinción, recuérdese que la *C* ante vocal posterior *a o u* es postpalatal, mientras ante vocal anterior *e i* es mediopalatal; esta diferencia hizo que *ce ci* evolucionasen de modo diverso que *ca co cu*, avanzando su articulación hasta hacerse prepalatal. Esta palatalización de *ce ci* ocurrió en época antigua, pero incierta; unos creen que en tiempo del latín vulgar, pues hay textos de gramáticos que distinguen dos pronunciaciones de *k* y *c* en el siglo IV de Cristo, y otros creen que mucho más tarde,

hacia el siglo VII ó aun VIII; lo cierto es que dejó de pronunciarse kentum para decirse algo así como tsentum.

3] Por igual razón, la *G*, ante *e i*, se confundió con la J.

4] La nasal gutural *N̈* es la que se pronuncia ante explosiva gutural, v. gr., anguis, como en español *anguila*. Para senper, etc., v. § 47 3.

5] La *H* era una aspiración faríngea sorda que dejó de pronunciarse ya en latín.

35. CONSONANTES ESPAÑOLAS.—La pronunciación de las consonantes modernas varía algo respecto de las antiguas. En el siguiente cuadro van entre paréntesis ( ) las que hoy han desaparecido (*x*, *j* sonora, *h*) ó sólo existen accidentalmente (*b* y las sónoras *s ẓ*), y entre llaves [ ] las cons. modernas que no existían antiguamente [*j* sorda]:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS				
			nasales	fricativas		laterales	vibrantes
	sordas	sonoras	sonoras	sordas	sonoras	sonoras	
Labiales.....	p	(b)	m	f	v		
Dentales.....	t	d	n	ss [1] ç [2]	(s) (z)	l	r rr [4]
Prepalatales.	ch [3]		ñ		y	ll	
Mediopalatal	q	g [c]	n̈	(x)	(j)		
Postpalatales	c [a]	g [a]	n̈	[j] (h)			

(1) Escrita hoy *s*, siempre sorda.—(2) Escrita hoy *c* ante *e i*, ó *ẓ* ante *a o u*, siempre sorda.—(3) Propiamente es dentopalatal, compuesta de la oclusión *t* y una fricación análoga á la *x* del ant. cast.; así es representada por *t* + *ch francesa* en *Le Maître phonétique*, Dic. 1895, Enero 1898. Tiene variedades, viniendo á ser casi *ts* entre el vulgo de Madrid.—(4) La *rr* en la pronunciación pop. sud-americana (Ecuador, Perú, Chile, Argentina) no es vibrante, sino fricativa prepalatal, y con-

1] La lengua antigua (1) distinguía una **s** SORDA (que entre vocales escribía doble: *viniesse, passar*, ó sencilla tras consonante: *mensage*), de una **s** SONORA (que se escribía sencilla: *casa*). El español moderno perdió la *s* sonora, análoga á la *s* sonora del francés, y conservó únicamente la sorda que emplea en todos los casos; sólo por excepción hay *s* sonora en castellano moderno, cuando precede agrupada á otra consonante sonora, como en *sesmo, mismo, desde, sesgo, fisgar, fresno*, y esto por contagio de la consonante inmediata, sin que el hecho dependa de la etimología.

2] La lengua antigua distinguía también la pronunciación de la **ç** SORDA y de la **z** SONORA, cuya pronunciación podría representarse por t^s y d^s : *plaça, hazer*. Ambos sonidos se confundieron á partir del siglo XVII en uno solo SORDO, perdiéndose el sonoro. Por más que la orto-

vierte en prepalatal una dental agrupada: *otro* (como el inglés *tram*), *retrato, ministro, cuarto, bordo, Berlín*. Comp. R. LENZ, *Chilenische Studien*, I, p. 277-287 (en *Phonetische Studien*, p. p. W. Vietor, t. V) y *Zeit.* XVII, 210; pero dada la extensión geográfica de esta *r*, no debemos atribuirla á influencia araucana, como hace Lenz creyéndola especial de Chile.

(1) Sobre las antiguas consonantes *ss s*, *ç z*, *x j h*, *b v*, v. R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*. (Revue Hispanique, 1895, II, 1.) El mismo asunto (salvo la *b v*), tratan J. D. M. FORD, *The Old Spanish Sibilants* (Studies and Notes in Philology, tomo II, 1900; Harvard University), y las reseñas de esta obra, que versan principalmente sobre la *ç z*, de HORNING y de HERZOG (Zeitschrift für romanische Philologie, Halle, XXVI, 359), y de W. MEYER-LÜBKE (Literaturblatt für germ. und rom. Philol. 1900, p. 297). En fin, J. SAROÏHANDY, *Remarques sur la phonétique du ç et du z en ancien espagnol*. (Bulletin Hispanique, 1902, IV, 198.)

grafía moderna distinga la *c* y la *ʒ*, las distingue sólo para usar una ante *i e*, y otra ante *a o u*, sin atender á la ortografía antigua etimológica, así que las dos palabras mencionadas se escriben hoy precisamente al revés de como antes se escribían y pronunciaban: *plaʒa, hacer;* ambas consonantes se pronuncian igualmente, con *ʒ* actual siempre sorda, que acaso es igual á la *ç* antigua. Por excepción (como sucede con la *s*) se pronuncia *ʒ* sonora por contagio de una consonante sonora siguiente: *briʒna, haʒlo, portaʒgo.*—La *ç* se trocó á veces en *ch: chico* § 37 2 *c*, *chícharo* § 42 3, *marchitar* § 47 2 *b* fin, *pancho* § 60 3, *capacho* § 53 4.

3] La lengua antigua distinguía la **x** SORDA de la **j g** SONORA: *dixe* se pronunciaba con sonido diferente que *hiʒo* ó *coger;* el sonido de la *x* y el de la *j* era respectivamente muy parecido á la *ch* y *g j* francesas de *chambre jour*. Hoy ambas fricativas se han confundido en un sonido único sordo (1), el de la *j* actual, desconocida á la lengua antigua; hoy se escribe y se pronuncia igual la consonante interior de *dije* que la de *hijo*.

4] La lengua antigua distinguía una **b** EXPLOSIVA SONORA y una **v** FRICATIVA SONORA; entre vocales la *b* procedía de *P* latina: recipio *recibo;* y la *v* de *B* ó *V* latinas: amabam *amava*, caballum *cavallo*, avem *ave* (§ 43 2). Hacia el siglo XVI se confundieron ambos sonidos (2), subsis-

(1) En tiempo de los préstamos antiguos del español al araucano el sonido único no era la *j* actual, sino la *x* antigua; así en el Calepino Chileno-hispano del P. Andrés Febres, 1764, se halla *acucha* ahuja, *achur* ajos, *chalma* enjalma, *charu* jarro, mientras hoy los araucanos por la *j* moderna pronuncian *k: karu, Koan* Juan. Véase R. LENZ, *Beiträge ʒur kenntnis des Amerikanospanischen* (Zeit. XVII, 207).

(2) Los antiguos préstamos al araucano distinguen entre

tiendo sólo el fricativo *v*, que se escribió ora *v*, ora *b*, para amoldar artificialmente la ortografía á la etimología latina, y en consecuencia se introdujo la costumbre de escribir *amaba* y *caballo* de modo distinto que *ave*, á pesar de pronunciarse unas y otras voces con *v* fricativa bilabial (1), esto es, dejando escapar el aire continuo entre los dos labios ligeramente aproximados; rara vez se cierran del todo para producir una explosiva como la que se oye tras nasal: *ãbos*, *ẽbiar*, *ũ baso* (aunque se escribe *enviar*, *un vaso*), y en comienzo de frase, é inicial de palabras pronunciadas con énfasis: «digo que *bengas*!» aunque se escriba *vengas*.

5] La lengua del siglo XV y XVI poseía además una **h** ASPIRADA en h*azer*, h*umo*, h*olgar*, etc., que hoy es completamente muda en la lengua literaria; v. § 38 2.

6] En resumen. Las diferencias esenciales entre los sonidos antiguos y modernos se reducen á las fricativas. La lengua antigua distinguía TRES PARES DE SORDA Y SONORA que la lengua moderna confunde, por haber perdido LAS SONORAS; distinguía la *b* de la *v*, y hoy se perdió la *b*; pronunciaba además la *h* que hoy es muda. La fecha de esta revolución fonética cae en el período clásico de la literatura, en las postrimerías del siglo XVI. Hurtado de Mendoza (1503-1575) deja escapar rimas como *cabeça: belleza*,

napur nabos, *irtipu* estribo, y *cahuallu* cavallo, *aghuas* havas, *huaca* vaca; pero con confusiones como *huancu* banco, *pesitun* besar. Comp. Lenz, Zeit. XVII, 205-206.

(1) En boca de catalanes y valencianos, la *v* es labiodental, pero en las demás regiones sólo con afectación estudiada se pronuncia así, por empeño de distinguir al hablar la *v* y la *b* de la ortografía académica. El latín de la república conocía la *v* bilabial, mirada como dialectal en tiempo del imperio cuando predominaba la labio-dental, MEYER-LÜBKE, *Gram.* I § 402.

consejas: quexas; en veintiún cantos de la Araucana (1569 y 1578) hay siete rimas como *passa: casa* y una *baraja: baxa;* Juan de la Cueva (en 1585) censura á los que se permiten «Dar consonante á *pieça: fortaleza,* Á *braço: abraso,* á *suave: sabe*», pero él mismo en su Exemplar Poético (1606) usaba alguna vez tales rimas, aunque las procuraba encubrir con falsas grafías, como *vassos* (por vasos): *passos, atajo: bajo* (por *baxo*), *encaxan: cuaxan* (por *cuajan*). En Cervantes, Lope y Góngora ya no se hace distinción entre la sorda y la sonora. Hoy sólo dialectalmente se conservan las antiguas diferencias (1).

36. Idea general del desarrollo de las consonantes.—Las consonantes, aunque muchas más en número

(1) El aragonés de Énguera distingue la *s* sorda *(passar)* de la sonora (*casa, rabosa* «raposa»), y la *b* de la *v (bever)*; tiene una *z* sonora, pero la usa indistintamente en vez de la *z* ó *ç* antiguas (*dize plaza*). El extremeño de Malpartida de Plasencia, distingue la ç sorda de la *z* sonora; ésta la notan por *d* los que intentan escribir el dialecto de la región, el cual, como cecea, usa también esta *d* en lugar de la *s* sonora antigua (sorda *crecel caçal* «caçar», *ceñor, çupiece;* sonora *jadel* «hazer», *cereda, cadar* «casar», *lad-alaj* «las alas»). Lo mismo en los pueblos cercanos Serradilla y Talaván (*idil* «dezir», *agudao, jidon* «hizieron»), salvo que no cecean y conocen una *s* sonora (en *casa mesa rosa pisar*), y acaso también una *b* explosiva. Los judíos de Marruecos (según eruditos informes del profesor don José Benoliel) sesean distinguiendo la sonora en *casa, casar,* de la sorda en *cassar* «caçar», *passo;* distinguen la sorda *dixo* de la sonora *quijo* «quiso»; pero conocen una sola *v* en *lovo cavallo;* y la distinción de las dos *s* y *ss* se está perdiendo en las generaciones jóvenes. También distinguen *s* y *ss,* pero no *b* y *v*, los judíos de los Balcanes: *ermosu, curason* (sin *ss*!), *cavessa* «cabeça». Urgiría estudiar estos dialectos, para aclarar muchos puntos en que la ortografía antigua es deficiente.

que las vocales, no tienen una historia más complicada que éstas: cada vocal por sí tiene una historia aparte, mientras todas las consonantes explosivas sordas *p t k* se agrupan en una común evolución, lo mismo que las explosivas sonoras *b d g*, ó las fricativas, etc. Además, la vida de las consonantes apenas depende del acento, mientras que á las vocales la condición de acentuadas ó no acentuadas les da un doble desarrollo que exige una doble historia. Toda la evolución de las consonantes se determina por su modo de articulación (§ 33), por su condición de simple, doble ó agrupada con otra consonante, y por su posición, ora inicial, ora interior, ora final de palabra.

La posición **inicial** da á las consonantes una resistencia quizá superior á la de las vocales; todas se conservan menos la *f*, y en algunos casos la *g* (§ 37 sigs.).

La posición **interior** hace que las consonantes pronunciadas con más energía se debiliten, y que las pronunciadas con menos estén expuestas á perderse; según esto, la MEDIAL SIMPLE si es sorda se hace sonora, y si es sonora tiende á perderse (§ 40 sigs.). La consonante DOBLE se hace sencilla, y la *ll* y *nn* se palatalizan (§ 45 sigs.). Las consonantes AGRUPADAS se conservan ó tienden á reducirse á un sonido simple, frecuentemente palatal (tructa filiu oc'lu) ó intercalan una *b* ó *d* para facilitar la pronunciación (§ 47-61).

Las consonantes **finales** latinas desaparecen, salvo la *s* y la *l*, ó la *r* que pasa á interior (§ 62); de modo que en español no hay más consonantes finales de palabra que las que quedaron después finales por pérdida de una vocal (§ 63).

CONSONANTES INICIALES

37. LAS CONSONANTES INICIALES SIMPLES SE CONSERVAN EN GENERAL INALTERABLES.—1] Ejemplos: **Explosivas:** pectĭne *peine*, *pĕdĭcu (por pĕdĭca) *piezgo*, badiu *bayo*, balneu *baño*, taeda *tea*, tegŭla *teja*, digĭtu *dedo*, domĭtu *duendo*, cocturariu *cochurero*, cognatu *cuñado*, gallicu *galgo*, gaudiu *gozo*. **Nasales:** mutilu *mocho*, mŏlle *muelle*, nebula *niebla*, navigiu *navío*. **Fricativas:** viride *verde*, summariu *somero*, somnu *sueño*, ciconia *cigüeña*, circellu *cercillo* y *çarcillo*. **Liquidas:** lacūna *laguna*, lĕpŏre *liebre*, radice *raíz*, rete *red*.

2] Sólo hay que hacer observaciones respecto de las fricativas, y en primer lugar respecto de las que se conservan:

a) Los romances distinguen la *B* inicial de la *V* así el cast. ant. *vaca*, *valle*, *voto*, *vassura* *versura, frente á *baño* *boca* *baxo* *bever* *bava*. Hay excepciones como *barrer* verrere, *bermejo* vermiculu, *boda* vota (plur. de votum), *bodigo* panem votivum; en general la excepción proviene de disimilación: *bivir* ya se da en latín (§ 34 1), *bivar*, *barvecho* verbactu, *barvasco* verbascu; ó de metátesis *bivora* vīpera. Hoy la inicial de *verde* *viaje* se pronuncia igual que la de *bayo* *baño* § 35 4; la ortografía académica procura seguir la latina, pero cuando la etimología no fué recordada, se sigue la antigua castellana en *barrer* *bermejo* *boda* *bodigo* *barbecho*, y aun se tiende más á la *b*, por ej. en *basura*.

b) La *S* alguna vez se muda en **x** antigua, escrita hoy *j*: sapone *jabón* (ant. *xabon*), sucu *jugo* (ant. *xugo*),

sepia *jibia*, syringa *jeringa*, Sucro *Júcar*, Setabi *Játiva*, Salone *Jalón*. Todas estas palabras proceden de la pronunciación de los moriscos, que toda *s* pronunciaban *x* «xean llevadox todox extóx» (1).—También se muda en ç, escrita hoy *c* ó *ʒ*: setaceu *cedaʒo*, serare *cerrar*, subbullire *çabullir*, escrito hoy *ʒa-*, subfundare *çahondar*, *subsuprare (volver lo de abajo arriba) *ʒoʒobrar*; soccu *ʒueco*, saburra *ʒahorra*. Estas son palabras procedentes de Andalucía, de la cual una parte cecea toda *s*, mientras otra sesea toda *ç ʒ*.

c) La c asibilada, en algunas regiones, no debía ser antiguamente fricativa sencilla, sino probablemente africacada, ó sea, mezcla de explosiva y fricativa que no representaríamos por un signo simple *tˢ*, sino doble *ts*; así que pudo muy bien mudarse entonces en la dento-palatal ch (compuesta de la explosiva *t*, más la fricativa antigua *x*), según vemos en casos como *cicĕru (por cicera) *chícharo*, y aun en voces cultas como cistella *chistera* «cesta de pescador» (pop. *cestilla*). Este cambio es á veces antiguo, apareciendo *chico* ciccu en el Poema del Cid; pero debe ser dialectal, pues coexisten formas duplicadas como cīmice *çisme* y *chisme* ó *çimçe* y *chinche*, schisma *cisma* y *chisme*; *çanco* y *chanco*; ant. *chanqueta*, mod. *chancleta* de *çanca*; *çamarra* y *chamarra*. Esta alternancia la tiene además la *c* procedente de *s*: *subputeare (de puteus) *çapuʒar* y *chapuʒar*, soccŭlu *çoclo* y *choclo*, subpotare *chapodar*, sibilare *chillar*.

(1) V. *El Poema de Yúçuf* en la *Revista de Archivos* VI, p. 117. Una explicación de por qué los moriscos usaban *x*, teniendo el árabe el sonido de *s*, la da A. R. Gonçalvez Vianna, *Fonología histórica portuguesa*, en la *Revista Lusitana* II, página 334.

38. ALGUNAS CONSONANTES SIMPLES QUE SE HAN PERDIDO EN COMIENZO DE PALABRA.—También aquí únicamente las fricativas ofrecen materia de observación, como en el § 37 2.

1] La *H* no se pronunciaba ya en latín, de modo que en romance no tuvo representación ninguna; en la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, se escribía *ombre*, *onor*, *eredero*, como aun se hace en las reimpresiones del Diccionario de Nebrija hechas en el siglo XVI; pero en el de Covarrubias de 1611 ya se escriben con *h* estas palabras, para imitar la ortografía latina. En la ortografía de Nebrija la **h** representaba un verdadero sonido y se empleaba sólo en vez de una *f* latina, v. gr., *hacer* facere, *hijo* filium (v. el punto siguiente y § 35 5).

2] La *F* se conservó en la lengua escrita hasta fines del siglo XV (como se conserva hasta hoy en la generalidad de los romances, incluso el portugués y catalán), y luego fué sustituída por la **h**, que era verdadera aspirada en los siglos XV y XVI. Garcilaso y Fr. Luis de León aspiran comúnmente la *h* en sus versos; pero Ercilla en 1578, lo mismo mide «donde más resistencia se | hazía», que «en consejo de guerra haciendo instancia», y después Quevedo y Calderón apenas tienen en cuenta la *h*. Modernamente se escribe todavía, pero nunca tiene sonido: fabulare, ant. *fablar*, siglo XVI *hablar*, mod. *ablar* (escrito con *h* muda); folia, ant. *foja*, mod. (*h*)*oja*; follicare (respirar anhelosamente con ruido como de un fuelle) *folgar* (su sentido primitivo «descansar de la fatiga»), (*h*)*olgar*; factum, *fecho* (*h*)*echo*. La aspiración del siglo XV se conserva confundida con la respectiva **j** de algunas regiones (Santander, oriente de Asturias, Salamanca, Extremadura, Andalucía, América), que pronuncian *jacer*, *jigo*, *jaba*, y

la lengua literaria acogió ciertas voces de alguna de estas regiones (sin duda Andalucía), como *jamelgo*, de famelicum; *jaca* por *haca*; *jalear*, derivado de la interjección *halal; caña-jelga* por *caña-herla*, de canna-ferula; y además *juerga, jolgorio, jumera, jopo,* que así se pronuncian corrientemente, aunque el Diccionario académico las escriba *huelga holgorio,* etc. La *f* de la Edad Media se conserva en otras regiones (centro y occidente de Asturias, Alto Aragón) y se conservó en la lengua literaria sólo ante el diptongo *ue*, y á veces ante el *ie* y en otras circunstancias mal definidas: folle *fuelle*, forte *fuerte*, fonte *fuente*, focu *fuego*, feru *fiero* (frente á ferru *hierro*, que en América se pronuncia corrientemente *fierro;* fel *hiel*), foedu *feo*, fundu *fondo* (junto á *hondo*), fide *fe*, *fall(i)tare, por fallĕre, *faltar* (los judíos de Tánger *haltar*).—Cuestión importante es la fecha de la pérdida de la *F*. Aunque en la literatura no ocurre hasta el siglo XV, hemos de suponer que entonces no hizo más que generalizarse una pronunciación antes relegada como dialectal, pero mucho más antigua, que ofrece ejemplos ya en el siglo XIII en la Bureba, y que podemos suponer primitiva y quizá hija de influencia ibérica (§ 4 1). También en Gascuña se trueca la *F* por una aspiración, diciéndose *hasende* hacienda, *hum* humo, *hart* harto, y aunque la *h* no se emplea corrientemente en la escritura sino en el siglo XVI, hay testimonios de que ya se pronunciaba *h* en el siglo XII (1).

3] La *G J* se conserva con el mismo sonido prepalatal **y** del latín vulgar, sólo ante vocal **anterior acentuada**:

(1) Véase A. Thomas, *Gahel, ou les avatars d'un lepreux dans Girart de Roussillon*, en los Annales du Midi, XI, 197.

jacet *yace*, gĕneru *yerno*, gĕmma *yema*, gĕlu *yelo* (escrito por la Academia *hielo*), gўpsu *yeso*, gĕmĭtu ant. *yemdo* (1). Ante vocal **anterior átona** se pierde la fricativa (descártese la *h* que inútilmente introdujo la ortografía en muchos casos): januariu *enero*, jactare *echar*, jajuniu (clásico jejunium) *ayuno;* germanu ant. *ermano*, y *hermano* como hoy; *genŭculos (por geniculu) ant. *inojos* y mod. *hinojos*, genĕsta *hiniesta*, *jenipĕru (por juniperu comp. it. *ginevro*, etc.) *enebro*, gelare ant. *elar* y mod. *helar*; *gemelliciu (por gemellus) ant. *emellizo*, mod. *mellizo*; Gelovira *Elvira*, gĭngĭva *encía* (2). Ante vocal **posterior** se ve la **y** sólo en jugu *yugo*, y se pierde en jungere *uncir;* pero fuera de estos dos casos, ante vocal posterior, sea acentuada ó no, la fricativa sufrió asimilación, retrayéndose en la antigua mediopalatal j (ensordecida modernamente § 35 3): judex *juez*, jŏcu *juego*, Jovis *jueves*, justu *justo*, jurat *jura*, juniu *junio*, jūliu *julio*, junc, tu *junto*, juvene *joven*, juncu *junco*, judiciu *juicio*, judaeu *judío*.

39. Consonantes iniciales agrupadas.—1] Los grupos compuestos de una consonante seguida de *R* se conservan en general: *praegnare *preñar*, prātu *prado*, bracchiu *brazo*, braca *braga*, tribulu *trillo*, tructa *trucha*, dracone *dragón*, credo *creo*, crudele *cruel*

(1) Son cultos *género*, *gente*, etc. *Gemido* no procede de la dislocación del acento de gemitu, sino que es un derivado del verbo culto *gemir*, como chillido silbido bramido.

(2) La única excepción popular es *jamás* jam magis (mientras el simple *ya* jam, es regular). Son cultos *gentil*, *gigante*, *Jesús*, *giba*, *jacinto* hyacinthus, *gemir* (pop. ant. *emer*).

(en el caso de *cr* abundan las excepciones, ora de metátesis: crepare, ant. *crebar*, mod. *quebrar;* ora de pérdida de la *r:* cremare, ant. *cremar*, mod. *quemar;* ora de cambio en *gr: gruta, greda* § 4 2, crassu *graso*); graculu *grajo*, graecu *griego*, grege *grey*, fraxinu *fresno*, *frontaria *frontera*.

2] En el grupo de consonante **sorda** seguida de *L*, la consonante inicial se asimila á la siguiente y producen la palatal **ll**: planta *llanta*, plaga *llaga*, plĭcare *llegar*, planu *llano*, plenu *lleno*, pluvia *lluvia*, plorare *llorar*, plantăgĭne *llantén;* la raíz onomatopéica cloc- dió *llueca*, junto á *clueca*, clamare *llamar*, clave *llave*, clausa *llosa*, flamma *llama*. Estas son, sin duda, las voces patrimoniales del idioma. Luego, en época posterior ó por influencia culta, se conservó el grupo, dándose así algunos duplicados como *planta plegar clueca clamor* y además plangĕre *plañir*, platea *plaza*, pluma *pluma*, plumbu *plomo*, clavicula *clavija*, clamore *clamor*, claru *claro*, floccu *fleco*, flore *flor*. El caso de *FL-* aun ofrece un tercer resultado, perdiéndose la *F-* como ante vocal: flaccidu *lacio*, Flagĭnu (de Flavinu?) *Laíno*, Flammŭla *Lambla* y *Lambra*, junto á *Llambla;* Flaviana *Laviana*, Flacciana *Laciana* (1).—Si la primera consonante es **sonora**, tenemos que *BL* permanece: blĭtu

(1) Estos dos últimos nombres de lugar se pronuncian en su región respectiva *Llaviana* y *Ţsaciana* (= Llaciana); como en esa región se palataliza toda *l-*, cabe dudar si la *Ll-* de ambos nombres de pueblo procede de la palatalización dialectal, ó es el resultado de *FL-*; y en este caso, si la L- que lleva el nombre oficial de ambos pueblos procede de una falsa corrección de la *ll-* que se miró como dialectal. Esta última suposición parece poco probable y por eso se incluyen arriba.

bledo, blandu *blando;* pero *GL* pierde su *g:* glandula *landre,* glande antic. *lande* «bellota», *glirone (en vez de glirem) *lirón,* glattire *latir.* Son cultos *gloria* gloria, *globo;* pero no lo parece *glera* glarea, que también tiene la forma *lera* (en Santander), además de *llera* que aunque va en el Diccionario académico sin nota de provincialismo, es propia de Asturias, siendo la *ll-* hija de palatalización dialectal de toda *l-* inicial.

3] A la *S-* líquida, ó sea, seguida de otra consonante, se le anteponía una *i* ó una *e* ya en el latín vulgar; en las inscripciones se halla escrito istare, ispatium, ispiritum, Estephanus, etc., y por eso en español se dice *estar, espacio,* scamnu *escaño,* scribo *escribo,* smaragdu (§ 76) *esmeralda,* speculu *espejo* (1). Estas palabras atrajeron á sí en latín vulgar otras que empezaban con *voc.S*$^{cons.}$, como (a)sparagu *esparrago,* (ob)scuru *escuro* y *oscuro,* (ho)spitale pop. *espital,* (hi)storia ant. *estoria;* comp. el pg. *espargo escuro,* ital. *sparago scuro spedale storia,* inglés *story.*

4] El grupo *QU-*, es decir, la gutural *c* seguida de la fricativa labial *v*, pierde su fricativa (comp § 30 $_{2\,c}$) ora en la escritura y pronunciación: quattuordecim *catorce,* *qualania (derivado de qualis) *calaña,* *quassicare (derivado del participio quassus de quatĕre) *cascar;* ora se pierde en la pronunciación aunque se siga escribiendo la *u* por seguir *e* ó *i:* quaero *quiero,* quem *quien,* quingenti *quinientos,* quindecim *quince,* qui-

(1) En voces cultas *SC-* se hace también *c*, como en sceptru *cetro,* sciencia *ciencia,* schisma *cisma* y *chisme* (§ 37 $_{2\,c}$). Otras veces se antepone la *e*, como en *escena, escénico* (anticuado *cena, cénico*). También spasmu *pasmo*; junto á *espasmo.*

nione *quiñón* (1). Sólo se exceptúa el caso de quá-quó- acentuados, que éstos conservan la *u:* quale *cual*, quattuor *cuatro*, quadru *cuadro*, quando *cuando;* comp. coagulu *cuajo* (2); de quó- no hay más ejemplo que quomodo, que antiguamente fué *cuomo*, luego *cuemo* (cuando todas las palabras que tenían diptongo *uo*, de otro origen, lo cambiaron en *ue*, § 13 1), y también *como*, forma esta última que prevaleció y en la cual quo- se miró como átono, porque las partículas pueden pasar como proclíticas muchas veces; caso igual ofrece quasi, que, mirado como tónico, dió *cuasi*, y como átono, *casi*. Para *cinco* y *cincuenta* v. § 66 2.

5] Para duodecim diurnale v. § 30 2 c d.

CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

40. Las explosivas sordas latinas entre vocales se convierten en sonoras (3).—Ya en una inscripción Eme-

(1) Son cultas las palabras que conservan la *u*, como qualitate *cualidad* (pop. *calidad*), quadrupedu *cuadrúpedo*, quaterni *cuaderno*, questione *cuestión*, *cuodlibeto*, etc.

(2) Frente á éste, sería una excepción el adjetivo *cacho*, *gacho*, si se derivase de coactu como quiere Díez.

(3) Son cultas las palabras que conservan las sordas intervocálicas. Ejemplos de *P:* *capítulo* (semipopular *cabildo*), *epístola*, *ocupar*, *insípido*. De *T:* *cátedra* (pop. *cadéra*), *voto* (anticuado *vodo*), *votivo* (ant. *vodivo*, luego *bodigo*, se sobrentiende panem votivum), *rotundo* (pop. *redondo*), *minuto* (pop. *menudo*), metallu *metal* (comp. el popular italiano *medaglia*, de donde nuestro *medalla*), *plátano* (pop. en el nombre de lugar *Prádanos*). De *C:* *pacato* (pop. *pagado*), *cicuta*, *fecundo*, *sofocar* (pop. *ahogar*), *delicado* (pop. *delgado*), sabucu *sabuco* y *saúco* (pop. *sabugo*).

ritense del siglo II se pone imudavit por immutavit, y en otra, española también, del año 931, sacradum, salvadoris; esta sonorización es anterior á la pérdida de la vocal postónica interna, § 54 1.—La *P* se hace **b** (que en la lengua antigua era explosiva sonora, no fricativa como la *v*, § 35 4): cepulla *cebolla*, lupu *lobo*, ad-ripa *arriba*, apicula *abeja*, trĭpĕde *trébede*.—La *T* se hace **d**: vita *vida*, metu *miedo*, pratu *prado*, rota *rueda*. La -t- es la explosiva menos resistente; ha desaparecido en la desinencia verbal voc. tis, § 107 1, y en el habla vulgar de todas las regiones se pierde entre cualesquiera vocales, lo mismo protónica (*tuavía*, *trabajaor*, *peazo*, *añadiura*) que postónica (*deo*, *seguía*, *comía*, *venío*, *toa*, *to* todo, *na* nada, *puén* pueden, *maldáes*). En el habla culta se pierde sólo en la terminación *-ádo*, tónica, pronunciándose descuidadamente *abogao*, *estao*, *lao* (1), y lo mismo todos los participios *cantao*, *pasao*, á diferencia de los femeninos que, conservan la *d*, así como los participios *-ído -ída;* la razón de esta diferencia es que la articulación *-ádo* es más frecuente y más difícil que las otras: estando la lengua cóncava y adelantada para articular *-ad-*, le resulta difícil pasar á la postura opuesta, convexa y retraída, para articular la *-o*, y esquiva la concavidad que exige la *d;* en cambio no tienen esta dificultad las articulaciones *-áda* (concavidad anterior + reposo), *-ódo* (convexidad posteroanterior + convex. post.), *-ído* (convex. ant. + convex. post.), etc.—La *C* se hace **g**: securu *seguro*, secat *siega*, apotheca *bodega*, cuculla *cogulla*, ciconia *cigüeña*, *vessica

(1) Hay algunas regiones donde no es corriente la pronunciación *-áo;* por ejemplo, en la región interandina del Ecuador (Quito, Cuenca, etc.) se tiene *áo* por defecto del habla de Guayaquil y de la costa en general.

(por vesica) *vejiga*, focacia *hogaza*, lactuca *lechuga*. Para *Ć* véase § 42 3.

41. Las explosivas sonoras ó se conservan ó desaparecen. 1] La *B* intervocálica subsiste, pero confundida con la *v* ya en latín vulgar (§ 43 2).

2] La *D* se conserva en sudare *sudar*, vadu *vado*, *crudo*, nidu *nido*, nudu *des-nudo;* pero se pierde en credit *cree*, foedu *feo*, pedes ant. *piees*, mod. *pies;* videt ant. *vee* (comp. *pro-vee*), mod. *ve;* fide *fe*, Vadavia *Bavia*, tēda *tea*, laudat *loa*, audire *oir*, *dis-affiduciare *des-a-fiuciar*, mod. *desahuciar;* medulla *meollo*, limpidu *limpio*, sucidu *sucio*, tepidu *tibio*, flaccidu *lacio*, lucidu *lucio*, roscidu *rucio*, turbidu *turbio;* contra estos últimos, se conserva la *D* en *raudo*, *laude*, § 26 2.

3] La *G* se conserva en a(u)guriu *agüero*, A(u)gustu *agosto*, legumen *legumbre*, plaga *llaga*, castīgare *castigar*, fustīgare *hostigar*, negare *negar*, navigare *navegar;* pero se pierde en el ant. *navear* y en rumigare *rumiar*, līgare *liar*, litīgare *lidiar*, fumigare *humear*, legale *leal*, regale *real*, *magaliata (por magalia) *majada*. Para *Ǵ* v. § 43 1.

42. Las fricativas sordas se hacen sonoras.—1] La *S* permanece siempre, pero debilitada en la sonora -**s**- de la lengua antigua, que luego se ensordeció otra vez (§ 35 1): causa *cosa*, fusu *huso*, thesauru *tesoro*, pausare *posar*. Pero si la *S* intervocálica era ya sonora en latín, § 47 3, este punto debe pasar al § 43.

2] La *F* se debilita igualmente en la sonora **v**, escrita hoy día casi siempre *b*, § 35 4. En una inscripción española del año 665 se halla pontivicatus, como de Stephanu tenemos *Estevan*, ortografiado á la moderna

Esteban; Christophoru *Cristóval* (ort. mod. *-bal*), raphanu *ravano* (ort. mod. *rábano*), cŏphĭnu *cuévano*, aquĭfŏl(ĭ)u *acebo*, trĭfŏl(ĭ)u *trébol*, profectu *provecho*, trĭfīnium «piedra terminal de tres comarcas» *Treviño*, gótico lôfa ant. *luva* y *lua;* para -ĭfĭcare *-iguar*, v. § 18 2. Sólo cuando la *f* está en voces latinas compuestas, cuyos elementos componentes apreció ó sintió en algún tiempo el romance, se trata la *f* como inicial, y, por lo tanto, se pierde (§ 38 2): subfumare *sahumar;* como no cabe esta explicación para defensa *dehesa*, debemos tomarla por voz semiculta, frente á la pop. ant. *devesa* (1).

3] La *Ć* da regularmente la sonora z de la lengua antigua: vicinu *vezino*, dicit *dize*, facis *hazes*, racemu *razimo*, placere *plazer*, cruces *cruzes*. Desde el siglo XVII esta *ʒ* se pronunció sorda y se escribió *c: vecino*, etc., § 35 2. No debe ser posible el cambio de la *ʒ* sonora en *ch* sorda; en *ciceru *chicharo*, hemos de suponer *-c-* mantenida por semicultismo y asimilación á la inicial, siendo, además, la voz semiculta por conservar la postónica; también semiculta Lacippo *Alechipe*, compárese Arucci *Arroche*.

43. Las fricativas sonoras intervocálicas vacilan de igual modo que las explosivas sonoras.—1] La *J* y la *Ǵ* suenan **y**: majore *mayor*, *jajunare (por jejunare) *ayunar*, maju *mayo* (2). Esta *y* se pierde ante vocal anterior (3): nigellu *niel*, magistru ant. *mayestro*,

(1) Son cultas *profesar, profundo, edificio, elefante, refundir, referir.*

(2) La *J* y *Ǵ* latinas suenan como *j* castellana sólo en voces cultas: *rugido* (pop. *ruido*), *sagitario* (pop. *saetero*), *vigilar* (pop. *velar*), *magisterio, mágico, majestad.*

(3) *Leyenda* es de origen culto; *payés* pagense es catalán.

mod. *maestro;* sĭgĭllu ant. *seyello, seello*, mod. *sello;* sexagĭnta, ant. *sesaenta*, mod. *sesenta;* rugitu *ruido*, sagitta *saeta*, vagina *vaina* (§ 6 2), ex-corrigere «enderezar», ant. *escurrir* «acompañar á uno para despedirle encaminándole»; exporrigere *espurrir*, cogitare *cuidar*, rege *rey* § 28 2. Tras vocal de la serie anterior: *mejare (por mejĕre) *mear*, pejore *peor*, Vareja *Varea* (cerca de Logroño).

2] La *V* y la *B* intervocálicas se confundieron en *V* ya en latín vulgar, § 34 1, y en romance se conservan como fricativa **v**, escrita así siempre en la ortografía antigua: bibĕre *bever*, vivĕre *bivir* (§ 37 2), probare *provar*, hibernum *ivierno* é *invierno*, lavare *lavar*, nova *nueva*, pavone *pavón*, aviŏlum *avuelo*. Cuando la antigua *b* procedente de *P* se confundió con esta *v*, y no se hizo diferencia entre las dos labiales de *sobervia* superbia (§ 35 4), la ortografía moderna siguió en general el uso latino y escribe *beber probar*, ó sin razón prefiere la *b*: *abuelo*.—La *V* se pierde á veces, generalmente por disimilación ante *u* (deus por deivos, dius junto á divus), hallándose en las inscripciones españolas noum, aunculus, aestius, vius, Primitius, y tachándose en el Appendix Probi: flaus, rius, failla; comp. probai § 118 1. En romance: sabucu *sabuco saúco*, tributu *treudo*, sabŭrra *ʒahorra sorra*, *subundare *sondar*, rīvu *río*, y sobre todo en la terminación -īvu, por ejemplo: vacīvu *vacío*, aestīvu *estío*, aun en femeninos gĭngīva *encía*, *lixīva (por lixivïa) *lejía*, (en pg. *vaʒio estio*, pero *lixivia gengiva*). Además bŏve *buey*, contra nŏvem *nueve* (pg. *boy, nove*).

44. Las nasales y líquidas permanecen.—*M:* fumu *humo*, ramu *ramo*,—*N:* luna *luna*, honore *honor*, do-

nare *donar*, bonu *bueno*,—*L.* dolore *dolor*, malu *malo*, pilu *pelo*,—*R.* pariculu *parejo*, feru *fiero*, mauru *moro*.

CONSONANTES INTERIORES DOBLES

45. Las explosivas dobles se hacen simples y luego quedan inalterables.—**Labiales:** puppe *popa*, cappa (no capa) *capa*, cippu *cepo*, stŭppa (it. *stoppa*, no stūpa) *estopa*, *cŭppa *copa* (pero cūpa *cuba*), abbate *abad*. **Dentales:** sagitta *saeta*, gutta *gota*, mittere *meter*, cattu (no catu, comp. it. *gatto*) *gato*, *in-addit, ant. *enade*, mod. *añade*. **Guturales:** bucca *boca*, peccatu *pecado*, siccu *seco*, vacca *vaca*. La simplificación es, pues, posterior á la sonorización de la sorda intervocálica.

46. Las continuas dobles también se simplifican, pero á veces con alguna alteración.—1] Quedan inalterables: la **m:** flamma *llama*, gemma *yema*, *assummare (derivado de summum) *asomar;* y la **s:** sessu *sieso*, grossu *grueso*, massa *masa*, passu *paso*, crassu *graso;* en castellano antiguo esta *s* sorda se escribía **ss**, aunque en la pronunciación era un sonido simple, para diferenciarla de la *s* de *casa*, etc., que era sonora, § 35 1.

2] La *RR* en español se pronuncia con una vibración más prolongada que la *R:* carru *carro* (pero caru *caro*), ferru *hierro*, turre *torre*, terra *tierra*. Casos de *rr* inexplicada: veruculu *berrojo cerrojo* § 70, supone en todos los romances rr, así como serare (de sĕra «cerradura») *cerrar;* contra el it. *aspárago* está *espárrago*, y viceversa, contra el pg. *farrapo* está *harapo* junto á *desharrapado;* para *carra* v. § 129 fin.

3] La *LL* y la *NN* se palatalizan en **ll** y **ñ:** valle *valle*,

caballu *caballo*, bellu *bello*, pullu *pollo*, medulla *meollo*, canna *caña*, grunnire *gruñir*, pannu *paño* (1).

CONSONANTES INTERIORES AGRUPADAS

47. En los grupos cuya primera consonante es una continua, 1] lo general es que la continua permanezca como final de sílaba, y la consonante siguiente no se altere tampoco como inicial, semejantemente al § 37.—Ejemplos de $R^{cons.}$: serpente *serpiente*, barba *barba*, porta *puerta*, chorda *cuerda*, arcu *arco*, virga *verga*, formica *hormiga*, tornare *tornar*, servu *siervo*.—Ejemplos de $L^{cons.}$: vulpecula *vulpeja*, alba *alba*, altu *alto*, saltu *salto*, caldu *caldo*, sulcu *sulco* (y *surco*), dulce *dulce*, alga *alga*, ulmu *olmo*, falsu *falso*, pulvu (por pulverem) *polvo*.—Ejemplos de $NASAL^{cons.}$: lampăda *lámpara*, tempus *tiempo*, ante *ante*, planta *llanta*, mundu *mondo*, fundu *hondo*, truncu *tronco*, mancu *manco*, longu *luengo*, fungu *hongo*. Debe notarse, prescindiendo de la ortografía hoy corriente, que la nasal ante labial no es *m*, sino una simple nasalización de la vocal, *căbiar*, que no llega á la oclusión de una consonante, iniciándose sólo la tendencia á producirla con una aproximación palatal, más clara tras una *i*: *lperio*, casi *inperio*. Esta nasalización de la vocal se transcribe con *n* en algunas inscripciones españolas ora imperiales: decenber, Senpronia, ora visigodas: novenbres, enperio, senper; también en los manuscritos medioeva-

(1) En voces cultas se pronuncia *l ó n ó n-n:* illustrem *ilustre;* collegium, *colegio, colega, bula* (el popular es *bolla), anales* (el popular es *añal), inocente, innovar, connivencia, connatural.*

les se escribe indistintamente *siempre* ó *sienpre;* Valdés, acerca de *hanbre, çanpoñas*, decía: «no pronuncio sino *n*»; y el editor de la Filosofía de la Elocuencia, de Capmany, en 1826, imprime *n* ante *p*, pues cree que se pronuncia del mismo modo la nasal de *inportuno* que la de *indecoroso*.—Ejemplos de *S cons.*: vespa *avispa*, despectu *despecho*, testu *tiesto*, crista *cresta*, musca *mosca*, a(u)scultat *escucha*, baptismu *bautismo*.

2] La permanencia de ambas consonantes cuenta con muy importantes excepciones. Hay casos en que se asimilan, ó en que se transforma la segunda ó se vocaliza la primera:

a) Asimilación: *RS* da **ss** en la ortografía antigua, escrito á partir desde el siglo XVII con una sola *s:* transversu *traviesso*, reversare *revessar*, *versura (de versum part. de verrere) *vassura* (mod. *basura*), ursu *osso* (1). La asimilación es ya latina, así se halla dossuarios junto á dorsuarius, y en las inscripciones y gramáticos se halla dossum y con una *s* sola susum deosum de donde *suso* y *yuso*.

Ya en latín vulgar *NS* se reducía á *S*, abundando los ejemplos en las inscripciones, y esa *S* era **s** sonora en el romance antiguo: pensare *pesar*, sensu *seso*, mansione *mesón*, consuere *coser*, defensa *dehesa*, ansa *asa;* igual sucede en los otros romances, siendo excepción rara el aragonés que dice *ansa*, *pansa* pansu (y asimila á éstos ursu por *urcsu *onso*). Más que aragonesas, hemos de creer voces tardías *ánsar* ansere, *manso*, *mansedumbre* (semiculta también por conservar la protónica, comp. *costumbre* § 54 1), como *Alfonso* § 43.

(1) Voces cultas *persona* (mirandés *pessona*, portg. *pessoa*), *verso* (ant. *viesso*), *curso* (pop. *coso*, ant. *cosso*).

En castellano *MB*, por medio de **mm*, da **m**: lumbu *lomo*, palumbu *palomo*, mientras el leonés dice *lombo palombo*. El cast. ant. decía con más regularidad *amos* y *camiar*, que hoy toman forma con *mb* extraña al castellano, así como *gámbaro*, junto á *camarón*, de *gambaru por cammaru. Cultas: *envidia* invidia, *tumba*, etc.

MN da *nn* ó sea **ñ**: domnu *dueño* § 25 1, somnu *sueño*, damnu *daño*, scamnu *escaño* (1). En la pronunciación latina, según testimonios de Cicerón, Quintiliano y las inscripciones, había dos diversas asimilaciones, pronunciándose, ora interanniensis, ora interamico.

SĆ da en la ortografía antigua **ç** (escrita hoy *c* ó *z*): miscere *meçer*, roscidu *rueio*, pisce ant. *peee*, *hoee*, § 63 3, florescit *floreee* § 112 3.

b) Cambio de la segunda consonante. *RĠ* da **rz** y *LĠ* da **lz** y *NĠ* da **nz**: rara vez escritos con *c* en lo antiguo: spargere *esparzer*, argilla *arzilla*, tergĕre ant. *terzer* «secar», burgense ant. *burzés*, Bergidu *Bierzo*, Vergegiu *Berzeo*, ex-mulgēre ast. *esmucir* «ordeñar», Angellas *Castil Anzul* (entre Antequera y Aguilar), gingiva *enzía* (fr. *gencive*), *singĕllu (§ 83 1) *senzillo*. En los verbos el resultado de *NĠ* está turbado por las analogías: jungere da *uncir*, junto á *uñir*, y hemos de buscar una diferencia etimológica suponiendo que *NĠ* protónico (como aparece en *enzía senzillo*) da *nz*, y postónico da *ñ* (comp. *luengo* con *lueñe*), así se conjugarían etimológicamente frango *frango*, frángis *frañes*, frangímus *franzemos*, pero las formas con *nz* se hicieron raras, y pronto el infinitivo *francer* fué suplantado por *frañer*, subsistiendo generalmente en la Edad Media sólo dos for-

(1) Cultismos *columna*, *solemne*, *omnipotente*.

mas *tango tañes, cingo ciñes*, y modernamente sólo las formas con *ñ;* así ringere (clásico ringi) dió *reñir* mientras el subst. *ringĕlla dió *renzilla* (1).

cons. Ć da regularmente cons. ç (*vençer torçer dulce estonce coces*), pero esporádicamente da cons. ch (comp. § 37 2 *c*): *marciditare *marchitar*.

c) Una vocalización de la *L* es frecuente cuando le sigue explosiva sorda; cuando precede la vocal más abierta *a*, se dificulta la elevación completa de la lengua, que en vez de adherirse al paladar se aproxima solamente, produciéndose una *u:* talpa **taupa topo* § 9 3, altariu *otero*.—*ULT* da **uch**; primeramente la vocal posterior *u* retrae la articulación de la *l* resultando *uyt*, que luego pasa á *uyt* (§ 50 1) y *uch:* pultes *puches*, a(u)scultat (§ 66 1) *escucha*, cultellu *cuchillo*; pero la palatalización de la *t* de *uyt* se ve impedida cuando esa *t* queda final: mult(u) ant. *muyt*, mod. *muy* (junto á *mucho*), ó cuando va agrupada: vult(u)re *buitre*; comp. los casos de *seis* § 50 2 y *peine* § 61 4. La *l* se pierde en dulce ant. *duce*, ant. y mod. vulgar *duz*, junto á *dulce;* comp. *saz caz* § 55 1.

3] Caso análogo al grupo de primera consonante continua, es el formado con una semivocal.—*a*) La *W* del diptongo *AU* impide el paso á sonora de la sorda siguiente: paucu *poco*, auca *oca*, cautu *coto*, autumnu *otoño*, fautum («favoreeido, protegido») *hoto*, *saupi (§ 9 3) *sope supe*, Cauca *Coca*. Las excepciones son raras: *pobre* no proviene de paupere, sino de la pronunciación *popere que los gramáticos latinos señalan como rústica antigua, pero que no se generalizó á todas las palabras con *AU* sino en plena Edad Media; el portg. *pobre*, leonés

(1) Consérvase *NĠ* en voces cultas: *ángel, longitud*.

occid. *pobre probe*, careciendo de *ou*, prueban lo mismo. La *s* era siempre sonora en ant. cast.: *cosa, osar, posar*, como en fr. *poser* á pesar del diptongo que revelan el pg. *pousar*, prov. *pausar;* esto nos indica que ya en latín era sonora tal *s*. Para el caso de sapui saupi *sope, cope*, en contradicción con *yogue plogue pude*, v. § 120 3 y nota.—*b*) La *Y* impide la sonorización en *meytad* § 60 2, sapiat saipat *sepa, quepa*, contra *plega* § 113 2 c.

48. Las consonantes seguidas de *L* ó *R* sufren igual suerte que si fuesen intervocálicas.—Las explosivas sordas se hacen sonoras (comp. § 40), duplare *doblar*, aprilem *abril*, patrem *padre*, eclesia (forma que se halla en algunos autores é inscripciones en vez de ecclesia, pg. *eigreja?*) *iglesia*, socru *suegro*, macru *magro* (1).—Las explosivas sonoras se conservan ó desaparecen (comp. § 41): oblata *oblada*, alavés *olada;* februariu *febrero;* quadru *cuadro*, frente á quadraginta *cuarenta*, cathedra *cadera;* nĭgru *negro*, frente á pigritia *pereza*, integru *entero*.—Las fricativas sordas se hacen sonoras (comp. § 42 2): africu *ábrego*, con *b* en vez de *v* por ir inicial de grupo. Si á la *F* precede otra consonante, tenemos ll en sŭfflare *sollar* y *resollar*, afflare «soplar olfatear husmear» *hallar;* podrá ser portuguesismo *inchar* inflare, comp. portg. *achar*.

49. En el grupo de labial seguida de dental se asimila la labial y desaparece después.—*PS*=ss; ya en los primeros tiempos del Imperio romano ipse era pronunciado isse, de donde el ant. *esse*, mod. *ese;* gypsu, ant. *yesso*, mod. *yeso*. *PT*=t; en una inscripción española

(1) Voces cultas: *duplicar* (pop. *doblegar*), *petrificar*, *demacrado*, *eclesiástico*, *sacramento* (antic. *sagramiento*).

del año 662 se halla settembres *setiembre*; septem **siette* (comp. ital. *sette*) *siete*, scriptura (ital. *scrittura*) *escritura*, aptare *atar*, captare *catar*, subtile *sutil* (1). Para *MN* asimilada en *nn* = ñ, v. § 47 2.ª

50. EL GRUPO DE GUTURAL Y DENTAL PRODUCE UN SONIDO PALATAL POR ACERCAMIENTO MUTUO DE AMBAS CONSONANTES.

1] *CT* da ch. La consonante posterior *c* se acerca á la anterior *t* palatalizándose, *ćt;* y después en vez de dos oclusiones explosivas, se afloja la primera en simple estrechez fricativa *ẏt;* el aragonés, alto y antiguo, y el leonés occidental (como el portugués) no pasaron de ahí; pero en castellano la palatal palataliza la *t*, resultando *ẏt́* (en portugués extremeño *oiío, peiío*) y con metátesis y ensordecimiento de la *ẏ* por ir tras una sorda: *íx* = *ch* (2): factu, arag. *feito*, cast. *hecho;* lacte, arag. *leit*, cast. *leche;* tectu *techo*, lectu *lecho*, jactare *echar*. En castellano el grado intermedio *ẏt* se conserva sólo cuando una ī precedente absorbe la palatal: *īẏt* = *it:* fīctu (ant. por fixum) *hito*, frīctu *frito*, vīctu ant. *vito;* frente á éstos, *dicho* se explica como rehecho del ant. *decho* § 122 3, *ficha* es galicismo, *bicho* será reducción de **biecho* bĕstiu (?).

2] *X*, ó sea *CS*, da x palatal sorda del español antiguo (§ 35 3), convertida en el español moderno en la gutural sorda j. Los grados intermedios serán *ćs, ẏs, ẏś, x:*

(1) En voces cultas no hay asimilación: *lapso, aceptar, exceptuar, concepto, precepto.*

(2) Comp. J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Estudos de Philologia Mirandesa*, I, 229.—Son cultas las voces que conservan la *ct: defecto, docto, nocturno, pacto.* Al pronunciar estas voces, el pueblo practica hoy también una vocalización de la primera consonante, diciendo *reito afeito caraiter ó carauter efeuto*, etc. Antiguamente *defeto*, etc. § 3 2.

taxu, ant. *texo*, mod. *tejo* (§ 9 2); maxĕlla (por maxilla) ant. *mexiella*, mod. *mejilla;* dixisti *dijiste,* adduxi *aduje*, exemplu *ejemplo* (1). Si la *cs* queda final, la palatal de *ys* se aflója en vocal, *is*, y no palataliza la *s:* sex *seis*.

3] *GN* da ñ, por intermedio de *ǵn*, *ǵ́n:* tam magnu *tamaño* (no **tameño*, por no haber yod como en *leche tejo*, etc.), signa *seña*, im-pignus *empeño;* *dis-dignare, § 126 2, *desdeñar* (2).

51. Grupos de tres consonantes.—1] Se conservan las tres cuando la primera es nasal, líquida ó *s*, y la tercera líquida: *incontrat (de cŏntra) *encuentra*, rastru *rastro*, nostru *nuestro*, capistru *cabestro*, philtru *filtro*, inclinare *inclinar*, implicare *emplear*, novembre *noviembre*.

2] Las otras combinaciones se simplifican ya en latín desde antiguo. En latín clásico se decía fartu (por farctu) *harto*, tortu (por torctu) *tuerto*, quintu (por el ant. quinctu) *quinto;* en inscripciones españolas se halla santus siglo IV, cuntis año 593; así punctu dió *punto*, cinctu *cinto;* otros romances remontan á las formas cultas con *c*, fr. *saint joint*. Se pierde también la cons. interior en campsare («volver, doblar», ital. *cansare* «apartar, refugiarse») *cansar*.—Menos veces se pierde la consonante primera: abscondo *escondo*, constare *costar* (3).

(1) Sólo en voces cultas se pronuncia *-cs-*: *examen, exento, eximir, exorcismo, exhortar*.

(2) Voces cultas, *pugnar* (antic. *puñar*), *signar* (popular *en-señar*), *maligno, magnífico, indigno, insigne;* alguna vez pierden la *g*, como *sino, indino*, que están semi-popularizadas, § 3 2. En *reino* (ant. también *regno*) influyó *rey*.

(3) Voces cultas: *instar instrumento constitución*, que vulgarmente se pronuncian sin *n*.

X cons. era en latín vulgar *S cons.*; en inscripciones españolas se halla escelsum, destera, sèstus como en las de todas partes, y de ahí *diestra, siesta;* mixta *mesta*. Qtras combinaciones § 48 fin, 53 3 y 6.

52. Consonantes seguidas de semivocal *U*.—Para la atracción en habui *hube*, v. § 9 3; para la pérdida de *u*, v. § 30 2.

1] En el grupo *QU, GU* la explosiva se trata como intervocálica (1), y se conserva la *u* ante *a:* aqua *agua*, equa *yegua*, antiqua *antigua*, lingua *lengua*, aequale *igual*. Excepciones: numquam *nunca* (ant. *nunqua*) *torquatiu (por torquatu) *torcaẓo* y *torcaẓ*.

2] Ante *o e i* la *u* desaparece en la pronunciación aunque se conserve en la escritura: aliquod *algo*, *sequo (por sequor) *sigo*, *sequere (por sequi) *seguir*, aquila *aguila*.

3] La pérdida de la *u* fué á veces tan antigua, que la *q* seguida de *e i* se trató como si fuese *ce- ci-*, y se asibiló (§ 34 2): coq(u)ere *cocer;* coq(u)ina *cocina*, laq(u)eu *laẓo*, torquere *torcer*, *torqueale *torẓal*; torque *torçe*.

53. Consonantes seguidas de la semivocal *Y*.—Las consonantes labiales permanecen en general (números 1 y 2). Las dentales se palatalizan ó asibilan (números 3 á 7); la palatalización de las dentales *ty dy ny ly* es ya del latín vulgar; ella impidió que se consumase la reducción de -ie- latino á -e-, § 30 2 *c*, de modo que si bien en inscripciones se halla quetus por quiētus igualmente que abalenare de aliēnus, sin embargo el romance *quedo*

(1) Las voces cultas no hacen sonora la *Q*; *aquilón* (anticuado *aguilón*), sequace *secuaẓ*, *locuaẓ*, *secuela*.

no ofrece rastro de la yod, mientras *ajeno* y *mujer* prueban la permanencia de la yod tras *l*.

1] *MY, BY* se conservan: vindemia *vendimia*, praemiu *premio*, labiu *labio*, *rabia (por rabie) *rabia*, rubeu *rubio*, cavea *gabia*, pluvia *lluvia*. Rara vez se pierde la *b*, como en fovea *hòya* (para *haya* § 117 2), ó la *y* como en aviolu *abuelo*.

2] *PY, SY, RY* dejan atraer la *y* á la sílaba anterior, sapiat *sepa*, §§ 9 2, 17 2; augurio *agüero*, § 14 3; cŏriu pg. leonés *coiro*, cast. ant. *cueiro*, mod. *cuero*. A veces la *y* se conserva aunque obre en la sílaba anterior: sepia *jibia*, § 11 2, ó se pierde sin que se note su influencia en la vocal precedente: coriacea *coraza* § 30 2 c.

3] *DY GY* producen *y* ya en el latín vulgar (1): radiare *rayar*, podiu *poyo*, modiu *moyo*, Claudiu *San Cloyo* (cerca de Oviedo), exagiu *ensayo*, Tugia *Toya* la Vieja (alto Guadalquivir). Esta *y* desaparece tras las vocales análogas *e i:* fastidiu *hastío*, perfidia *porfía*, sedea *sea*, video *veo*, -ĭdiare *-ear* § 125 2; pulegiu (ya en latín puleju) *poleo*, corrigia *correa*, fastīgi(u) + ale *hastial*.—El grupo *cons.*DY* da *cons.*ç (pero *rǵ*, *nǵ* dan *rz*, *nz*, § 47 2 *b*): hordeolu *orçuelo;* *virdia *berça;* verecundia *vergüença;* así que, atendiendo al § 47 3, el resultado regular de gaudiu será *goço*, pero es más general la grafía *gozo*.—Merecen notarse algunas palabras importantes en que *DY* intervocálico se hace ç al lado de *y*, por ejemplo: badiu, además de *bayo*, dió *baço* (color moreno); *radia (por radius) dió *raya* y *raça* (rayo

(1) Se conserva *DY* en mediu *medio* que debe ser voz culta (ant. también *meyo*, usual hoy en Echo, Huesca). Son cultas *repudio* (ant. *repoyo*), *odio*, *radio*, *remedio*, *homicidio*, *envidia*, *prodigio*, *sufragio*, *refugio*, *prestigio*, *vestigio*.

de sol, hilaza desigual en una trama, etc.); y en contradicción con éstos, mediana ant. *mezana*, mod. *mesana*, acaso del ital. *mezzana;* estas formas pueden explicarse suponiendo que en el latín vulgar hubo tendencia á duplicar la consonante delante de yod, como la hay en el italiano (appio, labbio, prezzo), y al lado de las formas apuntadas, decía también *baddiu, *raddia.

4] *TY* y *CY* dan z en el español moderno. Pero en el romance antiguo lo único claro es que cons. *TY* ó cons. *CY* dan cons. ç: tertiariu *terçero*, puntiōne *punçon*, fortia *fuerça*, Martiu *março*, -antia *alabança criança assechança*, *alçar*, lancea *lança*, calcea *calça*, urcea (plural de urceum) *orça*, captiare *caçar*, ascĭŏla *açuela*. Es raro hallar alguna vacilación como *arcione (de arcus) *arzon*, más común que *arçon*.—Entre vocales se halla en unos ejemplos ʒ y en otros ç, sin que pueda darse razón clara de esa diferencia. En el latín vulgar la asibilación de *-TY-* es anterior á la de *-CY-*; en las inscripciones se halla Crassano (Gratiano, hacia 375), Marsianeses (Bética, siglo III) derivado de Martius; siendo más tardíos los testimonios de asibilación de *-CY-*, como en una inscripción española: judigsium (siglo VI-VII) por judicium. En el romance antiguo ambos grupos parecen haber dado z: ratione *razon*, satione *sazon*, puteu *pozo*, vitiu *vezo*, -itia *tristeza pereza graveza*, acutiare (de acutus) *aguzar*, minutiare *des-menuzar*, *aciariu (de acies ferri) *azero*, *panniciolu *pañizuelo*, ericiu *erizo*, liciu *lizo*, corticea *corteza*, mĭnacia *amenaza*, fiducia ant. *feuza*, furnaceu *hornazo*. Pero á veces se halla ç que debe explicarse por *-TTY- -CCY-* (como en el punto 3, fin); en latín al lado de brachium se decía bracchium, de ahí ital. *braccio*, esp. *braço abraçar* (como

de flaccidu *laeio*); junto á Matianus se decía también Mattianus de donde *maçana*, port. *maçan;* y la misma duplicación de la consonante cabe suponer para platea *plaça*, matea *maça*, capĭtiu *cabeço*, *-ça;* *potionea (de potione) *poçoña*, también *poioña;* setaceu napolit. *setaccio*, it. *staccio*, esp. *cedaço;* coriacea *coraça*; pellicea it. *pelliccia*, esp. *pelliça* (1).—En lugar de la sorda, aparece ch á veces: cappaceu *capacho*, ant. *capaço; ricacho*, portg. *ricaço;* furnaceu *hornacho*, con sonora: *hornazo*; § 35 2. Alguna parece de origen extranjero, como *capucho*, frente al más antiguo *capuz;* ital. *capuccio*.—La yod se conserva á veces por cultismo (§ 3 4), y entonces *-TY-* da ç: pretiare *preçiar*, *oración*, *gracia*, *palacio*, *servicio*, y *-CY-* da z: judiciu *juizio*, Gallĭcia *Gallizia*. Si estas palabras fuesen populares, seguirían igual camino que *razón pozo* etc., como en francés tienen igual desarrollo *raison puis* (ort. mod. puits) que *oraison palais*.

(1) El punto obscuro de la historia de la ç y *z* es el del resultado de *-TY- -CY-*; á él atienden especialmente las reseñas que se han hecho del trabajo de Ford, citadas en el § 35 1 nota.—Neumann y M.-Lübke (Gramm. I, § 513) creen que el desarrollo de la sibilante es diverso según es pro- ó pos-tónica. Mussafia (Romania XVIII, 529) se desentiende del acento, y cree que el español, en armonía con el francés, llegó á *z* de *-TY-*, y á ç de *-CY-*; pero Cuervo (apoyado por Carnoy, citado atrás, p. 6, nota) se figura que *-TY-* da ç, y *-CY-* da *z;* Ford renueva la opinión de Mussafia. El haberse podido apoyar en series de etimologías estas dos opiniones opuestas, indica lo embrollado de la derivación. Mussafia y Ford explican las anomalías con que tropieza su teoría mediante la hipótesis de duplicación de consonante; Herzog mediante diferencias cronológicas, suponiendo *plaça pieça* petia posteriores en fecha á *razon*. Saroïhandy sostiene la igualdad de *-TY-* y *-CY-* aceptada en el texto.

5] *NY* se palataliza en **ñ**: vinea *viña*, seniore *señor*, extraneu *extraño*, aranea *araña*, Hispania *España*, dominiare (derivado de dominium, en vez de dominare) *domeñar*.

6] *LY* se palataliza en la **j** palatal antigua (gutural moderna, § 35 3). Los dos canales linguales, uno lateral-dental y otro prepalatal, se reducen á uno solo; en aragonés prevalece lo prepalatal de la *y* y lo lateral de la *l*, resultando la prepalatal lateral *ll*; en castellano prevalece lo palatal y central de la *y*, contribuyendo la *l* sólo á estrechar el canal hasta producir la *j* antigua; en leonés la *l* desaparece. He aquí ejemplos castellanos: muliere *mujer* (arag. *mullé*, leon. *muyer*), virilia *verija*, meliore *mejor*, taleŏla *tajuela*, palea *paja*, folia *hoja*, miliu *mijo* (1).—En el grupo $^{cons.}LY$ el resultado palatal no es la *j* sonora antiguamente, sino la sorda **ch**: cochleare *cuchara*, ampliu *ancho*, impleamus *hinchamos* (de donde se sacó luego el infinitivo *henchir*).

GRUPOS INTERIORES ROMANCES

54. - IDEA GENERAL DEL DESARROLLO DE ESTOS GRUPOS.— Las consonantes que son intervocálicas en latín, llegan á agruparse en romance á causa de la pérdida de la vocal protónica interna y postónica interna. Estos grupos se llaman secundarios ó romances, y deben estudiarse aparte por dos razones: una, porque ofrecen más combinaciones

(1) Las voces cultas conservan **li**: *peculiar* (pop. *pegujal*), *concilio* (pop. *concejo*), *consiliario* (pop. *consejero*). Las semicultas hacen **ll**: mirabilia *maravilla*, humiliare *humillar*, muralia *muralla*, batalia *batalla*, victualĭa *vitualla*, taleare *tallar* (pop. *tajar*).

de consonantes, agrupando sonidos que nunca se agrupaban en latín clásico (v. abajo, punto 2); otra, porque si bien en ciertos casos la suerte de estos grupos es la misma que la de los grupos latinos, las más veces, como el grupo romance es posterior en fecha al latino, pues no se constituyó hasta después de perdida la vocal, su evolución ocurre en época más tardía y en modo diferente, conservando cada cual de los elementos su individualidad por más tiempo, ya que al período en que se agruparon precedió otro en que vivieron como intervocálicos; véanse los comienzos de los §§ 55, 56, 57, 59 1, 60 1 y 2.

1] La **pérdida de la vocal**, causa de la formación del grupo romance, es sí anterior á la evolución de ciertas consonantes (por ejemplo al paso de *CT* á *ch*, pues pectorale no dió **perchal*, sino *petral*), pero es POSTERIOR Á LA SONORIZACIÓN DE LA CONS. EXPLOSIVA SORDA intervocálica § 40. Así triticum se encuentra en documento del siglo XII escrito *tridigo*, de ahí **tridgo*, y por fin *trigo*; gallicum se halla escrito *galigo* en el siglo XI, luego *galgo*. De igual modo vicinitate pasó á *vecin*[i]*dad*, pues si se hubiera perdido la *i* antes de la sonorización de la *t*, **vecintat* hubiera conservado su *nt* como centum *ciento* § 47 1; de modo quo en rigor, debiéramos decir que en vicin(i)tate el grupo romance es *nd* y no *nt*.—Hay algunos casos en que la explosiva sorda se conserva, denunciando una pérdida de la vocal ANTERIOR Á LA SONORIZACIÓN DE LA CONS. SORDA: *suelto* sabemos que era ya en latín vulgar soltus, de donde se deriva *soltare *soltar* (solutare hubiera dado **soldar*), además *pulpo*, *golpe*, *puesto*, *apostar*, *casco*, *cascar*, *faltar* y demás casos citados en el §.25 1; para *quisiertes* § 118 5; la *t* de *pleito* debe mirarse como efecto de síncopa postónica, y la de *mitad* como

de síncopa protónica ambas antiguas § 60 2. Véanse otros ejemplos de síncopa protónica anterior á la sonorización que descartamos en el estudio siguiente, por ser propiamente grupos latinos: sol(i)tariu *soltero*, *cons(ue)tumine *costumbre*, cons(u)tūra (por sūtūra, del partic. consutus) *costura*, mast(ĭ)care *mascar*, *as-sess(ĭ)tare (de assessus, part. de assĭdeo) *asestar*; la contradicción entre *ras(ĭ)care (de rasus) *rascar* y rĕsĕcare *rasgar* pudiera deberse al deseo de diferenciar ambos verbos que mantuvo la vocal por más tiempo en el segundo.—Otras veces la conservación de la explosiva sorda se debe á INFLUENCIA CULTA: legalitate *lealtad* y *amicitate *amistad* están en contradicción con boni-tate *bon-dad*, *cristian-*, *ver-*, *cruel-*, *igual-*, *mal-*, *bel-*, *humil-dad*, y si la pérdida de la vocal hubiera sido antigua *amictate hubiera dado **amichad*; los antic. *lealdad amiẓad* § 60 2 nos dan las formas populares, que nos hacen atribuir la *t* de las formas modernas á influencia culta. El mismo cultismo cabe suponer respecto á paenitere *arrepentir*, ant. *rependir*; á reputare *reptar retar*, computare *contar*; *rendĭta (de *rendo por reddo) *renta*, ant. *rènda*, mod. *arrendar*; *marciditare *marchitar* (contra *heredad* § 60 4).

2] Aparte de esto, los grupos romances ponen en contacto otras consonantes que los latinos, como *m't*, *t'c*, *nd'c*, *m'r*, *m'l*, *n'r*, *gn'r*, etc. Aquí se reúnen algunas observaciones respecto de las continuas:

a) La *l* y *r* se truecan á menudo: pallidu *pardo*, ulice *urce*, robur *roble*, corŭtum **golde goldre*.

b) La *l* y *n* se truecan muchas veces: Ŏnŏba *Huelva*, ilicina *encina*, rotulare *rondar* (§ 57 3), anima *alma*, inguen *ingle*.

c) La *n* se puede hacer *r:* sanguine, ant. *sangne*, mod. *sangre*, homine, ant. *omne*, mod. *hombre* (§§ 59 y 61 1).

d) La nasal se hace dental ó palatal, según la consonante que la sigue: *senda*, *linde*, *conde* por *semda*, etcétera, § 55 1, conchula *concha*, que se pronuncia *coñcha*. Para el caso de labial comp. § 47 1.

e) También para facilitar el contacto de las consonantes se emplean frecuentemente sonidos de transición, que se intercalan entre una y otra: memorare *mem-b-rar* *acen-d-rar* (v. § 59), ant. *lim-b-de* (§ 55 1).

Hechas estas advertencias preliminares, deben enumerarse ahora todas las combinaciones romances de consonantes.

55. EN EL GRUPO ROMANCE, CUYA PRIMERA CONSONANTE ES CONTINUA, SE DESARROLLA LA SEGUNDA CONSONANTE COMO INTERVOCÁLICA, mientras que si el grupo es latino se conserva generalmente intacto, § 47. Obsérvese además que en el caso de vocalización de *lc* en *uc*, si el grupo *lc* es latino, la *u* se funde con la *a* precedente: calce *coz*, § 9 3, pero cuando el grupo es romance, queda la *u* independiente: calice *cauce*, *sauce*.

1] Si la continua va seguida de explosiva sorda, ésta se hace sonora: *bondad*, *verdad* y otros ejemplos frente á *lealtad*, § 54 1; limite, ant. *limde* y *lim-b-de* (§ 54 2 *a* y *d*), mod. *linde;* semita, ant. *semda*, mod. *senda;* comite, ant. *comde*, mod. *conde;* domĭtu *duendo* y *duende*, amites (plural de ames) *andas*, sancte-Emeteri **Santemder Santander*, manica *manga*, tunica *tonga*, dies dominicus *domingo*, delicatu *delgado*, comunicare *comulgar* (§ 54 2 *b*), *pulica (por pulicem) *pulga*, famelicu *jamelgo*, aliqu(is) unu *alguno*, anhēlĭtu *anel-*

do; sorice, ant. *sorʒe* (con ʒ sonora, § 42 3), mod. *sorce;* aurĭfice, ant. *orebʒe;* Ilici *Elche* (§ 42 3, fin).—Nótese que la continua puede vocalizarse ó desaparecer en el caso de *AL'C*: salice, ant. *salʒe* y *sauʒe*, mod. *sauce* y *saʒ;* calice, ant. *calʒe*, mod. *cauce* y *caʒ* (en Álava, aun hoy, *salce calce);* *lemicanea (derivado de lema, esto es, sordes lemicanea), ast. occid. *llengaña* (con palatalización dialectal obligada de la inicial) y cast. *legaña;*

2] Si la continua va seguida de explosiva sonora, ésta permanece: solidare *soldar*, igual que *caldo* ó *lardo*, § 25 1 y 47 1.

3] Continua seguida de continua, permanece: asinu *asno*, eleemosyna *limosna*, lo mismo que *yermo* § 25 1. Para *chinche* § 37 2 *c*. Para *-GINE* hecho *-ine*: *sartén llantén herrén hollín serrín* § 9 2. Para grupos de nasales y líquidas § 59.

56. Las consonantes seguidas de *R* se desarrollan como intervocálicas; no podía ser otra cosa ya que hacen lo mismo cuando están en grupo latino § 48; capra *cabra*=aperire *abrir*; sólo hay diferencia en el caso de la palatalización de la *c: magro* diferente de *azre*.

1] Las explosivas sordas seguidas de *R* se hacen sonoras: recuperare *recobrar*, pipere *pebre*, laterale *ladral* y luego *adral;* iterare *edrar*.

2] Las explosivas sonoras se conservan: roboretu *robredo*, liberare *librar*, hedera *hiedra*.

3] Las fricativas sordas se hacen sonoras: acere *azre;* sicera, ant. **sizra* y *cizra* (el mod. *sidra* parece reducción de **sizdra*, comp. *yazdrá* § 123 2, como el fr. *cidre*, del ant. fr. *cisdre*), bifera (esto es, ficus bifera), ant. *bevra*, mod. *breva*, comp. *rávano ábrego* § 48 y 42 2.

4] Las dobles permanecen simplificadas: littera *le-*

tra, quattuor *cuatro* (no de quatuor, que daría **cuadro*).

57. Las consonantes seguidas de *L* producen á veces un sonido palatal diferente de cuando el grupo es latino § 48.

1] Labiales: *P'L* da **ch** en capula *cachas;* pero permanece en populu *pueblo*, capulu *cable* (1). *B'L* produce **ll** en tribulu *trillo*, sibilare *chillar*, insubulu *enjullo;* pero permanece en la mayoría de los casos: nebula *niebla*, nubilu *nublo*, tabulatu *tablado*, stabulu *establo*, fabulare *hablar*, sifilare *chiflar*. Claro es que las voces que conservan la labial revelan pérdida más tardía de la vocal átona.

2] Guturales: *C'L* es propiamente un grupo latino § 25 1, y da **j** siempre; la oclusión de la *c* se afloja en una fricación, *y*, que en aragonés palataliza la *l*, en leonés la absorbe y en castellano ant. se fortalece en *j* absorbiendo la *l:* muliere, cast. *mujer*, leon. *muyer*, alto arag. *mullé*, oculu *ojo*, *genuculos (por geniculos) *hinojos*, *fenuculu (por feniculu) *hinojo*, vermiculu *bermejo*, novacula *navaja* (2). Igual sonido **j** produce *G'L:* tegula *teja*, coagulu *cuajo* (3).

3] Dentales: al producirse el grupo extraño *T'L*, esto es, explosiva dental + continua dental, se evita la dificultad produciendo la explosiva con el dorso de la

(1) Culta es *copla* copula.

(2) En voces tardías ó semicultas se conserva *C'L* como **gl**: saeculu *siglo*, miraculu, ant. *miraglo*, mod. *milagro;* periculu, ant. *periglo*, mod. *peligro*, joculare *juglar*, baculu **baglo*, ant. *blago*.

(3) Se conserva *G'L* en voces tardías ó semicultas: regula *regla*, *seglar*, y con disimilación *ligula* (por lingula) *legra*.

lengua en vez de con la punta, á fin de dejar ésta libre para pronunciar la continua, y resulta *C'L*. Ya en latín vulgar se decía: veclus viclus capiclum, censurados en el Appendix Probi; pero la presión literaria mantenía también en las inscripciones titlum crustlum Vitlu capitlares. Por esta resistencia de *tl* á desaparecer, se podrá explicar que, si bien produjo como *cl* el sonido romance de **j**, ésta parece posterior á la diptongación de ĕ, mientras es anterior la *j* procedente de *cl* etimológico § 103. Ejemplos: vetulu *viejo* (arag. *biello*, leon. *bieyu*), mitulu *al-meja*, esca mutilare (esca «cebo del fuego, yesca, desperdicios de los árboles») *encamujar*, ad-rotulare *arrojar* (arag. *arrullar*) (1).

58. Explosiva seguida de nasal.—Aparte de decimu *diezmo*, ricinu *reźno*, duracinu *durazno*, epithema *bizma*, nótese que *T'N* invierte sus términos lo mismo que *t'l* en voces semicultas: catenatu *candado* (ant. *cañado*), serotinu *serondo* (ast. *seroño*), rĕtĭna (de retinēre) *rienda*.

59. Los grupos de nasales y líquidas añaden casi siempre una explosiva sonora intermedia, pues ambas continuas son difíciles de pronunciar seguidas, sin la interrupción de una explosiva.

1] *M'N* da **m-b-r** (§ 54 2 *c*): homine *hombre*, donde se puede advertir la diferencia de cuando *MN* es grupo

(1) En voces semicultas, tanto *T'L* como *D'L* trasponen sus dos elementos, trocándose en **ld**: capitulu *cabildo*, tĭtulu *tilde*, rŏtulu *rolde*, mŏdulu *molde*; *anethulu (por anethum) *aneldo*, *eneldo*; spatula *espalda*, foliatile (esto es: panis foliatilis), ant. *hojalde*, mod. *hojaldre*. Estas voces son tardías y semicultas á juzgar también por la vocal acentuada de las cuatro primeras, contra los §§ 111 nota, y 131 nota.

latino como en *daño* § 47 3; domnu perdió su vocal en época latina, y por eso dió *dueño* y no **duembro*. Otros ejemplos: femina *hembra*, *columinare (divisar á lo lejos desde una altura ó columen) *columbrar*, seminare *sembrar*, luminaria *lumbrera*, *lumbre nombre mimbre*, etc. § 77 1 *c*.

2] *M'R* da también **m-b-r** (comp. μεσημβρία de μέσος ἡμέρα, fr. *nombre concombre*): humeru *hombro*, cucumere *cohombro*, memorare *membrar*.

3] *M'L* da **m-b-l** (fr. *trembler*, *humble*): tremulare *temblar;* pero también hay la inversión de ambas consonantes continuas: tŭmŭlu *tormo*, y *colmo* si viene de cŭmŭlu.

4] *N'R* da **n-d-r** (comp. ἀνδρός, genit. de ἀνήρ, fr. *cendre*, *gendre*, *tendre*): ingenerare *engendrar*, cinere *cendra*, *acendrar;* pero también se produce la inversión: *cinerata (de cinis) *cernada* junto á *cendrada*, generu *yerno*, Veneris *viernes*, teneru *tierno*. Aún hay una tercera solución: se conserva *nr* haciendo fuerte la *r:* honorare *honrar* (ant. *ondrar*) ast. *œnru*, *tienru*, portg. *tenro* y *terno*.

5] *N'M* cambia su *n* en *r* ó *l* (§ 54 *b* y *c*): minimare *mermar*, anima *alma*. Pero Ranimirus *Ramiro*.

6] *L'R:* colorare *corlar*.

60. Grupos de explosivas.—La segunda tiene más resistencia y sufre menos cambios que la primera, limitándose su evolución á convertirse en sonora la sorda.

1] En el grupo de labial y dental cuando es latino, la labial se asimila, y cuando es romance conserva su individualidad; comp. septu *setto* **seto* § 49 1, con capitale, en que la *p* y la *t* evolucionaron primero como intervocálicas **cabidal*, y luego como agrupadas *cabdal*, *caudal*: *P'T*,

P'D, *B'T* y *V'T* se reducen en español antiguo á **bd**, cuya *b* era todavía pronunciada por Valdés, pero en su tiempo ya se anticuaba y desde entonces se vocaliza en **ud**, que tras vocal posterior se reduce por disimilación á **d**: capitellu (en sentido de «cabecilla»), ant. *cabdiello*, mod. *caudillo*, capitale, ant. *cabdal*, mod. *caudal*;—rapidu *rabdo*, *raudo;* lapide *laude;*—debita, ant. *débda*, mod. *deuda;* bibitu, ant. *bebdo*, *béudo*, *béodo* y mod. *beódo* (§ 6 2);—civitate, ant. *cibdad*, mod. *ciudad*, *viuda* § 67 1. Después de vocal posterior: *cŭpĭdĭtia (por cŭpĭdĭtas), ant. *cobdicia*, mod. *codicia;* cubitu, ant. *cobdo*, mod. *codo* (1).

2] El grupo de gutural y dental cuando es latino, produce una palatal *ch*, *j*, *ñ* (§ 50), pero cuando es romance prevalece la articulación dental como en plantagine *llantén*, contra *puño*.—*C'T* produjo **zd** y luego **z**: así placitu, ant. *plazdo*, mod. *plazo* § 67 2; recitare *rezar;* amĭcĭtate, ant. *amizdat*, *amizat*, mientras el mod. *amistad* revela forma culta § 54 1. En cuanto al ant. *feches* § 106 4 *c* deriva de fac'tis con pérdida de vocal más antigua que en los casos anteriores.—Más difícil es *G'T* ó *DY'T;* parecen también denunciar una síncopa muy antigua plagitu, vulgar por placitu, *pleito* (para *-ei-* comp. veinte, treinta); medietate, ant. *meitad*, como voz de más uso reducido su diptongo en el mod. *mitad;* pues si la *t* de *pleito* pudiera explicarse por cultismo, no parece pueda tacharse de tal *mitad*. Frente á éstos, cogitare *cuidar* y digitu *dedo*, revelan pérdida más tardía de la vocal.—De frīgidu se tacha en el Appendix Probi la forma frig-

(1) Las voces cultas no forman grupo de consonantes y conservan éstas intactas *hábito*, *súbito*, *rápido*, etc.

da, y en inscripciones se halla fridam (asimilación de frijda), de donde *frío*.

3] En grupos de dental y gutural la primera se hace continua ó desaparece, y la segunda permanece explosiva pero convertida en sonora la sorda.—Así *T'C* ó *D'C* da ant. **dg**, mod. **zg**: portaticu, ant. *portadgo*, mod. *portazgo*; pedicu (por pedica) *piezgo*; judicare, ant. *judgar*, mod. *juzgar* (1). Son de origen leonés (en este dialecto se dice *portalgo, mayoralgo, julgar*, etc.) los casos de conversión de la primera en *l*, como en *natica (por natem) *nalga*, medica (herba medica) *mielga*. Piérdese la primera en triticu **tridgo*, *trigo*.—*D'Ć* dió ant. **dz**, **z**, mod. **ć**: duodecim, ant. *dodze*, *doze*, mod. *doce*; tredecim, ant. *treze*, mod. *trece*.

4] Dentales: hereditate *heredad*; pero perdita, en la Rioja alavesa *perta*, muestra ser culto, como *marchitar* § 54 1 fin.

61. Grupos de tres ó más consonantes.

1] Se conservan las tres cuando la primera es nasal, líquida ó *s*, y la tercera *r* ó *l*: temporanu *temprano*, *comperare *comprar*, Pompelone *Pamplona*. Las dos continuas primera y última pueden sufrir cambios: ancora *ancla* (§ 54 2 *b*), glandula *landre*, vulture *buitre*, alteru **autro* (§ 93), *otro*. A éstos se asimilan los que, aunque tienen nasal la última consonante del grupo, la truecan en *r* ó *l* (§ 54 2 *b c*): sanguine *sangre*, *lendine (por lens, lendem) *liendre*, inguen § 62 2 *ingle*.

(1) Compárese, para esa conversión en continua, el ya citado *plaẓdo* **pladẓo* (con la *d* fricativa final de sílaba, § 63 1 *a* nota) **plaẓẓo* y *plaẓo*, y caso más semejante: gothicu *goẓque*, voz que no cito en el texto porque la popular sería **goẓgo*.

2] $^{cons.}C'L$, $^{cons.}G'L$ producen un sonido palatal sordo, y no sonoro como antiguamente sucedía en el caso comprendido en el § 57 2: circulu, **cercho*, *cercha;* cicerçula *cicercha*, trunculu *troncho*, *mancula (§ 68, por macula) *mancha*, conchula *concha*, cingulu *cincho*. La primera consonante del grupo puede desaparecer: sarculu *sacho*, marculu (martillo ó martulum) *macho*, masculu *macho*, calculu *cacho*, sustantivo (1). Acaso hortŭlu es la etimología de *Horche*, § 57 3.

3] En la generalidad de los otros casos se conservan sólo la consonante primera y última: vindicare *vengar*, episcopu *obispo*, computa *cuenta*, *renda* § 54 1 fin, archipresbyter *arcipreste;* simplicellu, ant. *senzillo*, mod. *sencillo;* undecim, ant. *onze*, mod. *once;* quattuordecim, ant. *catorze*, mod. *catorce*; pero aparece en contradicción una sorda en pantice ant. *pança*, mod. *panza*. La última consonante puede alterarse, v. g.: junto á *pança* hay *pancho*, y junto á *despançurrar* hay *despachurrar;* además cortice **corce corcho*, § 35 2 fin. La primera consonante se altera en domnicella, ant. *donzella*, mod. *doncella* (§ 54 2 *d*); antenatu, antic. *annado*, luego *alnado* (§ 54 2 *b*). Se funden la consonante primera y tercera: acceptore, antic. *aztor*, § 67 2, luego *azor*, como las palabras citadas en el § 60 2; ungŭla *uña*, contra el punto 2.

4] Se pierde la consonante primera en ciertas combinaciones; cuando la primera y segunda son *CT* ó *CS* la *c* se vocaliza en *i:* pectinare, **peynar*, *peinar*, y esa *i* se pierde, influyendo ó no en la vocal anterior: pectoral *petral*, *lectorile (de lector) dió *letril* y luego **latril*

(1) Semicultas *muslo*, *mezclar* § 3 3.

y *atril*, *benefactoria *behetría*, fraxinu *fresno*. Otros grupos en que también se pierde la primera consonante: culmen (§ 62 2, 54 2 c) *cumbre*, pignora **penra*, ant. *pendra* (§ 54 2 c), luego *prenda; almendra* § 26 1; septimana, ant. *sedmana*, mod. *semana*; Séptimánca, ant. *Sietmancas*, mod. *Simancas*. Claro es que insula habrá de dar *isla* por la antigua reducción de *ns* á *s* (§ 47 2 a).

5] Para $^{cons.}DY$ ó $^{cons.}LY$, véase § 53 3 y 6.

CONSONANTES FINALES

Distínganse siempre las que son finales en latín de las que lo son en romance: en sudorem la final latina es *m*, pero la final romance es *r* por la pérdida de la *m* (§ 62 1) y de la *e* (§ 28 3).

62. Las consonantes finales del latín se pierden en castellano, salvo la *S* y la *L* que se conservan, y la *R* que pasa á ser interior.—He aquí los pormenores de esta ley general:

1] Labiales: la *-M* final latina se perdía ya en la pronunciación de Plauto y no se escribe en el sepulcro de los Escipiones; los gramáticos latinos nos aseguran que no se pronunciaba cuando la palabra siguiente empezaba por vocal (comp. co-eo, co-agulo); en el habla vulgar la pérdida se hizo constante; así quindecim dió en romance *quince*, caballum *caballo*, novem *nueve* (1). Sólo se pronunciaba en los monosílabos, y aun se sigue pronunciando en español, convertida en n: quem *quien* (y por causa de éste, aliquĕm *alguien)*, cum *con*, tam *tan*,

(1) Voces cultas: *Adán*, *Jerusalén*, etc.

quam *cuan;* excepción jam *ya*, que pierde su -m también en los demás romances.

2] Dentales perdidas: -*T:* caput *cabo*, aut *ó*, amat *ama*, sunt *son*, § 107 1, post *pues*. -*D:* ad *á* (solo en aragonés ante vocal *ad* aquel, *ad* otro), aliquod *algo*; las inscripciones aun del tiempo de la república revelan la inseguridad de la pronunciación latina, al escribir quodannis, adque, prefiriendo la *t;* aput, quit, set, atnatos. -*N* se pierde en non, ant. *non*, mod. *no*, se conserva en in *en*, y pasa al interior de la palabra convertida en *r* en los neutros nomen *nombre, lumbre* (§ 54 2 *c*). La -*R* pasa á interior: inter *entre*, semper *siempre*, quattuor *cuatro*, sartor (nominat.) *sastre*, piper *pebre*. La -*L* se conserva en los monosílabos fel *hiel*, mel *miel*, y pasa á interior en in-simul, ant. *ensemble*. La -*S* se conserva como en casi todos los romances: minus *menos*, Deus *Dios*, ambos *ambos*, venis *vienes*, sex secs *seis*.

3] Guturales perdidas: -*C:* ad-illac *allá*, nec *ni*, sic *si*, dic *di* § 115 3 (1).

63. Consonantes finales romances. — 1] Quedan **constantemente finales** en romance: las consonantes dentales latinas, no agrupadas en latín ni en romance, y la mediopalatal *Ć*, por la pérdida obligada de la -*e* tras ellas (2), y á veces por la pérdida eventual de la -*o* según el § 29 2. He aquí ejemplos y pormenores:—*a) T* y *D* = **d** (3): caritate *caridad*, mercede *merced;* en la Edad

(1) En voces cultas se conserva la *c: Isaac, Abimelec.*

(2) Son voces cultas *sacerdote, sede, amanuense, matritense, forense.*

(3) Esta -*d* final se pierde, generalmente, en la pronunciación: *verdá paré Madrí salú;* desde el siglo xiii hay ejemplos de *heredá merçé,* pero la supresión no ha entrado en la len-

Media se escribe indistintamente *-d* ó *-t*. En los monosílabos romances *pie* pede (ant. raro *pied*), *fe* fide (ant. raro *fed*) se pierde la *D* latina; pero no la *T* en *lid* lite, red rete, *id*, *dad*.—*b*) N = n: pane *pan*, ratione *raẓón*, sartagine *sartén;* para *español* § 66 2.—*c*) *L* = l: sale *sal*, fidele *fiel*.—*d*) *R* = r: mare *mar*, amare *amar*. Se puede disimilar la *-l* ó *-r*: arbore *árbol*, *lugar* § 66 2.—*e*) *S* ó sus similares (§ 47 2 *a*) *RS*, *NS* = s: transverse *través*, reverse *revés*, mense *mes*, montense *montés*. —*f*) *Ć* y *CY TY* = z: pace *paẓ*, cruce *cruẓ*, solaciu *solaẓ*, pretiu *preẓ*. Hoy esta *-ẓ* es sorda (lo mismo en Miranda de Duero *paç raiç*, que en Castilla), pero antiguamente no lo era en castellano, y sólo dialectalmente aparece en aragonés y leonés *dieç paç Pelayeç*. Se pierde hoy en Cisneros de Campos *crú narí*.

2] El castellano antiguo admitía **accidentalmente finales** otra porción de sonidos consonantes; no vacilaba respecto de los ya enumerados, pues siempre decía *merced cruẓ* y nunca *mercede cruẓe*, pero sí respecto de los que vamos á enumerar, y ora decía *noche* ora *noch*, etc. En

gua escrita, pues en ciertos casos se pronuncia aun la *-d* con dos diferentes valores. En el habla corriente de Castilla la Nueva, Andalucía y América, donde se pierde hasta en los monosílabos *re*, *se*, se pronuncia en énfasis una **z sonora** (como la de *briẓna* § 35 2), especialmente en voces poco corrientes, como *ardid*, *Cid*, *lid*, y cuando es final de sílaba, como en *admirar*, *advertir*. En Asturias, Castilla la Vieja y Santander al lado de *usté*, *salú*, etc., pronuncian **z sorda** en énfasis y especialmente en los monosílabos: *reẓ*, *seẓ*, *Ciẓ*, *verdaẓ;* Araujo (citado arriba, pág. 25), que es natural de Salamanca, da la *ẓ* sorda por normal: *Madriẓ*, *saluẓ*, *aẓquirir*, *aẓviento*, *hablaẓ-alto;* esta pronunciación es también característica de los chulos madrileños (v. Kuersteiner, cit., p. 25).

primer lugar, deben citarse las mismas consonantes dentales y *Ć* cuando van agrupadas con otras:

a) Dentales agrupadas:—**t** representando un grupo latino: septem *siet*, ó en el pronombre *-t* (*qued* por «que te» § 94 4) ó *dot*.—**nt** ó **nd**: *sant, mont, puent, puend* raro, *dond dont don*, secundu *segund* ó *segunt*, *grand* y *gran*, cŏmite *cuend cuen*, *Sant Fagund* y *San Fagún*.—**rt**: *art, part, fuert* ó raro *fuer*.—**st**: *huest, est, mintist* § 107 4.—**ld**: *humilt, Bernald*.—**rr** escrita *r: tor*.—**ss**: messem *mies* junto á *miesse*, amassem *amás* § 107 4.—**ç** representando *SC* latina, hecha *ʒ:* crescit *creʒ*, fasce *faʒ* y *face*, pisce *peʒ pece*.—**lç**: *dulçe dulz* y *duz*, calce *coce* y *coz*, falce *foce* y *foz*.—**l'z**: ṣalice *salze* y *saz*, calice *calze* y *caz;* v. § 55 inic., para la fecha más tardía de este grupo.—**rz**: acere *arze* y *arz*.—**nç** hecho *nz: alcanz, entonz*.—Para *nn* y *ll* véase las palatales.

b) Labiales: **p** y **b** hechas generalmente *b: princep; Lob Diez* según el § 29 2, pero sin apellido: *Lope;* **quis** sapit *quiçabe* y *quiçab*.—**v** hecha *f: nuef, nief, naf, alef, of* y *ove* ó hube.—**m** generalmente hecha *n: com* por *como*, *quen* por *que me* § 94 4; hoy en Álava *alún* por *alume* alumen, y en Asturias *on* junto á *ome* por *omne* homine.

c) Palatales: **ch**: *noch, lech*.—**x**: buxu *box*, dixi *dix*, adduxi *adux*.—**j** hecha generalmente *x:* genuculu *hinoj*, lineaticu *linax, barnax, relox*.—**ñ** hecha *n:* domnu *don*, longe *luen* junto á *lueñe*, *desdén* junto á los otros postverbales **desdeñe* y *desdeño* § 83 5.—**ll** hecha generalmente *l:* mille *mill* y *mil*, pelle *piel, elle* y *él* § 93 3, *calle* y *cal, valle* y *val, castillo* y *castil, cabello* y *cabel;* en América se conserva la palatal en *fuey* por fuelle.

d) Guturales: **c** *achac duc Anric*.—**nc**: *franc*.—**g** *Diag Lopez* ó *Diac Lopez*.

3] Con todas estas apócopes el castellano antiguo se asemejaba mucho al francés; pero en el siglo XIV ya se generaliza la tendencia á mantener la *-e* en los casos del punto 2, de modo que á partir de los siglos XV-XVI el español moderno no conoce más consonantes finales que las del punto 1: **d n l r s z**, no agrupadas con consonante ni con semiconsonante, así que lo mismo mantiene la *-e* en *sauce, laude, peine, aire, fraile*, que en *monte*, etc.— En cuanto á los casos del punto 2, perdió la vocal tras las dentales que vinieron á resultar simples, aunque antes hubiesen representado un grupo; todavía Nebrija inscribe sólo con *-e* las voces *miesse, duce* «dulce», *coce, hoce, hace, pece;* aun hoy se dice en Plasencia *joce, jace*, ó en Sayago *joci*, pero la lengua corriente y literaria usa *mies, coz, hoz, haz, pez*, exceptuándose únicamente los numerales *doce, trece*, ant. *dodze, tredze*, por razones extrañas á la fonética, § 71, y alguna voz como *cofrade* en que influyó el ant. *cofadre*, § 66 3.Todos los demás casos del punto 2 restauraron la *-e* final, escapándose sólo algunas palabras aisladas que, por supuesto, redujeron su terminación á vocal ó á consonante dental simple, y admitiendo además la **j**: *san, según, gran, Sahagún, saz, caz*, («palo *duz*» dice el pueblo de Madrid), *quizá, boj, reloj* (pronunciado también *reló*), *borraj* (pronunciado hoy *borrás*, forma que da Nebrija junto á *borrax*), *carcaj, don, desdén, él, mil* y *piel;* varias de estas formas se deben á la proclisis *(san, según, gran, don, él, mil)*.

En la conjugación, la analogía desterró la apócope, salvándose algunos restos de ella en el imperativo *(sal, pon*, § 107 4). También carecen de apócope los postverbales, *envase*, etc., § 83 5.

CAPÍTULO IV

FENÓMENOS ACCIDENTALES QUE INFLUYEN EN LA EVOLUCIÓN FONÉTICA

64. Hemos visto en el capítulo II el desarrollo de las vocales y en el III el de las consonantes, considerando cada sonido como cosa aparte y por sí, que se transforma de un sonido latino en otro correspondiente castellano. Pero la regularidad de esta evolución se ve turbada algunas veces, ya que los sonidos no viven así aislados como los hemos estudiado, sino formando palabras; y al tener que pronunciarse juntos varios de esos sonidos cuyo desarrollo individual hemos visto, sucede á veces que unos influyen sobre otros, pues la lengua, al ponerlos en contacto, procura allanar las dificultades de pronunciación, que á veces resultan de la proximidad, y así se producen varios fenómenos, hijos de la «influencia de un sonido sobre otro» (§ 65 á 68). Pero, además, la palabra no es sólo un producto acústico de la garganta y de la boca, sino que representa ideas, y no es extraño que la idea influya sobre los sonidos, pues el que habla procura á veces asemejar por su forma aquellas palabras que tienen alguna semejanza en su significación, y así se producen varios fenómenos que son debidos á la «influencia de unas palabras sobre otras» (§ 69 á 72).—El desarrollo de las vocales y

consonantes, estudiado en los capítulos II y III, constituye la evolución propia del castellano y sus dialectos afines, sujeta á grados cronológicos y á lindes geográficos fijos que marcan el carácter individual del idioma; en tanto que los fenómenos que se enumerarán en el presente capítulo son ocasionales y no sirven para caracterizar ningún idioma ó época, pues se dan, en parecidas circunstancias, en todos los tiempos y lugares. Así son poco interesantes para un estudio histórico, aunque es necesario su conocimiento para razonar las anomalías que se observan en la fonética.

INFLUENCIA DE SONIDOS VECINOS

65. Asimilación.—Dos sonidos próximos en una palabra pueden tener bastante semejanza entre sí para que la lengua no los distinga sin trabajo, y por lo tanto tienda á igualarlos más; entonces se produce la asimilación, que es, por lo general, una confusión entre dos sonidos semejantes; sin embargo, se da á veces la asimilación sin esta semejanza previa.

1] Asimilación **de vocales**. El latín directu debiera haber dado ***direcho* (§ 19); pero la vocal acentuada influyó sobre la inicial para producir *derecho*. De *sŭbmĕrgŭlio (derivado de submergo, y con el sentido de mergŭlus) debiera salir ***somergujo;* pero se asimiló la vocal protónica á la inicial y se dijo *somorgujo*, influyendo además el que la vocal acentuada pertenece á la serie posterior, como la inicial. Un caso frecuente es la asimilación de una *e* protónica á una *yod* siguiente, como *simiente* y demás casos del § 18 2 ; de *e..á=a..á* § 18 3 .

2] Asimilación **de consonantes**. En latín vulgar, en

vez de pituita, asimilándose la semivocal *w* á la explosiva *p* inicial, se dijo pitpita ó *pippita, de donde proviene *pepita*. El mismo *somorgujo*, citado á propósito de la asimilación de vocales, se dijo después *somormujo*, asimilando las consonantes *m*...*g*.

66. Disimilación.—Se produce para suprimir la incómoda semejanza entre dos sonidos de una palabra.

1] Disimilación **de vocales:** ya en latín vulgar, probablemente por disimilación de las dos ī de vīcīnus, se pronunciaba vecīnus, de donde el español *vecino*, según el § 18 1, y no según el 19. De igual modo vīgĭntī daría **viinte* (§ 11 2) y se disimiló en el ant. *veinte*, mod. *veinte* (§ 6 2) (1). Los romances para el posesivo mĕus suponen el masc. regular mẹus, pero el fem. mẹa, sin duda por disimilación de ẹ ante *a*; rum. *mieŭ mea*, ant. prov. *mieus mia*, leonés occid. *mieu mia*, port. *meu minha*, y también el ant. fr. *moie*, cast. *mía* responden á mẹa. La misma diferencia hay que suponer entre tuu y tụa § 96 2. Otro fenómeno de disimilación, muy importante por tener carácter de regla general, ocurría en latín vulgar con el diptongo *AU*, que perdía su *u* cuando en la sílaba siguiente había otra *u*; así por Augustus se decía Agustus (frecuente en inscripciones desde el siglo II, y general en la época visigoda), de donde *agosto*; lo mismo auscultat ascultat, antic. *ascucha*, mod. *escucha* (§ 17 4); augurium, agurium *agüero;* pero autumno por influencia culta resistió á la disimilación y dió *otoño*, no **adoño*. Para *redondo*, etc. § 20 4.—Otras veces la disimilación no es tan antigua, sino de origen romance; por ejemplo: fībĕlla rīvĕlla (por fibŭla rivŭlu, § 83 1) die-

(1) Otra explicación acepta Meyer-Lübke, *Gr.* § 601.

ron los ant. *fibiella, Riviella*, pero al reducirse el sufijo -iello á -illo (§ 10 2), en vez de **hibilla, Rivilla* se dijo *hebilla, Revilla*. En los verbos esta disimilación es abundantísima; dīcere, como dīco es *digo*, debiera ser en el infinitivo *dicer*, ó pasándolo á la conjugación en *ir* (cambio muy frecuente § 111), debiera ser *dicir*; pero las dos *i* seguidas trajeron la forma *decir*, y lo mismo sucedió en las otras formas en que la vocal acentuada era *i*, como dice(b)am, antic. *dicia* (*i* tónica § 11 2), mod. *decía* (§ 105 2).

2] Disimilación **de consonantes**: comparando los derivados romances de quinque y quinquaginta con los de quindecim y quingentos, se deduce que el latín vulgar en los dos primeros casos esquivaba la repetición de los dos sonidos *QU* próximos, convirtiendo el primero en *C*, y decía cinque, de donde *cinco*, y cinquaginta, de donde *cincuenta;* mientras en los otros dos derivados de igual raíz, mantuvo *QU* inicial, por no haber causa de disimilación, y se derivó *quince* y *quinientos*. La disimilación ocurre principalmente entre las consonantes continuas, sobre todo nasales y líquidas; el clásico hispanus ó hispanicus tomó en latín vulgar el sufijo -one (que se usa para designar razas, como bretón, borgoñón, sajón, frisón, valón, lapón, sufijo que hallamos en el clásico asturco: -onis, junto á astur: -ŭris, brito, burgundio), y de *hispanione se dijo en ant. cast. *españón;* luego, disimilando las dos nasales, se llegó á *español*, con la terminación *-ol* que no se usa para designar naciones. Además: Barcinone *Barcelona;* de-in-ante, ast. *denantes*, cast. *delante;* robur *roble* por *robre*, carcere *cárcel*, marmore *mármol* (§ 54 2 *a b*), arbore *árbol*, locale *lugar*, leporariu *lebrero* y *lebrel*, *verjel*; ant. *lorer*, mod.

laurel; ant. *miércores*, mod. *miércoles*, § 71; *verdulera* por **verdurera*; taratrum (de origen céltico) *taladro*, como aratrum ast. *aladro*.

3] La disimilación puede llevar no sólo al cambio de un sonido, sino á su **eliminación**. Esta puede ser de dos clases: eliminación disimiladora **de una letra**, como en aratru, antic. *aradro*, mod. *arado*; *tremulare (de tremulus), **tremblar*, *temblar*; ex-conspuo **escuspo*, *escupo* (ast. *cuspo*); conti(n)gĕre ant. *cuntir*, *conti(n)gescĕre *acontecer*; confratria disimiló de dos maneras, ora ant. *confadria*, ora mod. *cofradía*. Hay también eliminación **de una sílaba** entera (en latín *venefícus* por **veneni-ficus*; *nutrix*, por **nutri-trix*; en inscripc. del siglo 1: restiturus), como en metipsissimus, que fué en vulgar *med-ipsimus, de donde antic. *meismo*, mod. *mismo*; á igual razón se debe *contendor* por *contendedor* y los anticuados *entendor* por *entendedor*, *aprendor* por *aprendedor*, *cejunto* por *cejijunto*, *cazcorvo* por *casco-corvo*; y el vulgar *probalidad* por *probabilidad*.

67. Metátesis ó cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra. Puede ser de dos clases:

1] Metátesis recíproca ó retrueque de dos sonidos semejantes que se hallan en sílabas vecinas: acaece entre las consonantes nasales y líquidas, como en parabola, antic. *parabla*, mod. *palabra*; periculu, antic. *periglo*, mod. *peligro*; miraculu, antic. *miraglo*, mod. *milagro*; calcaneare *calcañar* y *carcañal*; *alimaña* por *animalia*. El latín español en vez de parete § 101, debía conocer patere, de donde el vulgar cast. *pader* que no puede ser metátesis del romance *pared*, pues la -d final no es explosiva, § 631 n. 2. La metátesis entre otras consonantes es

rara: faciem ferire, antic. *facerir*, *hacerir*, y después *zaherir*, por influencia del prefijo *za-* (§ 126 2 fin); mentastru *mastranto*, luego *mastranzo* con cambio de terminación (comp. *garbanzo*), mirandés *maltrasto*; *tormo* § 59 3; alavés *pavor* por *vapor* del puchero.

2] Metátesis sencilla: una nasal ó líquida sola puede también cambiar de lugar en la palabra en virtud de la inconsistencia movediza de esas consonantes, ó de la dificultad que causa su contacto con otra letra vecina. La *R* es la más insegura: *torculare (por torcŭlar) hubiera dado **torchal*, § 61 2, pero *troculare dió *trujal*; *ex-troculo (por extorqueo) *estrujo*, pectorale *petral* y *pretal*, *pectorina *pretina*; *ap-pectorare (estrechar contra el pecho) *apretar* (1), praesepe *pesebre*, crepare, antic. *crebar*, mod. *quebrar*; Verovesca, ant. *Birviesca*, mod. *Bribiesca*; extonĭtru *estruendo*, integrare *entregar*; bifera, antic. *bevra*, mod. *breva*; acere *aʒre* y *arce*; para *yerno*, etc., v. § 59 4. Para la metátesis de *L* en *aneldo*, *cabildo*, *espalda*, v. § 57 3 n. Otras consonantes: *conteu (como contera, de contus) dió *gonʒe* y *goʒne*; el paso de las formas antiguas *plazdo*, *aztor* á las modernas *plazo*, *azor* debe suponer un intermedio **pladzo* **atçor*, con pronunciación fricativa de la dental final de sílaba (comp. *juzgar*, § 60 3 y nota); vidua viwda, ant. *víbda*, mod. *viúda*; -ifĭco -iwgo, *-iguo* § 18 2.

68. Epéntesis ó añadidura de sonidos.—A las consonantes latinas se incorpora á veces alguna desarrollada entre ellas para su más fácil pronunciación, como se expresa en el § 59. También entre vocales para deshacer el hiato; se hallan ejemplos antiguos de *V (juviʒio, aœuvar)*

(1) Si no se opone á esta etimología el port. *perto* «cerca»; también port. *apertar*, astur. *apierta*.

ó de *G (cadaguno)*, y más frecuentemente de *Y*, así en ant. arag. *leyón*, *peyón*, *sayeta*, y hoy en Astorga en las terminaciones *-eo -ea*: *correyo*, yo *veyo leyo creyo*, *Tadeyo*, *peleya*, *Andreya*, y en leonés también *duyas*, por *duas*, ó dos femenino; esto ayuda á explicar los posesivos *tuya suya* § 96 2. Otras veces, sin razón aparente, se desliza un sonido entre los latinos; las letras añadidas son nasales y líquidas: *M*, *N*: subbullire *zabullir* y *zambuliir*, *sosacar* y *sonsacar*, etc.; ya en latín vulgar se dijo mancula por macula, pues en castellano se dice *mancha* (§ 61 2), que á haber sido la *n* añadidura romance, se hubiera dicho primero **maja* (§ 57 2), y luego **manja*; ant. y vulg. *muncho* por *mucho*; *alaudula (diminutivo de alauda), **alodla* y por disimilación **alodra*, *alondra*; la *n* de *almendra*, § 26 1, es del lat. vulgar, fr. *amande*, port. *amendoa*, etc.; *potionea (por potione) *ponçoña*; Mattianu *maçana* y *mançana*.—*R* ofrece multitud de ejemplos: tonu, antic. *tueno*, mod. *trueno*; foliatile, antic. *hojalde*, mod. *hojaldre*; compárese *jalde* y *jaldre*; corȳtu **golde* y *goldre*; fĕndicŭla (de fĭndĕre) *hendrija*, junto á *rendija; escondrijo;* sobre todo tras *st:* stella *estrella;* *stuppaculu (mazo de estopa para fregar) *estropajo*, regestu *registro*, mixtencu (§ 18 4) **mestenco mostrenco* (acaso ayudó, por etimología popular § 70, *mostrar*); rastellu *rastillo* y *rastrillo;* *restucŭlu (de restare) pop. *restojo*, liter. *rastrojo*.

INFLUENCIA DE UNA PALABRA SOBRE OTRA

69. Idea general de esta influencia.—El sonido y el pensamiento que forman el lenguaje son de naturaleza tan distinta, que están entre sí en la relación del signo á

la cosa significada, es decir, en una relación puramente arbitraria, siendo indiferente cualquier sonido para representar cualquier idea, y cualquier idea para encarnar en cualquier sonido; podemos representarnos el sonido y el pensamiento como dos relojes isócronos que marchan uniformes, pero sin influir el uno en el otro, ó como dos líneas paralelas que nunca se tocan. No obstante, hay casos en que la palabra no se limita á ser signo indiferente del pensamiento, sino que arrastra á la idea; así de las palabras nacieron mitos y leyendas antiguas, y las palabras sugieren retruécanos y otros juegos de vocablos; y hay casos también en que el pensamiento no se limita á usar de la palabra como de signo indiferente, sino que lo amolda á su gusto, invadiendo el campo de la evolución fonética para violentar su desarrollo natural; estas intrusiones del pensamiento en la fonética vienen del deseo de hacer resaltar con el sonido la analogía verdadera ó supuesta que se descubre entre dos ó más voces, avecinando el sonido de una al de otra, ó confundiendo en una dos voces de significado análogo. Veamos las varias clases de esta influencia:

70. Etimología popular.—Las palabras más usuales y corrientes de la lengua las pronuncia el pueblo viendo en ellas íntimamente encarnada su significación; así que al pronunciar una palabra no tan corriente y que tiene alguna apariencia rara, bien sea por su configuración ó agrupación poco común de sonidos, bien sea por su grande extensión, le produce una impresión de extrañeza y quiere hallar en esa voz aquella transparencia que descubre en las familiares; si entonces advierte cierta semejanza de sonido entre esa voz obscura y otra de las más comunes y conocidas, piensa que hay entre ambas alguna conexión

etimológica, y siente la necesidad de acercar aún más en el sonido la voz desusada á la familiar.—El latín recibió la voz de origen céltico paraveredus para designar el caballo de posta; esta palabra tenía que sonar á cosa rara en los oídos del pueblo, hasta que se vió en ella relación con la palabra frenum, y se dijo *parafrenum, de donde se derivó *palafrén*. Lo mismo pasó en romance con la voz culta *vagabundo*, cuya extraña terminación interpretó el pueblo diciendo *vagamundo*. En la palabra de origen griego necromantīa (νεκρο-μαντεία, «evocación de los muertos»), creyeron descubrir los semi-eruditos evidente relación con la magia negra, y pronunciaron *nigromancía* y *nigromancia*. En las casas antiguas de España se dejaba ante la puerta (ostium en latín, *uço* en cast. ant.) una plazuela llamada ante-ostium, añadiéndose el sufijo -anu, y de *ante-osti-anu se derivó la voz antigua *anteuzano;* esta plazuela se conserva todavía en el Norte de España, y se llama en Vizcaya y las Encartaciones *antuzano* y en Asturias *antoxana;* pero ha desaparecido de las ciudades, pues por necesidad de la urbanización sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes; y como éstas suelen estar en la parte más alta y fuerte de la ciudad, hicieron creer que su *antuzano* se llamaba así por estar en alto, y se le llamó en consecuencia *altozano*, dejándoselo de llamar á las plazuelas que no estaban en alto por creer cometer una impropiedad (1). En la lengua antigua se usaba el verbo *trechar* (de tractare, manejar, trabajar una cosa) con la acepción

(1) No obstante, aún hay sitios, como en Bogotá, donde *altozano* conserva su sentido primitivo, y se llama así á los atrios de las iglesias, ora estén elevados, ora bajo el nivel de la calle.

concreta de preparar los pescados abriéndolos y salándolos, y el bacalao, por venderse siempre así *trechado*, se llamó **trechuela;* pero como el verbo trechar cayó en desuso desde antiguo (ó se conoce sólo en pocas provincias, como Asturias), no se entendió el sentido de **trechuela*, y asemejándolo á trucha, se dijo *truchuela*. Del latín veruculum se dijo en francés *verrou* y en español antiguo y dialectal *berrojo;* pero como esta palabra designaba un instrumento para cerrar las puertas, se pronunció *cerrojo;* ó pues se hace de hierro se dijo en cast. ant. *ferrojo*, port. *ferrolho*. En los nombres de pueblo entra por mucho la etimología popular; algún patricio romano llamado Atilio, tenía su palacio unas cuatro leguas al Sur de Burgos, y el lugar se llamó por eso Turris Atilii, en vulgar Turre de Atīliu, y en castellano antiguo *Tor d'Adijo* (§ 53 6); pero luego, como el nombre de Adijo no se conservaba en español, se creyó que *Tordadijo* debiera ser un derivado de tornar, y se pronunció *Tornadijo*. También por haberse desusado el nombre Muño, el pueblo inmediato al Norte de Burgos que en el siglo xv se llamaba Quintanilla de *Muño Çisla*, se llama hoy de *Moro Cisla*. El río de la cuenca del Sil que en la antigua Edad Media se llamaba Turr(is) mauri ó *Tormor*, se llama hoy *Tremor*, por haberse pensado en el verbo anticuado *tremer*. Una aldea próxima al Escorial se llama en el Libro de la Montería de Alfonso XI *Navalqueæigo*, y hoy alguno de sus naturales la llama lo mismo *Navalquejigo*, esto es, nava del quejigo; pero los que desconocen este árbol, pronuncian *Navalquejido*, y éste es el nombre oficial del pueblo y de la estación de ferrocarril. —Un falso análisis de palabra hay en μελαγχολία «bilis negra», que metatizó sus vocales, diciéndose ant.

malenconía, por creerlo un compuesto del adverbio mal, y luego se dejó aislado el simple ant. *enconía* «enojo ira» y el verbo *enconar*, subst. *encono*. De rōs-marīnus se hubo de decir **romerino* (fr. *romarin*, it. *rameri-no*, etc.) y luego creyendo que *-in(o)* era sufijo diminutivo § 83 4, se dedujo el simple *romero*. Falso análisis de prefijo *enjundia*, *escuchar* § 85 1.—También en frases interviene la etimología popular. En los siglos XVI-XVII se decía «ser cabeza de *lobo*», porque había la costumbre de exhibir una cabeza de lobo para pedir limosna en recompensa de haber cazado ese animal dañino; y hoy que tal costumbre se ha perdido, se dice «ser cabeza de *bobo*», y así sólo se registra la frase en el Diccionario académico.

71. Analogía de unas voces con otras.—Dos voces de significado semejante ó correlativo, que se suelen usar juntas en la conversación, inducen al que habla á modificar la una según el patrón de la otra. En vez de decir en una enumeración: primarius y postremus, se dijo en el vulgar: primarius y *postrarius, de donde: primero y *postrero*. Por igual razón, al pronunciar seguidos dĕxtrum y sĭnĭstrum, se decía igualando la vocal acentuada de ambas voces: dĕxtrum y *sĭnĕstrum, de donde se tiene: diestro y *siniestro*. Como nūrus ocurría muchas veces junto á sŏcera ó sŏcra, se dijo *nŏra y sŏcra, igualando la vocal acentuada y la terminación de ambas, por lo cual en español: suegra y *nuera* (§ 13 1).—Los numerales nos dan ejemplos importantes: trīgĭnta (que hubiera dado **triénta*) se alteró por influencia de tres en *trēgĭnta, y como vigĭntī hizo *veínte* primero y luego *véinte* (§ 66 1), también en vez de **treénta* se dijo *treínta* antiguamente (aun en Asturias), y después *tréinta*. Como los tres numerales *once*...*catorce quince* llevan *-e* final, hicie-

ron que la conservasen los dos intermedios *doce trece*, que debieran haberla perdido (§ 63 3). Para que *cuarenta* haya conservado su *u*, hay que suponer la influencia de *cuatro* (que empero no influyó sobre *catorce*), como *cuadro* influyó sobre *cuadrado*, § 39 4.—Al citar seguidos los días de la semana, como tres de los genitivos Martis (esto es, dies Martis), Jovis, Veneris, llevaban una *-s* final, se añadía otra *-s* á los otros dos que no la tenían en su origen, y por dies Lunae se dijo *Lunae-s, de donde *Lunes*, y por dies Mĕrcŭrii se dijo *Mércuri-s, de donde *Miércoles;* en este último nótese que la semejanza con los otros días de la semana no sólo se buscó en la *s* final, sino también en colocar el acento en la sílaba primera según lo llevan los otros cuatro nombres. El derivado correcto de decimare es *dezmar*; pero el subst. *diezmo* trajo el diptongo también á la sílaba átona de *diezmar*. Un sufijo que se observa en muchas palabras, influye sobre otro parecido § 83 4. La analogía es, de todos los fenómenos especiales que enumeramos en este capítulo IV, el más importante, pues tiene capital influencia en la flexión nominal y verbal (§ 73).

72. Fusión de dos voces.—Dos palabras de significado muy parecido ó igual y de sonido semejante, funden ó cruzan sus sonidos; pues al tratar de expresar la idea se pueden recordar juntamente ambas voces, y como se distinguen poco por el sonido, el que habla, después de haber empezado á pronunciar una, salta á la otra, mezclando sonidos de ambas bajo un mismo acento, ó sea haciendo de las dos una misma palabra. Para designar el «escalón» se podían ocurrir dos derivados de «pedem»: pedalis ó *pedīlis y pedaneus, que tenían idéntica acepción y que podían designar el tra-

mo de un pie de alto; de la reunión de ambos derivados se pudo formar *ped(i)laneus (§ 24 1) y *peldaño* (§ 57 3). De calce «el talón», se derivaron con distinto prefijo dos verbos: *in-calceare (pisar los talones al que se persigue, alcanzarle), en español antiguo *encalzar*, pg. «ir no *encalço* de alguém», y otro *ac-calceare, en español antiguo *acalzar*; de la fusión de *acalzar* y *encalzar* se produjo **ancalzar* y luego *alcanzar*, por metátesis (§ 67 1). La forma accesoria scūtella nace de scŭtella, influída por scūtum; de ahí *escudilla*.—Hay también mezcla de voces latinas y griegas. El esp. *trebol*, port. **trevoo trevo*, suponen *trifŏlu que debió formarse del cruce de trĭfŏlĭum con τρίφυλλον. El lat. español decía *anguīla, cat. cast. *anguila*, port. *anguia*, acaso del cruce de anguīlla con ἔγχελυς.

CAPITULO V

EL NOMBRE

73. La Morfología.—Hemos estudiado los sonidos aislados y formando palabras (§ 64), pero nos falta estudiar esas palabras revestidas de varias funciones gramaticales, ora de nombre, pronombre, verbo ó partícula, funciones que en general se señalan por una desinencia característica de que aún no hemos hablado. Trataremos, pues, de las diversas partes del discurso, y en especial de las que por medio de la flexión expresan diversas relaciones; pues aunque las desinencias de flexión obedecen en principio á las leyes fonéticas ya enunciadas, obedecen también á otras leyes morfológicas, y es preciso ir examinando en cada caso la resultante del cruce de estas dos fuerzas.—La historia de la declinación y conjugación sería incomprensible por la sola fonética, sin tener en cuenta la **tendencia analítica** del romance (pág. 4), manifestada continuamente, ora por el uso de las preposiciones y el artículo en la flexión nominal (§ 74) y de los auxiliares *haber* y *ser* en la verbal (§ 103), ora por una especie de análisis interno de la palabra sustituyendo sufijos y desinencias tónicas en vez de las latinas átonas (§ 83 1, 107 4 *b, c,* 122 3).—Además, la **influencia analógica** (§ 71) tiene su principal campo de acción en la

morfología, pues actúa principalmente para asimilar categorías de palabras que desempeñan igual función gramatical, por ejemplo, igualando la terminación de los singulares (§ 77 1 *b*), de los femeninos (§ 76) ó las diversas formas del verbo (§ 104).—En fin, hay que recordar también la tendencia á **diferenciar** por medio de la forma funciones diversas. La fonética puede hacer confundirse formas de función diversa, y si la lengua unas veces permanece indiferente dejando confundirse los derivados de amem y amet en una forma común *ame* (§ 62 1 y 2), alguna vez procura una distinción, y en vez de tu es, ille est, toma una forma del futuro y dice tu eris, ille est, *eres*, *es*. También se da el caso de que para funciones que el latín confundía cree el romance formas diferentes, como los femeninos en *-ora* y *-esa* (§ 78 2), que el latín no distinguía de los masculinos. Otras veces el romance, que dejó descuidadamente perderse una distinción latina, por ejemplo el plural de *quien*, remedió más tarde su falta creando un plural nuevo (§ 101 1).

Además, el estudio siguiente tendrá otra parte nueva. El caudal de voces del latín había de resultar deficiente, con el correr del tiempo, para expresar las múltiples ideas nuevas que han venido transformando la vida de los pueblos románicos. Las lenguas romances, como todas, poseen recursos para crear nuevas palabras, siempre que la necesidad de ellas se presenta; recursos que en su mayoría son un desarrollo histórico de los que ya poseía el latín y que es preciso estudiar.

Comenzando por la historia del substantivo, la dividiremos en dos puntos principales: la evolución de los accidentes gramaticales latinos (caso, número y género), y la formación de nombres nuevos.

FLEXIÓN DEL SUBSTANTIVO

74. LOS CASOS.—LAS DESINENCIAS CASUALES LATINAS SE OLVIDARON, USÁNDOSE SÓLO EL ACUSATIVO; DE LOS OTROS CASOS QUEDA ALGÚN RECUERDO EN PALABRAS AISLADAS.—1] A causa de la pérdida de la *-m* final (§ 62 1) y de la desaparición de las diferencias cuantitativas en sílaba final (§ 29), se confundían entre sí muchas desinencias casuales, y sonaban igual el acusativo cervŭm que el dativo-ablativo cervō, el ac. manŭm que el abl. manū; la misma *-o* final resultaba para esos casos de aquel nombre de la 2.ª declinación que para los de éste de la 4.ª

2] Sin embargo, no son estas razones fonéticas, sino otras sintácticas, las que más contribuyeron á la pérdida de la declinación latina. Las relaciones indicadas por las desinencias casuales, como muchas veces resultan vagas, necesitaban concretarse por medío de una preposición; en frases como «pro patria mori», «cum amicis deliberavi», las ideas «en interés de», «en compañía de» no las expresa el ablativo; la preposición lo dice todo, el caso nada. Así se comprende que la preposición, por más cómoda y expresiva, se generalizó en latín vulgar, con merma de la desinencia, que llegó á ser completamente inútil. De tal modo que, desde muy antiguo, el latín vulgar construyó todas las preposiciones con acusativo, olvidando el ablativo (caso que en singular se confundía fonéticamente con el acusativo, pero que en plural tenía desinencia bien clara, -īs, -ĭbus); en Pompeya, hasta un maestro caía en faltas como escribir «Saturninus cum suos discentes», y en inscripciones romanas españolas se halla «iacet in locum», «pro salutem», etc. Por esto no se halla en los ro-

mances huella del ablativo (1), y tanto el de procedencia como el locativo ó el instrumental se expresaron con diversas preposiciones: de, in, cum, etc.

3] El dativo era sustituído por la preposición ad. Plauto decía ya «hunc ad carnificem dabo»; en tiempos de Sila y César se escribía vulgarmente «ad id templum data». No se conserva del dativo rastro en las lenguas neolatinas, salvo en el rumano.

4] El genitivo (á pesar de tener en plural una forma bien clara, -rum) se perdió también en fecha incierta, pero seguramente anterior á la época romance. La relación de dependencia se expresó con la preposición de; en las inscripciones se halla ya «curator de sacra via», «oppida de Samnitibus». No se conservan de él más reliquias que en algunas frases petrificadas: «foru judicu» Fuero *juzgo*, «comite stabuli» cond*estable*, «pedis ungula», *pe*suña, «fil(iu) eclesiae» fil*igres*, fel*igres*; «auri fresu» ant. *or*frés (luego rehecho: oro*f*rés); «Villa Gotthoru», ant. Villa *Otoro*, mod. Villa*toro*, barrio de Burgos; «Campi Gotthoru» *Toro*, en tierra de Campos, con aféresis por etimología popular del animal toro; «Turre mauri» Tor*mor*, § 69; y los días de la semana *martes*, *jueves*, *viernes* § 71.

5] El vocativo no expresa relaciones sintácticas y no necesita forma especial; en latín era igual al nominativo,

(1) Algunos han querido ver pruebas de la supervivencia del ablativo en los derivados españoles de los neutros, como legumen, etc.; pero *legumbre*, etc., se explica sin necesidad de un ablativo (v. § 77 1*c*). Sólo con valor adverbial podemos suponer que se conserva algún ablativo, v. gr., «quanto magis, tanto melius», «*quanto* más, *tanto* mejor» Del abl. pl. no hay rastro alguno.

salvo en la segunda declinación. De ésta sólo algún nombre propio muy usado en vocativo conservó su forma: *Santiuste* Sancte Juste, *Sanquirce* Sancte Quirice, *Santander* (§ 55 1). *Yagüe* Jacobe, y como grito de guerra Sancte Jacobe, en el siglo XIII *Santi Yague*; mod. *Santiago*, § 31 2 *b*. El refrán andaluz «San *Sixte*, busca las uvas donde las viste» conserva otro vocativo, y otro el *Jesucriste* del Poema de Fernán González.

6] Quedaban, pues, en la declinación vulgar dos solos casos, el nominativo y el acusativo; ambos empleados en el antiguo francés y provenzal. Pero si ambos casos se distinguían por su forma en el plural de la primera y segunda decl. (-ae, -as; -ī, -ōs), se confundían en los demás plurales y en el singular de la primera (-a, -am), y tendían á confundirse en todos los otros singulares, porque al lado del nominativo con *-s*, se usaba ya en el latín arcaico otro sin *-s*, filio, Cornelio, que siguió siendo siempre propio del latín rústico (1), y porque en los substantivos imparisílabos se tendía á igualar las sílabas del nominativo con las del acusativo, hallándose aun en los mismos clásicos stirpis por stirps, carnis por caro, mentis por mens, bovis por bos, calcis por calx, nominativos que, hechos sin *-s*, se confundían también con los acusativos. Así la generalidad de los romances desde sus orígenes no conocieron ninguna distinción entre ambos casos, y sólo usaron una forma. El español no conoce sino

(1) No obstante, el nominativo en *-o* no aparece en las inscripciones españolas, sino en algunos nombres propios; se hallan unos 60 ejemplos de *-u*, como c[ORNELIUS] SILVANU F[ECIT], generalmente en fin de línea, é interpretados como descuidos ó simples abreviaciones gráficas por Carnoy, p. 185-206 (citado atrás, p. 6).

la del acusativo; los restos del nominativo son esporádicos; la *-s* aparece por influencia eclesiástica ó culta en *Dios*, *Jesús*, *Longinos*, *Carlos*, *Marcos;* en los nombres rústicos *Domingos*, *Pabros*, *Toribios*, etc.; en el de lugar, *Roncesvalles* rumĭcis vallis (un genit. y un nominat.), y en el anticuado *res* junto á *ren*. De los imparisílabos tenemos jŭdex, ant. *judez*, luego *juez* (judĭce hubiera dado *juze*, comp. *doze treze*); pŭmex (clásico, pū-) *pómez*, calx *cal;* y de los que tienen el acento en distinta sílaba: prĕsbyter *preste* (quizá, como *chantre,* venido á España por intermedio del francés; nótese que ĕ no diptonga), *sastre* (§ 62 2), *companio *compaño* (*compañione da *compañón;* comp. fr. *copain*, *compagnon*), curculio *gorgojo*, būbo *buho*, avis strūthio *avestruz*, sĕrpens *sierpe* (serpente *serpiente;* la doble forma también en otros romances: port. *serpe, serpente*, cat. *serp, serpent*); el anticuado *virtos* «ejército», *virto* «fuerza, violencia», virtus; *espertevo* (pág. 7). Pudiera añadirse *maestre* magister, debido al uso de esta palabra en la cancillería latina. Sin contar los cultos *cráter*, *vértigo*, *fárrago*, *prefacio*, *tempesta*, etc.

Fuera de estos pocos casos, todos los demás substantivos se derivan del acusativo latino.

75. El número.—Pérdida de la 4.ª y 5.ª declinación latinas. Las tres declinaciones romances.— La 4.ª decl. latina se confundía fonéticamente con la 2.ª en su acusativo (sing. man-ŭm, pl. man-ūs = cerv-ŭm, cerv-ōs) (1), y ya en el latín clásico muchos nombres de la 4.ª hacían algunos casos por la 2.ª (domus, laurus, pinus, ficus, etc.). La 5.ª decl. no podía distinguirse de

(1) Sólo en voces cultas aparece la *u* final (§ 29 1, nota) en nombres de la 4.ª declin., *ímpetu*, etc.; antic. *apetitu*.

la 3.ª (faci-ĕm, -ēs = leon-ĕm, -ēs). Quedaban, pues, en romance sólo tres declinaciones.

1] Sing. rosa(m) *rosa*; pl. rosas *rosas*. Esta declinación responde á la 1.ª latina, y se acrecentó con una porción de nombres de la 5.ª, de la cual ya en latín clásico había algunos con doble flexión (luxuries y -ria, materies, mollities); en vulgar *rabia(m) *rabia*, *dīa *día* (en verso dĭem § 7 2), *sania *saña*, *caria en Aragón *quera* «carcoma».—Además se agregaron á esta declinación todos los nombres que por su etimología tenían *-a* final (§ 77 1 *a* y 2), y otros que sin tener *-a* final etimológica, la tomaron después, por ser esa vocal característica del género femenino. De estos últimos, además de los citados en el § 76, pueden citarse con preferencia algunos nombres de la 3.ª decl. que, teniendo terminación indiferente para el género masc. ó fem., tomaron, sin embargo, la *-a* como forma más clara del fem.; antiguamente se decía *la cuchar, las cuchares* (en latín neutro); luego se dijo *-ra -ras* (§ 20 2); antes se decía *las andes* (en lat. masc.), y luego *las andas* (§ 55 1); de puppem se dijo *popa* (it. *poppa*), por influencia de prora. Con mayor razón toman *-a* los subst. de doble género, para dar forma propia al fem.; así los ants. *la señor, la infante* hoy tienen *-a*, y se va generalizando *la parienta* (comp. 78 2). El latín grūs grūem (masc. ó fem.) fué en español *grua gruya grulla;* pantĭce y pulĭce (masculinos) hicieron *panza, pulga.*

2] Sing. cervu(m) *ciervo;* pl. cervōs *ciervos*. Corresponde á las declinaciones latinas 2.ª y 4.ª—Además se agregaron á esta decl. los nombres que por su etimología terminan en *-o*, como *cabo*, etc. (§ 77 1 *a* y *b*), *gorgojo, buho, virto, esperteyo* (§ 74 6), y otros que sin tener *-o*

etimológica, la toman como característica del género masculino, por ej. nombres de la 3.ª decl. que, teniendo terminación indiferente para el masc. ó fem., tomaron, sin embargo, la *o*, como los masc. latinos cucŭmĕre *cohombro,* passere *pájaro.*

3] Sing. leone(m) *león;* pl. leonēs *leones.* Comprende los nombres de la 3.ª decl. latina y aquellos de la 5.ª que no pasan á la 1.ª: facie(m) *haz;* fide *fe; especie* junto á *especia.* Esta declin. adquirió también aquellos nombres de la 2.ª que cambian su *-o* final en *-e*, ó que la pierden, como cupru *cobre*, trifol(i)u *trébol*, *capitán*, *ángel* y otros ejemplos en el § 29 2. Además *preste* y *maestre*; citados en el § 74 6, y *Dios*, que hacía en el siglo XIII su plural por la 2.ª decl. deos *díos*, resultando igual al singular, por lo que los judíos españoles motejaban á los cristianos de politeístas por usar siempre *Dios* en forma de plural, y no decir en singular *Dió* (del acus. Deum), como dicen todavía los judíos españoles de los Balcanes y Marruecos; para evitar este molesto equívoco, se formó el plural *dioses* por la 3.ª declinación. Nótese que el plural de la 3.ª se forma en español, como el de la 1.ª y 2.ª, añadiendo *-s* al singular: *hombre -s;* pero como en ella abundan más los nombres acabados en consonante, los cuales añaden en el plural *-es*, *leon -es* (1), se generalizó este *-es*, en vez de la simple *-s*, á los terminados en dipton-

(1) Los extranjerismos acabados en consonante ajena á la final castellana § 63 3, ó no tienen forma de plural, ó añaden sólo *-s*: *déficit*, *los clubs*, *armoniums*, *los fénix* (ant. *fénices*), *los dux;* pero junto á *fracs* ó *frás*, se usa *fraques* (en singular también *fraque*); prescindiendo de *albums*, que es usual, la Academia da como plural *álbumes*. El pl. *lores* procede de que no se pronuncia la *d* de *lord.*

go, y en vez de los anticuados y dialectales *bueis*, *leis*, *reis*, se dice *bueyes*, *leyes;* sin que hoy se admita la forma sin *-e-*, sino en voces raras como *estai*, que junto á *estayes* se dice también *estais*. Luego se generalizó la *-e-* á los nombres en vocal acentuada; especialmente á los en *-í*, que si antes eran corrientes en doble forma, *javalís*, *-íes*; *alfaquís*, *-íes;* *borceguís*, *-íes*, hoy rara vez se usan sin la *-e-*. De los acabados en otra vocal acentuada, todos (salvo *papás*, *mamás*, *pies*) admiten el plural *-es;* es el más general en el caso de *-á*: *albalá -es*, *bajáes*, *sofáes;* es indiferente en el de *-ó -ú*: *chacó -s*, *rondó -es*, *tisú -s* ó *tisú -es;* y no enteramente desusado en el de *-é*, pues si lo general es *corsé -s*, también se dice de las letras del abecedario *cees*, *tees* y hasta á veces *cafées;* antiguamente *piees* (§ 31 2) tenía su *-e-* etimológica, como el hoy no del todo desusado *fees*.

76. El género.—Masculino y femenino.—El romance conservó los dos géneros masc. y fem. tal como en latín: panis, axis, mons, sol—mors, navis, lis, salus. No obstante, hay varias diferencias entre el género de los nombres latinos y el de los romances; pero sólo merece notarse aquí que el romance simplificó las relaciones entre la terminación y el género, y salvo en *día* y *mano* no consintió la *-a* final átona de la 1.ª decl., sino en los femeninos (1) ni la *-o* sino en los masculinos (2).

(1) La *-a* tónica de la 3.ª decl. puede ser de masc. *sofá*, *papá*. Los de la 1.ª masc. no son populares: *poeta*, *atleta*, *eremita*, *papa;* antes se habían popularizado, diciéndose *David la profeta*, *las padriarcas*. No son excepciones morfológicas, sino simples metáforas, los populares fem. aplicados á personas con artículo masc.: *el vista*, *el corneta*, *el cura*.

(2) Los otros femeninos en *-o* son voces extrañas al castellano: *la nao* viene del provenzal ó catalán (*nau*. comp. *bou*

Los femeninos, en *-o* no tuvieron más remedio que ó cambiar de género, como los nombres de árboles, fraxinus f. *fresno* m., taxus f. *tejo* m., pinus f. *pino* m., y de fruto, ficus f. *higo* m., ó cambiar de terminación, como socrus (ya en inscripciones soçera) *suegra*, nurus *nuera*, y los nombres de piedras preciosas amethystus *amatista*, smaragdus m. y f. *esmeralda*. No faltan ejemplos de este doble cambio en una misma palabra, como en el nombre del arbusto alaternus f., *ladierno* y *aladierna*; sapphirus f., ant. *piedra zafira*, mod. *el zafiro*.

77. Desaparición del género neutro.—El género neutro se caracterizaba en latín por tener el nominativo igual al acusativo, en singular con diversas terminaciones especiales al género, y en el plural terminando ambos casos exclusivamente en *-A*. Esta forma externa especial se conservó en romance; pero la idea del género neutro se perdió (salvo en el pronombre y adjetivo substantivado), quedando así una forma vacía de sentido. Ante esta contradicción, el romance incluyó las formas del neutro que acababan en *-o* entre los masculinos; las en *-a* entre los femeninos; y las indiferentes, por no terminar en ninguna de estas dos letras, las atribuyó á cualquiera de los dos géneros (v. especialmente el punto 1 *c* y *d*), según razones que escapan al estudio. Veamos el pormenor de las diversas terminaciones que el neutro ofrecía.

1] Neutro singular. He aquí las principales formas que podía presentar.

«buey»); *la seo* seguramente del catalán (*seu*, comp. *peu* «pie»), por intermedio del aragonés; *la testudo* es voz culta, y además en el Dicc. de la Ac. desde su 10.ª edición aparece como masculina.

a) En primer lugar había ciertos neutros que terminaban su nominativo acusativo en *-o* y en *-a*, coincidiendo exactamente con los nombres de la 2.ª y 1.ª decl. Unos son los neutros en *-UM* pratum *prado, grano, vino, gozo, hilo*, iguales por su forma á los masculinos de la segunda, cuyo género recibieron. Otros son los neutros en *-MA -MATIS*, derivados del griego: epĭthĕma *bizma*, apostēma, cauma *calma*, c(e)leusma *chusma, diadema*, asthma, *flema;* estos nombres en romance tenían una forma igual á los de la 1.ª declinación, y fueron todos mirados como femeninos; sólo los eruditos, que sabían que en latín eran neutros, tendían á usarlos en masculino, género que representa mejor la indeterminación sexual del neutro que no el femenino, y por influencia erudita tienen á veces uso como masculinos algunos nombres que en el uso vulgar son siempre femeninos, como chrisma, phantasma, rheuma, arōma, anathema, thema (1).

b) Los neutros en *-US* ofrecían al oído un aspecto de plurales: pectus *pechos*, tempus *tiempos*, pignus *peños*, á pesar de lo cual, en el período primitivo del idioma, conservaban su valor de singular, ó al menos no se usaban nunca sin la *-s;* así la frase latina «ŏpus est mihi» la calcaba la lengua antigua «*uebos* me es» y nunca decía *uebo;* el poema de Fernán González escribe «escudo contra *pechos*, en mano su espada», y el Arcipreste de Hita dice «cató contra *sus pechos* el águila ferida»; siempre se decía en la Edad Media «dar *peños*», por dar prenda, «recibir en *peños*», «tener en *peños*», como en el período clásico «tenía á *empeños* cualquier cosa», y hoy «echarse á *pechos* algo»,

(1) Los únicamente cultos son siempre masculinos: *emblema, poema, síntoma, epigrama.*

«tomar á *pechos*», «abierto de *pechos*», «hubo en *tiempos*» = en otro tiempo, «en *tiempos* del rey Alfonso», etc. Notable la frase híbrida ant. «el *Cuerpos* Christi», hoy «el Corpus» simplemente.—Pero, naturalmente, esta *-s* no podía sonar sino á plural, y hubo de formarse un singular antietimológico: *empeño*, *pecho*, *tiempo*, *cuerpo*, *lado*.

c) Los neutros en *-R* y *-N*, según la fonética (§ 62 2), harán pasar estas consonantes al interior de la palabra y recibirán una *e* final de apoyo (1): robur *robre roble* (sin que sea necesario suponer, según el punto *e*, un nuevo acusativo *robore); uber *ubre*, piper *pebre*, sŭlfur *azufre*, inguen *ingle*, legumen *legumbre*, lumen *lumbre*, vimen *bimbre mimbre*, examen *enjambre*, nomen *nombre*, cŭlmen *cumbre*, § 59 1, aeramen § 18 3. En cuanto al género, la terminación en *-e* es indiferente para el masculino ó el femenino, y así unos escogieron aquel género y otros éste; los cultos se hacen todos masculinos.

d) Neutros de varias terminaciones.—Son también indiferentes para el género masc. ó fem. cochleare (no cóchlĕar) *cuchar cuchara*, puteale (no putĕal) *pozal*, fĕl *hiel* (f. como en cat., pero port. *o fel*, prov. *lo fel*); mĕl *miel*, sale (no del masc. sal) *sal*, ff. como en cat., pero en port. mascs.; mare *mar;* rete tenía también un fem. retis *red*.—Debían hacerse masculinos por su terminación caput *cabo*, y cornu *cuerno*.

e) Deben ponerse aparte ciertos neutros que tenían dos formas de nom. ac., una monosílaba y otra bisílaba. Junto á vas, vasis, se decía también vasum, -i (el plural era siempre por la 2.ª, vasa -orum); junto á ŏs, ŏsis, había

(1) Los cultos quedan intactos: *certamen*, *régimen*, *crimen*, *germen*, *examen*.

ossum, de donde *vaso, hueso;* y en vez de lac, lactis, se usaba en latín arcaico lacte (1), de donde *leche*, f. como en cat., pero m. en port.—Aunque no monosílabo, stercus (que dió **estiercos;* antic. y provincial *estierco*, port. *esterco*, it. *sterco*, según el punto *b*) podía tener una forma accesoria de nom. ac. *stercore, de donde **estiercor*, disimilado en *estiércol* (comp. marmore *mármol*) § 66 2 (2).

2] Neutro plural. El plural romance de los neutros citados se formó de nuevo, según el singular, y no siguiendo la terminación *-A* del latín: *los prados*, de *prado*, no de prata; *cabos*, de *cabo*, no de capita.—Si el romance conservó muchos plurales latinos en *-a*, no fué con valor de tales plurales, sino como singulares femeninos; recuérdese que en latín, junto á arma, -orum, había ya el femenino arma, -ae, y junto á opera, -um, había opera, -ae, femeninos, como el esp. *arma, uebra obra*. Hay neutros que dejaron en español doble descendencia de sus formas sing. y plural: pignus dió *peños* y pignora, *prenda;* brachium, *braço*, y brachia, *braça*. — Estos neutros en *-a*, respondiendo á su valor latino de plurales, tienen, al menos originariamente, un valor plural ó colectivo: *braça*, la medida de los dos brazos abiertos; ŏva, la *hueva* del pez; de velum, la *vela* ó velamen de la nave; la *hoja* del árbol; la *boda* ó votos matrimoniales; la *gesta*, hechos de un héroe; interaneum, la *entraña*, conjunto de vísceras; la *leña;* la *ceja*, parte de la frente

(1) En voces cultas se halla también el tema del genit. abl., como en *género*, cuya vocal final es extraña al latín.

(2) Meyer-Lübke, Gr. II, § 10, cree que *estiércol* tomó su *l* de *estercolar;* pero más bien este infinitivo está influído por el substantivo, según se apunta § 106 2.

donde están las cejas; la *fiesta,* etc.; y alguno analógico en latín vulgar como *rama, *fructa que en clásico son masc.; *cĭnera *cendra*, clásico cinis masc. Anticuados: la *buena* ó conjunto de bienes de un propietario, la *dona* ú objetos regalados; en asturiano: la *vasa* ó vajilla, etc. (1). Nótense también los substantivos como *herramienta, vestimenta,* etc., y los nombres de frutos: sŏrbum la *serba,* morum la *mora*, pĭrum *pera*, Mattianum *manzana*, pomum *poma,* prunum *pruna* (que en algún dialecto es masc. *pruno*, como *pero*, *prisco* persicum). Algunos se usan preferentemente en plural, como capula *cachas*, comp. port. *as ovas* «la hueva».

FLEXIÓN DEL ADJETIVO

En cuanto á los casos y al número nada hay que advertir. El adjetivo deriva del acusativo, sin que muestre, como hace el substantivo, rastro alguno del nominativo ú otro caso.

78. El género.—Al revés del substantivo que conservó la forma y perdió el sentido del género neutro, el adjetivo romance no recuerda la forma especial del adjetivo neutro latino (salvo el comparativo aislado *lo menos*), aunque conserva su sentido en los abstractos substantivados *lo corriente* (neutro currens), *lo feliz* (neutro felix), etc. No era necesaria una terminación especial de adjetivo neutro, ya que no había substantivos neutros con quien necesitase mostrar su concordancia. En consecuen-

(1) Aun en voces cultas se halla esta derivación del plural: ulcus *úlcera*, viscus *víscera*, nomen *nómina*, antic. la *ídola*, la *claustra*.

cia, los adjetivos latinos de tres terminaciones se harán en romance de dos, y los de dos, de una.

1] En el acusativo se confunden los dos tipos de flexión latina: altus: -um, -am = *alto*, *-a;* y dexter: -ĕrum, -am = *diestro*, *-a*, *negro, tierno, otro, nuestro.* Están sujetos á apócope en proclisis (§ 29 2) *uno, alguno, ninguno* (y antiguamente *mucho, todo* y *nullo*), *bueno, malo, primero, postrero, tercero, ciento cien, santo san.* Se da algún caso muy raro de adjetivo que en latín tenía forma especial de femenino y la perdió en romance: dŭplus *doble, firme* y *libre;* lo general es la tendencia contraria de distinguir el masc. y fem. en casos en que el latín no los distinguía. No hemos de contar como excepciones los derivados de los doce adjetivos que en latín acaban en masc. -er, fem. -ris, neutro re, pues éstos no distinguían el masc. del fem. más que en el nominativo, y no siempre (-ris se usaba también para el masc.); así que en el acusativo no tenían sino -rem para ambos géneros; alăcrem, ó vulgar alécrem *alegre*, y los eruditos *célebre, salubre, campestre, terrestre,* etc. Había tendencia á convertir estos adjetivos en -us; así el Appendix Probi manda decir «acer, non acrus», pero esta última forma prevaleció en *agro.*

2] Los adjetivos latinos de dos terminaciones quedan con una sola: *feliz, igual, breve, viviente, pobre;* sujetos á perder la *-e* en la lengua antigua *fuert, semejant, amanecient, dulz* ó *duz, grant,* práctica que hoy sólo se conserva con *gran* cuando precede inmediatamente al substantivo (§ 63 3).—Es fuerte la tendencia á dotar estos adjetivos de terminación especial para el femenino: *a)* En primer lugar, deben citarse los adjetivos en *-or*, que si antiguamente eran invariables «alma *sentidor*, ira *atura-*

dor, vezina *morador*, espadas *tajadores*», á partir del siglo XIV comenzaron á generalizarse con terminación femenina, que luego se impuso como obligatoria, salvo á los comparativos (§ 79 2), y aun éstos toman *-a* cuando se substantivan: *la superiora*, y en Aragón *la menora* «la mujer menor de edad».—*b*) Van después los adjetivos en *-on*, (no *común*); el poema de Fernán González dice «gentes *españones*», y los judíos de los Balcanes aun hoy dicen «la lengua español»; pero luego se dijo *españolas*, *bretonas*, *ladrona*, *juguetona*. Los en *-an*, *-in*, paralelos de -anus, -inus (§ 83 4), tienen su *-a* etimológica: *alemana* (lo mismo que *asturiana*, cuyo masc. es *-ano*), *holgazanas*, *mallorquina*, *danzarina*.—*c*) En fin, los adjetivos en -ensis ofrecen ya desde el siglo XII ejemplos como «*burgeses é burgesas*», junto á «tres eminas de vino *leoneses*»; hasta en el período clásico se conservó «provincia *cartaginés*, la *leonés* potencia», como en Portugal hasta el siglo XVI se decía «molher portugués». Hoy es de rigor la *-a* en los derivados de pueblos como *francesa*, *cordobesa*; pero rara en *montesa*, é imposible en *cortés*.—*d*) El francés, el provenzal y, menos, el catalán generalizan esta terminación femenina á otros casos; en armonía con ellos el aragonés antiguo dice *simpla*, *dolienta*, *granda*, etc.; los judíos españoles de Oriente dicen *jóvena*, *ilustra*, y nuestro vulgo en varias regiones dice *cuala*, hallándose *atalas* en una rima del Libro de Alexandro.

79. Gradación.—1] Las terminaciones corrientes de comparativo -ior y superlativo -issimus, -imus, eran en latín ya inaplicables á los adjetivos en -ius, -eus, para los cuales se usaba la perífrasis magis necessarius, maxime n., perífrasis que los poetas aplicaban á toda clase de adjetivos; y en el latín arcaico y decadente

se halla además plus miser, plus felix. En España y Dacia se continuó usando para el comparativo *más* (port. *mais*, catal. *mes*), y en Galia (franc. y prov.) é Italia *plus* (1); para el superlativo se olvidó el maxime, y se expresó bien por medio del mismo comparativo precedido del artículo, ó bien anteponiendo otro adverbio, que en español es *muy*. Se anteponen más rara vez otros adverbios como *altamente*, *sumamente dañoso*, y uno se pospone: *abatido además*.

2] La gradación interna ú orgánica subsiste en los comparativos *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*, *menos*, y en los cultos *inferior*, *superior*, *ulterior*, *exterior*, etc., adjetivos todos de una sola terminación; comp. el § 78 2 a. El superlativo orgánico es siempre culto, tanto el de aquellos comparativos *óptimo*, etc., como el de éstos: *ínfimo*, *supremo*, *último*, *extremo*, etc. El superlativo -ĭssimus se conservó en *-ísimo*, forma enteramente culta (2) y apenas usada en la Edad Media. Á un clérigo como Berceo se le ocurría alguna vez el latinismo *dulçíssimo;* don Sancho IV usa una vez *altísimo;* pero el que en tiempo de Alfonso X tradujo en castellano el epitafio latino de San Fernando que se halla en la Capilla Real de Sevilla, tenía tal forma por exótica, y nunca usaba sino la perífrasis, traduciendo fidelissimus, patientissimus,

(1) Berceo usa como forma rara *plus*, y *chus;* esta última, por el tratamiento de *pl-*, es un galleguismo, y efectivamente se usó en antiguo portugués.

(2) Según el § 11 (en inscripciones latino-españolas se halla kar.e'ssemo, merentessemo), y el § 25 2 (en inscripciones romanas: *dulcissme* año 290, *dulkisma* año 410; hoy en Burgos se popularizó con la forma *buenismo*, *muchismo*).

humilissimus, por *el más leal, el más sofrido é el más omildoso.* El superlativo *-ísimo* á veces no se une á la forma vulgar del adjetivo, sino á su forma latina *antiquísimo, sacrat-ísimo, crudel-, fidel-, amabil-, terribil-; integérrimo, acérr-, paupérr-.*

3] Aunque no muy usada, debe señalarse la forma de un superlativo hecho, no con sufijo, sino con prefijo: **re-***bueno, -feo, -mejor;*—superabundans, **sobre-***abundante, -saliente, -agudo*, especialmente en Aragón *sobre-bueno, -barato*, etc.; en Berceo *sobragran sobrabien;*—per-doctus, -eloquens, -durabilis, **per-***durable*, forma culta, usada vulgarmente sólo en el reino de León (desde Asturias á Salamanca): *per-blanco, -ciego, -hecho, -dañoso*, y también en la forma *peri-tieso*, de la cual clase admitió el idioma general *peripuesto.*

4] El comparativo y superlativo se refuerzan repitiendo el adverbio: *muy mucho mejor*, ó repitiendo la sílaba característica, ó añadiendo otra parecida, en los familiares: *muchi-sí-simo, re-te-bueno, re-que-te-guapa.*

FORMACIÓN NOMINAL

Los nombres nuevos del romance se formaron ó por HABILITACIÓN de palabras de otra clase para ejercer funciones de nombre (§§ 80 y 81); ó por DERIVACIÓN añadiendo al radical de una palabra un sufijo ó terminación nominal (§§ 82-84); ó por PREFIJACIÓN anteponiendo á una palabra un elemento que determina su significado (§§ 85 y 86); ó por COMPOSICIÓN juntando dos palabras en una, para expresar una idea única (§§ 87-88). En todos estos procedimientos los romances superan en riqueza y variedad á la lengua latina.

80. PALABRAS HABILITADAS COMO SUBSTANTIVOS. —De todos los otros dominios del léxico se pueden tomar palabras para el del substantivo.

1] Nombres propios de personas, ora para designar personas: *lazarillo, tenorio, quijote, fúcar, adán;* ó cosas: *quevedos, simón, manuela;* nombre y apellido: *perillán, -ana.* Nombres de lugar: *rioja, málaga, jerez.*

2] Adjetivos. En latín se decía simplemente persicum (sobrentendiéndose malum) por el *priesco* ó *prisco*, ó serica (esto es, tela ó vestis), de donde viene *jerga.* Fueron en su origen adjetivos, derivados también de nombres propios: *avellana* Abellana nux, *manzana* Mattianum malum, *espinela, cordobán, lombarda, malagueña*, etc.—El romance en vez de hiems decía tempus hibernum *invierno;* en vez de aestas decía t. aestivum *estío;* por ver decía veranum *verano;* por vitrum se dijo en España vitreu *vidrio.* En igual caso están innumerables substantivos: *cirio, hogaza, hoguera, higuera, ribera*, etc. Muchos se usaban aún en la lengua antigua como adjetivos: «un buey *noviello*», «el puerco *jabalí*», «unas *medias* calzas», «cosa *nada*». Además, los que hoy tienen valor de adjetivo pueden substantivarse: *una capital* (ciudad ó letra), *un periódico, el estrecho, el bajo, el falso* (del vestido), etc., y mediante el artículo neutro *lo bueno, lo bello.* Recuerdo especial merecen los adjetivos femeninos con valor de substantivo, *el alba, la gruesa, nueva, llana;* algunos de ellos deben proceder del neutro plural, comp. *gesta* (§ 77 2), y al mismo tiempo se usan á veces también en la terminación *o* del singular: *el llano*, ant. *en vero*, mod. *en veras.*

3] El verbo es fuente abundante de substantivos. *a*) El **participio** está en primer lugar. El participio pasado se

presta á innumerables formaciones; como los substantivos latinos dictata (neutro), equitatus (masc.), tenemos en español *dechado, cabalgada, ida, venida, mandado, dado, bajada, posada, armada, ganado, trazado, comunicado, herida, bastida, acometida, ejido*, etc., é indicando personas: *asilado, repatriado, herido*, etc. Aparte deben citarse los participios fuertes (§ 106 y 122) que, por no tener la forma ordinaria del participio, se prestaban á perder su oficio verbal; eran en latín substantivos: debitum, cursus, morsus, tractus, unctus, sponsus, y lo son sus derivados españoles, con otros como *venta, mesta, peso*, etc., que en romance quedaron fuera del sistema verbal, sin uso de participios. Otros conservan, ó conservaban en algún período del español, su doble empleo, verbal y substantivo: *vista, puesto, hecho, fecha, dicho, dicha, tuerto, falso, junta*.—El participio de presente es de poco uso; como los substantivos latinos adolescens, oriens, occidens, tenemos *levante, poniente, la corriente, mendigante*, etc.—*b*) El **infinitivo** va en segundo lugar; el latín lo substantivaba como nominativo ó acusativo neutro: vivere ipsum, scire tuum, sobre todo en los períodos arcaico y decadente; el romance usa de este giro con toda libertad, y gracias al artículo puede usar el infinitivo en funciones de genitivo ó dativo, como el griego (casos para que el latín usaba el gerundio y supino), y aun va más allá que el griego, pues lo usa también en plural: *el dormir, los decires, los andares, haberes, dares y tomares*. El español conservó hasta hoy entera la libertad de substantivación de todo infinitivo que el francés coartó mucho á partir del siglo XVI. El español admite también á substantivación la forma reflexiva *el arrepentirse* (ital. *il pentirsi;* pero en francés sin pro-

nombre, *le repentir*).—*c*) Las **otras formas** verbales ofrecen escasos substantivos. Primera persona, *fallo, recibí, pagaré, abonaré, cargareme.* Tercera, *vale, debe, pésame, pláceme, sostén* (1).

4] Otras palabras pueden también producir substantivos: el adv. bene da el substantivo *bien*, y se substantivan *el lejos, un sobre, el contra*, «en aquel *entonces*», «poner *peros*», *los ayes, el yo, el no yo.*

81. Palabras habilitadas como adjetivos.—Son menos que las del párrafo anterior.

1] Algunos substantivos fueron convertidos en adjetivos; el neutro acetum (originariamente participio de acēre) dió *acedo;* y derivan de masculinos latinos fundus *hondo*, ciccus *chico*, vermiculus *bermejo*, porcus *puerco, hidalgo*, y de femeninos derivan *castaño, cenizo.* Atendiendo á la cualidad distintiva de un sér, puede tomarse el nombre de éste como adjetivo: *lince, topo, asno*, «llevar vida *perra*», *mosca, alcornoque*, «muy *quijote*» § 80 1.

2] Cualquier participio puede usarse como adjetivo; citaremos únicamente participios arrancados del dominio verbal y que subsisten sólo como adjetivos: bibĭtus *beodo*, domĭtus *duendo*, tensus *tieso*, strictus *estrecho*, fictus *hito*, farctus *harto*, etc.

82. Formación por medio de sufijos.—Significación de los mismos.—El sufijo es el recurso más abundante de formación de palabras nuevas. Las lenguas romances son más pobres en raíces que la latina, de la cual dejaron perder una gran masa de vocabulario; pero suplen esta pobreza con una riqueza mayor de derivaciones. Los múlti-

(1) Añádanse los latinismos *credo, distingo, lavabo, deficit, explicit, exequatur.*

ples sufijos latinos pasaron al romance, pero de dos modos diferentes: unos como tales sufijos, y otros sin carácter de tales. Al decir *anda-dor*, *raspa-dura*, el tema y el sufijo ofrecen al que habla dos ideas claramente separadas: por un lado la idea verbal, y por otro la de agente ó la del efecto de la acción, y esos sufijos son útiles para aplicarse á otras palabras y modificar su significación: *raspa-dor*, *mata-dor*, ó *mata-dura*, *anda-dura;* los sufijos latinos -tor y -tura viven todavía en español y son aptos para formaciones nuevas. En cambio, al decir *rastro*, *rostro*, no se siente doble idea, no se enuncia la sílaba -tro como significativa de nada, aunque es un sufijo latino que designa el instrumento; y al decir *cincho* ó *teja*, de todo punto ignoramos que esas palabras envuelven el sufijo -ŭlu, también instrumental; de modo que hay otros sufijos latinos que perdieron por completo su valor en romance, ó su valor y su forma á la vez.—Los sufijos que en romance conservan su vida, conservan en general el oficio que tenían en latín: -mentum formaba substantivos abstractos de tema verbal, como alimentum, y lo mismo en romance *valimiento, sentim-, abastecim-;* -osus indica la posesión de una cualidad, ó la posesión abundante, como anim-osus, form-osus, y en romance *tramp-oso*, *olor-*, *caballer-*, *graci-*, *tardi-*, *quej-*. Pero claro es que el significado de los sufijos pudo experimentar sus alteraciones: -tor se une en latín á temas verbales para expresar el agente, como en accusa-tor, lec-tor, fac-tor; pero en romance, además de este uso, el sufijo forma adjetivos, *acusa-dor*, *salva-*, ó mediante una personificación, expresa también el instrumento (en vez del -trūm, -ŭlu y otros del latín), *calza-*, *parti-*, *cola-*, *destila-*, *trilla-dora*, *apisona-*, y luego el lugar en que

se hace algo: *mostra-dor*, *come-*, *obra-*, *mira-*, *corre-*.

83. La forma de los sufijos.—1] Para que en romance un sufijo pueda vivir y producir nuevas palabras, necesita llevar el acento. Los sufijos inacentuados fueron sustituídos por otros. El sufijo adjetivo -ĕus, por ser átono, no conservó su valor en romance; vinĕus no se conservó sino como un substantivo, *viña;* junceus, vitreus, cereus, se substantivaron en *juncia*, *vidrio*, *cirio*, y se acudió á otros sufijos para formar estos adjetivos: *vinoso*, *juncal*, etc.—Los diminutivos latinos en -ŭlus: cannŭla, querquedŭla, albulus, no podían subsistir y debían ser sustituídos por los en -ĕllus, como novĕllus; y lo mismo que al lado de catulus decía el latín clásico catĕllus, de donde el ant. *cadiello*, ó junto á anulus decía anellus, de donde *anillo*, el vulgar dijo *canĕlla *canilla*, *Cercedilla* (§ 52 3), albellus *albillo*, y por rŏtula, *rodilla*. Esta sustitución se prueba que es ya del latín vulgar, porque se verifica también en nombres que no tuvieron nunca en romance significado diminutivo, por no conservarse su positivo, como singŭlus, hecho *singĕllu *sencillo* § 47 2 *b*, tragula, *tragella *trailla;* astŭla (de axis), *astella *astilla*, fibŭla, *fibĕlla *hebilla;* pustŭla *postilla*, *martillo* (1). Hay raros derivados de las dos formas cultas y vulgar: ma[n]cŭla *mancha* y ma[n]cĕlla *mancilla*, *pestŭlu (por pessŭlu) ast. *piesllo* y *pestĕllu *pestillo*, Castulone *Cazlona* y *Castellones*.—En virtud de leyes fonéticas (§ 6 2), el sufijo -ŏlus se hizo tónico y sirvió para formar diminutivos como *hijuelo*, *lenzuelo*, *pañuelo*, etc.—Existen, sin em-

(1) Por igual razón en la derivación culta crystallĭnus, cedrĭnus, debían de tomar el sufijo de divīnus, bovīnus, Alpīnus, y se dijo *cristalino*, *cedrino*.

bargo, sufijos átonos, aunque muy raros, de origen probablemente extralatino, y sin significación alguna precisa. Los más frecuentes son -ăru -ănu -ălu -ăgu; *cáscara* es derivado y sinónimo de *casca; gállara* lo usa Berceo y hoy se dice en Soria por *agalla* galla; por el ant. *murciego* se usan *murciegalo murciélago murciégano* (pág. 7); de lucĕrna deriva *luciérnaga;* de *cieno* derivan *ciénago* y *ciénaga*; por el ant. *relampo* se dice hoy en esp. port. *relámpago;* de *raza* «raleza del tejido», sale *rázago* «tejido ralo y basto». De la braca característica de los celtas, se llamó su capital lusitana Bracăra, *Bracăla, ant. port. *Bragaa*, mod. *Braga*, ant. cast. *Brágana* (1).

2] El sufijo diminutivo se une al nombre á veces mediante una *-c*. Su origen es latino; la terminación diminutiva latina era -ŭlus en los nombres de las dos primeras declinaciones, á la cual se anteponía generalmente una *c* en los nombres de las otras tres, y como el vulgar sustituía á ŭlus, ĕllus, según queda dicho, antepuso la *ç*, y así navicŭla fué en el latín imperial navicĕlla, de donde *navecilla*; pauper-cŭlus fué en vulgar *pauper-cĕllu *pobre-cillo* carbun-cŭlu *carbon-cillo*, mani-cula *manecilla*, montĭ-culu monticellus *montecillo;* y esa *c* se generalizó á otros sufijos: *avecilla, avecica, dolorcito, autorçuelo, meloncico,—viejeçuelo, reinecita, lucecica, florecilla, reyeçuelo,*—en *pieceçuelo* acaso se recuerda un anticuado **piedeçuelo* como en *piececillo* un **pedeciello* *pedicĕllu por pedicŭlu.

3] El sufijo viviente, que conserva su significación

(1) Véase mi artículo titulado *Sufijos átonos en español*, en *Festgabe für Adolfo Mussafia*, 1905, pág. 386-400; y comp. para el portugués Carolina Michaelis de Vasconcellos, en *Bulletin Hispanique*, VII, p. 194.

propia y sirve para formaciones nuevas, al unirse á la palabra cuyo sentido modifica, lo hace según las leyes fonéticas; pero con marcada tendencia á hacer resaltar la forma aislada de la palabra á que se une el sufijo.—Respecto á las vocales, por ejemplo de ĕqua se derivó *ĕquaricius, y de pĕllis, pellicia, etc., *eguarizo* y *pellizа*, considerando átona la sílaba inicial; pero luego se reformó la primera de estas dos voces, diciéndose *yeguarizo*. Primitivamente se dijo *pedrezuela*, *ternezuelo*, lo mismo que *pedrollo*, *pedrusco*, *ternera*; pero luego se rehicieron de nuevo los diminutivos, diciéndose también *piedrecilla*, *tiernecito*, *nuevecito*, *pañuelito*.—De las consonantes ofrecían particular dificultad las guturales. Para un glosador del siglo XI, siccitates resultaba obscuro, y lo explicaba traduciendo *seketates*, porque el derivado romance conservaba sin asibilar la *c*, atendiendo al simple *seco*, como de *flaco* se dijo *flaqueza*. Alguna vez existió el derivado estrictamente fonético, y luego se abandonó: burgense dió antiguamente *burgés* y *burzés* (§ 47 2 *b*); luego no se dijo más que *burgués;* el derivado fonético subsiste hasta hoy en *perdigón* (mirandés *perdigõu*, cat. prov. *perdigó*), *raigón*, *narigudo*, *narigón* junto á *narizón*, y siempre que no se reconoce la derivación; v. gr., en *sucio*.—Por igual causa, muchos derivados de participios fuertes se rehicieron sobre una forma de participio débil, para hacer resaltar la forma ordinaria del verbo: en vez de dictore se dijo *decidor;* en vez de lectore, *leedor;* en vez de factore, *hacedor* (sólo en compuestos: *malhechor*, *bienh-*); en vez de apertore, *abridor*, *abridura*, *rompedor*, *prendedor-ura*, *veedor* (1), todos los cuales

(1) Las excepciones son cultas muchas veces: *escritor*, *postor*, *redentor*, *revisor*, *conductor*, *colector*, *ruptura*, pero no

se formaron lo mismo que la mayoría de los derivados amatore, partitore, etc.

4] La forma del sufijo puede ser alterada por confusión con otro. Así aerūgine ferrūgine se terminaron en *-ĪGINE, orín herrín*, por influencia de fulīgine *hollín*, rubīgine *robín*. El sufijo -udĭne fué reemplazado por *-UMĬNE, costumbre, mansedumbre*, etc. La voz aislada tonsōria dió su derivado en port. *tesoira*, pero en esp. la terminación -oriu fué cambiada por el sufijo -ariu de donde *tijera*, mirandés *tejeira*, gall. *tixeira;* y análogamente stŏrea fué *staria, pues *estera* no puede explicarse como reducción de **estuera* (según el § 13 2), en vista del mirandés *steira* y del gall. port. *esteira* (comp. *caldeira, leigo, beiso*, citados en el § 9 2).—Los sufijos *-AX* y *-ACIUS, -IX* y *-ICIUS* se trocaban desde antiguo; así hallamos juntos fornace ant. */ornaz*, y el mod. *hornazo hornaza;* limace, ast. *llimaz*, y el cast. *limaza* (1); *rapaz* y el ant. *rapaço;* *spinace ant. *espinaz* y el mod. *espinazo;* pelliciu *pelliza* y *pelliz;* solatiu y *solaz;* struthio y *avestruz;* y en vez de otras terminaciones se halla *lumbrice *lombriz* (por lŭmbrīcu), *torcaz* (por torquatu). No hay, pues, para qué sospechar en algún caso influencia del prov. *solatz*, ó del fr. *pelisse*, etc.—Á confusión del sufijo latino *-ANU* y del romance *-ANE* (§ 43 fin) se debe acaso el que junto á *temprano, ciudadano, villano, alazano*, ant. *capellano, sacristano*, se hallen *alazán, capellán, sacristán, galán, patán, gañán;* para *catalán, alemán*, frente á *valenciano, segoviano*, etc.,

siempre, sobre todo con el sufijo -ura, *cochura, soltura, basura, juntura, rotura, estrechura.*

(1) Aun hubo una tercera forma *limacu, alavés *limaco*, santanderino *lumiaco*, astur. *llimiagu.*

pudo influir la terminación aguda de -one *bretón*, ant. *españón;* sin desconocer que en las formas apocopadas hay galicismos evidentes como *deán* decanu (por la pérdida de la c), y voces tardías como *guardián.*—Otra doble forma paroxítona y oxítona hay en *-ĪNU* y **-ĪNE,* así junto á *molino, padrino, dañino, vizcaíno, rocino, Villarino*, tenemos *Villarín, rocín, mallorquín, mastín* mansuetinu, *cojín* coxinu; algunas formas apocopadas son galicismos evidentes como *jardín*, y pudieran serlo las correspondientes á las fr. *roussin coussin mâtin,* pero la tendencia á la apócope es tan indígena que hay regiones, como Asturias, el Bierzo y NO. de León, donde se desconoce enteramente *-ino*, diciéndose siempre *molín padrín*, etc., aunque el plural es *-inos;* contrariamente, hay dialecto de Extremadura (Guijo de Granadilla) donde el diminutivo conserva la *-o: pequeñino discretino.*

5] Los **substantivos postverbales** que indican fundamentalmente acción (ó luego, agente: *escucha*) y se derivan de verbos mediante la simple terminación de género *-u -a*, eran en latín clásico muy raros: lucta de luctare, *lucha;* pugna de pugnare. Posteriormente abundan: falla de fallere, por fallacia, ant. *falla;* proba de probare, por probatio, *prueba;* computus de computare, por computatio, *cuenta;* *dubita dé dubitare, por dubium, *duda;* casi todos de verbos en *-ar* como en romance: *esfuerzo yerro vuelo huelga friega compra...,* salvo algunos de verbos *-er -ir: duelo socorro sorbo contienda reparto.*—Pero el español mira el tema verbal como indiferente para tomar, no sólo las dos terminaciones *-o* y *-a*, sino también la *-e*; antiguamente coexistían *alcanço alcança alcançe, rebato -a -e, galopo -e, toco toque*, y hoy *descargo -ga -gue, costo -a -e,*

avanz-o -ce, *gasto desgaste*, *saca saque*, *corta -e*, *descuajo -e*, *desembarco -que*, etc. Estos postverbales en la lengua antigua podían apocopar su *-e: alcanz;* y aun hoy se ve apócope en *disfraz* y en los extranjerismos *son*, fr. son, por el ant. *sueno; desdén*, cat. desdeny, por el ant. *desdeño*; pero en general no se permitió la apócope, considerado la *-e* como la de las desinencias verbales § 107 4, diciéndose *desgrane enlace roce*. Además de la terminación verbal *-e*, contribuyeron á la formación y aumento de estos postverbales: los muchos de origen extranjero como los ants. *conorte deporte* en vez de los castizos ants. *conuerto*, *depuerto; deleite*, *detalle*, *choque acorde*, *escote*, etc.; la existencia de otras parejas de substantivo y verbo derivado de él como *achaque achacar*, *disparate -tar*, *ultraje -jar*, *viaje -jar*, *baldón -nar*, *fin finar*; y la vacilación de varios substantivos por el estilo de *zafiro zafira zafir* § 76 y 29 2 *d*.

84. Procedencia de los sufijos.—La casi totalidad de los sufijos romances son procedentes del latín.

1] Pero algunos revisten doble forma por haberse introducido por el doble camino de la tradición oral y de la escrita: así, al lado de *prim-ero*, *som-*, *saet-*, *moned-*, *tempor-*, *usur-*, *clav-*, se dicen también estas y otras muchas palabras con forma latina de sufijo: *monet-ario*, etc., *imagin-*, *domicili-*. El sufijo *-ATICU* tiene una forma popular: *portazgo*, *mont-*, *almirant-*, *hall-*; otra culta, *aqu-atico*, *silv-*, y otra procedente del prov. ó fr. *salv-aje*, *port-*, *ram-*, *vi-*. El sufijo *-ARIU* tiene una forma popular *-ero* y otra galicista *-er* ó *-el* (ésta disimilación por una *r* anterior): ant. *lebrero* y *lebrer*, mod. *lebrel* (fr. *lévrier*); ant. *mercadero* y mod. *mercader* (prov. *mercadier*); locariu ant. *loguer* (prov. *loguiers*); *bachiller*,

taller, *vergel*, *cuartel*, *laurel*, *broquel* buccularĭu (prov. *bloquier*.)

2] El sufijo -*ICCU* del diminutivo no es de origen latino; se halla también en portugués y en valaco. Tampoco es latino -*ito*, usado en portugués y de origen obscuro. Se tiene por de origen ibérico el sufijo propio del español y el port. -*AECU* ó -*ĔCU*: *andar-iego*, *labr-*, *palac-*, *rap-*, *mujer-*, *veran-*, *cadañ-(i)ego*, *Manch-(i)ego*. También es desconocido el origen de nuestro sufijo patronímico que reviste múltiples formas: *Ferráz*, *Garciáz*, *Diaz*; *Ferríz*, *Sanchíz*, *Muñíz*; *Alvaróz*, *Velascóz*, *Muñóz*; *Alvarez*, *Núñez*. El sufijo germánico -*ING* pasó á las lenguas romances *abad-engo*, *frail-engo*, *real-engo* ó *realenco*, *mestengo* ó *mostrenco* (§ 68); en Aragón *agrienco* acritud, *salobrenco* salobre, *friolenco*. De origen árabe es -*í* que se halla formando adjetivos de algunos nombres propios: *Alfonsí*, *Ceutí*, *Marroquí*, *Tunecí*, y sin valor de sufijo en *carmesí*, *baladí*, *jabalí*.

85. Prefijos.—1] Al contrario que los sufijos, los prefijos en romance son átonos. Si en el período primitivo del romance se conservaba uno que otro tónico, cŏmpatrĕ *cuémpadre*, cŏncŭba *cuéncoba*, se eliminaron luego, quedando sólo alguno como compŭtu *cuento*, que tiene apoyo en la conjugación (§ 63).

2] La acumulación de prefijos que sobre todo veremos en el verbo, produce la conversión de ex- en in-ex-: así exagiu *ensayo*, exemplu ant. *ensiemplo*, examen *enjambre* (comp. *ensalzar*, etc., § 126 4); y por confusión con éstos, axungia *enjundia*, absinthiu *enjenzo* (y *ajenjo*). Otros casos de falsa creencia de prefijo, *escuchar esconder*, § 17 4.

3] Todos los prefijos son de origen latino. El artículo

árabe *al- a-* no es un verdadero elemento de composición en español, pues no tiene significación alguna: *alcantarilla*, *alcalde*, *alquería*, *adarga*, *acémila*, etc.; se halla en voces latinas ó griegas arabizadas como *alcáẓar* (castra), *aẓúcar* (saccharum), *albaricoque albérchigo ajedrea altramuẓ alambique adarme* § 4 4; y en voces de origen puramente latino como mitulu *al-meja*, *materrĭneus (por materīnus) *al-madreña;* ó sustituyendo á otra vocal inicial amiddŭla (§ 25) *almendra*, haemorrh(oides) *almorr(anas)*.

86. Clases de prefijos.—Pueden distinguirse compuestos de sólo prefijo, y de prefijo y sufijo á la vez.

1] En los de sólo prefijo pueden distinguirse dos clases, según el oficio del prefijo. En los preposicionales el prefijo hace veces de preposición que rige al nombre con que se compone, formando ambos un simple complemento gramatical, pues el verdadero nombre no se expresa: *anteojo* = [lente para] ante el ojo. En los adverbiales el prefijo hace veces de adverbio, el nombre que forma parte del compuesto es sujeto cuyo sentido modifica el adverbio antepuesto, y se sobrentiende un complemento: *antebraẓo* = brazo ó parte del brazo que está delante [del brazo propiamente dicho]. La palabra *anteiglesia* es un compuesto preposicional cuando significa la lonja de delante de la iglesia, y es adverbial cuando significa iglesia principal ó parroquial; también es curioso en latín ver compuestos de igual palabra, ora con la preposición in, ora con el adverbio prefijo privativo in- (ambos de origen independiente), como inclinis = inclinado (prep.), ó = sin inclinación (adv.); é igual immixtus, immutabilis, etcétera.—Ejemplos de los principales prefijos. Preposición: exconsul, *exdiputado*, proconsul, po-meridia-

nus, intervallum; y en vulgar ante-annu :*antaño*, inodiu *enojo* (?), post-auriculu *pestorejo* (§ 13 2); y en romance **a**-*dios*, -*plomo*; **ante**-*pecho*, -*cama*, -*sala*, *antifaz*; **contra**-*veneno*, -*bando*, -*fuero*, -*pelo*; **entre**-*cejo*, -*acto*, -*línea*; **en**-*bozo*, -*salmo* (curación por medio de palabras del salterio); **sobre**-*todo*, -*mesa*, -*cena*, -*natural*, -*humano*; **so**-*capa*, -*panda* (sostén debajo de un pandeo), -*lomo*; **ultra**-*mar*. Adverbio: praecoquus ó praecox, co-gnatus *cuñado*; bis-coctus *bizcocho*, bi-saccium *bizaza*, bifera *breva*, y bajo latín contraproducentem, vulgar antenatus *alnado*, compăter *compadre*, commăter *comadre*, y romances **ante**-*portada*, -*foso*; **contra**-*prueba*, -*orden*, -*peso*; **entre**-*tiempo*, -*abierto*, -*cano*, -*fino*; **sobre**-*diente*, -*pelliz*, -*carga*, -*escrito*, -*juez*, -*abundante* § 79 3; **so**-*caz chantre*; **tras**-*pie* (pie que se coloca detrás), -*sudor* (sudor que viene tras una congoja); **re**-*bueno* (§ 79 3); **bien**-*amado*, -*andante*; **mal**-*parado*, -*hallado*; el prefijo privativo latino -in apenas dejó más derivado que in-imicus *enemigo*, infirmus *enfermo*, é in-cincta mujer *encinta* (1), y fué sustituído por dis-: **des**-*hora*, -*honra*, -*amor*, -*honesto*, -*igual*,- *lenguado* «malhablado», **dis**-*gusto*, -*conforme*, ó por sine-: **sin**-*razón*, -*fin*, -*sabor*, muy afecto al vulgo que dice *sinfinidá*, *sinsustancial*, etc.

2] Los compuestos de prefijo y sufijo á la vez se llaman PARASINTÉTICOS, de παρά, que indica la yuxtaposición, y συνθετικός, la síntesis de varios elementos que forman un término nuevo; como *desalmado*, donde sin que exista un substantivo **desalma*, ni un adjetivo **almado*, la reunión

(1) Los cultos son abundantes: *indiscreto*, *imposible*, *indirecto*, *inaguantable*, etc.; alguno vulgarizado, como *indino*.

de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo. En latín **antemuranus** «valla alzada ante el muro», **antesignanus** «soldado que combate ante las banderas», **obvius** «lo que se encuentra en el camino ó al paso»; **subterraneus** *soterraño*, y luego *companage*, *trasnochador*, *pordiosero*, *embolado*, etc.

87. Composición propiamente dicha.—Dos ó más palabras que conservan en la lengua su significado aparte se unen para formar una sola, representando á la imaginación una idea única y adoptando un solo acento. Este en latín podía recaer sobre el primer elemento: flavĭcŏmus; pero en romance siempre va sobre el segundo; sólo algún derivado que carece en romance de carácter de compuesto hallamos el acento en la primera parte, como trĭpĕde *trébede, treude.* El plural afecta también sólo al segundo elemento *(padrenuestros, primaveras, hilvanes)*, salvo algún caso de unión de dos nombres intactos, que aún no han fundido enteramente su significado, como *ricoshombres*, *gentileshombres*, *casasquintas; guardiasciviles*, junto á *guardiaciviles; hijosdalgos*, junto á *hidalgos*; *hideperros*, y aunque ahora choca, se hallan á veces, en los buenos autores, plurales como *montespíos*, *sordosmudos*, *bocasmangas*, *bocascalles*, *salvosconductos*.

88. Tres clases de compuestos.

1] Compuesto por yuxtaposición. Varias palabras unidas conforme á las leyes sintácticas ordinarias, por usarse á menudo así unidas, vienen con el tiempo á soldarse; entonces se borra en el pensamiento la imagen particular de cada una de esas palabras, sustituyéndose con una imagen simple y única. Ora **substantivo y adjetivo**: musaraneus *musaraña*, *vinagre*, *hilván*, *di-*

santo, *melcocha*, *murciego*, y viceversa: *bajamar*, *primavera*, *mediodía*, *vanagloria*. Como raros por su forma deben notarse: *avutarda*, de av(e)tarda ant. *autarda* y *agutarda* § 68; y *pavipollo*, que no significa «pollo (subst.) de pavo», lo cual lo colocaría en la clase siguiente, sino «pavo pollo ó joven», comp. lat. pullus (adjet.) passer, y en este caso la *-i-* es inexplicable; comp. *pimpollo* pinus pullus.—Ora **dos substantivos**, uno de ellos en genitivo: agricultura, jurisconsultor, que en su forma latina sobrevive en *peẓuña*, *orpimiente*, *condestable* (§ 74 4), aquamanus *aguamanos*, y que en español se imitó muy poco: *hi-d-algo*, *espíritu de vino*, ó con pérdida de la *d* intervocálica (§ 41 2) *Aldealpoẓo*, *Majaelrayo* ó Maja(d)a(d)elrayo, *Puentelareina*, *Villagonẓalo*, *Cardeñadijo* Cardinea (d)e Atilio, *Cardeñajimeno*.—Ora **dos adjetivos** conjuntos: *sordomudo*, *tontiloco*, *jocoserio*, y substantivados *clarobscuro*, *altibajo*. Además hay otra yuxtaposición fecundísima en los romances é ignorada del latín (1); éste carecía de los compuestos de **verbo y substantivo** que el griego poseía (ἀγέ στρατος), y usaba sólo los de adjetivo verbal en segundo término, como caprimulgus, armĭgĕr(us), (ἐχθυο-φάγος); el romance abandonó éstos y creó aquéllos: *chotacabras*, *portaguión*, *saltatumbas*, *matamoros*, *perdona-*

(1) Louis Francis Meunier, *Les composés qui contiennent un verbe a un mode personnel en lat. fr. it. esp.*, París, 1875, reúne los escasos ejemplos del latín, nombres propios que aparecen en las inscripciones, tales como Vincomalus, Sperain deo, Habetdeum, y el apodo de un centurión del tiempo de Tiberio, llamado Cedoalteram «trae otra», según testimonio de Tácito; los verbos están en indicativo ó imperativo. Tiene esta obra varios yerros en la interpretación de ejemplos españoles.

vidas, *saltamontes*, *quitasol*, *cortaplumas*, *abrojo*, *hincapié*, *sacacorchos*. Además, **verbo y adverbio**: *bogavante*, *catalejo*, un *si-es-no-es* «un poco», y verbo con complemento: *saltambarca*, *saltaembanco* «saltabanco», ó afectando italianismo, *saltimbanqui* (it. *saltimbanco*); **verbo y vocativo**: *andaniño*, *tentemozo*; **sólo verbos**: *tiramira*, *ciaboga*, *duermevela*, *ganapierde*, *quitaipón*, *correveidile*; es evidente la forma de imperativo que tiene el verbo en estos dos últimos; pero la persona Él de presente Indic. mezclada con el Imperat. aparece en *vaivén*, que primitivamente sería **veiven*, ó **vaivien* (fr. *va-et-vient*). En general, debe reconocerse en estos verbos el Indic., que es indudable cuando el compuesto equivale á una oración de relativo ó á un participio de presente: *destripaterrones* «el que destripa terrones». El perfecto aparece en *cochitehervite*.

2] Compuesto ELÍPTICO. Otros compuestos no son, como los anteriores, una simple suma de dos términos, sino que expresan más ideas que las contenidas en sus dos elementos; la sola yuxtaposición de éstos no tiene sentido por sí, sino se sobrentiende una relación entre ambos. Se forman, pues, mediante la elipsis de una relación, y no son, como los anteriores, producto lento de la fusión de dos palabras y dos ideas que antes vivían juntas sin soldarse, sino que el compuesto nace de una vez, mediante una síntesis de concepción.—Compárense con los de la clase anterior los compuestos de **substantivo y adjetivo**. El de yuxtaposición *aguardiente* resulta un substantivo, y no significa más que «agua-ardiente», mientras el elíptico *boquirrasgado* es un adjetivo, y se sobrentiende un sentido posesivo «que tiene la boca rasgada». Además, hoy *boquirrasgado*, alterando la final del

primer término, suelda más íntimamente sus partes que *aguardiente;* pero esto no es esencial, y hasta el siglo XIV, aunque se decía *rabigalgo, cabeçcorvo, manvacío*, etc., se prefería, acaso por mantener la integridad de los dos términos, *bocarrasgado, bocabierto, barbapuniente*, «águilas que llaman *cuello albas*», «cigüeña *picoabierta*»; en el siglo XV se imponía ya *patitieso, zanquituerto, crestibermejo*, etc., única forma hoy conocida (1). Estos compuestos son muy raros en el período latino: oridurius *boquiduro*, oriputidus, nariputens, y en bajo latín barbirasus; la lengua literaria usaba una forma opuesta, con el adjetivo antepuesto: flavĭcŏmus «*pelirrubio*», longĭmănus «*manilargo*».—**Dos substantivos.** También raro en latín. Los soldados decían arcŭballista «ballesta combinada con un arco», y los labradores caprifĭcus *cabrahigo* «higuera macho», y sin duda también *cannafĕrŭla *cañaherla*, cuyo segundo componente no se conserva aislado en español; además *casatienda, puercoespino, aguanieve, calofrío, coliflor, arquibanco, tripicallo, carricoche, ajipuerro, ajiaceite*, que en la Litera se dice *ajaceite*, como en todo Aragón *ajolio*, por supresión del hiato. Cuando el segundo substantivo tiene valor de genitivo, como *bocacalle, bocamanga, telaraña, maestresala, puntapié*, es difícil decir si la

(1) Véanse: A. W:SON MUNTHE, *Observations sur les composés espagnols du type «aliabierto»*. (Recueil de mémoires philologiques présenté à M. Gaston Paris, págs. 31-56.)—G. BAIST, «*Longimanus*» *und* «*manilargo*». (Romanische Forschungen, X, 471.) Comp. Romania, XXX, 605.—MUNTHE, *Bemerkungen zu Baists Schrift «Longimanus und Manilargo»*. (Särtryck ur Uppsatser i Romansk Filologi tillägnade Prof. P. A. Geijer: Upsala, 1901.) Véase Romania, XXXI, 444.

elipsis de la relación de genitivo es propiamente sintáctica, ó sólo fonética: *tela(d)earaña*, como es evidente, por el artículo, en *Aldealpozo* y los casos citados en el punto anterior. El genitivo en primer lugar es muy raro: *zarzamora*, *zarzarrosa*, *casapuerta*, *ferrocarril*; en latín cordolium *cordojo*.—**Dos adjetivos**, no asociados por copulación, sino de significado opuesto y cuya unión expresa una cualidad intermedia, como *agridulce*, *verdinegro*.

3] Los compuestos PARASINTÉTICOS son muy pocos: *cadañero*, sin necesidad de que existan aparte **cadaño* ni *añero*; *casquimuleño* «caballo con casco pequeño como las mulas», *capigorrón* «maleante que anda en el traje estudiantil de capa y gorra», *sanjuanada*, *mampostería* «labor de piedras mampuestas», *escolapio* «hermano de las Escuelas Pías».

NUMERAL

89. CARDINALES.—1] Los latinos de 1 á 16 persisten en español como en casi todos los romances: unum *uno*, *un* (§ 78 1); unam *una*;—dŭos **doos dos*; dŭas, ant. *duas* y *dues*, usado aún en el comienzo del siglo XIII en los diplomas de San Fernando, pero á partir de los de Alfonso X se usa para los dos géneros el masc. *dos*, salvo en leonés occid., donde aun hay diferencia de géneros: masculino *dous*, fem. *duas dues* (comp. *tou tua* § 96 2);—trēs *tres*;—quattŭor, vulgar quattor (§ 30 2) *quatro*, *cuatro* (§§ 39 4 y 62 2);—cinque (§ 66 2) *cinco*, con vocal final influída por *cuatro* (igual en port., pero en los demás romances con *-e* final);—sĕx *seis* (§ 50 2), anticuado y asturiano *seyes* con adición de *y* (§ 68);—sĕptem

siete;—ŏcto *ocho;* — nŏvem *nueve,* ant. también *nuef* (§ 63 2 *s*);— dĕcem *diez;* — ūndĕcim, vulgar ŭndecĕ (port., fr. prov. *onze;* cat. *onse*) *onze,* mod. *once;*—duōdĕcim, vulgar dōdĕce (§ 30 2) ant. *dodze, doze;* mod. *doce* (§ 71), leonés *dolze* (§ 60 3);—tredĕcim *tredze treze, trece,* leonés *trelze;* — quatt(u)ordecim *catorce* (§ 39 4);—quīndĕcim *quinze, quince* (1);—sēdĕcim, ant. *sedze, seze.*

2] Este último numeral se perdió en la lengua moderna y se formó analíticamente *diezyseis.* Esta tendencia analítica invadió en lo antiguo hasta el número 12, y se dijo en algunas regiones *diez e dos, dizedos, dizetres;* pero en la lengua moderna sólo se usó desde el **16** al **19**, y en vez de septendĕcim se adoptó la forma analítica ya usual en el latín clásico decem et septem, y lo mismo por octodĕcim y novendĕcim se dijo decem et octo, d. et novem. Sólo hay que advertir que en lo antiguo se reducía el diptongo de *diez*, diciendo *dizesiete, dizeocho.*

3] De **20** á **100** se conservaron todas las decenas latinas: vīgĭntī, ant. *veínte* (§ 66 1), *veyente* (§ 68), mod. *véinte* (y lo mismo vĭginti unus, v. duo, v. tres, etc.);—*trēgĭnta *treínta* (§ 71), mod. *tréinta;*—quadragĭnta *quaraenta*, mod. *cuarenta* (§ 71); — cīnquagĭnta (§ 66 2) *cinquaenta*, mod. *cincuenta;*—sexagĭnta *sesaenta*, mod. *sesenta* contra el § 50 2, por influencia de la *-s* de *seis;*—sept(u)agĭnta (§ 30 2) *setaenta, setenta;*—oct(u)agĭnta (no octōg.) *ochaenta*, arg. *otaenta, ochenta*;—nonagĭnta, ant. *nonaenta*, y *novagĭnta

(1) Los judíos españoles de Viena y Belgrado conservan aún la pronunciación de las consonantes antiguas en *onzi, dodzi, tredzi, catordzi, quindzi.*

novaenta, noventa;—cĕntum ***ciento, cient, cien*** (y centum unus, centum duo, etc.).—Berceo dice una vez ***tres vent*** por 60, sin duda copiando la numeración vigesimal que el francés usó por influencia del antiguo galo: «deus vinz, treis vinz, quatre vinz».—Nótese que el español, lo mismo que el portugués, conservan el acento clásico en todas las decénas; los otros romances suponen un acento vulgar retraído una sílaba, acento que en España se conoció dialectamente, así en leonés ***trínta*** viene de trĭgĭnta, y en arag. ***quaranta xixanta novanta***, vienen de -ágĭnta, como en catalán y en los demás romances.

4] De **200** á **900** el español conservó cuatro compuestos latinos: dŭcĕnti, -ae, -a, ***dozientos, -as***, rehecho en ***doscientos, -as;***—trēcĕnti, -ae, -a, ***trezientos, trescientos, -as;*** —quingĕnti, ***quinientos, -as;*** — sexcenti, ***seiscientos***. Pero formó nuevo compuesto para quadringenti, septingenti, octingenti, nongenti, diciendo ***cuatrocientos, seisc-, setec-, ochoc-, novec-***, todos en la lengua antigua con ç sorda, procedente de *C* inicial, á diferencia de ***doẓientos*** y ***treẓientos*** que tenían ẓ sonora, procedente de *C* intervocálica.—En la Litera hay formas nuevas para ***cincocientos*** 500 y ***oncecientos*** 1100.

5] Mīlle, ***mill, mil***, junto al cual se usa substantivado el adj. milliarius, ant. ***millaria***, mod. ***millar*** (forma culta, la popular ***mijero*** designa la milla), y el vulgarismo ***milenta*** formado analógicamente sobre las decenas. En vez de los compuestos duo mīlĭa, tria mīlĭa, decem milia, se usan otros en que el plural milia fué sustituído por el singular mille: ***dos mil, seis mil***, porque antiguamente se usaba la perífrasis ***dos vezes mil, quaraenta veẓes mil.*** La voz ***millón*** es moderna y deriva del ital. ***milione;*** de ahí se sacaron ***billón, trillón;*** en la Edad Media se

desconocía numeral superior á *mil*, según las Partidas, II, 21, 2: «mil es el más honrado cuento que se puede seer, et de allí adelante non puede haber otro cuento nombre señalado por sí, et ha de tornarse por fuerza a seer nombrado por los otros que diximos que se encierran en el millar». No obstante, se usaba ya la voz *cuento* por «diez vezes cien mil».

6] Respecto de la flexión, el romance restringe aún la ya restringida flexión del latín.—**1** distingue género y número; en composición con decenas, centenas ó millares, distingue el género, pero tiende á perderlo cuando precede al subst.: ant. «*veintiuna* casa», mod. «*veintiuna* casas» ó «*veintiún* casas».—**2** en lo antiguo distinguía el género; modernamente sólo lo distingue *ambos*.—La flexión latina de 3, como distinguía sólo el masc.-fem. trēs del neutro tria, no pudo subsistir; así que de **3** á **99** no hay flexión.—Las centenas distinguen el género, como en latín. No se conservó el plural milia.

90. Ordinales.—1] Primarius (no primus), *primero, -er, -era;*—secundus, *segundo, -a;*—tertiarius (no tertius), *tercero, -er, -era;*—quartus, *cuarto;*—quintus, *quinto*.—De 6.º en adelante la lengua moderna usa casi sólo las formas cultas, copiadas del latín más ó menos mecánicamente: v. gr., *quincuagésimo* y el nuevo *cincuentésimo*. Las formas populares que existieron desde 6.º á 10.º se perdieron ó se conservan substantivadas: sĕxtus, vulg. sĕstus (§ 51 2), *siesta;*—sĕptĭmus, ant. *sietmo;*—octavus, *ochavo;*—nōnus,—dĕcĭmus, *diezmo*. De 11.º en adelante se olvidaron las formas latinas, salvo que la lengua antigua substantivó quadragēsĭmus, *queraesma*, *cuaresma*, y quinquagēsĭma, *cinquaesma*. En vez de postremus se dijo *postrero, -er, -era* (§ 71).

2] La lengua antigua poseía un sufijo ordinal que aplicaba á todos los números desde 2, especialmente desde 7 en adelante. Es el sufijo adjetivo -ēnus, que el latín aplicaba á los distributivos (seni, septeni, noveni, deni, viceni, centēni); sirvieron de punto de partida *seteno, noveno, centeno,* y luego se hicieron *quatreno, cinqueno, sesseno, ocheno, dez-, onz-, doz-, trez-, catorz-, dizesses-, dizesset-, veynteno, veynt e dosseno, veynt e tresseno.* Todos se perdieron, y sólo sobrevivieron algunos como substantivos colectivos, *las setenas, decena, docena, cuarentena.*

3] Con estos ordinales se usaba el cardinal para los compuestos de *uno:* «la estrella *veynte e una*», y á veces para los otros: *la quaraenta, la quaraenta e dos,* etc. Modernamente en números más altos de 20 se usa también el cardinal por el ordinal; en números más bajos lo tiene por galicismo Vargas Ponce en 1791; por ejemplo, decir *siglo trece, epístola doce:* «ya se ha impreso repetidas veces *Luis quince* y hasta *Alfonso diez;* se dirá en breve *Carlos tres* y *Pío seis*». Bello admite con razón, sin nota de extranjerismo, *la ley dos, el capítulo siete, el siglo diez y nueve.*

91. Múltiplos y fraccionarios.—1] De los multiplicativos sólo duplex *doble,* y triplex, ant. *treble,* dejaron derivado vulgar; los demás sólo culto: *simple, duplo, triple, cuádruplo,* etc.; ó traduciendo el -plex latino: «le vuelvo *cuatro doblado*», «con *cien doblada* alegría». La perífrasis latina con el adverbio numeral «bis tantum, quinquies tantum», es la que da el múltiplo vulgar más usual: *dos tanto, cuatro tanto, ciento tanto.*

2] Para los fraccionarios, salvo dimidia, que en vulgar se sustituyó por medietate *mitad,* el latín no tenía

forma especial; usaba el ordinal, sobrentendiendo pars: tertia, quarta, de donde se tomaron *tercia*, *cuarta*. La lengua culta los usa más generalmente en terminación masculina (1).

Además, la lengua reparó en el único sufijo ordinal tónico (§ 83 1) que existe en latín, que es el de octavus, y tomó *-avo* como terminación fraccionaria: *dozavo*, *centavo*, ant. *sextao*, *veinticuatrao*, *trentao* (2).

(1) *Décimo* influyó para que se aceptara el substantivo *céntimo* por *centésimo*, cambiando el acento del fr. *centîme*.

(2) El sufijo -ĭmus de *sietmo* y *dieẓmo*, sirvió para formar *seismo* ó *sesmo* y algún otro usual en las revesadas particiones de medidas y propiedades antiguas. En un documento de 1211 se halla «uendemos ennas acennas de fuera la *diẓedesma* part del quarto del medio *sesmo*».

CAPITULO VI

EL PRONOMBRE

92. IDEA GENERAL (1).—El pronombre tenía en latín por lo general una flexión algo diferente que el nombre, y en romance ambas flexiones se diferencian bastante. El nombre perdió todos los casos latinos, salvo el acusativo, mientras el pronombre mantuvo, además del acusativo, el nominativo singular (en los pron. personales, demostrativos y relativo), el genitivo de singular (en el relativo), el de plural (en el dialectal *lur*, § 97 2), el dativo singular (en los personales de 1.ª y 2.ª persona) ó el singular y plural (en el personal de 3.ª persona). Además, el pronombre conservó el género neutro singular (en el personal de 3.ª persona, en los demostrativos y en el relativo), que

(1) Véanse: J. CORNU, *Le possessif en ancien espagnol:* Romania, 1884, XIII, 285, y Zeitschrift, XXI, 415.—E. GESSNER, *Das spanische Personalpronomen* (Zeitschrift, 1893, XVII, pág. 1).—*Das sp. Possessiv- und Demonstrativpronomen* (Zeit., XVII, 329.—*Das sp. Relativ- und Interrogativpronomen* (Zeit., XVIII, 449). — F. HANSSEN, *Das Possessivpronomen in den altspanischen Dialekten*: Valparaíso, 1897. — *Sobre los pronombres posesivos de los antiguos dialectos castellanos:* Santiago de Chile, 1898.—R. J. CUERVO, *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano:* Romania, 1895, XXIV, 95.

el adjetivo dejó perder. Para esta notable diferencia que existe entre la flexión del nombre y del pronombre, influyó en parte el haber mayor distinción entre ciertos casos en la flexión pronominal latina que en la mayoría de la nominal; pero sobre todo, el deseo de la lengua de buscar transparencia y facilidad en la expresión.

Fuera de esto, la flexión del pronombre muestra otra riqueza, distinguiendo en el caso régimen dos formas: una acentuada y otra inacentuada; distinción cómoda en que aventaja el romance al latín clásico. En éste se usaba sólo mi junto á mihi; Ennio empleó sam, sos, sis, por suam, suos, suis, formas acortadas del posesivo, que sin duda conocía el latín vulgar.

PRONOMBRE PERSONAL

93. Formas acentuadas.—1] **1.ª y 2.ª persona.** El nominativo ĕgo se abrevia en latín vulgar ĕo **ieo* (prov. *ieu*), leonés occidental *you*, cast. *yo*, § 10 2 fin.—tū *tú*.—El aragonés ant. usa el nominativo *tú* para el caso régimen con preposición: «tú et tod el pueblo *con tú*», «si *á tú* place», como el provenzal ant. y el catalán; el arag. moderno extendió este uso á la 1.ª persona *con yo*, *pa yo;* como el provenzal moderno, *per yeou;* valenciano, *á yo.*

Dativo mī ó mĭhī *mí*—tĭbī *tí* (§ 11 2) — ambos siempre usados con preposición para todo caso régimen; las formas latinas mecum, tecum (ant. port. *mego*, *tego*, *comego*), se ofrecen en documentos vulgares: mīcum, ticum, y anteponiendo otra vez la preposición ya pospuesta, resultan los pleonasmos *conmigo*, *contigo*.

En el plural sólo hay una forma de nominativo-acusativo: nōs *nos*, vōs *vos*, usados en lo antiguo; pero que al

fin de la Edad Media se reemplazaron por *nos-otros*, *vos-otros*, antes empleadas enfáticamente para poner la 1.ª ó 2.ª persona en contraste con otra, y luego usadas en todo caso como formas únicas. *Nos* y *vos* quedan relegados al estilo elevado y cancilleresco. En vez de nobiscum, vobiscum, decía el vulgar noscum, voscum (§ 74 2), de donde los anticuados *con nusco*, *con vusco*, que aun subsisten en port. *comnosco, comvosco.*

2] El pronombre **reflexivo** sigue igual flexión, salvo carecer de nominativo y tener el plural igual al singular, quedando pues sólo el dativo, sĭbī *sí; consigo.*

3] El latín no tenía pronombre especial para la **3.ª persona**: cuando necesitaba de él empleaba cualquiera de los demostrativos; pero el romance escogió ille.

En singular el nominativo sirve para el caso sujeto y el caso régimen con preposición.—Masc.: ĭlle *elle*, forma usada en el Poema del Cid y en los textos de la primera mitad del siglo XIII (Berceo, Alexandro, Fuero Juzgo): esta forma tenía una variante: *elli*, usada por Berceo y el ant. leonés, subsistiendo aun en asturiano (1). Desde el siglo XIII se impuso como general la apócope *él* (§ 63 2 *c*).—Fem.: ĭlla *ella*.—Neutro: ĭllud *ello.*

En plural el acusativo sirve para el sujeto y el régimen.—Masc.: ĭllos *ellos*.—Fem.: ĭllas *ellas.*

94. Formas inacentuadas para el caso régimen.—1] La **1.ª y 2.ª persona** sacan sus formas átonas del acusativo.—Singular: mē *me*, tē *te*.—Plural: nōs *nos*, vōs

(1) La *-i* final de algunos pronombres puede explicarse por dialectalismo (§ 28 2); pero en *otri*, tratándose de una *-o* final, debe admitirse la influencia de la tónica de *qui* (§ 101 1). Las variantes del latín vulgar ĭllī, ĭstī, nada explicarían, pues hubieran dado **ille*, **iste* (§§ 11 2 y 28 1).

vos; ésta á fines del siglo xv empezó á generalizarse en la forma abreviada *os* (antes, en unión del imperativo, § 115 3); Nebrija en 1492 da como formà única la de *v-* inicial, *vos;* pero en el siglo xvi, Juan de Valdés decía que «tal *v-* nunca la vereis usar á los que agora escriben bien en prosa».— Por influencia de la consonante inicial de *me* se dijo *mos* en vez de *nos* en algunos diplomas antiguos, en el lenguaje villanesco de nuestro teatro y hoy en el habla vulgar general (arag. murc. andal. santand. astur. salam. mirand. gall. port.). Además, por influencia de *te* se dice en Ribagorza y parte del Somontano de Aragón *tos*, por *vos* ú *os:* «llegátos á casa», «tos lo da», «tol dirán» os lo dirán.

2] Acusativo **reflexivo** sē *se*, para sing. y pl. En el habla vulgar de Castilla, Aragón, América y de los judíos españoles se le añade la *-n*, signo de plural del verbo: «al marchar*sen* ellos, siénten*sen* ustedes, váya*sen*».

3] La **3.ª persona** difiere en distinguir el dativo del acusativo.

Singular.—Dativo masc. y fem.: ĭllī **ille, le;* dialectal *li.*—Acusativo masc.: ĭllum **ello, lo;* fem.: illam *la.*

Plural.—Dativo masc. y fem.: illis *les*, dial. *lis.*—Acusat. masc.: ĭllos *los;* fem.: illas *las.*

Se notará que en todos los casos se pierde la sílaba ĭl-; pero el dialecto leonés conservaba la *ll* en el dativo *dió-lle*, y el castellano la conservó sólo por disimilación cuando el dativo iba unido á un acusativo del mismo pronombre **dió-lle-la*, formando ambos un todo átono (todo que no se forma cuando al dativo sigue el artículo también átono *dió-le la-carta)*, el cual *lle*, sustituyendo la *ll* por *g* (ambas eran en lo antiguo palatales continuas § 35), fué en castellano antiguo *dió-ge-lo*, y en moderno *dió-se-lo;* igual serie de cambios ocurre en collēcta, ant. *colle-*

cha, vulgar *cogecha*, mod. *cosecha*. Cuando el dativo es plural, su *-s* se asimila á la *l-* siguiente (comp. en la pronunciación rápida de hoy: todo' los días), y por *dió-lles-lo*, como se dice en leonés, se dijo *dio-ge(s)-lo, dióselo á ellos*.—En el uso, las funciones del dat. y acus. aparecen bastante confundidas; el leísmo domina en Castilla, atribuyendo á *le* funciones del acusativo masculino *lo*, y aun lo extiende al plural *les* por *los;* aunque menos, se aplica á la vez el laísmo que atribuye al acusativo *la, las*, funciones de dativo femenino, y entre el vulgo se abusa también del loísmo atribuyendo á *lo* significado de dativo.

4] Todas estas formas enclíticas podían perder en los antiguos romances su *-e* final del singular, cuando la palabra en que se apoyaban terminaba en vocal; y así, no añadiendo sílaba, daban á la lengua brevedad y energía que se perdió después por buscar la uniformidad gramatical: «aqueste escaño quem diestes; *siempret* maldizré; *nos* detiene; *fuel* veer»; y la *m* y la *t* sufrían los cambios propios de consonantes finales: «*tengon* por pagado; *fusted* meter tras la viga» (§§ 62 1, 63 2 *a b*), ó de mediales: «vos ruego *quemblo* fagades»; *tóveldo* = túvetelo (§§ 59 3, 57 3). Como las consonantes *m* y *t* dejaron pronto de ser finales en español, la apócope del pronombre de 1.ª y 2.ª persona cayó en desuso ya en el siglo XIV. Subsistió hasta fines de la Edad Media la del de 3.ª persona.

5] Otra manifestación de la unión íntima de estos enclíticos con la palabra acentuada es su fusión fonética, ora mediante asimilación: *serville* = servirle; *tornase* = tornarse (§ 106); ora mediante metátesis: *dalde* = dadle; *dandos* = dadnos (§ 115 3).

6] La tendencia opuesta á acentuar el pronombre es mucho menos marcada; en poesías del siglo XVI, y hoy

día, se dan ejemplos de *levántaté, entiéndemé*, siempre con imperativos, para redoblar la fuerza de la expresión con el doble acento.

PRONOMBRE POSESIVO

95. Generalidades.—El posesivo en español se deriva únicamente del acusativo latino.—Tiene dobles formas, pero no tan radicalmente distinguidas en la lengua antigua como las del pronombre personal. Verdad es que la lengua moderna llegó á distinguirlas completamente; pero aun así, más bien que formas tónicas y átonas debemos llamarlas formas de pronombre substantivo y de adjetivo; pues si bien estas últimas en el lenguaje general de Castilla la Nueva, etc., son hoy proclíticas, *mi-pádre, nuestra-casa*, no lo eran en castellano antiguo que decía *mió pádre*, ni lo son en la pronunciación de varias regiones como Asturias, Santander y en general León y Castilla la Vieja, donde se dice *mí pádre*.—El pronombre adjetivo llevaba antiguamente artículo, y le lleva dialectalmente en Asturias, Santander, Guijo de Granadilla, Zamora, Miranda, y como por arcaísmo se conserva aún en la traducción del Padrenuestro: *el tu nombre, el tu reino;* el español moderno, al hacer proclítico el posesivo, le despojó del artículo.

96. Posesivo de un poseedor. — 1] **1.ª persona.** Como substantivo tenemos para el masculino mĕŭm **mieo, mío* (§ 10 2), que en español antiguo era también *mió* (§ 6 2), «mientre lo mió durare non vos faldrá aver» es un verso de 7 + 7 sílabas; *mió* subsiste hoy en Asturias.—meos *míos*, ant. y ast. *miós*. Para el femenino mĕam mẹa (§ 66 1) *mía*,—mẹas *mías*.

Como adjetivo, se usaban antes para el masculino las mismas formas *mío, -s*, y *mió -s* (subsistentes ambas en Asturias), así en versos de siete sílabas hallamos «myos antecesores», ó bien «catando mio fijuelo», y para el femenino *mía, -s* (raro); *míe, -s* (§ 27); *mi, -s*. Se distinguía, pues, diciendo «*mi* madre e *mió* padre»; pero las confusiones son antiguas, y á principio del siglo XIII se podía decir ya en leonés «*mió* muger», prefiriendo el masculino para todos los usos, como hoy en Asturias; mientras en Castilla, prefiriendo el femenino, se mezclaba á veces «*mio* hermano e *mi* padre», y esta última forma al fin excluyó enteramente á *mio*. La causa de la confusión de géneros es que éstos no se distinguían mediante la *-o* y *-a* habituales.

2] **2.ª y 3.ª persona.** Substantivo: la vocal tónica de tŭum tŭam, sŭum sŭam, hay que suponerla diferente según el género: tu̯o tu̯a, su̯o su̯a (§ 66 1), diferencia reflejada en el leonés occidental *tou tua*, y en el cast. ant. masc. *to so*, fem. *tua sua;* de éstas parece haberse sacado un masc. analógico y raro: *tuo suo*. Las formas modernas *tuyo, -a, suyo, -a*, parecen hechas sobre el posesivo relativo *cuyo*, habiendo podido empezar la imitación en *tua sua* con hiato deshecho mediante *y*, § 68.

Adjetivo: las formas *-uo -a, -uyo -a* del substantivo son raras en uso adjetivo: «*suo* señor e *suos* amigos», más raro aún: «con las *suyas* cuerdas». El posesivo átono aparece contracto: tum, sus, en inscripciones españolas de los años 630 y 573; en romance la forma corriente del masc. era *to, so*, y la del femenino *tue tu, sue su*. Hay manuscritos castellanos del siglo XIII y XIV que distinguen con regularidad los géneros; la cancillería de San Fernando tiende á la distinción, pero la de Alfonso X ya prefiere *tu su* para ambos géneros, aunque no faltan ejemplos de

lo contrario (en los Libros de Astronomía se dice *sus* ó *sos estrellas)*, y al fin prevalecieron por completo las formas femeninas como exclusivas para todos los usos. Por el contrario, en asturiano prevaleció *to, so* para el masculino y femenino. Lo mismo que en la 1.ª persona.

96. Posesivo de varios poseedores.—1] **1.ª y 2.ª persona.** El latín junto á vester conocía ya vŏster, y la analogía generalizó esta forma en el latín vulgar: nŏstru, vŏstru, dieron *nuestro*, *vuestro*, con *-a* en femenino, con *-s* en plural. Se usan como subst. y adj.; como adj., en la Edad Media existía, aunque raro, *nuestre*, femenino con final igual á la de *mie*, *sue*, etc. (§ 27). La lengua antigua y vulgar conoce otra forma: *nuesso*, *vuesso*, § 51 1; y con influencia de la inicial del posesivo de un poseedor, se dijo también *muesso*, como se dice *mos* por *nos*.

2] Para la **3.ª persona**, el español, el portugués y el rético, igual que el latín, usan el mismo suus *su*, como posesivo de uno y de varios. Pero los demás romances crearon un derivado del genitivo illorum para el posesivo de varios; el aragonés lo conocía también: *lure, lur*, plural *lures*, probablemente advenedizo del provenzal ó catalán; la forma *lor* es escasa en documentos aragoneses, y se halla en el asturiano del Fuero de Avilés.

PRONOMBRE DEMOSTRATIVO Y ARTÍCULO

97. Noticia general.—1] Los demostrativos y el artículo en español se derivan del nominativo latino de singular (salvo § 100 3), y del acusativo de plural. Conservan el neutro singular, siempre como substantivo.

2] En vez de hic, iste, ille, el romance establece una gradación con iste en primer término, ipse en segun-

do (pronombre de identidad latino, que los romances tomaron como simple demostrativo) y un compuesto de ille en tercero. Ille por sí solo, sirve de pronombre personal y de artículo. Hīc se perdió, salvo en frases como hoc anno *ogaño*, hac hora *agora ahora*. Ipse conservó su significado clásico sólo en algunos compuestos arcaicos que se hallan en textos del siglo XI al XIII: sepse *sese*, sibi ipsi *sise*, suus ipse *suyose*, ille ipsus *eleiso* (uno con altro sese inquinare; si él por sise fiziesse penitencia; las animalias se son vestidas de suyose; per sibi eleiso); aún se puede añadir alguna frase moderna: por ejemplo, «como yo esté harto, *eso* me hace que sea de zanahorias que de perdices». El pronombre de la identidad fué en romance el reforzado con la partícula met, la cual no sólo se usaba tras los pronombres: ego-met-ipse «yo mismo», sino que se anteponía simplemente á ipse, de donde medipsu, forma no propagada (sólo en la Crónica General aparece *misso* por **meisso)* sino en superlativo: med-ipsi-(ssi)-mus (§ 66 3 y comp. gr. αὐτότατος, *mismisimo*, it. *nessunissimo*) *mismo;* éste tomó los dos sentidos de ipse y de idem. El determinativo definido is se perdió en todos los romances.

3] Los demostrativos se refuerzan en latín con el adverbio demostrativo ecce, por ejemplo: eccillam (fr. ant. *icele*, mod. *celle*), eccistam (fr. *iceste*, *cette)*, y en latín vulgar además con el demostrativo ya reforzado ĕccum (en los cómicos latinos por ecce eum), de donde eccu(m)-iste, *aqueste*, *'aquese*. También se refuerzan con alter pospuesto: *estotro*, *esotro*, *quillotro*, etc.

99. Los tres pronombres en particular.—1] Ĭste *este*, ant. también *est* ó *esti* (la -*i* final § 93 3, nota); Ĭsta *esta;*—Ĭstud *esto*.—Plural: istos *estos;* istas *estas*.

2] Ĭpse *ese* (§ 49), ant. también *es* ó *essi;*—ĭpsa *esa;* —ipsum *eso.*—Plural: ipsos *esos;* ipsas *esas.*

3] eccu(m)-ille *aquel,* ant. *aquelli; — aquella; — aquello.* Comp. § 128 3.

100. El artículo no existía en la lengua latina; sólo en la última época, el latín vulgar sintió la necesidad de hacerse con un artículo como el griego, y se lo creó de diversas maneras en los diversos territorios romances.

1] El artículo no es sino un demostrativo que determina un objeto más vagamente que los otros demostrativos, sin significación accesoria de cercanía ni alejamiento; sirve sólo para señalar un individuo particular entre todos los que abarca la especie designada por el substantivo; así que cualquier demostrativo pudo haber debilitado su significación y quedar con la vaga determinación de artículo. En la lengua antigua se usan en este sentido vago todos los demostrativos: «mio Cid aguijó con *estos* cavalleros quel sirven» (se refiere á *sus* caballeros en general); «vayamos en *aquel* dia de cras» (*el* día de mañana); «*es* dia es salido e *la* noch entrada es». Pero en general los romances se fijaron en el derivado de ille, salvo en Cerdeña, Gascuña, Ampurdán y Mallorca, donde prevaleció el de ipse (*sa casa* «la casa»); un documento antiguo aragonés usa *esse* corrientemente como artículo.

2] El artículo es átono desde su origen; prueba de ello es que, para abreviarlo, se perdió la sílaba primera del pronombre, la que llevaba el acento cuando tenía su plena fuerza pronominal. Sólo el nominativo masc. ille, por llevar *-e* final, mantuvo la inicial; en los demás casos se conservó la sílaba final por llevar vocal más resistente y por expresar la flexión; singular: ille *el* (comp. § 93 3), y en lo antiguo ante vocal *ell*, mantenida la *-ll-* como medial de

palabra (ell estudio, ell apostóligo); Ylla *ela* («ela casa; levar ela meatat», perdido temprano en Castilla, pero usado en León aun en el s. XIV), simplificada la *-ll-* por influencia del masculino *el*, y abreviado en *la* generalmente, salvo ante nombres que empiezan por vocal, especialmente *a-*, con los cuales se abreviaba en *el* ó *ell* (ell alma, el alimosna, el otra, del estoria); Nebrija aún podía decir de tres modos: *la espada, el espada, ell espada;* pero luego se admitió *el* tan sólo en el caso de que siguiese *á-* acentuada;—Yllud *elo* («elo que ovier», en León usado aun en el s. XIV), *lo*.—Plural: Yllos *elos, ellos* («quando elos de la Iglesia escomungaren elos vezinos; ellos condes»), *los;*—illas *elas* (envien elas naves), *las*.

3] Contra el § 98 1, en vez del nominativo singular se conservó el acusativo en antiguo leonés y aragonés: *lo* (lo Egipto, por lo anno); aun hoy en Sobrarbe se dice *lo fuego* y *o fuego*, perdida la *l-*: «os machos, as navajas», como en portugués.

4] El artículo es generalmente enclítico; hoy en la escritura sólo se suelda á la preposición precedente en *del* y *al;* pero antes, *el* se escribía unido á todas las terminadas en vocal: *fazal* alba, *contral* monte, *sol* manto; como hoy en el habla corriente *contral, paral*, y vulgar *pal, pol* «por el». En el caso de encuentro de consonantes, hay fusión en leonés: *pollas* casas; *enno* palacio; *conna* otra (asturiano mod.: pol mundo, pola; nel fuego, na, nos; col, colas); los manuscritos castellanos, aunque no verificaban esta soldadura, indicaban la enclisis escribiendo unida la preposición y el artículo: «enla parte dela huerta; conlos otros».

La proclisis y apócope se halla en aragonés y leonés con el masculino *lo:* «l'uno et l'otro, l'espíritu», y con el

femenino *la:* «l'agua, l'alteza» (comp. el'alma, el águila; punto 2 de este párrafo).

PRONOMBRE RELATIVO É INTERROGATIVO

101. Qui, cujus, qualis.—1] En el latín vulgar de España la flexión del relativo se redujo al nominativo masc. quī, al acusat. masc. quĕm y al neutro quĭd: estas formas se emplearon lo mismo para el acusat. que para el nominativo, para el singular que para el plural, para el masculino que para el femenino, pues no se creyó necesario precisar el género y el número que van ó pueden ir determinados con claridad por el antecedente del relativo. Se reservaron para designar personas *qui* y *quien* (masc. y fem., sing. y plur.), generalmente sin artículo ni otro determinativo: es raro «aquel quien», etc. Pero *que* (masc. y fem., sing. y plur.) sirvió para personas y cosas, con y sin determinativos. En el siglo XIV caía ya en desuso *qui*, por inútil duplicado de *quien*; éste en el siglo XVI se creó un plural: *quienes*, que aunque calificado todavía de inelegante por Ambrosio de Salazar en 1622, se generalizó, si bien aun hoy día se dice alguna vez «los pocos ó muchos de *quien* ha tenido que valerse».

2] También se conservó en español, portugués y sardo cūjus, -a, -um: *cuyo -a, -os -as.*

3] Qualis, -e, además de expresar la cualidad, sirve en todos los romances como simple relativo, precedido del artículo *el, la cual; los, las cuales.*

PRONOMBRES INDEFINIDOS

102. Sus grandes cambios.—Si los pronombres anteriores conservan con relativa exactitud los tipos latinos,

en los indefinidos se perdió casi todo el caudal latino y se sustituyó por otro de formación nueva.

1] Algunos se conservan en romance, como unus *uno*; el neutro arcaico alid (por aliud), antic. *al*. De omnis y totus subsiste sólo el segundo, *todo*; de alius y alter, sólo *otro*; de quidam y certus, sólo *cierto;* de nemo y nullus, sólo *nul*, *nulla*, anticuado.

2] En vez de este último, entró una formación romance nueva: nec unus *ninguno* (§ 128 4) y también homo natus: «non lo deve fazer *omne nado*», y luego «non es *nadọ* que lo pueda fazer»; en vez de nihil se dijo res nata *nada*; en vez de quisque se dijo cata, usado en la Vulgata (gr. κατά), *cada*, *cadauno*; en vez de qui-lĭbet, qualis-lĭbet, etc., se usaron los equivalentes *quienquiera* ó ant. *qui-quier; qual-quier, qual-se-quiera*, etc.; el plural es *quienesquiera*, *cualesquiera*.

3] En cuanto á la flexión, vemos que en general la tienen igual á los adjetivos: *otro -a, -os -as*; pero hay una tendencia á dotarla de las particulares terminaciones de la de los pronombres. Así, la *-i* final de *qui*, la *-e* de *este*, *ese* y el *-ien* de *quien*, se introdujeron en *otri* (aun usual en Navarra y Alava), *nadi* (1); y *otre*, *misme*; y *otrien*, *alguién* (no de aliquĕm que daría **álguen*), acentuado también *álguien*, *ninguién*; y aun fundiendo las dos terminaciones *-i* y *-e* se dijo *otrie*, *nadie*; esta última, con atracción de la *i*, es *naide* (en andal. también *naidie*), escrito por Santa Teresa y vulgar en toda España y América, como en Galicia. De todas estas formas, la lengua literaria moderna no usa sino *alguien* y *nadie*.

(1) Se quiere derivar *nadi* del nominat. plural natī, pero éste hubiera dado **nade*, ó acaso **nede* § 118 4.

CAPÍTULO VII

EL VERBO (1)

103. Comparación general de la conjugación latina y española.—La conjugación fué conservada por el romance en muy buen estado, contrastando con el olvido de la declinación. Mientras las desinencias casuales por su vaguedad (§ 74 2) resultaron instrumento inservible en romance, las desinencias verbales, completamente claras y terminantes, se mantuvieron vivas. Entre am-abas y am-emus hay una riqueza de diferencias precisas en las relaciones de modo, tiempo, número y persona que no permite confusión alguna; las desinencias -abas y -emus encerraban en latín, y siguen encerrando para los pueblos neolatinos, una idea absolutamente clara, un sentido preciso, transportable á cualquier otro verbo de invención nueva.

(1) Para el verbo en general: A. Gassner. *Das altspanische Verbum:* Halle, 1897 (comp. Cornu, Literaturblatt 1897).—F. Hanssen. *Sobre la Conjugación de Gonzalo de Berceo*: Santiago de Chile, 1895, y *Suplemento á la conjugación de Berceo,* 1895.—*Estudios sobre la conjugación leonesa*, 1896.—*Estudios sobre la conjugación aragonesa*, 1896.—*Sobre la conjugación del Libre de Apolonio*, 1896.—Emiliano Isaza. *Diccionario de la conjugación castellana*, París, 1897.

La conservación de la conjugación no fué, sin embargo, perfecta. El verbo latino, que ya representa un estado empobrecido del verbo indo-europeo, pues carecía de la voz media, del modo optativo, del número dual, continuó empobreciéndose en latín vulgar, sustituyendo varias formas sintéticas por otras analíticas. Dejó perderse la voz pasiva entera, salvo el participio amatus (con el cual, unido al verbo esse, expresó las formas personales de la pasiva: *soy amado*, etc.). De los tiempos perdió el futuro indicativo amabo (sustituyéndolo por la perífrasis *amar-he*, conservando con otro sentido la forma aislada *eres* § 73); en el subjuntivo el imperfecto amarem (sustituído por el pluscuamperfecto) y el perfecto amavĕrim (sustituído por *haya amado*); el infinitivo pasado amavisse (sustituído por *haber amado*); el participio futuro amaturus y los dos supinos amatum y amatu (que no reemplazó por una forma especial). Además se enriqueció con tiempos que en latín no existían, como *he amado*, *hubiese amado*, *amaría*, *habría amado*. Todas estas perífrasis son de dos clases: una, muy numerosa, se forma con el participio pasivo del verbo y todos los tiempos de los auxiliares *haber* (activa) y *ser* (pasiva); otra se forma con el infinitivo del verbo y sólo el presente é imperfecto indic. del auxiliar *haber*, produciendo el futuro y el condicional; estas dos últimas formas llegaron con el tiempo á constituir una síntesis gramatical: *amaré*, *amaría*, semejante á la del futuro latino amabo, cuya característica -bo proviene del auxiliar fui.

Las personas latinas se conservaron todas, salvo las 3.as de imperativo: amāto, amanto (sustituídas por el pres. subj. *ame*, *amen*), y las 2.as enfáticas: amātō, amatōte.

FONÉTICA VERBAL

104. LA FONÉTICA TURBADA POR LA ANALOGÍA.—El verbo se sujeta en general á las mismas leyes fonéticas que otra palabra cualquiera. Pero se comprende que las múltiples formas que reviste un mismo tema en la conjugación, estando unidas estrechamente entre sí por la unidad esencial de significado, no pueden dejar de influir unas sobre otras más á menudo que dos palabras extrañas en su origen: así que la fuerza de la analogía (§ 71) es mucho más activa en la conjugación que en ninguna otra parte del dominio gramatical, y continuamente veremos formas que tuercen su desarrollo fonético para seguir la analogía con otras del mismo paradigma conjugable. El que habla advierte en la conjugación un TEMA que encierra la idea verbal y una DESINENCIA que modifica esa idea con circunstancias de modo, tiempo y persona; así que tiende á mirar el tema como invariable, pues invariable es la idea que expresa; y si unas veces la lengua conserva intactas las variaciones fonéticas de un tema como: **sient**-*es* (sĕntis), **sint**-*amos* (sĕntiamus); otras veces busca la uniformidad como en **vist**-*es* (vĕstis), **vist**-*amos* (vĕstiamus). A menudo veremos casos por el estilo: el infinitivo ant. *yantar* no viene de jantare que hubiera dado **antar*, § 38 3, sino que está hecho sobre janto *yanto;* véanse, además, los casos de *muñir* y *henchir* citados en el § 105 5; el de *honrar,* § 106 2; las variaciones del tema de presente, § 112, etc.; ó las del tema verbal en general, § 105; las mudanzas de acento, § 106; ó de desinencia, § 107 3, etc., etc. La acción analógica no se ejerce sólo entre las formas de un mismo paradigma latino: es

frecuente el cambio de paradigma, ora total (§ 111), ora parcial, como en el cambio de forma de perfecto, creándose los perfectos débiles en vez de los fuertes latinos (§ 119 1), ó asimilando unos perfectos fuertes á otros (§ 120 3), el gerundio al tema del perfecto (§ 115 3), etc.

105. La vocal temática **e** ú **o** de los verbos **-er** queda inalterable, mientras la de los verbos **-ir** sigue los cambios fonéticos que impone la yod en los §§ 10 3, 11 2, 18 2, 13 3, 14 2, 20 2 (1). Esto constituye una diferencia radical entre el vocalismo de la conjugación **-er** y el de la **-ir**.

1] Salvo en parte el verbo teneo (que hace *tengo*, conforme al § 10 3; pero *teniendo* contra el § 18 2), los demás verbos -ER no hacen caso alguno de la yod (§ 113); así *ver*, *deber*, hacen *veo* vĭdeo, *debo* dēbeo, contra el § 11 2, mientras los verbos -IR, como *medir*, lo acatan, diciendo *mido* mētio. De modo que los verbos en **-er** no mudan nunca su vocal, aunque el verbo en latín tenga yod, mientras los en **-ir** inflexionan su vocal siempre, lo mismo cuando el verbo tenía yod en latín, como en vĕnio, etc., que cuando no la tenía, como en compĕto, quaero, que tomaremos precisamente como ejemplos en el punto 2. La única excepción á esta doble regla la forman los **perfectos fuertes** (§ 120) y sus tiempos afines, que adoptan una vocal suya propia, independiente de la del resto del verbo; los de la conjug. **-er** no hacen caso de la invariabilidad de la vocal *e:* así quaesit, *quisiste*, *quisiese;* y los de la conjug. **-ir** no hacen caso de la inflexión:

(1) Para la materia de este párrafo véase: W. Förster, *Beiträge zur romanischen Lautlehre* (Zeit., III, 507), y las observaciones á este trabajo hechas por H. Schuchardt (Zeit., IV, 121) y por J. Cornu (Rom., XIII, 296-297).

así, *viniste*, *vinimos*, *viniera;* esta excepción en su comienzo era sólo de los verbos que en el perfecto tenían ĭ, como *dixiste*, *misiste*, y luego se extendió á los que tenían otras vocales, como *quisiste*, *fuiste* (§ 120 4 y 5).

2] Tomemos aparte los verbos con vocal temática e, los cuales tenían en latín *Ĕ Ē Ĭ*. La diferencia se notará mejor en verbos iguales con doble conjugación; los temas en ambas conjugaciones coinciden en las formas que carecen de yod (etimológica ó analógica), y divergen bajo la influencia de la yod.

Conjug. -er	Conjug. -ir
Ejemplos de la vocal en formas sin yod.	
competer, -petimos, -petí,	competir, -petimos, -petí,
querer, verter,	requerir, advertir.
Ejemplos en formas con yod latina.	
competa, competamos,	compita, compitamos,
queramos, vertamos,	requiramos, advirtamos.
Con yod romance.	
competió, competiendo,	compitió, compitiendo,
queriendo, vertió, vertiera.	requiriendo, advirtiera.

Según esto, *ferviente*, por su *e* (aparte de por su *f-*), es un arcaísmo, resto de la conjugación *ferver*, perdida; mientras *hirviente* es la forma correspondiente á la conjugación *hervir*. Como regla práctica puede darse ésta: las formas débiles (§ 106) de los verbos en e...-ir tienen e ante una *i* acentuada, y en todos los demás casos la influencia de una yod les hace tomar vocal, i; de resultas, esta vocal *i* se halla en la mayoría de las formas, pero no

atrajo á sí las formas con *e* porque la disimilación ante *í* tónica lo impedía. Debe repetirse que los perfectos fuertes se sustraen á esta inflexión, así: *viniste, vinimos, viniera*. El imperfecto en la lengua antigua ofrecía yod é inflexión (§ 117 2).

Los verbos con i temática tenían en latín $\bar{I}$, la cual deben mantener en romance, ora tónica, ora átona (§§ 12 y 19), ora sigan la conjugación -ER ora la -IR; y así tenemos *vivo, vivimos, vivír, escribía, escribir*. Pero como estos verbos son tan pocos, y los de e temática ofrecían tantas formas con i, tendían á confundirse, y algunos como dīcĕre, frīgĕre y rīdēre, hicieron †*decir*, †*decimos;* †*freír*, †*freí;* †*reír*, †*reíste;* es decir, tomaron vocal *e* por disimilación ante toda *í* acentuada (§ 66 1, salvo en el perfecto fuerte *dijimos*, etc.), y conservaron su *i* en los demás casos: *digo, frió, rieron*, con lo que vinieron á coincidir con el paradigma de los verbos e...-ir. Antiguamente era más general esta confusión, y se decía también †*vevir* y †*escrebir* (usado aún en 1606 por Juan de la Cueva); pero las formas analógicas en estos dos verbos no prosperaron sino entre el vulgo, que añade †*decedimos,* †*ad-, re-metir* y otros.—El caso contrario de verbos e...-ir asimilados á la poco numerosa clase de los i...-ir es naturalmente muy raro; no obstante, recĭpio, á pesar de su hermano *concebir*, hizo todas sus formas con *i:* †*recibir,* †*recibimos*, †*recibiste* (1).

3] Diferencia semejante encontramos en los verbos con o temática, en latín con $\breve{O}$ $\bar{O}$ $\breve{U}$, cuando siguen la conj. -ER ó la -IR. Las formas verbales con yod, citadas en

(1) Los verbos cultos *imprimimos, dirigir, dividís, redimiste*, aunque en latín tienen ĭ, no son chocantes, según el § 11 1 nota.

el cuadro del punto anterior, pueden compararse en los verbos *recorrer* y *recurrir;* y en igual caso están *coger*, *coja*, respecto del anticuado aragonés *cullir*, *culla* ó los arcaicos *cofonder*, *toller*, respecto de *confundir*, *tullir*. Pero aquí se simplificó en extremo la diferencia: así como los verbos **o**...-**er** no alteran nunca su vocal temática (salvo el extraño *pudiendo*, por influencia del perfecto fuerte *pude*, en vez del ant. y pop. *podiendo*), así tampoco los en **o**...-**ir** mudaron de vocal, adoptando para todas sus formas *u*...-*ir*, aunque no tuviesen yod latina ni romance, y lo mismo se dijo †*huímos que huyendo*; dado que en estos verbos no había la razón de disimilación que hemos alegado respecto de los verbos *e*...-*ir*, se comprende que las pocas formas con *o* sintieran la atracción de las formas con *u*. Pero esta uniformidad es moderna, y el vulgo de muchas regiones conserva los arcaísmos *ordir*, *compliste*, *cobría*, etc. La lengua literaria conserva todavía tres verbos que mantienen la vocal *o* (ó *ué*) en las formas sin yod, y son: *podrir* (en camino de convertirse en †*pudrir*), *dormir* y *morir* (§ 114 1 *b* y 2); mayor excepción constituye *oir*, que salvo en las formas muy arcaicas *udades*, *údi* (ajustadas al § 114 1 *b*), nunca altera su *o*.

Una vez que los verbos *o*...-*ir* uniformaron su vocal en *u*, coincidieron en su vocal temática con los verbos que tenían en latín $\bar{U}$, que en todas sus formas también habían de tener **u** (§§ 15 y 21), como addūcĕre, *aducir*; pero en la lengua antigua había diferencia y era posible el paso de estos verbos con ū al paradigma **o**...-**ir**: †*adocir*, †*somir*, †*somí* (§ 114 1 *b*); paso análogo al de *decir*, *freir*, *reir*.

106. Acento del verbo.—Para abreviar, aplicando caprichosamente dos términos de la gramática alemana, llamaremos formas verbales FUERTES las que tienen el acen-

to en el tema *(áma, díje)*, y DÉBILES las que lo tienen en la terminación *(amámos, amába)*.

1] El acento latino se conserva en general; así, salvo la reformación de algunos verbos compuestos de prefijo (§ 6 3), los verbos que tienen esdrújulas las formas fuertes perdieron su postónica interna: rĕcŭpĕro *recobro*, cŏllŏcas *cuelgas*, vĭndĭcant *vengan*, vĭgĭlat *vela*, cŏlli-(g)at *coja*, tempĕra *templa* (1). Es de notar que estas formas fuertes tenían á veces en latín acento movible á causa de la yod de derivación, y el romance uniformó el lugar del acento, ora prescindiendo de la yod (§ 113 4): apĕrio †*ábro*, uniformándose con apĕris *ábres*, apĕrit *ábre*; é igual copĕrĭo copĕrĭs †*cúbro -es*, repaenĭtĕo -paenĭtes †*arrepiénto -es*; ora tomando por norma las formas con yod: recĭpĭo *recíbo*, sirvió de norma á recĭpis †*recíbes*; recŭtio *recúdo*, influyó sobre recŭtis †*recúdes*.

2] Algún verbo rehizo sus formas fuertes en vista del infinitivo y demás formas débiles: así honōrare *honrar*, honōrabant *honraba*, etc., sirvieron para formar †*honro*, †*honren*, etc., que no salen de honōro honōrent. El substantivo *estiércol* impidió la pérdida de la protónica en stercŏrare, *estercolar* (§ 24 3), y sobre este infinitivo se rehicieron las formas fuertes stercŏro †*estercólo*, ant. *estercuelo*.

3] Los verbos en **-iar** conservan el acento latino en el tema: abbrĕvĭo *abrévio*, allevĭo *alivio*, cambĭo *cam-*

(1) Como así quedan todas estas formas siempre llanas en el verbo castellano, los verbos cultos dislocaron el acento latino para hacer llanas las formas latinas esdrújulas *recupéro*, *colóco*, *vigíla* y otros muchos, como las formas españolas de súpplico, imágino, fructí-, amplí-, notí-fico, detérmino, hábito, árrogo, ággrego, élevo, íntimo.

bio, copio, envidio, codicio, ajusticio, aprecio, espacias, concilia, rabio; rumĭgo ***rúmio***, litĭgo ***lidio.*** Pero del infinitivo ***-iár*** se sacó una forma sin diptongo, acentuando ***-ío***, á imitación de los verbos en ***-ear***, que hacen ***-éo***, y como ***pasear paséo***, se dijo de ***vaciár*** †***vacío***, junto á ***vácio*** (ésta es la acentuación clásica), †***ansío*** junto á ***ánsio*** (ambas acentuaciones en Espronceda), †***vidría*** (así Bécquer, etc.) junto á ***vídria*** (acentuación hoy corriente), con lo cual se hace resaltar más la derivación verbal, diferenciando fuertemente el verbo del nombre que le sirve de base: *yo* †***auxílio*** auxilĭo, †***reconcílio***; *él se* †***gloría***, glorĭor; formas que en el lenguaje literario todavía admiten hoy el diptongo átono (***auxílias, reconcílian***), con otras que no admiten sino el acento en la *i*: †***varío*** varĭo, †***amplío*** amplĭo, †***envía*** invĭat (astur. ***úmbia***), ***contrarío, él expatría, historía, inventario, enfría,*** aunque coincida con el acento del nombre: ***espía.*** Los verbos ***-ear*** tenían etimológicamente ***-éo, señoréo, falséo*** (§ 125 2 *c*), y á ellos se amoldaron otros de diferente origen, como fūmĭgo †***huméo***, delīnĕo †***delinéo.*** Este, sin embargo, á causa de ***línea*** se dice también ***delínea, aliniense***, junto á †***alinéense*** (aunque los gramáticos tachan esta acentuación como incorrecta); la vacilación entre ***-ear*** y ***-iar*** es vieja: el Poema del Cid, en vez de *cambiar*, dice †*camear*, y el vulgo de todas partes la continúa, prefiriendo ***-iar***: en Asturias, ***trapiar, trápia, estrópia***, pero al contrario ***cambear***; en Colombia, Chile, la Argentina, etc., *golpiar, galopiar, rastriar*, pero también abundan los casos contrarios: *copéas* (por *cópias*), *agravéo, aprecéo, congracéan, rucear* = rociar; en Miranda, *baláncio*, pero *negocéio copéio.*

4] En cuanto á la acentuación de las formas verbales en particular, hay que observar:—*a)* Las personas Nos, Vos,

tienen (salvo en el Perfecto débil) acento diferente que las otras cuatro; y conservan la diferencia en romance el Pres. ind., subj. é imp. (el Pres. subj. no en dialectos, § 115 2); pero en tres tiempos lo uniforman, retrayendo el acento: IMPERFEC. INDIC.: amabāmus, amabātis, erāmus, erātis, se acentuaron donde amant, erant, diciendo: †*amábamos*, †*amábais*, †*éramos*, †*érais*; y, claro es, lo mismo el condicional *amar-íamos* § 117 4. PLUSCUAMPERF. INDIC.: amaverāmus, -verātis, fuerāmus, fuerātis, †*amáramos*, †*fuérais*. PLUSCUAMPERF. SUBJ.: amavissēmus, -vissētis, vidissētis, †*amáseis*, †*viésemos*. En cuanto al FUT. SUBJ. amaverimus, veneritis, el latín vacilaba respecto á la cantidad de la *i*, y el romance, naturalmente, siguió la breve: *amáremos*, *viniéreis*.—*b*) La mayoría de los PERFECTOS FUERTES se uniformaron con los débiles ó normales (§ 119 1), quitando el acento del tema: jácui se hizo †*yació*, á imitación de *partió*. Y aun los perfectos fuertes conservados, se conservaron sólo en el singular (Yo, Él); pero amoldaron el plural (Nos, Ellos) al de los perfectos débiles, así como los tiempos afines al perfecto (§ 120 1).—*c*) La conjugación -*ĔRE* se perdió en masa, uniformando su acento sobre el de la -*ĒRE*, tanto en el infinitivo (§ 110), como en Nos, Vos, Pres. indic., y Vos, Imperat.; así vendĭmus, vendĭtis, vendĭte se acentuaron, como vidēmus, -ētis, -ēte; †*vendemos*, †*vendéis*, †*vended*. El único resto de la conjugación -ĕre lo ofrecen en español tres verbos: fác(ĕ)re *fer*, fác(ĭ)mus *femos*, fác(ĭ)tis *feches* § 60 2, fác(ĭ)te *fech*; vá(dĭ)mus *vamos*, vá(dĭ)tis *vádes*, tráhĭte *tred*, todas anticuadas menos *vamos*, *vais*.—*d*) Para el Imperfecto indic., acentuado *ponién* en la Edad Media, véase § 117 2.

107. LAS DESINENCIAS. — El latín tiene tres clases de

desinencias verbales: unas generales, otras propias del Imperativo y otras del Perfecto indic.

1] **Desinencias generales:** — Yo, *-M*, que se pierde (§ 62 $_{1,}$, ó ninguna desinencia.—Tú, *-S* **-s**, conservada (§ 62 $_{2}$).—Él, *-T*, perdida (§ 62 $_{2}$) después de alguna resistencia; en inscripción española de 546 «reliquid eredes», y de 958 «despiciad, corrigad»; todavía aparece alguna vez escrita en los primeros monumentos romances: *sientet, facet*, si bien parece simple recuerdo de la ortografía latina. Además de la *-t* se puede perder la *e* que la precede en la conjugación *-er*, *-ir*, según el punto 4.— Nos, *-MUS* **-mos**; en Ribagorza *-n*, *cantán, cantában, podén;* para algún cambio de acento, v. § 106 $_{4\,a\,c}$. La *-s* final de *-mos* se pierde al unirse al pronombre enclítico *nos, vámonos, salímonos*, y lo mismo en el perfecto *hizímonos.*—Vos, *-TIS*, ant. **-des** y mod. **-is** (§ 28 $_{2}$), por pérdida de la *-d-* entre vocales (§ 41 $_{2}$), ocurrida en dos épocas diferentes: En virtud del § 106 $_{4\,c}$, las formas esdrújulas de esta persona en la conjug. -ĕre, (vendĭtis), desaparecieron (*vendédes*); pero se crearon otras según el § 106 $_{4\,a}$ *(amábades amárades amádedes amáredes)*, y su suerte fué diversa: en el siglo XIII conservaban su *-d-* lo mismo las formas llanas, *amades faredes,* que las esdrújulas *amábades faríades*; en el siglo XV las formas llanas perdían la *-d-*, *amáes, -áis, -ás, soes -ois -os, quereis -és, decís*; pero no las esdrújulas, que mantuvieron la *d* hasta el siglo XVII, en que Cervantes, Lope, Quevedo y Tirso todavía prefieren *amábades, hubiessedes*, mientras Villegas en las Eróticas, 1618, olvida la dental (1); de tal pérdida hay naturalmente

(1) R. J. Cuervo, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana:* Rom., 1893, XXII, 71; y *Gram.* de Bello, nota 90.

ejemplos sueltos anteriores, citándose los primeros de 1555, 1572, etc. El Mirandés y Rionorés siguen hoy regla análoga á la de la lengua escrita del siglo XVI: *pártades partíedes partíssedes partírdes*, frente á *partís partireis*; en otras regiones del leonés occidental, como en el siglo XIII, se dice *conoẓades votedes* (Villapedre), *fuérades*, «cuando *cubrades* la mesa ya me *llamaredes*» (Astorga). En aragonés antiguo se perdió la *e*, tanto en las formas llanas como esdrújulas, y se hizo *podíaç*=podíades; forma conservada hoy en Sobrarbe y Ribagorza: *podeẓ*=podedes, *cantábaz*=cantábades.—Ellos, *-NT* **-n**, sólo en muy antiguos manuscritos se halla *sabent*, *dant*, y eso por resabio de ortografía latina, pues en la pronunciación se perdía la *t* desde tiempos latinos, acaso primeramente sólo ante consonante inicial; en una inscripción del año 238 se halla praecperum, y en otras posuerun, fecerum.

2] Desinencias del **imperativo**.—Tú, sin ninguna.—Vos, *-TE* **-d** (véase § 115 3, y 103 fin); la *-d* antiguamente podía escribirse *t: andat*, *sabet*. También se pierde en la pronunciación (§ 63 1.ª, nota), y esa pérdida estuvo de moda entre nuestros clásicos: *andá*, *hazé*, *subí;* como hoy, por ejemplo, es corriente en la Argentina: *cantá*, *poné*, y en la lengua literaria ante el enclítico *-os*, *andáos*, *salíos*. En leonés antiguo conserva la *-e: dade faẓede salide*, y moderno *dai facei sali*, como en portugués.

3] Del **perfecto**.—Yo, *-Ī* **-e**.—Tú, *-STĪ* **-ste**. Como esta desinencia no lleva la *-s* que caracteriza á la desinencia general, vino á añadírsele, diciendo el vulgo de todas partes † *tomaste-s*, † *dijiste-s*; ya hay ejemplos de esta práctica vulgar en el siglo XVIII (Cañizares, 1676-1750), y debe ser más antigua, pues también dicen *cogites* = cogiste los judíos de Oriente salidos de España á principios de la

Edad Moderna.—Él, *-T*, perdida; en un manuscrito del siglo XI se halla todavía *cadiot*=cayó.—Nos, *-MUS* **-mos**, para un cambio de acento v. § 106 4 *b*.—Vos, *-STIS* **-tes**; hasta el siglo XVII sólo se decía *amastes;* pero se quiso uniformar esta desinencia con la general y, ó se la proveyó de la dental de *amássedes*, etc., diciendo †*dístedes*, tendencia que no arraigó, ó se la proveyó del diptongo de *amais*, diciendo †*amasteis:* esta forma se acepta ya en el paradigma de una Gramática de 1555, aunque en las Novelas Ejemplares de Cervantes, 1613, aparece sólo una vez: *hizisteis*; Calderón todavía usa *-tes*, pero luego se generalizó *-teis* (1).—Ellos, *-RUNT* **-ron**.

4] **Apócope** en las desinencias verbales. — *a*) La *-e* final latina debe perderse tras *T D N L R S Ċ* (§ 63 1), y se pierde, en efecto, cuando alguna de estas consonantes es propia, no del tema, sino DE LA DESINENCIA, es decir, de todos los verbos, lo cual sucede en los **Infinitivos**: ama-r e *amar*, y **Vos Imperativo**, ama-t e *amad*. Hay que citar aparte **Yo, Él Fut. Subj.** ant. *amar, vinier, quisier*, y **Yo, Él Pluscuampf. Subj.** ant. *amás, dixiés*; en estos dos casos la pérdida de la *-e*, que parece debiera ser lo regular, no era en la Edad Media necesaria, sino potestativa, y la razón es la persistencia de la *-T* en Él *amare(t)* (§ 107 1), que hace á la *-e* final romance y no latina, y la doble *ss* de Yo, Él *amasse* (comp. *miesse* también con apócope potestativa § 63 2 *a* y 3); modernamente se mantuvo la *-e* siempre, por influencia de todos los demás tiempos del verbo que la tienen (por ej., Yo Perf. y Pres. Subj. dije supe cante, El Pres. Indic. y Subj. dice sabe corre, cante); en asturiano subsisten las dos apócopes *amar* y *amás*, en

(1) Véase CUERVO, citado en la nota anterior.

mirandés sólo *amar*, frente á *amasse*. —*b*) Cuando la consonante, que puede ser final en la lengua moderna ó en la antigua (§ 63 1 y 2) aparece, no en la desinencia, sino EN EL TEMA, esto es, en unos pocos de verbos sí, y en todos los demás no, entonces la lengua antigua aplicaba la apócope potestativamente; pero luego la *-e* SE CONSERVÓ SIEMPRE para uniformar la terminación de unos verbos con otros, salvo seis excepciones, todas Tú Imperativo, sin duda debidas á deseo de energía imperatoria. He aquí los casos: **Tú Imperativo de verbos -er, -ir**, pierden la *-e*: *salī*, *sal, val* ó *vale, pon, ten, ven, haz*, restos modernos de las más abundantes formas arcaicas *pit* pide, *promed* promete, *descend* desciende, *fier* hiere, ast. *cues* cose, *ofreȝ*, los cuales conservan su *e* como la mayoría que no podía ó no solía perderla: *rompe, cumple, inche, corre, come*. **Yo Perf. Fuertes** y **Tú Perf.** fuerte ó débil, que antiguamente podían ser *pud, pus, quis, vin, fiz, dix, troxe* traje, *adux, of* ove (§ 120 3), *pris* prise ó prendí, *salvest* salvaste, *fust* fuiste, *prometist, recebist*, etc.; esta segunda persona no era admisible en español moderno, que rechaza *-st* final, ni en la primera podían ó solían admitir la apócope *cinxe, tanxe, visque, supe, cupe*, ni modernamente podía admitirla casi ninguno, *pude, hube;* así que la uniformación se impuso, conservando siempre la *-e*. Casos de *-e* final romance, en que había una *-T* final latina; **Él Pres. Indic. de los verbos -er, -ir**: *faȝ, plaȝ, diz, mereȝ, suel, sal, pon, tien, vien, quier, pued, ex* exit, todas, menos las dos últimas, usuales hoy en leonés (Asturias, Cabuérniga, Salamanca: *parez, güel, tos, cues* cose, y en Miranda: *duol* duele, *quier, põ*). **Yo, Él, Pres. Subj. de verbos -ar**: *pech, pes, perdón* perdone; muy rara.

EL INFINITIVO Y LAS CONJUGACIONES

108. Forma del infinitivo. — La *-e* final se pierde (§ 63 1*d*). Alguna vez que aparece en algún texto, *alaudare, mirare*, etc., no es debida á la etimología, sino á una paragoge posterior usual en la poesía antigua ó en las montañas de León y Ribagorza. La *r* final en algunos dialectos desaparece (andaluz, alto aragonés), y en otros se asimila á la inicial del enclítico pronombre personal *l-, s-: vedallo, marchasse*. Sólo merece notarse que la primera de estas asimilaciones *cogella*, etc., no muy abundante en la Edad Media, se puso de moda en la corte de Carlos V por predilección de Garcilaso, y aunque la desechaban los secretarios de Felipe II, continuaron usándola los poetas durante todo el siglo XVII.

109. Conjugación *-ARE.* — De las cuatro conjugaciones latinas, -are era la más rica, y lo continúa siendo, con mucho, en romance. No se enriqueció con verbos de las otras conjugaciones latinas, de las cuales permanece aislada, salvo en raros casos comunes á los romances, como torrēre *turrar*, mĭnuĕre *menguar*, mŏllīre *mojar*, mejĕre *mear*, fidĕre *fiar*, comp. (§ 124) (1). Pero en ella ingresaron los verbos de origen germánico: trotten *trotar*, wîtan *guiar* (salvo los terminados en -jan, que van á la conj. en *-ir*, alguno con duplicado en *-ecer:* rôstjan *rostir*, warjan *guarir guarecer*, *warnjan *guarnir guarnecer;* véanse los verbos citados § 4 3), y

(1) El culto *prosternar* está influído, no sólo por consternare, forma accesoria de consternĕre, sino por *postrar*, que á su vez está sacado del participio prostratus de prostérnere.

en -are se formaron y se siguen formando cuantos verbos nuevos crea la lengua: todos los sufijos derivativos son de esta conjug. salvo uno: -scere (§ 125). Es la conjugación fecunda por excelencia.

110. Conjugaciones *-ĒRE* y *ĔRE*.—Ya el latín vacilaba en algunos verbos fervĕre, olĕre, fulgĕre, stridĕre, y varios romances ofrecen el paso de -ĕre á -ēre en sapére, cadére, capére, potére (por posse); pero el latín vulgar de España (salvo en Cataluña) verificó la fusión completa de las dos conjugaciones, olvidando la -ĕre: *correr, leer, romper, verter*. Sobre algún resto de la conjugación -ĕre, el infinitivo *fer*, etc., v. § 106 4 *c*. Esta conjugación no ha adquirido verbos de las otras (salvo un raro caso, como tussire, *toser*), y sí ha perdido muchos que pasaron en corto número á la -are y en abundancia á la -ire; no se presta á ninguna formación nueva más que con el sufijo -scere (§ 125 1), por el cual únicamente podemos considerar á la conjugación -ere como dotada de fecundidad, considerable en el período primitivo del idioma, aunque casi ninguna hoy.

111. La conjugación *-IRE* es la segunda en riqueza después de la -are. Como se distingue por llevar yod en Yo Pres. indic., y en todo el Imperf. indic. y Pres. subj., se atrajo aquellos verbos en -ĕre que llevaban esa misma yod; la identidad de fugio con sentio hizo que ya los autores latinos ofreciesen ejemplos de la confusión fugīre en vez de fugĕre, cupīre en vez de cupĕre, parīre en vez de parĕre, moriri en vez de mori, por donde los romances dicen *huir, parir, morir*, y el español dice *sacudir* por succŭtio -ĕre, *recibir* por recipĕre, *concebir* (otros, como capio, sapio, los conserva en *-er*). Además, pues la *e* en hiato sonaba en latín vulgar como

yod, podían también confundirse con sentio los verbos en -ēre; como ejemplos antiguos, comunes á varios romances, pueden citarse repaeniteo, *arrepentir;* luceo, *lucir*; putreo, *podrir*; compleo, *cumplir;* impleo, *enchir*, y el español añade otros varios, como rideo, *reir;* mŏneo, *muñir*, etc. Sin la semejanza de la yod pasan otros verbos á la conjugación -ire, como sufferre, que ya en lat. vulg. hacía *sufferio *sufferire, *sufrir (-ir* cat. prov. fr. it., pero port. *soffrer*); dicĕre, *decir;* petĕre, *pedir*; exconspuere, *escupir*; sequi, *seguir*. En otros casos la lengua vaciló entre las formas *-er* é *-ir*, prevaleciendo con el tiempo las en *-ir*, más afectas al castellano que á los otros dialectos; por ejemplo, *recorrer* y *recurrir; verter* y *convertir; herver* (en el Diccionario de Nebrija, y vulgar en España y América) y *hervir* (literario); *decender* y *decendir* (ambos en Nebrija); *cerner*, *verter* (literarios), y *cernir*, *vertir* (vulgares en América); *combater*, *toller*, *render*, *eñader*, *cofonder* (anticuados), y *combatir*, *tullir*, *rendir*, *añadir*, *confundir* (modernos); *coger*, *tener*, *querer*, *atrever* (literarios), y *cullir*, *tenir*, *queri(r)*, *atrebi(r)* (aragonés ant. y mod.) (1). Además, esta conjugación se apropió algunos verbos de origen germánico (§ 109). Pero todos estos aumentos los recibió en el período primitivo del idioma, y después quedó

(1) La preferencia del castellano por *-ir* se muestra en los verbos cultos que convierten generalmente la conjugación -ere en *-ir* como *fingir*, *regir* (port. *reger*), *restringir*, *afligir*, *recurrir* (pop. *recorrer*), *restituir*; no obstante, tenemos *competer* (aunque junto á *competir*, *repetir*), *compeler*, *ejercer*, ant. también *exercir*; por su significado más vulgar parecen populares *so-*, *co-*, *re-meter*, frente á *di-*, *ad-*, *re-mitir* cultos.

como conjugación enteramente estéril para la producción de nuevos verbos.

Sobre las particularidades de su vocalismo véase el § 105.

EL PRESENTE

112. Temas terminados en gutural.—1] En los verbos *-ar* el subjuntivo ofrece á la gutural condiciones diversas que el indicativo, ya que éste la hace seguir de *a* y aquél de *e;* en el subjuntivo, pues, la gutural debiera palatalizarse (§ 34), pero no lo hace por influencia del indicativo: †*llegue*, †*pague*, †*llague*, y lo mismo en los verbos cultos: *aplaque*, etc.

2] En los verbos *-er*, *-ir*, el subjuntivo ofrece en contacto con la gutural una *-a*; pero no todo el indicativo ofrece *-e*, *-i*, sino que la persona Yo ofrece vocal posterior *-o*, sirviendo de apoyo al subjuntivo; así que á causa de este mayor equilibrio se mantuvo la variedad fonética: *digo diga dices*, *hagan hacen*, *nazco naces*; lo mismo *aducir* y semejantes (v. punto 3). No obstante, hay casos de uniformación en que también cede el subjuntivo: coq(u)o hacía antiguamente *cuego*, *cueces*, pero luego se uniformó †*cuezo*, *cueces*, y los verbos en *-ngo*, que hacían antes *plango plañes*, *tango tañes*, *cingo ciñes*, *costringo*, etc., § 47 2*b* hacen hoy †*plaño*, †*taño*, †*ciño*, †*costriño*, †*fraño* (1).

(1) Los verbos cultos no tienen *ñ: restrinjo*, *finjo* (popular *heñir*), *unjo*. El infinitivo sirve de base para todo el verbo como en los verbos con gutural no agrupada: *elijo*, *colija*, *exija*, *rijamos*.

3] Los incoactivos (floresco florescis) hacían etimológicamente: Yo *na-sco*, Tú *na-ȩes*, § 47 (sea por latinismo ó por analogía de la *s* de Yo, se escribía también ant. Tú *-sȩes*, Él *-sȩe*, etc.); y modernamente la *ȩ* (ó *z*) de Tú, Él, etc., entró en lugar de la *s* de Yo, para asemejar la terminación de todas las personas, diciéndose †*-zco*, *-ces* (1). Esta conjugación se extendió por analogía á otros verbos en *-cer* que en latín no llevaban sufijo incoativo, como *yacer*, †*yaȩco* (ant. *yago*), *yaces*, †*complaȩca*, †*meȩca* (así desde el Fuero Juzgo hasta Lope y Hermosilla; hoy se generaliza *meȩa*), y lo que es más raro, á verbos en *-ucir*, como *a-*, *con-*, *tra-*, *re-duzco* (ant. *adugo*), *re-*, *desluȩca*, que, sobre no tener sufijo incoactivo, no siguen la conjugación *-er*.

112 bis. Verbos cuyo tema tiene Ĕ Ŏ y otros análogicos.—1] El presente tiene nueve formas fuertes (Yo, Tú, Él, Ellos, del Pres. indic. y subj., y Tú del Imperat.), mientras las siete restantes son débiles. Esta mudanza del acento no tiene importancia cuando la vocal del tema es a, ē ĭ, ī, ō ŭ, ū, pues éstas igual sonido tienen cuando acentuadas (castīgo, *castígo*), que cuando protónicas (castīgamus, *castigámos*); pero cuando el verbo lleva Ĕ ú Ŏ habrá de tener **ie** ó **ue** en las nueve formas fuertes (tĕnto *tiento*, y lo mismo tĕntas, tĕntat, tĕntant; tĕntem, tĕntes, tĕntet, tĕntent; tĕnta), y **e** ú **o** en las siete débiles (tĕntamus *tentamos*, tĕntatis; tĕntemus, tĕntetis; tĕntate; tĕntantem, tĕntandum). En igual caso están trĕmulo *tiemblo;* re-paenĭ-

(1) Mayor asimilación sufrió, en leonés, Yo para igualarse á Tú, Él, etc., pues hace *mereȩo mereces;* también en ant. port. *paresco*, mod. *pareço*.

tes *arrepientes;* crĕpo, ant. *criebo*, mod. *quiebro; quiero, enciendo, vierto*, cŏllŏco *cuelgo*, decŏllo *degüello*, fŏllĭco *huelgo, ruego, suelo, cuento*, y todos los demás verbos con ĕ ó con ŏ.

2] Pero esto no es absolutamente regular. Las siete formas débiles sin diptongo y todos los otros tiempos de la conjugación influyeron sobre las nueve formas con diptongo para que lo perdieran: expendo se decía en la Edad Media *espiendo, espiendes, espiende, espendemos, espendedes*, y las últimas formas atrajeron las primeras, y hoy se dice †*espendo*, †*espendes;* lo mismo sucedió con praesto *priesto*, intĕgro *entriego*, mŏrat *muera*, confŏrtat *confuerta*. En el siglo XVI se decía todavía *vieda* vĕtat, *tiempla* tĕmperat, *aniega* nĕcat, *arriedro* adrĕtro, *pretiendo*, hoy desusados, y siempre se decía *atiesta, derrueca*, que hoy tienden á suprimir el diptongo. En *aterrar* quieren los gramáticos hacer una distinción entre *atierro* en sentido de «echar por tierra», y *aterro* en el metafórico de «consternar», creyendo, sin duda, que en esta segunda acepción el verbo se deriva de *terror*. Siempre se dijo *tornan, compran*, etc. Sólo dialectalmente se halla *afuego* offŏco en Asturias, *suerbo* en Asturias y América, *avientan* en Salamanca, siendo el literario *aventan* chocante contra el punto siguiente, por ser derivado de nombre.

3] El caso contrario de que las nueve formas con diptongo influyan sobre toda la conjugación es, naturalmente, más raro. Sólo se pueden señalar ejemplos de verbos derivados de un nombre con diptongo, la forma del cual está presente á la memoria del que pronuncia el verbo; así, el substantivo *diezmo* ó el adjetivo *grueso* influyen para que se diga *diezmar, engruesar*, y de igual modo *deshuesar*,

amueblar (1), ***adiestrar***, ***entiesar***, cuyas formas sin diptongo se van desusando, y el vulgo añade otros muchos: ***empuercar***, ***regüeldar***, ***meriendar***, y nunca se dice sino ***aviejar***, ***ahuecar***, por ser de formación posterior á los antes citados. Fuera de este caso de verbos de origen nominal, el leonés y aragonés ofrecen bastantes ejemplos, como ***emiendar***, ***tiengades***, ***ruegamos***, ***apiertar***, ***cierrar***, etc.; en la lengua literaria se puede señalar uno especial: lĕvare en la Edad Media se conjugaba etimológicamente ***liévo***, ***liévas***, ***liéva***, ***levámos***, ***levádes***; *ly-* se pronunció *ll-* y se extendió á todo el verbo: ***llevo***, †***llevamos***, †***llevar***.

4] La abundancia de los verbos de doble forma, con y sin diptongo, atrajo á sí á otros que no tenían en su tema ĕ ni ŏ. En la Edad Media se usaban ***sembran*** sēmĭnant, ***pensa*** pēnsat, al lado de †***siembran***, †***piensa***; en el siglo XVI era usual ***frega*** frĭcat, y hoy día se usa ***plega***, ***rep-***, ***desp-***, plīcat, juntamente con †***friega***, †***pliega***. Así se introdujeron también †***riega*** †***nieva***, que en latín tienen ĭ; †***hiede*** que tiene oe ó ē; †***cuela***, †***cuesta***, †***consuela***, †***muestra***, que tienen ō; †***huella*** que tiene ŭ. En los dialectos hay más ejemplos: †***cueso*** cō(n)suo, †***cueses*** se usa en Asturias y América; en Buenos Aires y Montevideo es general el diptongo para los verbos en *o:* †***ruempa***, †***tuesses***, †***duebla***.

113. Presentes con yod derivativa en los verbos **-er -ir.**

1] Si algún verbo -are tiene una yod, es en toda la conjugación, y sigue el desarrollo fonético ordinario: malle-o ***majo***, malle-ās ***majas***, spoliat ***despoja***,

(1) Adviértase que *mueble* lleva diptongo, derivando de mōbĭlis por influencia del verbo mŏveo.

calce-amus *calzamos*, alti-ant *alzan*. Pero en muchos verbos -ere -ire se presenta una yod, no como parte del tema, sino como elemento flexional sólo en siete personas: en Yo pres. indic. y en todo el pres. subj.; estas siete formas con yod fueron influídas por la gran mayoría que no tenía tal yod; ya en latín existían fĕrvo, ŏlo (de donde *hiervo*, *huelo*) de la conjugación -ĕre, junto á las formas con yod de la conjugación -ēre. En español podemos decir en términos generales que la yod flexional desapareció en la mayoría de los casos sin dejar rastro de sí: tĭm-e-o se hizo tĭm-o *temo*, para igualarse con tĭmes *temes* (1).—Esta yod, antes de desaparecer, ejerció su influencia propia sobre la **vocal** precedente del verbo en la conjugación -*ir* (§ 114), y á veces sobre el acento verbal (§ 106 1), pero desapareció sin ejercer influencia sobre la **consonante**. Sólo el cambio *DY GY* = *ẏ*, que ya ocurría en latín vulgar § 53 3, ocurre también en los verbos -ere -ire, mientras, por ejemplo, el cambio más tardío *TY CY* = *ʒ* ya no se cumple en ellos, ora la yod influya en la vocal anterior: mētior *mido*, recŭtio *recudo*, vĕstio *visto*, ora no influya: foeteo *hiedo*, partio *parto*, sĕntio *siento*, paeniteo *arrepiento*, mĕntio *miento*, siendo notable que la desaparición de la yod no haya sido contenida siquiera en fac(i)o jac(e)o que hacen *hago yago*, y no **haʒo* **yaʒo* que conservarían analogía de consonante con facis jaces *haces yaces*. En port. la yod influyó en la consonante: *meço* mido, *medes* mides, *faço* hago, *faʒes* haces, *peço* *petio pido, *pedes* pides. Otros ejemplos de pérdida de la yod: *BY*

(1) Los verbos cultos prescinden también de la yod: *persuado* persuadeo, *nutro* nutrio.

dĕbeo *debo*, mŏveo *muevo*; *RY* apérĭo *ábro*, pario *paro*, feriam *hiera*: comp. § 53 1 y 2.

2] He aquí los únicos casos en que la yod flexional influyó sobre la consonante anterior ó se conservó transformada.

a) Ya en latín vulgar *DY GY* eran *y*, y así sucede en el verbo aunque la yod sea flexional; la *y* se pierde cuando la precede *e* ó *i* § 53 3: *cadĕo (vulgar *cadĕre, por cadĕre), ant. *cayo*; *cades *cades, caes*; video, ant. *veyo*, mod. *veo*; vides *vedes*, *vees*, *ves*; sedeam *seya*, mod. *sea*; rīdeo *riyo*, *río*; rīdes *ríes*; audio, ant. *oyo*; audis, ant. *odes*; habeam *haya* (§ 53 1); y analógicos vadam †*vaya*; rado †*rayo*, radis *raes*; rodat †*roya*, rodis *roes*; traho, ant. †*trayo*, trahis *traes*; credo, ant. †*creyo*.—Este estado primitivo sufrió dos alteraciones analógicas (prescindimos de la etimológica ya apuntada en *veo sea rían*): los verbos *oir* y *huir* propagaron la *y* á otras formas (véase punto 3); y otros verbos, que por no tener *e* ó *i* ante la *y*, no debían de perder ésta, tomaron la *g* que caracteriza á los del aparte siguiente: †*oigo* †*traigo* †*caigo*.

b) En el caso de *NY* ó *LY*, aunque según lo dicho en el punto 1, la yod no transformó la consonante anterior, no resultando *ñ* ó *j* como cuando la yod no es flexional (§ 53 5, 6; salvo en el aislado mŏneo *muño*, porque generalizó la yod mirándola no como flexional, sino como propia del tema, según se dice en el punto 3), no obstante hay unos pocos de verbos en que la yod se conservó convertida en **g** para huir de la palatalización de la *n*, é imitar á los vérbos en *-ngo* § 112 2, diciéndose tĕneo *tengo*, tĕnes *tienes*, *vengo*, y analógico, aunque sin yod latina, *pongo*. A imitación de los verbos con *n*, é influyen-

do acaso *cuelgo*, se hicieron los de *l: valgo, salga*, junto á los ant. *valo, sala*, á los que primitivamente se añadió sŏleo *suelgo*, soles *sueles*, *tuelgo, tuelles*, dŏleatis *dolgades (duelga* hoy en Cisneros de Campos y en el mirandés de San Martinho), y uno en *r:* ferio *fiergo, fieres*. En ital. también *tenga, venga, ponga, valgo*, pero en port. según la fonética *tenho, venho, ponho, valho*.—Estos verbos con *-g* en las siete formas con yod, tuvieron fuerza para asimilarse otros del aparte *a):* en el siglo XVI aún se decía *cayo, caes*; *trayo, oyo;* y luego se generalizó †*caigo, caes*; †*traigo, traes;* †*oigo, oyes*, y junto á *rayo* se dice *raigo*. Aunque no son hoy usados, deben recordarse también otros presentes en *-ay* y los en *-uy*, que nuestros clásicos hacían alguna vez †*haiga*, †*vaiga*, †*huiga*, †*destruigo*, †*restituigo;* el vulgo sigue aún usando los tres primeros y añade otros, por ejemplo en Bogotá: †*creiga*, †*leiga*, †*rciga* = ría. A este paradigma de continua +*g* vino á añadirse un verbo en *-s*; *asir* (probablemente del germánico sazjan), que hasta el siglo XVI era *aso ases*, y hoy es *asgo ases*. Además varios verbos que etimológicamente hacían Yo *-go*, Tú *-ces*, agruparon la continua de Tú á la *g* de Yo, y así de *yago* + *yaces*, salió *yaɀgo*, y lo mismo *plaɀgo*. Coquo da *cuego*; coquis, *cueces;* luego, nuestros clásicos dijeron á veces *cueɀgo, cueces*. Igual *conduɀgo, conduces, aduɀgo, reduɀga*, usado por Cervantes y hasta no hace mucho.

c) En el caso de *APY*, la yod se atrae á la *A* como en § 53 2: capio **caypo quepo*, capis *cabes*; sapiat *sepa*, sapit *sabe;* nótese que la explosiva sorda se mantiene tras el diptongo *ay*, como tras el *au* § 47 3. Parecido á estos dos verbos es placeat *plega*, placet *place*, anómalo porque no sigue la suerte ordinaria de jac(e)at

fac(i)at expuesta en el punto 1, sino que supone la metátesis muy antigua *plaicat, que ya se pronunciaba *plecat cuando vino á obrar la ley de la sonorización de la explosiva sorda, por lo cual se dijo *plega*, mientras que aun saipat conservaba su diptongo, por lo que se mantuvo la sorda en *sepa* (1). Usándose frecuentemente unidos los subjuntivos «que pese ó que *plega*» se dijo á veces «que *plegue*», sin que nunca haya existido un infinitivo **plegar* con sentido de placer ó agradar.

3] Hemos visto que salvo raras reliquias de la yod flexional, ésta desapareció de las siete formas en que el latín la tenía. Por lo tanto, muy raro ha de ser el caso contrario: la propagación de la yod á todas las demás formas del paradigma; por ej.: mŏneamus *muñamos, muño*, etc., sirven para formar todo el verbo †*muñir;* en igual caso está †*henchir*, citado § 53 6. Dos verbos audio, ant. *oyo, oya*, etc., y fugio *huyo, huya*, propagaron la *y* á las otras formas: †*oyes* (en vez de audis *odes*, **oes*), †*oye*, †*huyes* (en vez de fugis **hues* § 43 1), †*huyen*, menos cuando sigue otra *i (oímos, huís);* para esta †*y* había también el apoyo del gerundio *oyendo* y del perfecto *oyo, huyeron*. Siguen la analogía de *huir* todos los verbos cultos en *-uir:* destrŭĕre, *destruye;* de-, re-stĭtuĕre, *destituyes;* dis-, con-, at-tribuĕre, *contribuyen; in-, ex-, re-, con-cluyes; arguye; in-, re-fluir; disminuir.*

114. Influencia de la yod derivativa en la vocal de los verbos en **-ir**.—Según la fonética, la yod debe obscurecer la vocal precedente, sea tónica ó átona; pero ya sabemos que esto sólo sucede en los verbos *-ir*, no en

(1) Esta explicación pudiera servir también para *pude*, pero no para *yogue plogue* § 120 3 nota.

los *-er* (§ 105, con la excepción de *oir*). Veamos los pormenores de la influencia de la yod. Pero téngase en cuenta que aunque la yod se perdió generalmente en romance (§ 113 1) fué sin duda después de haber influído en la vocal temática. Aún más, el latín vulgar generalizaba forzosamente la yod y sus efectos al incorporar muchos verbos -ere á la conjugación -ire, § 111 1; así convirtió petĕre peto, en *petire petio (port. *peço pedes pede*), pero en los ejemplos que á continuación se pondrán no escribiremos esta yod romance.

1] Según la fonética, $\bar{E}$ $\breve{I}$ y $\bar{O}$ $\breve{U}$ bajo la influencia de la yod deben hacerse *i* y *u*, tanto cuando son tónicas (§§ 11 2, 14 2), como cuando átonas (§§ 18 2, 20 2). Pero las siete formas del presente con yod (Yo indic. y todo el Subj.) atrajeron á sí en más ó menos número las cinco formas sin yod, viniendo aquéllas á tomarse como características de la conjug. *-ir*, á diferencia de la *-er*.

a) En el caso de vocal temática $\bar{E}$ $\breve{I}$, la atracción analógica fué **sólo** de las formas **fuertes;** que, pues en la conjug. *-ar* y *-er* eran todas iguales *(tiento, -as, -a, -an*, frente á *tentamos)*, se igualaron también en la *-ir;* las formas débiles llevan una ī tónica, que impidió por disimilación el cambio analógico de la *e* protónica en *i*. Así tenemos en indicativo: mētio *mido*, mētis no **medes* sino †*mides*; mētit no **mede* sino † *mide*, mētīmus *medimos*, mētītis *medís*, *metent (§ 115 1) no **meden* sino †*miden*; el Subjuntivo todo con yod: mētiam *mida -as, -a, -amos*, etc.; en igual caso están cĭngĕre, *ciño*, †*ciñes, ceñimos;* tĭngĕre, *tiño;* fĭngĕre, *hiño;* rĭngĕre, *riño;* concĭpĕre, *concibo*.—A este paradigma se afiliaron analógicamente muchos verbos con $\breve{E}$ y algunos con $\bar{I}$; los de ĕ acaso por reducción del diptongo *ie* á *i*, y por coincidir

en Nos y Vos con los de ē ĭ: *(hiramos=midamos,* § 18 2, *herimos = medimos)*, coincidencia que pudo servir de base á la asimilación. Según ella, sĕrvio, que en leonés y aragonés se conjugaba como *herir* (punto 2 de este párrafo): *siervo sierves servimos sierva sirvamos*, vino en castellano á asimilarse á *medir*, y lo mismo vĕstio †*visto*, pĕto *des- ex-* †*pido* (dialectal antiguo *viesten*, *pieden*), invĕstio †*embisto*, dētĕro -ĕrĕre †*derrito*, sĕquor *con- pro- per-* †*sigo*, *rendo (rĕddo, influído por prendo) †*rindo*, ingrĕdio †*engrío* (1). Algunos verbos con ī, que la debieran mantener tanto tónica como protónica, se asimilaron á éstos por una disimilación de la ī protónica ante *í* acentuada: dīco *digo*, dīcimus †*decimos;* frīgo †*freímos;* rīdeo, -ēre, †*reímos;* véase § 105 2, para otros verbos arcaicos y vulgares, †*vevimos*, etc., y para el caso contrario de †*recibimos* contra *concebimos*.

b) En el caso de $\bar{O}$ $\breve{U}$ sólo pŭtreo guarda hoy entera analogía con los verbos de ē ĭ, haciendo *pudro* †*pudres podrimos;* antes era general este paradigma (y se decía *foid, sobimos, complides*); pero ya desde los tiempos primeros del idioma viene marcándose la tendencia, que hoy triunfó completamente, de generalizar la imitación del vocalismo de las formas con yod, no sólo á las formas **fuertes**, sino á las **débiles**, uniformándolas en absoluto: fŭgio *huyo*, fŭgis †*huyes*, fŭgimus †*huímos* (ant. *foimos*), †*huís* (ant. *foides*), etc.; en igual caso están los demás: ōrdio, †*urdimos;* recŭtio, *a-, sa-, re-* †*cudís;* confŭndo, †*confundís;* excŭrro, *es-, in-, re-* †*currir;*

(1) Y los verbos cultos ēlĭgo *elijo*, *colijo*, *corrijo*, y de ĕ: rĕgo *rijo*, gĕmo *gimo*, compĕto *compito*, *repito*. El habla vulgar añade á éstos también el verbo *hervir*, que hace *hirvo*, *hirve*, *hervimos*.

sŭbeo, †*subimos;* *sŭfrio (por sŭffĕro), †*sufrimos;* bŭllio, † *bullís* (1).—Esta conjugación, uniforme en sus vocales, atrajo á sí á los verbos con *Ŏ*, como mŏllio, †*mullimos;* cŏperio, †*cubrís;* mŏneo, †*muñís;* excŏnspuo, †*escupís;* cŏmpleo, †*cumplimos;* abhŏrreo, †*aburrís*. Todos estos verbos, tomando uniformemente la vocal **u**, se confundieron con los verbos que tenían ū, la cual había de permanecer inalterable siempre, como addūco *adugo*, addūcīmus *aducimos*, mūgio *mujimos;* la lengua antigua conocía también cambios entre la conjugación de los verbos con ū y ō ŭ, y á semejanza de *complimos* decía †*adocimos;* pero la lengua moderna desechó siempre la *o*, y aun la única excepción, *podrir*, se va usando mucho †*pudrir*, y más aún †*repudrir*.

2] Bajo la influencia de la yod, *Ĕ* y *Ŏ* no se diptongan cuando **tónicas** (§§ 10 3, 13 3), y se reducen á *i* y *u* cuando **átonas** (§§ 18 2, 20 2). De hecho, los verbos en ĕ y ŏ (salvo la única excepción de vĕnio, que cumple la primera de estas leyes y no la segunda, para amoldarse á su gemelo el verbo en *-er*, tĕneo, y hace *vengo, vienes, venga, vengamos*), todos cumplen únicamente con la segunda ley, por ser común con los verbos del paradigma *mido*, y para, no cumpliendo la primera ley, conseguir la igualdad de las formas fuertes, que también había conseguido por otro medio el paradigma *mido*.

Así tenemos, enteramente paralelos, *siento*, con alternancia *ié* tónica, *e* átona: *mido*, con alternancia *i* tónica, *e* átona, y ambos con *i* átona en Nos Vos del subjuntivo:

(1) Y los verbos cultos, como ŭngĕre, *ungimos;* restitŭĕre, *restituís* (comp. § 14 1, nota 1).

Indic.	sĕntio	† *siento* (por **sento*)	*mido*
	sĕntis	*sientes*	† *mides*
	sĕntit	*siente*	† *mide*
	sĕntīmus	*sentimos*	*medimos*
	sĕntītis	*sentís*	*medís*
	*sĕntent	*sienten*	† *miden*
Sub.	sĕntiam	† *sienta*, † *sientas*, † *sienta*	*mida*
	sĕntiamus	*sintamos*, *sintáis*	*midamos*
	sĕntiant	† *sientan*	*midan*

Siguen el paradigma *siento* otros verbos con *Ĕ: con-, re-, pre-sentir;* mĕntio, *mienta, mintamos;* repaenitео, *arrepiento;* fĕrio, *hiero, ad-, za- herir; re-, pre-, pro-, trans-, con-ferir; con-, ad-, contro-vertir; hervir, requerir;* pero muchos se pasaron en todo al tan semejante paradigma *mido*, según se dice en el punto 1 *a*, de este párrafo, y los en *Ŏ* se pasaron todos al paradigma *huyo* (punto 1, *b*), salvo dos solos que permanecieron con diptongo, como *siento*, y son: dŏrmio, † *duermo, duermes, dormimos;* † *duerma, durmamos*, † *duerman*, y mŏrio, † *muero*, etc. Antiguamente había algún otro; en leonés y aragonés se decía *cuebre, descuebre, encuebre*, cŏperīre; *nuecen*, nŏcĕre.

3] La -ī final de la persona Tú del imperativo de los verbos -*ir* produce inflexión igual á la de la yod (§§ 10 3, 11 *a*), y en los pormenores esa persona Tú tomó igual vocal que la Yo Pres. indic.: *mide, huye*, † *siente*, † *duerme, ven* vĕnī. Como el verbo -*er: tener*, es en todo igual á *venir* (según se advirtió ya en el punto 2), hizo un imperativo *ten*, cual si derivase de *tĕnī, en vez de tĕne.

115. Los PARADIGMAS. — 1] Presente de **indicativo** (1):

canto *canto*	tĭm(e)o *temo*	dŏrmio *duermo*
-as *cantas*	-es *temes*	-is *duermes*
-at *canta*	-et *teme*	-it *duerme*
-āmus *cantamos*	-emus *tememos*	-īmus *dormimos*
-ātis *cantades* *cantais* *cantás*	-ētis *temedes* *temeis* *temés, temis*	-ītis *dormides* *dormís*
-ant *cantan*	-ent *temen*	*dŏrment *duermen*

Para tĭm(e)o, § 113 4. La pérdida de la conjug. ĕre hace que Nos y Vos de esta conjug. se acentúen, como en -ēre (§ 106 4 c). Además, en Ellos, vendunt es suplantado por *venden;* el latín vulgar de España, al contrario de la generalidad de los romances que usan la terminación -unt olvidando -ent, introdujo ésta también en la conjug. -ire en vez de -iunt. Para la dental de Vos recuérdese el § 107 1: como contracciones vulgares de esta persona Vos pueden señalarse *presumás*, *acordás*, *sabés,* usadas en el siglo xv-xvi y hoy en la Argentina, y *vís*, *comís*, *querís* de que se señalan ejemplos en Aragón y Chile; esta última no es una asimilación á la conjug. *-ir*, porque también se ofrece en el *-eis* del subjuntivo *-ar*: *juntís*.

(1) En los cuadros de paradigmas marcaré con letra del tipo ordinario las formas modernas; en tipo chico las arcaicas, dialectales ó vulgares, y con una † las analógicas.

2] Presente **subjuntivo:**

cantem	*cante*	tĭmeam	*tema*	dŏrmĭam	*duerma*
-es	*cantes*	-eas	*temas*	-ĭas	*duermas*
-et	*cante*	-eat	*tema*	-iat	*duerma*
-ēmus	*cantemos*	-eāmus	*temamos*	-iāmus	*durmamos*
-ētis	*cantedes* *canteis* *cantés, cantís*	-eātis	*temades* *temais*	-iātis	*durmades* *durmais*
-ent	*canten*	-eant	*teman*	-iant	*duerman*

Las formas débiles Nos Vos se uniforman con las fuertes en Andalucía y Bogotá, diciendo en las conjugaciones *-er*, *-ir: téngais*, *áyais*, *véamos*, *véais*, *váyamos*, *váyais*.

3] **Imperativo** (Véase § 107 2 y 114 3):

cantā	*canta*	tĭmē	*teme*	dŏrmī	*duerme*
cantāte	*cantad* *cantá*	tĭmēte	*temed* *temé*	dŏrmīte	*dormid* *dormí*

Para vendĭte igualado á timēte, § 106 4 *c*; para *sal*, *pon*, etc. v. § 107 4. Las formas *andá corré vení*, después de haberse usado en el período clásico, están hoy relegadas á los dialectos, especialmente á América. Es de notar que *haz* no deriva del literario fac, sino del arcaico face; de los imperativos latinos acabados en *-c* sólo se conserva *di* dic (pero *contradice*, *bendice*), y ant. *adú* addūc (mod. *aduce conduce*). Antiguamente los pronombres *nos* y *le* se fundían con Vos imperativo, mediante

metátesis: *dandos*, *yndos* = idnos; *daldas*, *dezildes*, *valelde*; metátesis que con *nos* se desusó ya en el siglo XIV; con *le* se usaba aún en el período clásico. Con (*v*)*os* en la Edad Media se decía indistintamente *venidvos* ó *venidos*; en la época clásica se usa esta segunda forma, y *venios*, que es la moderna.

4] El **Gerundio** y **Participio presente** tienen igual vocal tónica y protónica: cantandum *cantando*, timendum *temiendo*, dormiendum *durmiendo;* cantante *cantante*, timĕnte *temiente*, dormiĕnte *durmiente.*

La *-e* del participio se perdía en la Edad Media: *dormient*, *amanezient*, y después *envolvién*, *andán*, *hazién*; formas éstas muy usadas por los judíos españoles, y de las cuales admite el idioma literario *recién*, como adverbio.

Para *supiendo*, etc. v. § 120 6.

116. PRESENTES IRREGULARES.—1] El verbo *ESSE* tomó algunas de sus formas de *SEDĒRE*. Indicativo:—Yo, sum *yo son*, rara (§ 62 1), sustituída por *so*, que se usaba aún algo en el siglo XVI; entonces la reemplaza *soy*, conocida ya en ant. leonés juntamente con *soe* (comp. *doy*, *estoy*, *voy*);—Tú, ĕs fué en leonés y aragonés *yes*; pero el castellano tomó extrañamente el futuro eris *eres* (§ 73), mientras en leonés occidental, judíos, Andalucía, Argentina, etc., se echa mano de Vos *sutis diciéndose *tu sos*, con lo que se uniforma la inicial con la de Yo y Ellos.—Él, ĕst *ye*, en leonés y aragonés, perdida la *-s* con la *-t* para uniformar esta persona con las demás Él y distinguirla de Tú *yes* que acababa en *-s* como en los demás verbos; pero en castellano no había esta necesidad de distinción y fué *es*, no diptongando como voz empleada átona;—Nos, sŭmus *somos*. Según Suetonio, Augusto

pronunciaba simus, de donde el vulgar *semos*;—Vos, ĕstis desdice de Nos y Ellos y se uniformó haciendo *sutis, ant. *sodes*, mod. *sois*;—Ellos, sŭnt *son*.—El antiguo español poseía además un derivado completo de sedeo *seo* ó *seyo*, *siedes* ó *seyes*, *siede* ó *seye*, *sedemos seemos* ó *seyemos*, *seedes* ó *seyedes*, *sieden* ó *seen seyen*, que se halla en Alexandro, Berceo, Apolonio.

Subjuntivo. El clásico sim sis, y el arcaico siem sies, se perdieron en todo el territorio romance, donde se dijo *sĭam, que en España sólo vivió en Aragón: *sia*, *sias*, *sia*, y en ant. leon. *sia* y *sie sien*. En Castilla se empleó sĕdeam, ant. *seya*, mod. *sea*, *seas*, etc.; como en Portugal *seja*, etc.

Imperativo. También ĕs, ĕste, dejaron su puesto á sĕdē *se*; sĕdēte, ant. *seed*, luego *sed*.

Gerundio. Falta á esse, y se dijo sĕdĕndum *seyendo*, luego *siendo*.

2] *HABĒRE* tenía antiguamente formas derivadas del clásico: Tú habes (no de Yo habeo), Él habet: *aves* (§ 43 2) *ave avemos avedes aven*. Pero prevalecieron otras derivadas de una contracción que en latín vulgar sufría este verbo, cuyo frecuente uso como auxiliar le daba carácter de átono; en esa contracción se conserva sólo la vocal acentuada y la desinencia: Yo, haio *heo* rara ant., en proclisis *he*, § 29 2 *a*, que es la forma moderna; ant. *hey* (comp. *soy doy*, etc.) usada aun en dialectos como en Chile;—Tu, has *has*;—Él, hat *ha*, y unido al adverbio *i* (§ 128 1) resulta el *hay* impersonal;—Nos, (hab)emus *hemos*;—Vos, (hab)etis *hedes*, *heis*;—Ellos, hant *han*. Estas formas son las que prevalecieron, duplicando Nos con *habemos*, y reservando Vos para el empleo como auxiliar *(amar-eis*, y clásico en las dos

construcciones *heis de estar*, y *eis oído*), poniendo en su lugar *habeis* para los demás casos.

Subjuntivo. El clásico habeam subsiste en el dialectal asturiano *eba, ebas,* etc. La contracción vulgar hajam, -s, -t, es la que produjo la forma corriente *haya, hayas,* etc. § 53 1.

Imperativo: habē *ave*, usado aún por nuestros clásicos; habēte *habed*, poco usado hoy.

3] *SAPĔRE* no debe citarse sino por Yo Indic. Lo mismo que capiam *quepa*, sapiam hace *sepa* (para la *p* § 113 2 *c*), y como *quepo* capio, debiera ser **sepo*, de sapio; pero en los romances esta persona se hizo igual que la del verbo *haber*, y como *he*, se dijo *se* (port. hei, sei; catal. hé, sé; ital. so, ho; franc. ai, sais). Dialectalmente se dice *sabo* por analogía con *sabes, saben*, etc.

4] *DARE* y *STARE* hacían en vulgar Yo Indic. *dao, *stao (provenz. dau, estau), de donde el asturiano *dou, estóu;* castell. ant. *do, estó,* usadas aún en el siglo XVI en que las reemplazan *doy, estoy* (comp. *soy, voy*).—Junto al subjuntivo latino dēm dēs dēt (ésta arcaica, por el clás. dĕt), que produce *dé des dé demos, esté,* etc.; existió en vulgar *dēam, *stēam, que produce el leonés *día, estía*, con vocal *i* comp. § 117 1 fin, formas que viven en el ast. occid. al lado de otras con diptongo: *dié estié.*

5] *IRE* fué sustituído casi enteramente por vadĕre, (salvo actualmente las tres formas *id, yendo, ir*). El presente indic. ĕo no dejó más rastro que īmus, ītis, ant. *imos, ides,* aún algo usados en el período clásico, pero hoy dialectales (astur. *yimus yidis;* aragonés *in, is*, § 107 1; Chile *imos*). La flexión completa la posee *VADERE*, *vao, leonés occident. *vou*, castellano *vo*, sustituído

en el siglo XVI por *voy* (comp. *soy*, *doy*);—Tú, *vas *vas*, (vadis *beis* en Villaoril);—Él, *vat *va*, (vadit *vay* Alex., *bai* mirandés, *ve* astur. siglo XIII, *bey* Villaoril);—Nos, *vamus (§ 106 4 c) *vamos;*—Vos, *vatis *vades*, *vais*;—Ellos, *vant (por vadunt) *van*.

Subjuntivo: eam se perdió; vadam dió el analógico †*vaya* (§ 113 2 a) ó el etimológico arcaico y raro *vaa*, *vaas*, *vaamos*, etc., que en la lengua común se usó sólo en Nos y Vos, «hacedme merced que os vais», y aun hoy en frases optativas *vamos!*

Imperativo: ī se perdió; īte *id* § 63 1 a,—vade reducido á *vae *vai (§ 28 2, Cornu supone *vadī según § 114 5, pero v. Zeit. IX, 234), mirandés *bai*, Villaoril *bey* (pues allí todo *ai* hace *ei*), cast. *ve*, port. it. prov. ant. fr. *vai*; hoy es vulgar *ves*, *veste*, usada ya en algún texto del siglo XV, derivada del indicativo va(d)is en funciones de imperativo (?). El plural vadĭte, perdido.

Gerundio: eundum trocó su arcaica terminación -undu (repetundae, gerundae, oriundus...), por la corriente -endu, *iendum *yendo*. Se perdió vadendum.

EL IMPERFECTO

117. Su formación y paradigmas.—El subjuntivo amarem se sustituyó por el pluscuamperfecto (§ 103). Veamos sólo el indicativo:

1] En latín clásico los verbos -are tenían su imperfecto con la terminación -āba-; los -ēre y -ĕre con -ēba-, y los -īre con -iēba-, que el latín arcaico y vulgar hacía -iba-, hallándose hasta en Ovidio y Catulo audībat. El romance conservó la *b* de -aba-, escrito hasta el siglo XVII

-aua (§ 41 1); en las otras conjugaciones la *-b-* se pierde (para -iba- § 43 2, fin), salvo en limitadas regiones: *podeba, teneba, dormiba*, en Sobrarbe y Ribagorza; *veniban, traiva,* en Salamanca (1); en consecuencia, -ē(b)a-, -ī(b)a-, se confundieron en *-ia-*, § 11 3.

2] Este *-ia-* se conserva hasta hoy. Pero en la Edad Media se convertía en *-ie-* (§ 27), salvo en la pers. Yo, que mantuvo generalmente *-ia-* (2). Ese *-ie-* llevaba etimológicamente el acento en la *i*, y aún perdía la *-e* final, diciéndose *aví, tení, traí;* esto era raro, siendo medio más común de deshacer el hiato el formar un diptongo que necesitaba trasposición de acento sobre la vocal más sonora (§ 6 2): *tenién, comién, vinién*, consonante de *bien*. Estas

(1) Y en estas regiones la *b* no debe ser etimológica, sino analógica de *-aba,* como lo es en los dialectos criollo-portugueses de África *chobéba teneba*, Leite de Vasconcellos, *Philologia Mirandesa*, I, 385 nota.

(2) F. Hanssen, *Sobre la formación del imperfecto en las poesías de Gonzalo de Berceo*, Santiago de Chile, 1894. F. Hanssen, *Sobre la pronunciación del diptongo* ie *en la época de Gonzalo de Berceo*, Santiago de Chile, 1895.—El mismo, *Das Possessivpr.* (citado en el § 95), p. 22, intenta una explicación de la chocante diferencia entre Yo *-ia* y Tú, Él, etc., *-ie*, suponiendo que la consonante final *-S, -NT*, ó la desaparecida *-T* (pero no la *-M*), determina el monosilabismo de las terminaciones *-io -ia -ie*, etc.; esta suposición le lleva á decir (arbitrariamente al parecer) que en el posesivo, el singular *mie* (§ 27) es analógico del plural *mies*. Una bibliografía crítica de lo escrito sobre el imperfecto castellano, se hallará en J. D. Fitz-Gerald, *Versification of the Cuaderna Via as found in Berceo's Vida de Santo Domingo,* New-York, 1905, p. 68-88, que saldrá á luz en breve; pero, á mi ver, yerra en no aceptar, según tengo entendido, la diferencia Yo *-ia*, Tú Él etc. *-ie*, que se halla asegurada en buenos textos medioevales, sin que tampoco falten algunos ejemplos de Yo *-ie*.

formas dominaron en el siglo XIII, pero ya en el XIV perdían terreno; no obstante, se usaban algo aún en el siglo XVI, en que *haẓien* era un defecto de pronunciación «con que los toledanos ensucian y ofuscan la polideza y claridad de la lengua castellana», al decir del zamorano Dr. Villalobos. Pero no lejos de la patria de Villalobos, en las aldeas de Astorga, San Justo y San Román, se conserva aun hoy *you habié, tu habiés, eillos habién, el facié* (hasta el subs. *dié* día, mirand. *díe* § 27 nota); la forma en *-í* vive en Asturias y es regular en Sendinés *tenís tenín;* en gran parte de Asturias se usa también *-íe, -íes.*

3] He aquí los paradigmas (para el acento de Nos y Vos, véase el § 106 4 *a*):

-ābam *cantana* **cantaba**	-ē(b)am *temía* *temeba*	-ī(b)am *dormía* *dormiba*
-ābas *cantanas* **cantabas**	-ēbas *temías* *temies*	-ības *dormías* *durmies*
-ābat *cantana* **cantaba**	-ēbat *temía* *temie, temí*	-ībat *dormía* *durmie*
-ābāmus *cantánamos* **cantábamos**	-ebāmus *-íamos* *temiemos*	-ibāmus *-íamos* *durmiemos*
-ābātis *cantánades* **cantábais**	-ēbātis *temíais* *temiedes*	-ībātis *dormíais* *durmiedes*
-ābant *cantanan* **cantaban**	-ēbant *temían* *temien*	-ībant *dormían* *durmien*

Nótese que hoy el tema del imperfecto es igual al de las formas débiles del Pres. Indic. (pers. Nos y Vos); pero antiguamente en los verbos *-ir,* la vocal temática *o* ó *e,* á causa de su diptongo *ie,* sufría inflexión, de modo que el

tema era igual que el de las mismas formas débiles del Pres. Subj.: *sirvien, diciemos, murien*, y lo mismo con *-ia-: requiria, sirvia* (§ 105 1). En el siglo XV predominaba la acentuación disílaba *-ía*. Pero ésta volvió á ser un monosílabo para los poetas del siglo XVI, por influencia italiana (§ 31 2 *c*), como se ve en el endecasílabo de Garcilaso, «que me haviades de ser en algun dia», ó en el de Francisco de Figueroa, «quando en mi libertad vivia seguro», y aun en el octosílabo de Tirso, «esto que havia de humillarme» (1).

4] Imperfectos irregulares. Un verbo en *-ir* conserva su *b* en el imperfecto: *ĪBAM, iba -as*, etc. El imperfecto *ĔRAM* tampoco diptonga su vocal (como en Tú, Él del Pres. Indic., § 116 1), *era -as*, etc., salvo en leonés y aragonés: *yera, yeras;* comp. ant. fr. *ere* junto á *iere*. *HABERE*, como auxiliar de un infinitivo para formar el condicional (§ 123 1), conserva sólo su vocal acentuada y la terminación (h a b)ē(b)a m (§ 116 2), *ía, ías, ía, íamos, íades* ó *íais, ían*, anticuado *ía, íes, íe* ó *í, iemos*; etc.

EL PERFECTO Y TIEMPOS AFINES

118. Conjugaciones *-ARE -IRE.* — 1] La forma latina ordinaria -āvi fué olvidada en latín vulgar, el cual contrajo en una las dos sílabas de esa terminación, como ya hacía á veces el latín literario. En éste era muy frecuente la contracción cuando -āv era protónica (Tú, Vos, Ellos), prefiriendo acentuar uniformemente la ā: a m ā v ī, a m ā(v ī)s t i, a m ā v ĭ t, a m ā v ĭ m u s, a m ā(v ī)s t i s, a m ā-

(1) V. Cuervo, en la *Romania*, XXII, 81.

(vē)runt. Pero aunque rara vez, también las formas Yo, El, Nos, perdían su *v* (§ 43 2): Yo, probai, en inscripciones; Él se contraía -ait ó -aut en las inscripciones, prevaleciendo en latín vulgar -aut, que ya se halla en las inscripciones de Pompeya: exmuccaut, y posteriores triumphavt, pedicavd; Nos, enarramus, señalado en Terencio; mutamus, en Propercio. En los tiempos análogos al perfecto las contracciones literarias son también vulgares.

2] Los perfectos en -īvi usaban más contracciones en el latín literario, ya que junto á ivi tenía las dos formas Yo -ii, Él -iit, en las cuales hay que advertir que aunque los poetas miraban como breve la primera *i* (§ 7 2), contando áudĭī, dórmĭit, en prosa esa *i* seguía larga como antes de hacerse la contracción, pronunciándose audīī, acentuado audíi. El latín vulgar sustituyó la contracción El audiit por audiut, y al lado de Ellos audierunt hizo *audīrunt; por lo demás conservó las literarias Yo audii, Tú audīsti, Vos audīstis, y dijo Nos audīmus ó audĭĭmus.—En Ellos del perf. y en los tiempos análogos al perfecto las formas castellanas reposan sobre las contracciones del latín literario audieram, audĭĭssem, audiero; mientras las leonesas antiguas reposan sobre la contracción vulgar audiram, que también era clásica en el Plqpf. audissem: *feriron, bastiron, servira, oíra, acrecíramos, morise, sentiren, vencires;* formas aún vivas en Miranda: *partira, temíramos, temíssedes, partires, partirdes.*

3] Así tenemos los paradigmas del latín popular: **Perfecto indicativo**:

cantāi	*canté*	dormīi	*dormí*

cantāstī	*cantaste* *canteste - esti - est* † *cantastes*	dormīstī	*dormiste* *dormist - isti* † *dormistes* † *dormieste*
cantāut	*cantó*	* dormīut	*durmió*
cantāmus	*cantamos* † *cantemos*	dormīmus ó dormīĭmus	*dormimos* *durmiemos*
cantāstis	*cantastes* † *cantásteis* † *cantésteis*	dormīstis ó dormīĭstis	*dormistes* † *dormísteis* *durmiestes*
cantārunt	*cantaron* † *cantoron* † *cantoren*	dormierunt ó dormīrunt	*durmieron* *dormiron* † *durmioron* † *durmioren*

Pluscuamperfecto indicativo:

cantāram	*cantara*	dormīĕram ó * dormīram	*durmiera* *dormira*
cantāras	*cantaras*	dormīĕras ó *dormīras	*durmieras* *dormiras*

Pluscuamperfecto subjuntivo (Imperfecto en romance):

cantassem	*cantasse - as - ase*	dormīĭssem ó dormīssem	*durmiesse - ies - iese* *dormisse*
cantasses	*cantasses - ases*	dormīĭsses ó dormīsses	*durmiesses - ieses* *dormisses*

Futuro subjuntivo:

cantāro	*cantaro* † *cantare - ar*	dormīĕro	*durmiero* † *durmiere - ier*
cantāris	*cantares*	dormīeris	*durmieres* *dormires*

4] Para el Perf. **Tú** *-stes*, **Vos** *-steis* § 107 3. **Tú** *canteste*, que domina en el siglo XIII, lo mismo en textos leoneses que castellanos que aragoneses, puede explicarse como etimológico de -astī con *a* tónica hecha *e* á causa de la ī final (semejante á § 11 2) (1), ó más bien como analógico con *e* tónica tomada de la persona Yo á imitación de *dormí dormiste;* la forma *-este* se conserva aún en Asturias y Santander; luego se sustituyó por *-aste,* sea etimológica, sea debida al deseo de uniformar la vocal con las demás personas del plural y tiempos afines al perfecto. En **Él,** para la *u* de *durmió* § 105 3; para el acento § 6 2, advirtiendo que el acento etimológico subsiste en leonés occidental: *partíu, rumpíu.* En verbos *-ar*, la *-é-* de Yo se propagó al plural **Nos** *levantemos, alcontremos,* **Vos** *bajésteis,* usadas ambas en leonés, y sólo *-emos* general al vulgo de las dos Castillas. *Subiemos, -iestes,* se conserva aún en Asturias. **Ellos** con *ó* (en -ar), *ió* (en -ir, -er), tienen su vocal tónica analógica de la persona Él; se hallan estas formas en textos aragoneses *plegoron, establecioren,* y leoneses (2) *guioron, cobrioron, pedioron, fizioron, prometioron,* y hoy en el Alto Aragón se dice *puyoron, contoron* (Ansó), *dioren, dicioren* (Bielsa), y en Asturias y Salamanca subsiste *echoren, mu-*

(1) Esta es la explicación de Cornu, *Romania* XIII, 285; no puede apoyarse en más ejemplos que en el hipotético *vadī *ve* § 116 5; véase en contra W. Meyer, *Zeit* IX, p. 234-237. No se puede pensar en una síncopa -a(v)isti, como tampoco para *contestes,* porque -ai- hubiera dado regularmente en leonés occidental *-ei-*: *canteisti,* que no aparece sino como una rareza.

(2) J. Cornu, *La troisième personne du parfait en* -ioron *dans l'Alexandre,* en la Romania, IX, 89. - G. Baist, *Noch einmal* -ioron, en Zeitschrift, IV, 586.

doren, salioren; la *e* final es analógica de la desinencia general (echen, salen, saliesen, etc.), como en el asturiano oriental de Ribadesella, que dice *echaren, gastaren, prendieren.*—Para las apócopes *cantest, cantás, cantar,* § 107 4.

5] En el Futuro Subjuntivo la persona Yo con *-o* final etimológica fué usada en los siglos XII á XIV: *fallaro, tomaro, pudiero, sopiero,* junto á las formas en *-r* ó *-re* que luego prevalecieron completamente, para uniformar con *e* su terminación á la de las demás personas del tiempo y al Pqpf. subj. Yo *cantasse.* En leonés se sincopaban las formas esdrújulas Nos, Vos: *pecarmos, parardes, destroirmos, comirdes, quisiermos, podierdes;* el castellano antes aceptaba la síncopa de Vos, como advierte Nebrija: «por *amáremos, leiéredes, oiéredes,* decimos *amardes, leierdes, oierdes*». En algunas regiones esta síncopa debe remontarse á época muy remota, pues se halla *obiertes, prisiertes, quisiertes, finartes,* en documentos medioevales de Oña, Arguedas, etc., tratando *rt* como grupo latino (§ 54 1).

119. PÉRDIDAS SUFRIDAS POR EL PERFECTO FUERTE DE LAS DOS CONJUGACIONES *-ERE.*—CREACIÓN DE UN PERFECTO DÉBIL PARA LA CONJUGACIÓN **-er.**—1] En el perfecto hay que distinguir dos clases: una que entre el tema y la desinencia pone la vocal ā ó ī propia de los verbos derivados, esto es, de los verbos -ā-re, -ī-re, que acabamos de examinar, los cuales á causa de esa vocal derivativa tienen acentuación DÉBIL en todas sus formas (am-ā-vi, am-ā-vĭmus); otra propia de los verbos primitivos de la conjugación -ĕre, que, careciendo de vocal derivativa, tienen en latín las personas Yo, El, Nos, Ellos, con acentuación FUERTE (dix-ī, dix-ĭ-mus). También los verbos

-ĕre mantenían la primitiva forma fuerte del perfecto: flor-ui, dol-ui, ten-ui, momordi, mōvi, etc.; algunos como ferb-ui, conservaban, fuera del perfecto, al lado de la flexión débil -ēre una completa flexión -ĕre (§ 110). Los pocos que en el perfecto adoptaron vocal de unión, como impl-ē-vi (este se hizo en romance verbo -*ir*), su-ē-vi, qui-ē-vi, no pasaron á los idiomas modernos. Así los verbos -ĕre, -ēre no ofrecían á las lenguas romances un perfecto débil análogo á -ā-vi, -ī-vi, y los romances, en su tendencia á la uniformación de los paradigmas, dieron á los verbos -*er* el perfecto débil de los -*ir* (tendencia que ya apunta en latín, por ejemplo: sapĕre, sapīvi, junto á sapui; cupĕre, cupīvi; capessĕre, capessīvi; comp. § 111), y por cecĭdi dijo el español *cayó*, y por timui, valui, dijo *temío, valío* (más ejemplos en el § 120 $_2$ á 5), y lo mismo en los tiempos afines, *temiera, valiere*, etc. En el § 120 se verá también cómo la lengua antigua conservaba aún muchos perfectos fuertes que la tendencia uniformadora hizo perder en el español moderno.

2] El único rastro de un perfecto -ēvit lo ofrece el leonés, en la persona Él únicamente: ant. *meteó, vendéo, escoyéo, conoscéo,* que subsiste hoy en asturiano: *metéu, rompego, nacego;* como en port. ant. *metèo, vendeo*, mod. *meteu, vendeu* (en gallego hasta en verbos -*ir: pedeu*, port. pediu; ant. *saeu*, port. sahíu; *departeu*, port. partíu). En un texto aragonés se halla *tennieu* tiñó, Rom. XVI, 381.

120. Perfectos fuertes conservados en español.— 1] El perfecto fuerte latino, no sólo domina en las conjugaciones -ĕre, -ēre, sino que se halla aún en varios verbos -īre, como salui, aperui, cooperui, sensi, veni, y en varios en -are, como fricui, tonui, vetui, etc. Este gran arraigo del perfecto fuerte hizo que se mantuviese

aún en romance como el español que perdió toda la flexión fuerte -ĕre (§ 106 4 c). Pero se mantuvo con mucha pérdida, pues la mayoría de los verbos rehicîeron un perfecto débil, como va dicho en el párrafo anterior; y en los pocos conservados, si bien el latín tenía débiles sólo las personas Tú Vos, los romances hicieron débil también Nos (dixĭmus), y el español escogió la forma débil de Ellos, que en latín tenía doble acentuación (dixĕrunt y dixērunt), ó mejor dicho, tomó esta forma de los perfectos débiles en *-ir* (dormierunt); además, se perdió la acentuación fuerte de todos los tiempos afines al perfecto (dixĕram, dixĕro, etc.).—En resumen, quedan como únicas formas fuertes **Yo** y **Él Perf. Indic.**; Él con *-o* final analógica de las débiles: dixit *dixo*, para evitar que **dixe* se confundiese con Yo (excepción única es *fué*, p. 225 n.); esta *-o* se halla también en gallego, desde los tiempos más antiguos: *tevo, soubo, estevo, quiso, fezo*, pero no en portugués que conserva la final latina: *teve, soube, quis, fez*. El plural del perfecto y todos los tiempos afines fueron uniformados al paradigma de los verbos *-ir*; sólo en el habla vulgar se halla Ellos fuerte, sacada de Él + *n* (á imitación de Él *canta*, Ellos *cantan*), así *hizon, pudon, vinon, estuvon, dijon*, «lo *hubon* de matar», en Juan de La Encina, Salamanca, Piedrahita, Cisneros de Campos, Alcuéscar, Burgos.

2] Ningún perfecto fuerte de la conjugación -are se conservó en español, que dice *fregué, vedé*, etc.; ya en latín la mayoría tenían, al lado de la forma fuerte, una débil: crepui increpavi, secui exsecavi, domui domavi, sonui sonavi, implicui implicavi. No pertenecen á la conjugación -are los dos verbos dare y stare, cuya *a* es radical; y sus dos perfectos fuertes subsistieron:

dĕdī **dei* (§ 10 3) **dii* ***di***, dialect. *die, diey.*

dĕdĭstī **deiste* (§ 11 3), ***diste.***

dĕdit *dito*, ***dió*** (§ 10 2 fin).

El plural y tiempos afines son, como en todos los perf. fuertes, idénticos al paradigma débil de los verbos *-ir*, y en vez de dĕdĭmus, ****deemos***, ****deestes***, ****deeron***, se dijo ***diemos*** ó ***dimos***, ***diestes*** ó ***distes dísteis***, ***dieron; diese***, ***diera***. Stĕtī dió antiguamente un resultado semejante: ***estide, estidiste, estiedo*** † ***estido, estidiemos***, etc.— Como estos dos verbos hacen su infinitivo en *-ar*, atrajeron á unos cuantos acabados en *-dar* ó *-tar*, como andar ***andide***, demandar ***demandit*** (§ 107 4 *b*), catar ***catido***, entrar ***entridiere***. Todos perdidos hoy menos ***dió***.

Dedi y steti son los únicos perfectos con reduplicación que dejaron descendencia. Todos los demás: vendĭdi, momordi, totondi, tetendi, pependi, fefelli, cucurri, cecĭdī, etc., rehicieron un perfecto débil.

3] Los perfectos en *-UI* son los ordinarios de los verbos -ēre y se perdieron en gran cantidad: timui, salui, ferbui, cooperui, aperui...; hasta los conservados en otros varios romances, como dolui, debui, valui, parui, se hicieron débiles en español, lengua que con el portugués son particularmente refractarias á la flexión fuerte. Pero bastantes dejaron descendencia, como habui, sapui (á pesar que el latín tenía también el débil sapīvi), etc. (1). De estos verbos, los que tienen vocal temática *A*, la hacen o por atracción de la *u* postónica (§ 9 3), *ove* habui, *sope* sapui, *cope* *capui (por cēpī, de capio), *yogue* jacui,

(1) F. Hanssen, *Ueber altspanischen Präterita von typus* «ove pude», Valparaíso, 1898.

plogue placui (1), *troxe* *traxui (por traxi, de traho). Los que tienen *O*, al mezclarse con la *u*, la hacen **u**: *pude* pŏtui, *puse* pŏsui, *conuvo* *cognovui (por -ovi, de cognosco). Los verbos con *E* temática prescindieron de esta vocal para asimilarse ora á **ovo**, ora á *pude*, según su consonante final fuese *v* ó *d*, y á veces prescindieron también de su consonante etimológica para adoptar cualquiera de las sílabas **-ov-**, **-ud-**; así *crevui (por crevi, de cresco) dió *cr**ove**, crovo;* trĭbuit *atr**ovo**;* *cre(d)uit (por credĭdi, de credo) *cr**ovo**, *crovieron;* se(d)ui (por sēdi, de sedēre) *s**ovo**;* te(n)ui *t**ovo**, ó *t**udiere**;* *stetuit (junto á stetit), ora *est**ovo**, ora *est**udo**, é igual *and**ovo** ó *and**udo**.—La mezcla de las dos vocales *o* y *u* y la tendencia de la lengua moderna por la *u* protónica (§§ 16, 20 ₂), trajeron la uniformación de la misma en **u**, única vocal que conocen los perfectos que hoy se conservan: *hube*, *supiste*, *plugo*, *cupimos*, *trujiste* (sólo dialect.), *tuvieron*, *estuviera*, *anduviese*, de igual modo que *pude* y *puse*. Los otros abandonaron su tema fuerte, ateniéndose al débil *yací*, *conociste*, *creció*, *atrevimos*, *creísteis*.

4] Los perfectos en *-SI* se perdieron también en gran número; -ēre: arsi, torsi; -ĕre: planxi, junxi, strinxi, sumpsi, rexi, erexi, direxi, finxi, y los que se conservaron no resistieron mucho, olvidándose casi todos en la época moderna del idioma. Hasta ahora duran dīxi *dixe*, *dije;* dūxi, *a-*, *con-*, *re-duje;* traxi *traje;* *quaesi (por quaesii, de quaero) *quise*. Pero hoy se sustituyeron por débiles otros perfectos fuertes antiguos: *requisiemos*, hoy requerimos;

(1) Si se acude á una explicación análoga á la de *plega* y *yaga* del § 113 2 *c*, debiera haber sido **plo̱ze* **yo̱ze* en vez de *plogue yogue*, que deben suponer *plaucui *plocui *plogüe. También sonoriza su explosiva pŏtui pouti *pude*.

conquiso (de conquerir, hoy conquistar); mīsi *mise*, metí; rīsit *riso*, rió; remansit *remaso*, hoy incoativo: remaneció; destrūxit *destruxo*, destruyó; cīnxit *cinxo*, ciñó; tīnxit *tinxo*, tiñó; scripsit *escriso*, escribió; cŏxit *coxo coxiere*, coció; *tanxit (por tetĭgit) *tanxo*, tañó; *fūxit (por fūgi) *fuxo*, huyó; *presit (por prēndit) *priso apriso*, prendió; *dispesit (por dispendit) *despiso*, comp. expendió; *resposit (por respŏndit) *respuso*, respondió; éste se conservó hasta hoy en la forma *repuse* (comp. repuesta por resp.), que se creyó del verbo *reponer:* «podrá decirse eso, pero es fácil reponer que...».—Respecto á la vocal temática hay que advertir que como la mayoría de los verbos citados tenían ū ó ī temática, se asimilaron á ellos los que no tenían ninguna de esas dos vocales (§ 105 1): †*quise* y †*repuse*, y además †*prisist* †*priso* que ya hacía etimológicamente *prise* prēsī § 11 2.—Aparte debe citarse vixit, que dió un perfecto fuerte culto, trastrocando la doble consonante *x* en *sc:* ant. *visque*, *visquiste*, *visco*, etc.; á semejanza de éste también se dijo ant. *nasco, nasquiestes,* etc.

5] De los perfectos con inflexión vocálica se salvaron menos; lēgi, vĕrti, frēgi, sēdi, vīci, rūpi, recēpi, etc., se perdieron; sólo cuatro se transmitieron á los romances y esos subsisten en el español moderno. El resultado fonético de fēcī es *fize* (§ 11 2), de fēcīsti *feziste*, fēcit *fezo*, y en plur. *fezimos* ó *fiziemos* (§ 18 2), *feziste* ó *fiziestes*, *fizieron;* pero en el mismo siglo XII se practicaba ya la uniformación †*fizist*, †*fizo* (§ 105 1), que rige hoy: *hice*, *hiciste*, *hiciesse,* etc. En igual caso está vēnī, que al lado del etimológico *vin*, *venist*, *veno*, *viniemos*, tuvo ya desde los más antiguos tiempos las formas analógicas †*viniste*, †*vino*. Por su ī no tuvo estas vacilaciones: vīdī *vide* (con-

servado hoy en el habla vulgar), *vid*, mod. *vi;* vīdistī *viste;* vīdit *vído* (hoy vulgar), *vío* (en los textos antiguos consonante de río), mod. *vió* (§ 6 2); *viemos* ó *vimos*, etc. En fin: fuī ofrece un desarrollo complicado porque supone dos etimologías; al lado de la forma literaria existía otra contracta vulgar; ambas, salvo en la persona Yo, llevaban vocal breve inexplicada:

fūī	*fúe, fúi, fué* (vulgar en Astur., Salamanca y Bogotá), †*fuí*		
fūīstī	*fuiste* (§ 11 2), †*fueste*	fŭstī	*fust(e)*, ast. †*fosti*
fūit	*fúe, fu*, leon. ast. *foy*, *fué* (1)	fŭt	*fo*
fūīmus	*fuemos*, †*fuimos*	fŭmus	*fomos*, †*fumos*
fūīstis	*fuestes*, †*fuistes*	fŭstis	*fostes*, †*fusles*
fūērunt	*fueron*	fŭrunt	*foron*, †*furon*

Todas estas formas existían en la lengua antigua y hoy se conservan dialectalmente; las formas analógicas buscan la uniformidad de la vocal, que la lengua literaria en tiempo de Nebrija lograba así: *fue fueste fue fuemos fuestes fueron;* pero para el triunfo del paradigma moderno se tuvo en cuenta el perfecto ordinario *temí temimos temísteis temieron*. En los tiempos afines existían las tres formas: *fuera*, *fora*, †*fura; fuesse, fosse,* †*fusse*, etc.; pero prevalecieron las formas con *e* por contar con la analogía de los verbos *-er -ir: temiera*, etc.

6] En el habla dialectal y vulgar se confunden á veces

(1) La razón de la *e* final, etimológica pero excepcional (v. pág. 221), es que la *u* precedente hizo que **fuo* ó *fué* confundiese su diptongo con el de la ŏ, § 13 1. Para *foy* y *fué* v. § 14 3.

el tema del perf. fuerte y del presente. El gerundio toma el tema del perf. fuerte ***supiendo, hiciendo, dijendo, quisiendo, hubiendo, pusiendo, fuendo*** yendo, ***trajiendo*** se hallan en Aragón, Salamanca, Santander, y hasta en el pueblo madrileño se dice ***supusiendo, hiciendo.*** También el tema débil invade el perfecto fuerte: ***punierun, punieran, cabiera, escribidu*** (§ 122 3) en la montaña de León, y otros lados.

EL PARTICIPIO PASADO

121. El participio débil.—1] En el participio pasado, los verbos *-ARE -IRE* siguen los tipos latinos:

cant-ātu *cant-ado* dorm-ītu *dorm-ido*

Para la pronunciación usual *-ao*, frente á *-ada*, § 40.

Estas dos terminaciones *-ado -ido* se aplican hoy sin confusión alguna entre sí; pero en textos del siglo XIII ó XIV se hallan algunos verbos *-ar* con partic. *-ido: robido, amodorrida, desmaido* (1), y en ast. oriental subsiste *condeníu* por *condenado;* comp. lat. domare domĭtus, crepĭtum, y en Varron dolitus por dolatus. También para los verbos *-ar* hay un participio sin sufijo, muy común en italiano y no desconocido en el español dialectal si bien con uso preferentemente adjetivo: en Asturias se dice «está *pago*», en Aragón y los judíos de Oriente «estoy *canso*», en ant. arag. «el día era *nublo*», en Segorbe «estar *abrigo*», en Alba de Tormes *siento* por sentado, dicho del

(1) Véase H. R. Lang, *Cancioneiro gallego-castelhano*, New York, 1902, tomo I, p. 169.

tiempo tranquilo. En la Crónica general de España se halla «traye el pie *corto*» por cortado, y en Miranda se usa *curto* en igual sentido.

2] Los verbos *-ERE* carecían, como en el perfecto, de la correspondiente forma débil de participio pasado -ētum; los pocos verbos que la tenían la perdieron en romance: implētum (impleo pasó á verbo *-ir)*, flētum, delētum, quiētum (sólo vive adjetivado *quedo);* por esto el participio de -ere se tomó de la conjugación *-ir*, lo mismo que el perfecto; así *metido* por mĭssum, *corrido* por cursum, *vendido* por vendĭtum, *habido* por habĭtum, *cabido* por captum, etc.; comp. en latín quaesītum, capessītum. La forma propia de la conjug. -ere es *-ŪTUM*, que correspondía en latín á algunos verbos -ĕre con perfecto *-ui:* statūtus, consūtus, minūtus, acūtus, tribūtus *atrevudo,* battūtus *batudo*, y analógicos *conosçudo, vençudo, esparçudo, ardudo, sabudo, defendudo, ascondudo;* esta forma **-udo**, muy común en el siglo XIII, y que en otros romances es la regular de los verbos *-er*, cayó muy luego en desuso en español.

122. Participios fuertes.—Pueden dividirse en dos clases:

1] Terminados en *-SU*, escasos en español. Antiguamente se usaban prēnsu *preso*, expēnsu *espeso*, defensu *defeso*, y analógico *repiso* junto á *repentido;* pero modernamente sólo se usa *preso*, y el culto *impreso* junto á *imprimido.* Como simples adjetivos viven ĭncēnsu *enceso*, rasu *raso*, tĕnsu *tieso*, *confuso*, *circunciso*, y como substantivos *dehesa*, *remesa.*

2] Terminados en *-TU.*—En *-S'TU* hay pos(ĭ)tu *puesto*, *vistu (por visum) *visto*, y analógicamente el participio débil quaesītum se convirtió en el adjetivo *quis-*

to.—En *-L'TU* choca también hallar dos participios débiles hechos fuertes: vŏlūtu *voltu, § 25 1, *vuelto,* y sŏlūtu *suelto* (éste hoy sólo aplicado á los compuestos de *-solver, ab- re- di-;* pero en el simple, sustituído por *soltado);* además *fall(ĭ)tu (por falsus) *falto,* adjetivo; *toll(i)tu (por sublatum) *tuelto* anticuado.—En *-RTU: abierto, cubierto, muerto;* como simples adjetivos expergĭtu *despierto,* tortu *tuerto.*—En *-PTU:* scriptu *inscprosc-, escrito,* ruptu *roto.*—En *-CTU:* dĭctu *dicho,* factu *re- contra- hecho, satisfecho,* frĭctu *frito,* y como simples adjetivos subsisten los participios antiguos *cocho* coctu, *trecho* tractu (junto á *maltraído*), *ducho* ductu, *correcho* correctu.—En *-NCTU* subsisten como adjetivo ó substantivo tres que antes eran participios: *tinto* tīnctu, *cinto* cīnctu, *junto* junctu.—En *vocal TU* hay sólo ītu *ido,* y el anticuado natu *nado,* usual antes junto al moderno *nacido.*

3] En cuanto al tema, si bien *preso* se aparta del perfecto *priso,* se igualan con él *quisto, miso, dicho,* los cuales debieran llevar *e;* el último no deriva de dīctu, que hubiera dado **dito* § 50 1 (portugués *dito),* sino de dĭctu, ital. *detto,* leonés *decho,* forma que también debió existir en cast. prehistórico. La tendencia uniformadora se manifiesta en la creación de los participios débiles modernos en vez de los fuertes arcaicos indicados, y en la admisión de duplicados, como *rompido, freído, proveído,* que probablemente acabarán por desterrar á los fuertes correspondientes; los dialectos avanzan más en este camino, ora prefiriendo el tema del perfecto fuerte *dijido* (que se extiende extrañamente á otros participios débiles en su origen, como *supido, tuvido),* ora prefiriendo el tema del presente *decido, escribido, ponido, volvido, morido,* etc.

EL FUTURO Y EL CONDICIONAL

123. Su formación é historia.—1] Entre los tiempos de creación romance (§ 103) sólo merecen examen los compuestos de Infinitivo + Pres. ó Imperfecto indic. de *haber*, por haberse verificado entre sus dos elementos una fusión más íntima que en los otros. El auxiliar *haber* reviste las formas contractas que hemos apuntado ya (§§ 116 2 y 117 4). El infinitivo se antepone proclítico al auxiliar, y la vocal de la sílaba *-ar -er -ir* queda así en calidad de protónica; y como la *a* no se afecta por esta cualidad (§ 23), los verbos *ar* unirán simplemente el infinitivo al auxiliar: *cantar -é, -ás; -ía, -ías*, etc.; pero la *e* ó la *i* protónica debe perderse (§ 24).

2] Y en efecto: la lengua de los siglos XII-XIV (1) perdía la *e* ó *i* de los verbos *-er -ir*, ora cuando la consonante final del verbo podía unirse simplemente á la *-r* del infinitivo: **b-r**, *concibredes; recibrían, bevrás, vivrán, movríen;* **r-r**, *conquerrá, ferredes, parrá;* **d-r**, *comidrán, eñadrá, cadrá;* **rd-r**, *ardrá, perdrás;* **rt-r**, *partríemos;* **nd-r**, *prendríe, rendriedes, entendremos, fendrá;* **nt-r**, *repentremos, consintrá, mintrien;* ora cuando la unión de ambas consonantes exigía alguna epéntesis ó metátesis que venía á desfigurar el tema: **m-r** (§ 59 2), *com-b-ré;* **n-r** (§ 59 4), *reman-d-rán, pon-d-rá* ó *porná, verná, ternía*, también *porrá, verrá, terría*, ó simple-

(1) J. Cornu, *Recherches sur la conjugaison espagnole au* XIIIe *et au* XIVe *siécle* (en la Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N. Caix e U. A. Canello, Firenze, 1886, pág. 217). Se añaden arriba algunos casos más.

mente *ponrá, venría, tenrá;* **l-r**, *mol-d-ríe, doldrá* (vulgar en España y América); *faldrá* de fallir, *toldrien* de toller, ó simplemente *salré, valrá.* En el caso de **z-r**, ó se usaba la simple unión: *yaẓremos, diẓré, luẓrá,* ó la epéntesis de la dental sonora (como sonora era la *ẓ*, § 35 2), *yaẓdrá, bendiẓdré,* ó la supresión de la fricativa *diré, adurá;* en el caso de **ç-r**, ó simple unión *creçrá, pareçredes, vençriemos,* ó la epéntesis de la dental sorda (pues sorda era la *ç*, aunque ella luego se hiciese sonora al quedar final de sílaba § 63 2 *a*) *falleẓtrá, conoẓtría.*—Pero la tendencia á mantener entera la forma del infinitivo hizo ir olvidando todas estas contracciones á partir del siglo XIV. La lengua moderna sólo conserva estos casos esporádicos; *hab'ré habrás habría,* etc., *cab'rá, sab'ré, quer'ré, pod'ré, ven'd-ré, pon'd-ré, ten'd-ré, val'd-ré, sal'd-ré* y *di'ré;* con este último no es de comparar *haré,* porque no envuelve el infinitivo *hacer* sino el contracto *far,* usual antes junto á *fer* (§ 106 4). La misma tendencia á mantener entero el infinitivo coexistía en el siglo XIII con la contracción, y no sólo se decía como hoy *morirá, temerás,* etc., sino *haberé, saberás* (usual hoy en Salamanca), *podería, saliré.*

3] La lengua no perdió el sentido de la composición de estos tiempos sino muy entrada la Edad Moderna. Hasta el siglo XVII se admitía la interposición de uno ó más pronombres entre el infinitivo y el auxiliar: *venir vos edes,* por *os vendréis, dar le has* por *le darás, deẓir uos lo he traer nos lo ha, holgaros híades;* en port. mod. *dar-lhe-has, ver-me-hia.*

FORMACIÓN VERBAL

Podemos considerar la derivación inmediata ó sin sufijo, la mediata, la prefijación y la composición.

124. La derivación inmediata se hacía en latín agregando inmediatamente las terminaciones de la flexión verbal al nombre de que se quería sacar un verbo: color-are, autumn-are, pens-are (del participio de pendo), albēre, fid-ĕre, fin-īre.—Pero los romances no admitieron derivación en -ere; sólo en -are -ire, prefiriendo -are; así que en vez de fidĕre, el latín vulgar dijo fidare *fiar,* en vez de studēre, *estudiar;* en vez de invĭdēre, *envidiar.*—Además el español rechaza también muchos derivados en -ire, cuando advierte la derivación, así que de finīre dijo *finar;* de custodīre, *custodiar;* de gratīre, aunque en el siglo XIII se conservaba *gradir*, luego fué desterrado por *a-gradar.* Claro que cuando no se advierte la derivación, subsiste *-ir*, como en *engullir*, de ingŭl-io, aunque otros romances derivan de *in-gŭl-are; *aturdir,* de tŭrdus; *enfurtir,* de fortis. El español concentra, pues, la actividad toda en *-ar*, para formar derivados lo mismo de substantivos: *gran-ar, card-, roci-, escud-, ocasion-, parlament-, fech-, dat-, fusil-, timbr-;* que de adjetivos: *igual-ar, grav-, extrem-, limpi-, vaci-, llen-, mejor-.* Se asocia con la prefijación, § 126 3.

125. Derivación mediata.—El latín aplicaba á los sufijos todas las conjugaciones caec-utīre balb-utire, facessĕre cap-essĕre incip-issĕre, ama-turire; pero ya la mayoría seguían la conjugación -are, única que el romance conoció, exceptuando sólo el caso del sufijo -scĕre.

1] *-SCĔRE*, de significación incoativa, clar-esco, flor-, es de gran vitalidad en romance. El español, á muchos verbos *ir* creó un doble en *-ecer: fallir* y *fallecer*, *seguir* y ant. *seguecer*, *adormir* y *adormecer*, *aburrir* y *aborrecer*, *pudrir* y *podrecer*, y en general la forma incoativa hizo olvidar la simple en *-ir*, así *contecer* desterró al anticuado *cuntir*, *bastecer* hizo olvidar á *bastir*, *establecer* á *establir*, *endurecer* á *endurir*, *embravecer* á *embravir*, *enflaquecer* á *enflaquir*, *agradecer* á *gradir*, *padecer* á *padir*. Lo mismo en derivados de verbos germánicos: *escarnecer*, ant. *escarnir; guarecer*, ant. *guarir; guarnecer*, ant. *guarnir*. Este sufijo da las únicas formaciones nuevas de la conjugación *-er*, que son generalmente de adjetivos: *obscur-ecer*, *verd-*, *fortal-* (adjetivo desconocido), *empobr-*, *emblanqu-*, *envej-*, *envil-*, *embell-*, *ensord-*, *amort-*, aunque también de substantivos: *vell-*, *favor-*, *tard-*, *enmoh-*, *encall-*, *ensarn-*, *embosqu-*, *aman-* (ant. *man* por *mañana*). Un prefijo ayuda muchas veces la derivación en este sufijo (§ 126 3). Para la conjugación especial de este sufijo y verbos analógicos, v. § 112 3.

2] Los sufijos -are son muchos. Los más importantes son: *a*) *-ICARE*, judicare *judgar*, mod. *juzgar;* vind- *vengar*, *auctor- *otorgar*, mast- *mascar*, *caball- *cabalgar*, *matur- *madrugar;* es sufijo muerto que no produjo nuevos verbos desde el período histórico de las lenguas romances.—*b*) También es muy antiguo *-NTARE*, tomado del participio presente para formar factitivos; el latín clásico no admitía esta derivación sino en praesentare, pero el vulgar la practicaba mucho, de donde expaventare *espantar*, sedentare *sentar*, *acrece-*, *apace-*, *quebra-*, *cale-*, *ahuye-*, etc.—*c*) Los dos sufijos propia-

mente activos de los romances eran desconocidos del latín clásico y salen del griego -ίζειν, que designa una imitación (ἑλληνίζω). El latín vulgar en la época imperial lo acogió en la forma *-ĬDIARE*, en español *-ear* (§ 53 3), que es el sufijo más comúnmente empleado, á veces junto al derivado inmediato y sin diferencia de significado: *colorar*, *colorear*, ó con diferencia *pasar pasear*, *plantar plantear;* estas formaciones son innumerables y siempre crecientes, para crear toda clase de verbos nuevos: *blanqu-ear*, *amarill-*, *guerr-*, *cabec-*, *ʒapat-*, *señor-*, *victor-*, *cañon-*, *telefon-;* para acentuaciones y confusiones, v. § 106 3. El mismo sufijo griego, interpretado por los autores eruditos de la decadencia, fué *-IZARE;* así baptizare *bautiʒar*, (pero bapt-idiare *batear)* latinizare *latiniʒar*, *barbar-*, *juda-*, *español-*, *colon-*, *autor-*, *sutil-*, *suav-*, etc.

126. Prefijación.—1] El antiguo latín al modificar un verbo con un prefijo, acentuaba éste y debilitaba la vocal temática: ā en *e* ó *i* (ex- con-spergĕre, per-ficĕre), ĕ, ae en *i* (com-primĕre, in-cīdĕre), au en *u* (ex-clūdere); pero ya en latín mismo hubo en época posterior la tendencia á mantener la identidad del tema, y así llegó á decirse luego consacrare por consecr., conquaerĕre por conquir., y nunca se dijo sino prae-paro, com-placeo (frente á dis-pliceo), ex-pendo. El romance siguió esta tendencia: *consagrar*, *conquerir*, *preparar*, etc., y muchos verbos con vocal reducida los compuso de nuevo, y por re-ficĕre dijo *rehacer*, por attingĕre *atañer*, por re- de-cīdĕre *re- de-caer*, retĭnēre *retener*. Sólo cuando la composición no fué sentida por la lengua, se mantuvo la reducción de la vocal como en re- concipĕre *re- con-cebir*, commendare *encomendar;* los

demás romances rehacen *comand.* como demandare. No es excepción el corriente comparare hecho en vulgar com-perare, pues la *e* no obedece á la composición (§ 23). También en el acento del tema verbal con prefijo el romance busca la identidad con el mismo tema cuando no tiene prefijo (§ 63).

2] No sólo los prefijos latinos que han subsistido en romance como partículas independientes son aptos para la formación de verbos nuevos; alguno de los prefijos **inseparables** del latín ha persistido útil para la composición, como dos que merecen citarse entre los más fecundos: *RE-* señalando repetición: re-nŏvo, renĕgo, redūco, resŏno, relūceo, *recontar, recortar, retoñar, recomponer;* y *DIS-* indicando separación: dis-puto, diffīdo, *desconfiar, descoser, deshonrar, deshacer*; nótese que dis- conservó siempre en latín vulgar su *s*, cuando en latín clásico la perdía ante consonante sonora, y no conoce sino el sentido de separación, aunque antes tenía á veces el de refuerzo, así dīlucēre fué *deslucir*, y claramente se nota la antigüedad de ambos cambios, en verbos cuyo simple no se conservó en romance, como en dīlĭgĕre «escoger, preferir» que pasó á dislĕgĕre «disgregar» *desleir* (comp. abajo el ant. *esleir);* además dis- suplantó á dē-: deviare *desviar*, dedignari *desdeñar*. De los prefijos **separables** latinos merecen citarse *AD-*: adduco, attendo, accurro, *adbattĕre, apparesco, *acometer, asaltar, acoger. IN-:* implico, includo, impedio, inclīno, involvo, *emprestar*, *encubrir*. *EX-:* excoquo, exspīro, exsucare, excurro, *escoger*, *estirar;* conservando su forma siempre, así en vez del clásico elĭgĕre, el lat. vulgar decía exlegere, de donde el ant. *esleir* con el sentido del mod. culto *elegir*; *esfor-*

ʒar prueba también que el latín vulgar no decía **effortiare*. *SUB-* con muy diversas formas en romance: succurro *socorrer*, subrideo *sonreir*, *sonsacar*, suffumo *sa-humar*, suffundo *ʒahondar*, *ʒa-bullir* y *ʒam-bullir*, *san-cochar*, *subpotare *cha-podar* (1) (v. §§ 20 3, 37 2 *b c*, 128 4).

3] El papel principal de los prefijos no es el de unirse á los verbos latinos para modificar su sentido; más fecundos son para formar parasintéticos (§ 88 3); éstos son verbos nuevos de temas nominales logrados mediante la derivación inmediata acompañada de un prefijo: ef-feminare, in-carcerare, *a-mujerar*, *a-barquillar*, *con-graciar*, *des-coraʒonar*, *en- des-cabeʒar*, *en- des-carrilar*, *en-barcar*, *re-trasar*, *re-patriar*, *en-simism-ar*, *son-rosar*, *son-rojar*, *cha-puʒar*. Nótense los muchos verbos con prefijo y sin sufijo, que tienen otro derivado sin prefijo y con sufijo, *-ear*, como *en-plumar*, *plum-ear*, y lo mismo *en-bromar*, *en-cartar*, *a-puntar*, *a-codar*, *a-rastrar*, *a-ojar*, *a-sombrar*. A veces también la derivación mediata se acompaña de prefijo inexpresivo, como *a-pedr-ear*, *a-pal-ear* (frente á *em-pedrar*, *em-palar*), *acrecentar*, *amamantar*, *amedrentar*, *agradecer*, añadiéndose el prefijo aun á muchos verbos ya derivados latinos: *a-nochecer* por noctesco, *a-dolecer* por dolesco, *a- es-clarecer*, *en-calvecer*, *en-canecer*, *en-sordecer*, *en-ternecer*, *en-vilecer*; no obstante, la derivación mediata tiende á prescindir del prefijo cuando no es claramente expresivo; así han perdido su prefijo *en-cabal-gar*

(1) Las voces cultas conservan la forma latina del prefijo *disputar*, *disentir*, *inhibir*, *explorar*, *suceder*, *suscribir*, *suspirar* (ant. *sospirar*). No obstante diminuere es *disminuir* como deformis *disforme*.

incaballicare, *es-calentar*, *en-prestar*, etc., que se usaban antes.

4] Además de la suposición equivocada de prefijo (*enmendar* por emendare) ó confusión del mismo (*escuchar*, *esconder*, § 17 4), y del trueque (*convidar* invitare), debe tenerse muy en cuenta la acumulación de prefijos, pues á menudo los compuestos latinos ofrecían al romance aspecto de simples, que se prestaban á nueva composición. Así cŏm-ĕdĕre pudo agregar de nuevo el mismo prefijo haciendo *con-comer;* aparecía como un simple con-sŭĕre *coser*, y en vez de disuĕre se dijo *des-coser*, *des-consolar*, sumando dos prefijos contrarios, como en vez de dif-fidĕre se dijo *des-confiar* (más anómalamente, ya que existe el simple *fiar*). Son frecuentísimos los casos de acumulación, como *de-ex-pergitare *despertar* por expergere; *in-com-, *ex-com-initiare, *encomenzar, escomenzar*, etc.; ya en latín se decía in-com-mendare *encomendar*. Sobre todo es de considerar el caso de in-ex-; se comprende que ex- ante *s* buscase su salvación trocándose en *en-:* exsiccare *ensecar*, exsucare *enjugar* (§ 37 2 *b*); pero también sin *s-* siguiente, hallamos *exaltiare (por exaltare) *ensalçar*, examinare *enjambrar*, *exaquare (por exaquescĕre) *enjuagar*, *exalbicare (por exalbare) *en-jalbegar*. Véase el § 85 2.

127. Composición propiamente dicha.—Es muy pobre. El latín componía verbos con facĕre de segundo elemento, procedimiento no imitado en los romances, salvo casos aislados: calefacĕre, *calefare *escalfar*, y muchos en -fĭcare que dan derivado en *-iguar* (§ 18 2): *sant-iguar*, *apac-*, *amort-*, *aver-*, *atest-*, y antic. *much-*, *abon-*, *fruch-*, *viviguar*, etc. Con un tema nominal

manumittĕre, manū tĕnēre *mantener*, manifestare, ant. *manfestar* (mod. culto *manifestar*, ambos sin valor de compuestos, como tampoco *ɀaherir*, § 67 1), *maniatar*, *alicortar*, *perniquebrar*. Con dos temas nominales: *mancornar*, *machihembrar*, *justipreciar*. Con preposición y nombre: *compangar*, que debe ser del latín vulgar *compan-icare, forma muy antigua á juzgar por el sufijo (§ 125 2 *a*).

CAPITULO VIII

PARTÍCULAS

128. Adverbio.—1] Los adverbios latinos se conservan en gran número: adhuc *aun;* ante, ant. *ante*, mod. *antes;* cĭrca *cerca*, hodie *hoy*, jam *ya;* magis, ant. *maes* § 43 1, *mais* § 28 2, *mayes* § 68, mod. *más;* non, ant. *non,* mod. *no;* quando *cuando;* quōmodo *cuomo cuemo como* § 39 4; sic *si*, tantum *tanto;* además los anticuados en español: aliquando *alguandre*, cras *cras*, ĭbī *i*, inde *ende end en*, post *pues* («nin pues nin antenon ovo compannera»), prŏpe *prob* («Sanct Per de Cardenya prob de Burgos»), ŭbī *o*, unde *onde on;* sūrsum, vulgar sūsum *suso,* y la vocal acentuada de éste influyó para que deorsum, vulgar deōsum, dejase de decirse *yoso,* como se dijo etimológicamente, para hacerse *yuso.*

2] En el latín antiguo ó imperial aparecen las combinaciones de **preposición y adverbio** abante, deintus, deforis, demagis, extunc, inante, insursum, perinde, y los gramáticos del Imperio censuran algunas de estas combinaciones y otras por el estilo, como «de post illum». El romance continuó practicando esta unión: *afuera, defuera;* deintro *dentro, adentro, de dentro; demás, a-demás;* extunc, ant. *eston*; extŭncce,

ant. *estonce;* intuncce *entonces;* ant. y vulg. *enantes*, deinante *denantes* (it. *dinanzi*, prov. *denan*), *delante, adelante; porende;* de-post, ant. *después;* de-ex-post *después;* de-trans *detrás, atrás;* ad-ĭllic *allí*, ad-ĭllac *allá*, ad-hic *ahí*, y los anticuados ad-vix *abés*, *acerca, ayuso, desuso, dende*, rĕtro *arriedro*, etc.—Otras combinaciones: la **conjunción** dŭm con el **adv.** intĕrim da *domientre*, que confundido con los compuestos con *de-*, fué *demientre, demientres*, y como hay tantas dobles formas como *demás más, dende ende, defuera fuera*, etc., se creó una *mientre* ó mod. *mientras*, fruto de falso análisis de prefijo (§ 85 2). **Dos adverbios:** jam magis *jamás*, eccum (arcaico y vulgar por ecce eum) + hīc ó hāc ó ĭnde ó ĭllāc, *aquí, acá, aquende, acullá*, y análogamente ellum (arcaico por en illum) + ĭnde *allende*, si no viene de adĭllic + ĭnde; la *a* de todos estos compuestos quizá es la conjunción ac ó la preposición ad antepuesta. **Preposición y nombre** ad satiem *asaz, aprisa, de prisa*. Con un **verbo** *qui sabe, qui sab*, mod. *quizá*.

3] Lo que apenas conservó el romance fueron los modos de formación adverbial que usaba el latín. Las terminaciones -ter (firmĭ-ter, turbulenter), -e del antiguo caso instrumental (certe, firme, turbulente), -im de antiguos acusativos (cert-im, conjunctim, partim, passim), -tus (caeli-tus, radici-tus), se han perdido en romance; sólo hay derivados aislados del adverbio en -*E:* bene *bien*, male *mal*, longe *lueñe*, tarde *tarde*; siendo también notables dos acabados en -*ĬCE* para indicar idiomas: romanĭce *romance*, vascŏnĭce *vascuence*.—El romance formó sus adverbios nuevos mediante la combinación del substantivo mĕntem, ant. *miente*, *mientre*, mod.

mente, y un adjetivo antepuesto: *buenamente*, *fieramente*, que de expresiones en que *mente* tiene su sentido propio, pasó á toda clase de usos: «corría *velozmente*», etc. La lengua antigua se servía también de **guisa** (germánico wīsa), «lloráronle muy fiera guisa», como en alemán gleicherweise, folgenderweise, y en inglés otherwise, anywise. Como el latín hacía adverbios **de adjetivos**, ablat. certo, cito, directo, multo; acus. neutro multum, tantum, minus, secundum, commodum, etc.; así el romance, no sólo conservó *cedo*, *mucho*, *tanto*, *menos*, *segundo*, etc., sino que formó otros de cualquier adjetivo: *fuerte*, *poco*, *algo*, «ella hablaba *recio*», etc. **Participio** *durante*, *mediante*; *recién* § 115 4. Numerosas frases de **subst.** ó **adj. con preposición** *amenudo*, *de pronto*, *de frente*, ant. *de so-uno*, *de con-so-uno*, mod. *de consuno*. **Subst. y pronombre**: además del latino quōmŏdo, hay hāc horā *agora* (pero con preposición: ad ora, ant. *aora*, mod. *ahora*); hoc anno *ogaño*.

4] La analogía fonética se deja sentir en los adverbios. La **-s** de *menos*, *más*, *jamás*, *después*, *atrás*, y de los anticuados *fueras* foras, *amidos* invītus, *abés*, *cras*, *aprés* appresum, se propaga á *antes*, *entonces*, *mientras*, *quizás*, al árabe *marras*, á los anticuados *nunquas*, *certas*, *sines* (por *sin*, usado á veces como adverbio «sines de licencia»), y á las frases *á ciegas*, *á tontas*, *de veras*, *á hurtadillas*, *á pie juntillas*, ant. *aosadas*, arag. *de noches*, *de baldes*, en el Somontano *seguntes*, de *segunt* por *segund* § 63 2.—La **-n** de *non* ant. por *no*, *bien*, y de la conjunción *sin* se extiende á *aun*, por *adú* aragonés, y á los anticuados *allín*, *assin* (port. *assim*, prov. *aissin*, mod. *ausin*), *otrosín*, así como á la preposición ant. *son* sub (comp. § 126 2), con la conjunción *nin* por *ni* (como

ninguno).—La -a de *contra, nunca, fuera;* etc., influyó en *mientra,* mod. *mientras,* por *domientre,* en el ant. y dial. *ansina asina,* en el mirandés *allina aquina,* estas dos últimas formas usadas también en Astorga además de *ahina* «ahí».

129. Preposición.—Las principales latinas se conservan: ad *a,* arag. *ad* § 62 *z;* ante *ante;* circa *cerca;* contra *contra,* ant. *escuentra escontra;* cum *con,* de *de,* in *en,* inter *entre,* post *pues,* pro *por;* pro ad, ant. *pora,* mod. *para* que en la pronunciación descuidada es *pa,* como *por el* se hace *pe'el* ó *po'l* (en la época clásica se escribía á veces en poesía *quiés* por *quieres*); secundum ant. *segundo segund,* mod. *según;* sine *sin* con vocal inexplicada como en port. *sim,* frente al ant. leonés *sen* (comp. nĕc esp. cat. fr. *ni);* sub ant. *so* (mod. *bajo, debajo);* super *sobre,* trans *tras.* Las perdidas son ab, ex, reemplazadas por *de* y *desde* (de-ex-de); apud, sustituída por caput *cabo* ó *en cas de* (§ 27, vulgar *en ca'e), en, junto;* cis por el adv. *acá* ó *de la parte de acá;* erga, por *contra* ant. (piadoso contra sus padres), mod. *hacia,* etc.; extra por *fuera;* intus por el adv. *dentro;* juxta y prope por *junto;* ob, propter y per por *por, por causa de;* praeter por *salvo, fuera;* supra por *sobre;* tenus por el árabe *fatta, hata,* mod. *hasta,* arag. *entro, tro a* de intro; ultra por *además, más allá;* versus por *hacia,* salido de *faza,* ant. (viníe faz a él), que también se decía «miró *cara* al cielo», luego *carra* y, con la inserción de la misma *i* de *hacia,* dial. *carria.*

130. Conjunción.—La copulativa ĕt era en castellano mirada generalmente como átona, y por lo tanto resultaba *e;* pero en leonés era tónica: *ye,* y lo mismo en castellano primitivo cuando se la consideraba acentuada por

estar junto á un enclítico (los cuendes ye los res), y el diptongo se reducía á *i* (§ 10 2, quel guardasse yl sirviesse... is acorvan), especialmente cuando precedía á una *e* (el uno y el otro); luego la *i* se generalizó, y hoy domina, salvo cuando sigue palabra que empiece con *i*-. Las otras conjunciones conservadas son nec, ant. *nen*, *nin* (su-*n*, § 128 4); aut *o;* si *si;* quare, arag. ant. *car;* qu(i)a, § 30 2, ant. *ca*. Entre las perdidas están etsi, *aunque*, ant. *maguer* (del griego μαχάρια); etiam, *también;* ut, *que* (del pron. neutro quid); sed, *más, pero, empero;* nam y quia, *pues*; igitur y ergo, *luego;* quum, *cuando*. El romance forma conjunciones de adverbios y preposiciones, ora solos *(como, pues)*, ora asociados á *que* (*aunque, antes que, porque, ya que*, etc.).

ÍNDICES

ÍNDICE ETIMOLÓGICO

á(d) 62 2.
a- (nombres) 86 1, (verbos) 126 2 y 3.
abdega (ant.) 22.
abedul(o) 29 2 d.
abeja 40 1.
abés (ant.) 128 2.
ábrego 48.
abrevadero 14 3.
abridor 83 3.
abrir, ábro 106 1; abierto 122 2.
abrótano 22.
abuelo, vu (ant.) 43 2, v(i) 53 1.
aburrir 114 1 b.
acá 128 2.
acebo 42 2.
acedo 11 1, (adj.) 81 1.
acendrar 59 4.
acero, z 53 4.
acetrero 22.
acidia 4 2.
acontecer, te(n) 66 3.
aculiá 128 2.
adarme 4 4.
adiestrar 112 bis 3.
Ádra 6 4.
adral 56 1.
aducir; aduzco adugo 112 3, aduzgo 113 2 b; adú (imp. ant.) 115 3; aduje 50 2, adux (ant.) 63 2 c.
agalla 83 1.
agosto 41 3, a 66 1.
agradar 124.
agrado 9 1.
agro 78 1.
agora (ant.) 128 3.
agua 52 1.
aguamanos 88 1.
aguero, oi 14 3, 53 2, g 41 3, a 66 1.
águila 3 4, z 52 2.
aguilón (ant.) 52 1 n.
aguzar 2, z 53 4.
ahí 128 2, ahina 128 4.
ahogar; ahogo 112 bis 2.
ahora 128 3.
aire 63 3.
-aje 84 1, 29 2 c.
ajedrea 4 4.
ajenjo 85 2.
ajeno 11 1.
al (ant.) 102 1.
al- 85 3.
aladierna 76.
alambique 4 4.
alambre 18 3.
albarcoque 4 4.
albérchigo 4 4, al 85 3.
albillo 83 1.
álbum(e)s 75 3 n.
alcance, nçe 83 5.
alcanzar 72.
alcázar 4 4, 85 3.
Aldealpozo, (de)l 88 1.
Alechipe 42 3.
aledaño 17 4.
alegre 78 1.
alfaquí; -ís -íes 75 3.
Alfonso 4 3, 47 2 a.
alga 47 1.
algo(d) 62 2, (u)o 52 2.
alguandre (ant.) 128 1.
alguien 62 1, 102 3.

algun(o) 78 1, g 55 1.
alimaña 67 1.
almadreñas 85 3.
alma 54 2 b, 59 b, (l)m 25 2 n.
almeja 57 3, al 85 3.
almendra 85 3, d(u) 26 1, (g)d 61 4, n 68.
almorranas 85 3.
almosna (ant.) 22.
alnado 17 1, (e)n 24 1, l 61 3.
alondra 68.
alto 9 3.
altozano 70.
altramuz 4 4.
alzar, ç 53 4, 113 1.
alún (dial.) = alumbre 63 2 b.
allá(e) 62 3, 128 2.
allende 128 2.
allí 128 2, allín allina 128 4.
amatista 76.
ambos, amos 47 2 a, s 62 2.
amenaza 53 4.
amidos (ant.) 128 4.
amistad 54 1, 60 2.
amizat (ant.) 54 1.
amodorrido (ant.) 121 1.
amueblar 112 bis 3.
-án 83 4.
an (aún) 31 2 n.
ánade 26 1.
anatema (masc. fem.) 71 1 a.
ancla 61 1, c(e) 25 2 n.
ancho 53 7.
andar; anduvo andovo andado 120 3, andido 120 2.
andas 75 1, nd 55 1.
ande (adonde) 31 2 n.
anegar; aniego anego 112 bis 2.
aneldo (planta) 57 3 n.
aneldo (ant. aliento) 55 1.
ángel 26 3, l(e) 29 2, ng 47 2 b n.
anguila 72.
anillo 83 1.
-ano 83 4.
ánsar 47 2 a.
ansiar; ánsio 106 3.
ante- 86 1.
anteiglesia (signif.) 86 1.
Antequera 3 4.
antes 128 4, ante 128 1, 129.
antiguo, gua 52 1.
Antioquía 6 4 n.
antojo, (e)oj 17 1.
antuzano 70.
añadir 111, añade 45.
añal 46 3 n.
añojo 17 1.
apostar 54 1.
apóstol 26 3, l(e) 29 2.
apren(de)dor (ant.) 66 3.
apretar 67 2 y n.
aquél 99 3.
aquende 128 2.
aquese, aqueste 98 3.
aquí 128 2, aquina 128 4.
arado, d(r) 66 3, aladro 66 2
araña 53 5.
árbol 26 3, l 66 2.
arce 67 2.
arcilla, rz 47 2 b.
arcipreste 61 3.
-ario 84 1.
arisco 4 6.
arma 77 2.
armonium, -ms 75 3 n.
aroma (masc. fem.) 77 1 a.
artejo 3.
arveja 18 3.
arzón, ç 53 4.
arredrar; arriedra arredra 112 bis 2.
arrepentir 54 1; arrepiento 112 bis 1, 106 1, nto 113 1; repiso (ant.) 122 1.
arriba 40 1.
arriedro (ant.) 128 2.
Arroche 42 3.
arrojar 57 3.
asa 47 2 a.
asaz 128 2.
asestar 54 1.
así, assin asina 128 4.
asir, asgo 113 2 b.
asma (fem.) 77 1 a.
asno 55 3.
asomar 46 1.

astilla 83 1.
atañer 126 1.
atar 49.
aterrar; atierra aterra 112 bis 2.
atestar; atiesta 112 bis 2.
atestiguar, f(i)c 24 2.
atril, (c)t 61 4.
atrever; atrovo (ant.) 120 3.
aturdir 124.
aun 128 1 y 4, an 31 2 n.
auxilias 106 3.
avance 83 5.
avellana (subst.) 80 2.
aventar, aventa 112 bis 2.
avestruz (nominat.) 74 6, z(e) 83 4.
avezar 18 n.
Avila 3 4.
avispa 10 2, sp 47 1.
-avo 91 2.
avutarda 88 1.
ayunar 43 1.
ayuno, (j)a 38 3.
-azgo 84 1.
azor aztor 61 3.
azre 56 3, 67 2.
azúcar 85 3.
azuela, ç 53 4.
azufre 77 1 c.

balanza 18 3.
baño 37 1.
barbecho 9 2, a 18 3, barv- 37 2 a.
Barcelona 66 2.
barrer 18 3, b 37 2 a.
basura 18 3, b 37 2 a, s 47 2 a.
batalla 53 6 n.
bautismo 47 1.
Bavia, (da)v 41 2.
bayo 53 3.
Baza 4 4.
bazo, ç 53 3.
beber, (ant.) bever 43 2.
behetría, (c)t 61 4.
béodo 6 2, od 60 1, (adj.) 81 2.
Berberana 24 3.
bermejo 37 2 a, j 57 2, (adj.) 81 1.
besar 17 2.
beso 9 2, 30 2 b.
berza, ç 53 3.
Bermeo 47 2 b.
bicho 50 1.
bien (adv.), n(e) 128 3, (subs.) 80 4, bien- 86 1.
Bierzo 47 2 b.
billon 89 5.
bimbre 77 1 c.
bizaza (signif.) 86 1.
bizcocho 13 3, bi (signif.) 86 1.
bizma 58, (e)b 22, (fem.) 77 1 a.
biznaga 4 4.
blago (ant.) 57 2 n. 1.
blando 39 2.
bledo 39 2.
boca 45.
boda 37 2 a, a 77 2.
bodega 4 2, (a)b 22, g 40.
bodigo 37 2 a, vodivo (ant.) 40 1 n.
boj 63 3.
bolla 14 1 n. 1, 46 3 n.
borceguí, -ís -íes 75 3.
borrás, aj 63 3.
bostar 2.
botica 4 2.
Braga 4 6, 83 1.
braza 77 2.
brazo, ç 53 4.
breva bevra 56 3, r..v 67 2, (signif.) 86 1.
Bribiesca 67 2.
broquel 84 1.
brotano, (a)br 22.
buen(e) 78 1.
buey 28 2, (v)y 43 2, -eyes -eis 75 3.
buho (nomin.) 74 6.
buitre 14 2, uit 47 2 c, 61 1, i 6 2.
Bureba 13 2.
Burgos 4 3.
burg(u)és 83 3.
burzés (ant.) 47 2 b.

ca (ant.) 130, (l)a 30 2 c.
cabalgar 125 2.
cabe, cabo 29 2 a.
cabel(le) (ant.) 29 2 d, 63 2 c.
caber; quepa 9 2, quepo 113 2 c; cope cupe 120 3; cabré 123 2.
cabestro 51 1.
cabezo, ç 53 4.
cabrahigo 88 2.
cabildo 57 3 n., e 29 2 d.
cable 57 1.
cabo(t) 62 2, (masc.) 77 1 d, -os 77 2, (prep. ant.) 129.
cachas 57 1, as 77 2.
cacho (subst.) 61 2.
cacho (adj.) 39 2 n. 2.
cada 102 2.
cadañero 88 3.
cadera 6 1, d 40 n., e(d)r 48.
cadillo (ant.) 83 1.
caer; caigo 113 2 b, cayo (ant.) 113 2 a.
cal (nominat.) 74 6.
calaña 39 4.
calcañar 2.
caldo, l(l)d 25 1, ld 47 2.
calidad 39 4 n. 1.
cáliz 26 3.
calma (fem.) 77 1 a.
calostro 20 3.
calza 9 3; z, ç 53 4.
calzar, ç 53 4, 113 1.
calzo (ant.) 55 1, 63 2 a.
calle cal 63 2 c.
camarón 47 2 a.
cambiar, camiar, 47 2 a.
candado 58, t(e)n 24 1.
canilla 83 1.
canoa 4 7.
cansar 51 2; canso (adj.) 121 1.
cañaherla 88 2, h 38 2.
cañajelga 4 6, 38 2.
capa 45.
capacho, capaço 53 4.
capicúa 4 6.
capigorrón 88 3.
apucho 53 4.
car (ant.) 130.
caramillo 23.
carcañal 67 1.
cárcel 66 2.
Cardeñadijo, (ade)ad 88 1.
Carlos 74 6.
carra (ant.) 46 2, carria 129.
cas(a) 27.
cascar 39 4, se 54 1, s(l)c 25 1.
cáscara 83 1.
casi 39 4.
casquimuleño 88 3.
Castellones 83 1.
castil (ant.) 63 2 c.
Castil Anzul 47 2 b.
Cataluña 4 6.
catar 49; catido (partic. ant.) 120 2.
catorce 89 1, ca 39 4, rze 61 3, rdzi 89 1 n.
cauce, uz, calze 55 1.
caudal, cabd 60 1.
caudillo, cabd 60 1.
caz 63 2 a y 3, 55 1.
caz(ce)corvo (ant.) 66 3.
Cazlona 4 4, u(l)o 83 1.
cebo 8.
cebolla 5, b 40.
cedazo 37 2 b; z, ç 53 4.
cedo (ant.) 29 1, 128 3.
cedra (ant.), (e)r 26 1.
cedrino 83 1 n.
ceja 11 2, a 77 2.
ce(ji)junto (ant.) 66 3.
cena (ant.), (es)c 39 3 n.
cendra 59 4, a 77 2.
céntimo 91 2 n.
centro 10 1 n.
ceñir; cingo ciño 47 2 b, 112 2, ciñes 114 1 a; cinxo (ant.) 120 3.
cepo 11 1, p 45.
-cer (verbos incoativos) 125 1; zco 112 3.
cerca 128 1, 129.
Cercedilla 83 1.
cércen, 26 3, é 5.
cercillo 18 3.

cercha 61 2.
cernada 59 4.
cerner, cernir 111.
cerraja 2.
cerrar 37 2 b, rr 46 2.
cerrojo berr ferr 70, rr 46 2.
cervillera, r(e)v 24 1.
césped 26 3.
cetrero, (a)ce 22.
cicercha 61 2.
cíclope 6 3 n.
cicuta 40 n. 1.
ciego 10 1.
cielo 10 1.
ciénaga 83 1.
cien(to) 78 1, 89 3.
cierto (pron.) 102 1.
Cifuentes 10 2.
cigüeña 14 3, g 40.
-cillo 83 2.
cima 4 2.
cimiento 18 2.
cinco 66 2, c 89 1.
cincuenta 66 2, 89 3.
cincuentésimo 90 1.
cincho 61 2.
cinto 51 2, (subst.) 122 2.
círculo 3.
cirio 11 2, io 30 2, (subst.) 80 2, 83 1.
ciruela 18 2.
cisma 37 2, 39 3 n.
-cito 83 2.
ciudad, cibd 60 1, d 19.
cizra (ant.) 56 3.
clamor 39 2.
claro 39 2.
claustro 14 1 n. 2, tra 77 2 n.
clavija 39 2.
club, plur. -bs 75 3 n.
clueca 39 2.
cobertera 14 3.
cobra, cobre 4 6.
Coca 47 3 a.
cocer, (u)e 52 3; cuezo 112 2, cuego cuezgo (ant.) 113 2 b; coxo (ant.) 120 4; cocho 122 2.
cocina, (u)i 52 3.
cochurero 37 1.
codeso 4 2.
codicia 3 4, (b)d 60 1.
codo, (b)d 60 1.
cofrad(r)ía 66 3.
cofrade 63 3.
cogulla 40.
cohombro 59 2, rc 75 2.
cojo 13 3.
col 14 1.
colar, cuela 112 bis 4.
colgar; cuelgo 6 3, 13 1, 112 bis 1, l(g) 24 1 n.
colmo 59 3.
columbrar 59 1.
comadre (signif.) 86 1.
comadreja pág. 7.
combatir, -er 111.
comenzar, n(i) 24 2.
como, cuomo, cuomo 39 4.
compadre (signif.) 86 1.
compangar 127.
compañe, -ón 74 6.
compra 13 4.
comprar 61 1, p(e)r 23, 126 1.
comulgar 55 1, (i)g 24 2.
con 62 1.
concebir 126 1, 105 2.
concejo 53 6 n.
cónclave 6 3 n.
concomer 126 4.
concha 54 2 d, ch 61 2.
condado, (i)d 24 1.
conde 13 4, nd 54 2 d, 55 1.
condestable 74 4.
conducir; duzgo (ant.) 113 2 b.
confortar; -fuerta (ant.) 112 bis 2.
confundir -fonder 111; -undís 114 1 b.
conmigo 93 1.
connusco (ant.) 93 1.
conorte (ant.) 83 5.
conocer; conuvo (ant.) 120 3.
conquiso (perf.) 120 4.
consejo 11 2, sejero 53 6 n.
consigo 93 2.
consolar; -uela 112 bis 4.

consuno 128 3.
contar 54 1; cuén 6 3, 13 4.
conten(de)dor 66 3.
contienda (postverb.) 83 5.
contigo 93 1.
contra, cuontra 13 4, 129.
contra- 86 1.
convidar 126 4.
conuerto (ant.) 83 5.
convusco (ant.) 93 1.
copa 15, p 45.
copla 57 1 n.
corambre 20 1, r(l)a 30 2 c.
coraza, r(l)a 30 2 c, 53 2, aça 53 4.
corcho 61 3.
Córdoba 3 4, 26 3.
cordojo 88 2.
coriar 24 1 n., 59 6.
coronado 24 3.
corta, to 83 5; corto (adj.) 121 1.
corteza 53 4.
correa 11 3, e(gi) 53 3.
correcho (adj.) 122 2.
cosa 9 3, s 42 1, 47 3.
coscojo 14 3.
coser 47 2 a.
coso, ss 47 2 a n.
costar 51 2; cuesta 112 bis 4.
coste, te 83 5.
costreñir; -ngo, -ño 112 2.
costumbre 54 1.
costura 24 1, 54 1.
coto 47 3 a.
coz, coce 63 2 a y 3, e 9 3.
cras (ant.) 128 1.
cráter 74 6.
crecer; crovo (ant.) 120 3.
creer 31 1, cre(d)e 41 2; crovo (ant.) 120 3.
cresta 47 1.
crisma (masc. fem.) 77 1 a.
cristalino 83 1 n.
Cristóbal 25 1, b 42 2.
cruz 14 1 n 1.
cuaderno 39 4 n. 1.
cuadro 39 4, dr 48.
cuajo 30 2 a, cu 39 4, j 57 2.
cual 39 4, (flexión) 101 3; cuala 78 2 d.
cualidad 39 4 n. 1.
cualquier 102 2.
cuan 62 1
cuando 39 4.
cuanto 74 2 n.
cuarenta, quaranta 89 3, (d)r 48, n 71.
cuasi 39 4.
cuaresma 90 1.
cuatro 39 4, t 56 4, r 62 2, (u)o 89 1.
cuba 15, b 45.
cubrir; cubro 106 1; cubierto 122 2.
cuchara 20 2, ch 53 6, ra 75 1, 77 1 d.
cuchillo 47 2 c.
cuello 13 1.
cuémpadre (ant.) 85 1.
cuéncoba (ant.) 6 3, cuen 85 1.
cuend(e) 28 3 n.
cuenta 6 3, 13 4, nt 61 3, (postverb.) 83 5.
cuento 13 1 n., 85 1.
cuerda 4 2, rd 47 1.
cuerno (masc.) 77 1 d.
cuero 13 3, (l)r 53 2.
cueva 2.
cuévano 26 1, v 42 2.
cuidar 24 3, (g)i 43 1, d 60 2.
culantro 20 2, (l)a 30 2 c.
culebra 13 2, u 20 2.
cumbre 77 1 c, (l)m 61 4.
cumplir 114 1 b.
cuntir, i(n) 66 3.
cuñado 20 2, (signif.) 86 1.
cuño 14 2.
cureña 13 2.
custodiar 124.
cuyo 101 2.
cha- (verbal) 126 2.
chamarra 37 2 c.
chancleta 37 2 c.
chapodar 37 2 c.
chapuzar 37 2 c.
chico 37 2 c, (adj.) 81 1.

chícharo 37 2 c, ich 42 3.
chiflar 57 1.
chillar 37 2 c, ll 57 1.
chinche 37 2 c, 55 3.
chisme, cisma 37 2 c, 39 3 n.
chisme, chinche 37 2 c.
chistera 37 2 c.
chóclo 37 2 c.
chotacabras 88 1.
chus (ant.) 79 1 n.
chusma (fem.) 77 1 a.

daño 47 2 a.
dar; Pres. 116 4; Perf. 120 2.
Dário 6 4 n.
deán 83 4.
decidor 83 3.
decir 111; do di 105 2, 114 1 a, 66 1; digo dices 112 2, z 42 3; dí(c) 115 3, 62 3; dije 28 1, i 50 2, 120 4; dicho 122 2 y 3, i 50 1; diré 123 2.
dechado 18 1 n, (subst.) 80 3.
dedo 60 2.
degollar; güe 112 bis 1.
dehesa, dev. 42 2, s 47 3.
delante 66 2, 128 2.
deleite 83 5.
delgado 40 1 n, 55 1.
delito 3 2.
demandar 126 1; demandido (perf. ant.) 120 2.
demientre (ant.) 128 2.
dentro 128 2.
deporte, depuerte (ant.) 83 5.
derecho 65 1.
-dero, cons tero 14 3.
derrengar, n(i) 24 2.
derretir; derrito 114 1 a.
derrocar; -ueca 112 bis 2.
des- (nombres) 86 1, (verbos) 126 2 y 3.
desáhúcia 6 2, (d)u 41 2.
desalmado 86 2.
descargo, gue 83 5.
descender, -ir 111.
desconfiar 126 4.
desconsolar 126 4.
descoser 126 4.
descuaje, je 83 5.
desde 129.
desdén 63 2 c y 3, -deño 83 5.
desdeñar 50 3, s 126 2.
desembarco, rque 83 5.
desgaste 83 5.
desgrane 83 5.
deshuesar 112 bis 3.
desleir 126 2.
deslucir 126 2.
desmaido (ant.) 121 1.
desmenuzar 53 4.
desnudo 41 2.
despachurrar 61 3.
despanzurrar 61 3.
despertar 126 4.
despecho 47 1.
despierto (adj.) 122 2.
despojar 113 1.
despojo 13 3.
después 128 2.
destruir; -uigo 113 2 b; destruxo (ant.) 120 3.
desviar 126 2.
detalle 83 5.
detrás 128 2.
deuda 60 1.
devesa (ant.) 42 2.
dezmar, (i)m 24 1.
día 75 1, 76.
diadema (fem.) 77 1 a.
diestro 71, 78 1.
diez 10 1.
diezmar (v. dezm.) 71, 112 bis 3.
diezmo 58, 90 1, (i)m 25 2 n.
Dió (dial.) 75 3.
Diós 6 2, i 10 2, s 74 6, 62 2; (plur.) 75 3.
disforme 126 2 n.
disfraz(e) 83 5.
disminuir 122 2 n.
dizedos (ant.) 89 2.
doblar 48.
doble 78 1, 91 1.
doblegar 20 1 n. 1, b 48 n.

doce, doze 60 3, dodze 89 1 y n., (u)o 89 1, o 71, doz(e) (ant.) 28 3 n.
doler; dolgades (ant.) 113 2 b.
doloroso 24 3.
dolze (dial.) 89 1.
domeñar 20 1, ñ 53 5.
domingo 55 1.
don (dōnu) 14 1, n(o) 29 2 d.
don (dŏmnu) 63 2 c y 3, n(o) 29 2 a.
doncella, nz 61 3.
donde 14 1, o 28 1.
-dor 82.
dormir, durm 20 2, 105 3, duer 114 2.
dos 89 1.
dosoientos 89 4.
ducho (adj.) 122 3.
duda (postverb.) 83 5.
dudar; dudas 27.
duelo (postverb.) 83 5.
duendo, duendo 29 2 d, nd 55 1, (adj.) 81 2.
dueño, m(i)n 25 1, ñ 47 2 a, 59 1.
Duero, Doiro 14 3.
dues (ant.) 27, 89 1.
dulce dulz, duce duz 63 2 a y 3, lc 47 2 c.
-dura 82.
durante (adv.) 128 3.
durazno 58.
dureza 21.

-ear 125 2 c.
Ebro 6 4.
echar 17 2, (j)ec 38 3, ch 50 1.
edrar 56 1, (e)r 24 1.
eje 9 2.
ejemplo 50 2, 85 2.
el 11 1, 28 3, 100.
él, elle 93 3, l(le) 63 2 c y 3.
-el 84 1, 29 2 c.
Elche 55 1.
Elvira, (G)el 38 3.
embestir; embisto 114 1 a.
emellizo (ant.), (g)em 38 3.
emer (ant.), (g)em 38 3 n. 2.
empecer, eoc 31 2 a.
empeño 50 3, ños 77 1 b.
emplear 51 1.
en- (nombr.) 86 1; (verb.) 126 2 y 3.
en 62 2.
enaciado (ant.) 4 4.
encalzar (ant.) 72.
enceso (adj.) 122 1.
encía 47 2 b, (g)en 38 3, i(v) 43 2.
encina 54 2 b, ina 2.
-enco 84 2.
encomendar 126 1, enco 126 4.
encomenzar 126 4.
enconar 70.
encontrar 51 1.
ende (ant.) 128 1.
endibia 4 2.
enebro, (j)en 38 3.
eneldo (planta) 17 4, ldo 2, 57 3.
enero, (j)en 38 3.
enfurtir 124.
engendrar 59 4, (e)r 24 2.
-engo 84 2.
engreir; engrio 114 1 a.
engruesar 112 bis 3.
engullir 124.
enjalbegar 126 4.
enjambrar 126 4.
enjambre 77 1 c, n 85 2.
enjenzo 85 2.
enjuagar 126 4.
enjugar 126 4.
enjullo 57 1.
enjundia 85 2.
enlace 83 5.
enmendar 126 4.
-eno 90 2.
enojo 86 1.
ensalzar 126 4.
ensayo 53 3, n 85 2.
ensecar 126 4.
ensemble (ant.) 62 3.
enseñar 50 3 n.
ensiemplo (ant.) 85 2.
entenado 24 1.

enten(de)dor 66 3.
entero 6 1, 10 2 (g)r 48.
entonces 128 2 y 4.
entraña 77 2.
entrar; entrido (perf. ant.) 120 3.
entre 62 2.
entre- 86 1.
entregar 67 3; entrego entriego 112 bis 2.
enviar; envía 106 3.
envidia 47 2 a, di 53 3 n., -diar 124.
epígrama 6 3 n.
-er 84 1.
era 9 2.
erizo 11 2, izo 53 4.
-ero 84 1.
-és, fem. -esa 78 2 c.
es- (verb.) 126 2.
escalfar 127.
escamujar 57 3.
escaño 39 3, ñ 47 2 a.
(es)cena, (es)cénico 39 3 n.
escomenzar 126 4.
esconder, asc. 17 4, ó 13 4, (b)s 51 2, 3.
escondrijo 68.
escribir 39 3, escrebir (ant.) 105 2; escriso (ant.) 120 4; escrito 122 2.
escritura 49.
escuchar 47 1, ú 14 2, os- as 17 4, 66 1, ch 47 2 c.
escudilla 10 2, u 21, 72.
escuela 4 2.
escupir, cuspir 66 2, ir 111; up 114 1 b.
escuro 39 3.
escurrir (ant.), i(g) 43 1.
ese (signif.) 98 2, 99 2, ss 49.
esmeralda 39 3, da 76.
esmuecir (dial.) 47 2 b.
esotro 98 3.
espacio 39 3.
espantar 125 2.
especie, cia 75 3.
espalda 57 3 n.
España 53 5.
español, ón 66 2, fem. -ol -as 78 2 c.
esparcir, rzer 47 2 b.
espárrago 26 1, esp 39 3, rr 46 2.
espasmo 39 3 n.
espejo 10 3, esp. 39 3.
espender; espendo espiendo 112 bis 2; espeso (ant.) 122 2.
esperanza 2.
esperteyo (ast.) pág. 7, (nomin.) 74 6.
espinazo 83 4.
espíritu 29 1 n.
espiritual, espiritual 30 1 n.
espuela 4 3.
espurrir, (g)ir 43 1.
establo 57 1.
estai; -ais -ayes 75 3.
estantigua 13 2.
estar 39 3; Pres. 116 4; estovo, estuvo, estudo 120 3, estido 120 2.
este 99 1.
Esteban 42 2.
estora 83 4.
estercolar 77 1 e n. 2, o 106 2.
estiércol 77 1 e.
estío, i(v) 43 2, (subst.) 80 2.
estonce, eston (ant.) 128 2.
estopa 45.
estoria (ant.) 39 3.
estotro 98 3.
estrecho (adj.) 81 2.
estrella 68.
estropajo 68.
estruendo 67 2.
estrujar 67 2.
estudiar 124.
-ez (patronímicos) 84 3.
-eza 11 2, z 53 4.

facerir (ant.) 67.
falso 9 3.
faltar 38 2, t 54 1.
falto 122 2.
falla (postverb. ant.) 83 3.

fantasma (masc. fem.) 77 1 a.
fárrago 6 2 n.
fe 11 1, f 38 2, fed 63 1 a 6 fe(d)e 41 2, fees 75 3.
febrero 48.
feehes (ant.) 60 2 fé 106 4 c.
feito (arag.) 50 1.
feligrés(e) 74 4.
fémos (ant.) 106 4 c.
feo 11 1, f 38 2, e(d)o 41 2.
fer (ant.) 106 4 c.
ferviente 105 2.
feuza 53 4.
fiar 124, 109.
fiebra 50 1.
fidelidad, fieldad 24 2 n.
fiel 63 1 c.
fiesta 77 2.
filtro 51 1.
finar 124.
finiestra (ant.) 18 2.
firme 78 1.
flaqueza 83 3.
floco 13 2, fl 39 2.
flema (fem.) 77 1 a.
flor 39 2.
fondo 38 2.
frac; -cs -ques 75 3 n.
fraile 63 3.
fraller, franeer (ant.) 47 2 b, fraño 112 2.
frente, fruente 13 2 y 4.
fregar; friega 112 bis 4.
freir; frien 105 2; frito 122 2, t 50 1.
fresno 9 2, fr 39 1, (e)s 61 4, (masc.) 76.
frío, i(d) 60 2.
Froilán, Fruela 4 3.
frontera 39 1.
fruta 77 2, fruto 3 2.
fuego 38 2.
fuella (arag.) 4 6, 13 3.
fuellar 4 6.
fuelle 38 2.
fuente 13 4, f 38 2.
fuer(e) 29 2 a.
Fuerojuzgo 74 4.
fuerte 38 2.
fuerza 13 3.
fuey (dial.) 63 2 c.

gacho 39 4 n. 2.
galgo 37 1, lg 54 1.
Galicia 4 6; lia 53 4.
galope, -pe 83 5.
gallara 83 1.
Gallego 3 4.
gámbaro 47 2 a.
García 11 2.
Gascuña 4 2.
gato 45.
gavia 53 1.
gayola 4 3.
gemido 38 2 n. 1.
gemir 38 2 n. 2.
gente 10 1 n., g 38 2 n. 1.
gentil 38 2 n. 2.
gesta 77 2.
giba 38 2 n. 2.
gigante 38 2 n. 2.
glera 9 2, gl 39 2.
góldre 6 4, l 54 2 a, r 68.
golfo 4 2.
golpe 4 2, e 29 2 d, l(a)p 25 1, 54 1.
gorgojo (nomin.) 74 6.
gota 45.
gozne, gonze 67 2.
gozo 37, z ç 53 2.
gozque 60 2 n.
gracia 53 4.
grajo 39 1.
gran(de) 63 2 a y 3, 78 2.
graso 39 1, ss 46 1.
greda 39 1.
grey 10 2 y 28 2.
griego 10 1.
grueso, ss 46 1.
grulla, grua 75 1.
gruñir 46 2.
gruta 4 2 y nota.
Guadiana 31 2 b.
Guadix 10 2.
guardián 83 4.
guarir 109.

guarnir 109.
guijarro 4 1.
guis(a) 27. -guisa (adv. ant.) 128 3.
guitarra 4 2.

haber; **Pres.** 116 2, haya 113 2 a, haiga 113 2 b; **Imperf.** 117 4; **Perf.** 120 2, 173, 30 2 b; habré 123 2.
hablar 38 2, bl 57 1.
haca 38 2.
hacedor 83 3.
hacer 38 1 y 2, c 2 42 3; hago 112 2, 113 1; haz(e) 107 4 b, 115 3; hice 11 2, hiciste 120 5; hecho 9 2, 38 2, 50 1, 122 2; fer femos feches (ant.) 106 4 c.
hacerir (ant.) 67 1.
hacia 129.
hallar 48.
harapo 46 2.
harto 51 2, (adj.) 81 2.
hasta 129.
hastial, i(gi) 53 2.
hastío, i(di) 53 3.
haz, hace 63 2 a y 3.
hebilla 66 1, illa 83 1.
heder; hiede 112 bis 4, hiedo 113 1.
helar, (g)el 38 3.
hembra 59 1.
henchir 113 3, hinchamos 53 6.
hendrija 68.
heñir 3, hiño 114 1 a.
herir; fiergo 113 2 b; hie- he- hi- 114 2.
hermano, (g)er 38 3.
hermoso 20 4.
herramienta 77 2.
herrón 9 2, he 17 4.
herrín 83 4.
hervir, er 111; hiervo 113 1, hirvo 114 1 a n.; hie- he- hi- 114 2.
hospital (vulg.) 39 3.
hidalgo 88 1.
hiedra 56 2.
hiel 38 2, l 62 2, (fem.) 77 1 d.
hielo, yelo 38 3.
hierro 38 2.
higo (masc.) 76.
hijuelo 6 3.
hiniesta 18 2, (g)in 38 3.
hinojos 57 2, (g)in 38 3. ynoj(o) (ant.) 28 3 n.
hinojo (planta) 57 2.
hipógrifo 6 3 n.
hirviente 18 2, 105 2.
hito 50 1, (adj.) 81 2.
hogaza 40, (subst.) 80 2.
hoja 13 2, h 38 2, j 53 6, a 77 2.
hojalâre, hojalde 57 3, r 68.
holgar 38 2, huelgo 112 bis 1.
holgorio 38 2.
hollar, huella 112 bis 4.
hollín 83 4.
hombre 13 4, r 54 2 c, b 59 1; on (ast.) 28 3 n., 63 2 b.
hombro 59 2.
hondo 47 1, (adj.) 81 1.
hongo 47 1.
honor 44.
honrar 59 4, n(o)r 24 1. hónr 106 2.
hopo, jopo 38 2.
Horche 61 2.
hormazo 2.
hormiga 47 1.
hornazo, hornacho 53 4, zo 83 4.
hospedado 24 3.
hostigar 41 3.
hoto 47 3 a.
hoy 13 3, y 28 2.
hoya 13 3, y 53 1.
hoz (de segar) 9 3, z foce joce hoce 63 2 a y 3.
hoz (de un río) 14 1 n. 2.
huelga 38 2.
Huelva 54 2 b.
huérfano 4 2, a 26 1.
hueso 77 1 c.
huesped 26 3.
hueva 77 2.

huey (arag.) 13 3.
huir 111; huyes 113 2, u 114 1 b; huímos 105 2; huiga 113 2 b; fuxo (ant.) 120 4.
humear 24 3, (g)a 41 2.
humera, ju- 38 2.
humildad, l(l) 24 2.
humillar 53 6 n.
huso 42 1.

i (adv. ant.) 128 1.
-í 84 2.
-ico 84 2.
ídola (ant.) 77 2 n.
-iego 84 2.
iglesia 48.
igual 18 2, u 52 1.
-iguar 18 2, i(l)g 24 2, gu 67 2; 127.
-illo 10 2, (por -ŭlu) 83 1.
imprimir; impreso 122 1.
-ín 83 4.
inchar 48.
indino 11 1 n., n 50 3 n.
infanta 75 1.
ingle 54 2 b, 61 1, le 77 1 c.
inicuo, inico 30 2 n.
-ino 83 4.
intérvalo 6 3 n.
i(n)vierno 43 2, (subst.) 80 2.
Íñigo 10 2.
ir; vaya 113 2 a, vaiga 113 2 b; Pres. 116 5, vais 106 4 c; Impf. 117 4; ido 122 2; id 63 1 a.
Isidro 6 4.
isla 61 4, s(u) 25 2 n.
-ito 84 2.
ivierno 19, v 43 2.
-izar 125 2 c.
izquierdo 41 1.

jabón 37 2 b.
jaca 43 6, 38 2.
jacinto 38 3 n. 2.
jalde, jaldre 68.
jalear 4 6, 38 2.
Jalón 37 2 b.
jamás 38 3 n. 2.
jamelgo 4 6, 38 2, g 55 1, l(l)g 25 1.
Játiva 37 2 b.
jaula 45.
javalí (subst.) 80 2, lís, líes 75 3.
jerga (subst.) 80 2.
jeringa 37 2 b.
Jesucristo (ant.) 74 3.
Jesus 74 6.
jibia 11 2, j 37 2 b, ia 53 2.
jornada 30 2 d.
jornal 30 2 d.
joven 26 3, j 38 3.
Júcar 37 2 b.
judío 10 2, j 38 3.
juego 38 2.
juerga 38 2.
jueves 38 3, s (genit.) 74 4.
juez 38 3, z 74 6.
jugar 20 2.
juglar 57 2 n. 1.
jugo 37 2 b.
juicio 21, j 38 3, zio 53 4, ui 31 2 b.
julio 38 3.
juncia (subst.) 83 1.
junco 38 3.
junto 38 3, (adj.) 123 2.
jura 38 3.
justo 38 3.
juzgar 60 3, (l)g 24 1 n., gar 125 2.

labio 53 1.
labrar, b(b) 24 1 n.
Laciana 39 2 y n.
lacio 26 2, (l)l 39 2, i(d) 41 2.
ladierno 76.
ladral 56 1.
lagaña leg 18 3, (n)g 55 1.
Laino 39 2.
Lambra 39 2.
lambrijano 2.
lámpara 47 1.
lande (ant.) 39 2.
landre 39 2, dr 61 1.

lardo, (l)d 25 1.
latir 39 2.
laude 26 2, u 60 1, o 63 2.
laurel 66 2, el 84 1.
Laviana 39 2 y n.
lazo, (u)o 52 2.
leal 31 2 b, (g) 41 2.
lealtad 54 1.
lebrel 66 2, lebrer(o) 84 1.
lecina (arag.), pág. 7.
leche 9 2, ch 50 1, (fem.) 77 1 c.
lecho 10 2, ch 50 1.
lechuga 17 2, g 40.
leedor 83 2.
leer, 31 1, leé 29 1, leo 28 1.
lego 9 2.
legra 57 2 n. 2.
legumbre 41 2, re 71 1 c.
Leiba 30 2 b.
lejía, i(v) 43 2.
lengua 11 2, gu 52 1.
leña 77 2.
lera 39 2.
letra 56 4.
letrado, t(e)r 24 1 n.
ley 28 2, leis leyes 75 2.
leyenda 43 1 n. 2.
liar 31 1, i(g) 41 2.
librar 56 2.
libre 78 1.
lid 63 1 a.
lidiar 26 2, i(g) 41 2.
liebre, b(e)r 25 2.
liendre 61 1.
limace (dial.) 83 4 n.
limaza 83 4.
limosna 55 2, o 64, (e)l 22.
limpio 26 2, i(d) 41 2.
lindar 19, m(l)t 24 1 n.
linde, limbde 54 2 d, d 55 1.
lirón 39 2.
Lisboa 4 6.
liso 53 4.
lo (art. dial.) 100 2.
loa, (d)a 41 2.
lobo 40.
lobrego 26 2.
lodo 14 1.
lograr 20 1 n.
logro 14 1 n. 1.
lombriz(e) 83 4.
lomo 47 2 a.
longaniza 2.
Longinos 74 6.
lord, plur. lores 75 2 n.
loza 14 1.
lua, (v)a 42 2.
luciérnaga 83 1.
lucir; luzca 112 2.
lucillo 20 2.
lucio 26 2, i(d) 41 2.
lucha 14 2.
luengo 47 1.
lueño 128 2.
lugar 20 2, r 66 2.
Lugo 15.
lumbre 62 2, 59 1, re 77 1 c.
lumbrera 59 1, m(l)n 24 1 n.
lunes 71.
lur (arag.) 97 2.
luto 3 2.

llaga 39 2, g 41 2.
llama 39 2, m 46 1.
llamar 39 2.
llano 39 2.
llanta 39 2, nt 47 1.
llantén 9 2, ll 39 2.
llave 39 2.
llegar 39 2, e 18 1.
lleno 39 2, e 11 1.
llera 39 2.
llevar, llevo 112 bis 2.
llorar 39 2.
llosa 39 2.
llueca 39 2.
lluvia 14 2, ll 39 2, vi 53 1.

macho (sexo) 61 2, malso 3 2.
macho (mulo) 4 6.
macho (martillo) 61 2.
madeja 9 2.
madera 10 2.
madrugar 125 2.
maestre 74 6.
maestro, a(y)e 43 1, ae 6 2 n.

magro 47.
maguer 130.
maiz 45, al 62 n.
majada, ma(g) 412.
Majaelrayo, (d)el 881.
majar 1131.
mal- 861.
mal (adv.), l(e) 1283.
mal(e) (adj.) 781.
malenconía (ant.) 70.
malso (ant.) 32.
mancebo 112.
mancilla 831.
manco 471.
mancha 612, 831, n 68.
manga 551.
manifestar 127.
manilargo 882.
mano 91, (fem.) 76.
mansedumbre 472 a.
manso 472 a.
mantener 127.
manzana 772, n 68, z ç 534, (subst.) 802.
mar 631 d, (masc. ó fem.) 771 d.
maravilla 53 6 n.
Marcos 746.
marchitar 472 b, t 541.
margen 263.
mármol 662.
martes (genit.) 744.
martillo 831.
marras 1284.
mas (comparat.) 791; (adv.) 1281.
masa, ss 461.
mascar 541, (l)c 241, n., car 1252.
masera 46.
mastranzo 671.
mayo 431.
mayor 431, or 792.
maza, ç 534.
mear, e(j) 431, ar 109.
mecer 472 a; mera mecea 1122.
Medellín 34.
mediante (adv.) 1282.
medias (subst., ant. adj.) 802.
medio, mejo 532 n.
medir; mido 1051, d 1131, mides 1141 e.
méjula 5.
mejilla 172, l 502.
mejor 792.
mellizo, (ge)m. 382.
membrar 542 c, 592.
menester 241 n., r(e) 292 a.
mengua, ming 112.
menguar, ming 182, ar 109.
menor 792.
menos 622, (neut.) 78, (comp.) 792, 1282.
-mente (adv.) 1282.
mentir; miento 1131, mie-me- mi- 1142.
menudo 181 n.
meollo 5, e(d) 412, ll 466.
mercader(e) 841.
Mérida 34, (E)m. 22.
mermar 595.
mes(e) 631 e.
mesana 532.
mesón 172, s 472 a.
mesta 184, st 512.
mestenco, mestengo 184.
mester (ant.), e(e)s 241 n., r(e) 292 a.
mesurar 181.
meter 45; miso (perf. ant.) 1204; metido 1212; miso (part. ant.) 1223.
mezana (ant.) 533.
mezclar 2, zcl 32, 612 n.
mi (poses.) 95, 961.
miel 622, (fem.) 771 d.
mielga 602.
-miento 82.
mientras, (de)m 1282, s 1284.
miércoles 71, l 662.
mies, sse 632 a y 2.
mijero (ant.) 895.
mijo 536.
mil 895, l(le) 632 c y 2.
milagro 572 n. 1, 671.

milenta 89 3.
Millán 3 4, (Ae)m. 22.
millar 89 5.
millón 4 4, 89 5.
mimbre 59 1, re 77 1 c.
mío 10 2, 96 1, mía 11 3, 66 1, mie (ant.) 27.
mirla, mierla 10 2.
mismo 98 2, (esi)m 66 3.
mitad, meitad, 60 2, 47 3 b, 54 1, (signif.) 91 2.
mocho 37 1.
mojar 109.
molde 57 3 n., e 29 3 d.
mondo 14 1 n. 1, nd 47 1.
monte 13 4.
montés(e) 63 1 c.
morar; muera mora 112 bis 3.
morir 105 3, ir 111; muráis 20 3, mue- 114 2; muerto 122 2, (u)o 30 2 c.
mosca 47 1.
mostolilla (leon.), pág. 7.
mostrar; muestra 112 bis 4.
mostrenco 18 4, r 68, enco 84 2.
moyo (ant.) 53 3.
mucho 14 2, uch 47 2 c, ch(e) 78 1, muncho 68.
muelle 37 1.
mujer 6 2, mugier 10 1, ujer 30 2.
mullir 114 1 b.
mundo 14 1 n. 1.
munir 113 1 y 3, ir 111, u 114 1 b.
muralla 53 6 n.
murciego, murciélago 2, ago 83 1.
musaraña 88 1.
muslo 3 3.
mustrela (arag.), pág. 7.
mustuliella (astur.), pág. 7.
muy 47 2 c, muyt(e) 27 2.

nacer; nasco (ant.) 120 4; nado (ant.) 122 2.
nada (subst.) 80 2, 102 2.
nadi (ant.) 102 3.
nadie 102 2 y 3.
nalga 4 6, 60 3.
nao (fem.) 76 n. 2.
narigón, -gudo 83 6.
narizón 83 3.
natío 3 3.
nava 4 1.
navaja 20 3, j 57 2.
Navalquejido 70.
navegar, navear 41 3.
navío 11 2.
negar 41 3.
negro 48.
nevar; nieva 112 bis 4.
ni(e) 62 3, nin 130.
nido 41 2.
niebla 10 1, bl 57 1.
niel, i(g) 43 1.
nigromancia 70.
ningun(o) 78 1, 102 2.
níspero 10 2.
no(n) 62 2.
noche 13 3.
nombrar 20.
nombre 59 1, 62 2, re 77 1 c.
nombre (ant.), m(e) 14 1 n. 1.
Noreña 13 2.
nosotros 93 1.
noventa nonaenta noventa 89 3.
noviembre 51 1.
novillo (subst.; ant. adj.) 80 2.
-ntar 125 2 b.
nublo 57 1, (adj.) 121 1.
nudo 2.
nueite (arag.) 13 3.
nuera 71, a 76.
nuestro 97 1, str 51 1.
nueva 43 2.
nueve 43 2, ve(n) 62 1, nuef (ant.) 63 2 b.
null(o) (ant.) 78 1, 102 1.
nunca, (u)a 52 1, nunquas (ant.) 128 4.

o (adv. ant.) 128 1.
ó(t) 62 2.
obispo 18 4, sp 61 3.

oblada, olada 48.
obra 77 2.
oca 47 3.
octubre 2.
ochavo 90 1, 91 3.
ochenta 89 3.
ocho 13 3.
ogaño 98 2.
oir 31 1, (d)i 42 2; oyo (ant.) 113 2 a, oigo 113 2 b; oyes 113 2; oye, udi (ant.) 105 3.
ojo 13 2, j 57 2.
oler; huelo 113 1.
olmo 47 1.
omne (ant.) 54 2 c; on (ast.) 28 3 n.
once, z 61 3, nds 89 1 n., o 89 1.
onde (ant.) 128 1.
ópimo 6 3 n.
-or, fem. -ora 78 2.
oración 53 4.
órden 26 3.
orebze (ant.) 55 1.
oreja 20 1, oriela 25 1.
órgia 6 3 n.
orin 18 4, i 83 4.
orofrés, orfrés 74 4.
orondo 20 1.
oruga 18 4.
orza, ç 53 4.
orzuelo, ç 53 3.
os, vos 94 1.
osar 47 2 a.
Osma, (e)m 26 1.
oso 47 2 a.
-oso 82.
ostra, r(e)a 30 2 c.
otero 17 3, 47 2 c.
otoño 14 2, i 47 3 a, et 66 1.
otorgar 125 2.
otro 9 3, 61 1, otri otrien 102 3.

padriarca (fem. ant.) 76 n. 1.
paella 4 6.
pagado 40 n.; pago 121 1.
país, ái 6 2 n.
paja 53 6.
pájaro 26 1, e 75 2.
palábra 6 4, l.. r 67 1.
palacio 53 4.
palafrén 70.
palomo 47 2 a.
pámpano 26 1.
Pamplona 20 3, mpl 61 1.
pancho 61 2.
panera 17 1.
panza, ç 61 2, a 75 1.
pañizuelo 53 4.
paño 46 3.
pañuelo 17 1, pañuelito 83 3.
papél 6 4.
para, pa 129.
paraíso 23.
páramo 4 1.
pardo 54 2 a.
pared 6 2, pader (vulg.) 67 1.
parejo 44.
parienta 75 1.
parir 111.
partir; parto 113 1.
pasmo, (s)p 39 3 n.
paso, ss 46 1.
pavípollo (signif.) 88 1.
pavón 43 2.
payés 43 1 n. 2.
payo 4 6.
pebrada, (e)r 24 1.
pebre 56 1, re 62 2, 77 1 c y b(e)r 25 2.
pecado 45.
peco (ant.) 63 2 a y 3.
pecho 10 3, os 77 1 b.
pedigüeño 143.
pedir; pido 114 1 a.
pedregoso 24 3.
pedrusco 83 3.
pegujal 53 6 n.
peinar 61 3.
peine 10 3, ine 63 3.
peldaño 72.
peligro 57 2 n. 1, 67 1.
pelirrubio 88 2.
pelo 44.
pelliz, z(a) 83 4.
pelliza 11 2, z ç 53 4, e 83 3, a 83 4.

pellizcar, (l)c 24 2.
pensar; pienso ponso 112 bis 4.
peñera 4 6.
peños (ant.) 77 1 b.
peor 79 2, e(j) 43 1.
pepita 65 2.
per- 79 3.
perdigón 83 3.
pereza, (g)r 48.
peri- 79 3.
pesar 47 2 a.
pescuezo 13 2.
pesebre 67 2.
pestillo 83 1.
pestorejo 13 2, ó 20 4 (signif.) 86 1.
pesuña 74 4.
petral, t(o) 24 1 n., 54 1, (o)t 61 4.
pez 63 2 a y 3.
pie(d) 63 1 a; pieos 31 2 a, 75 3, e(d) 41 2.
piececillo 83 2.
piedad 30 2 a.
piedrecilla 83 1.
piel 63 2 c y 3.
piértega (ant.) 3 3.
piezgo 37 1, zg 60 3.
pimpollo (signif.) 88 1.
pingo 10 2.
pino (masc.) 76.
placer 42 3; plega 47 3 b, 113 2 c, plazga 113 2 b; plugo plogo 120 3.
planta 39 2.
plañir 39 2; plango plaño 112 2.
plaza 6 4, pl 39 2, plaça 53 4.
plazo 60 2, 60 3 n.
plegar 39 2; pliegas plegas 112 bis 4.
pleita 4 6.
pleito 60 2, 54 1.
plomo 39 2.
pluma 39 2.
pobre 47 3 a.
poco 47 3 a.
poder; puede 120 3; pudiendo 105 3; podré 123 2.
podrir pudrir 105 3; pudres podrís 114 1 b.
poleo, e(gl) 53 3.
poligléta 6 3 n.
polvo 47 1.
pollo 46 3.
poma 77 2.
pómez 74 6.
poner; pongo 113 2 b; pon(e) 107 4 b; puse 120 3; pondré 123 2; puesto 122 2, t 54 1.
ponzoña 68, poç pos 53 4.
popa 45, a 75 1.
por, (r) 129.
pordiosero 86 2.
porfía, i(di) 53 3.
pórpola (ant.) 4 2, 14 1 n.
portaguión 88 1.
portazgo 84 1, zg 60 3.
portugués 4 6.
posar 20 1, s 42 1, 47 3 a.
postema (fem.) 77 1 a.
postilla 83 1.
postrer(o) 90 1, 78 1, ero 71.
poyo 13 3, y 53 3.
pozal (masc.) 77 1 d.
pozo 14 2, z 53 4.
pozuelo 6 2.
Prádanos 40 1 n.
prado 77 1 a, -os 77 2.
preciar 53 4.
prefacio (nominat.) 74 6.
prenda 77 2, (g)n 61 4.
prendedor 83 3.
prender; priso (ant.) 120 4; preso 122 1 y 3.
preñar 39 1.
prestar; priesto presto 112 bis 2.
presto 74 6, arcipreste 61 3.
pretal 67 2.
pretender; pretiendo ten 112 bis 2.
pretina 67 2.
prez 63 1 f.
priesco prisco 10 2, (masc.) 77 2, (subst.) 80 2.
primer(o) 29 2, 78 1, 90 1.
prisa 10 2.

prisión 18 2.
prob (ant.) 128 1.
probar, provar (ant.) 43 2.
proba(bi)lidad (vulg.) 66 2.
profeta (fem. ant.) 76 n. 1.
provecho 42 2.
proveer 31 2, 41 2.
prueba (postverb.) 83 5.
pruna 77 2.
puches 14 2, ch 47 2 c.
púdico 6 2 n.
pueblo 57 1.
puente 13 4.
puerco (adj.) 81 1.
puerta 13 1, rt 47 1.
pues 128 1, 130, s(t) 62 2.
pulga 55 1, l(l) 25 1, a 75 1.
pulgar 20 2.
pulpo 4 2 n., l(l) 25 1, 54 1.
punto 51 2.
punzón, ç 53 4.
puñar (ant.) 50 2 n.
puño 14 2.

que (relat.) 101 2.
que (conj.) 130.
quebrar crebar 39 1, 67 2; quiebro criebo 112 bis 1.
quedo 121 2 (l)e 10 2.
quemar cremar 39 1.
quera (dial.) 75 1.
querer; quiero 10 1, ç 39 4; quiés (ant.) 129; quise 120 4; querré 123 2; quisto 122 2 y 3.
queso 9 2.
quillotro 98 2.
quien 39 4; n 62 1; quienes 73, 101 1; qui 101 1.
quince 39 4, 66 2, c(n) 62 1, nz nds 89 1 y n.
quinientos 39 4, 66 2.
Quintanilla de Morecisla 70.
quinto, n(c)t 51 2.
quiñón 39 4.
quisto 122 2 y 3.
quizás 128 2 y 4, quiça(bo) 63 2 b y 3.

rábano 26 1, b 42 2.
rabia 53 1, ia 75 1.
racimo, z 42 2.
raer; rayo 113 2 a, raigo 113 2 b.
raigón 83 2.
raíz 37 1, ái 6 2 n.
rama 77 2.
Ramiro 4 2, m 59 5.
rapaz 83 4.
rasoar 54 1.
rasgar 18 3, ç 54 1.
raso (adj.) 122 1.
rastrojo 18 2, r 68.
rastrillo 68.
raudo 26 2, u 60 1, (l)d 25 2 n.
raya, rayar 53 2.
raza, ç 53 2.
rázago 83 1.
re- (nombres) 79 2, rete-, requete- 79 4; (verbos) 126 2 y 3.
real 31 2 b, e(g) 41 3.
rebaño 17 4.
rebato, ta 83 5.
recaer 126 1.
recibir 126 1, 105 2, b 35 4, recibes 106 1.
recién(te) 115 4.
recobrar 56 1, (o)r 24 2; recobro 141.
reconcilian 106 2.
recorrer, recurrir 105 2.
recudir; recudes 106 1.
red 63 1 a y n., (fem.) 77 1 d.
redondo 20 4, d 40 1 n.
reducir; reduzga (ant.) 113 2 b.
regar; riega 112 bis 4.
regir 111 n.
registro 68.
regla 57 2 n. 2.
rehacer 126 1.
réina 6 2, 31 2.
reino 50 2 n.
reir, rien 105 2; rio ri(y)o 113 2 a; rise (ant.) 120 4.
relámpago 83 1.
reloj 20 4, (ho)r 22, j 63 2.

remaso (perf.) 120 4.
remesa (subst.) 122 1.
remilgo 10 2.
renacuajo 17 4.
rencilla, nz 47 2 b.
rencor 17 4.
rendir; rindo 114 1 a.
renegar; reniego 6 3.
renovar; renuevo 6 3.
renta 54 1.
reñir 47 2 b; riño 114 1 a.
reparto (postverb.) 83 5.
repiso (ant.) 122 1.
repoyo (ant.) 53 2 n.
repuso (perf.) 120 4.
res, res (ant.) 74 6.
resollar 48.
respeto 3 2.
responder, ónd 13 4; respuso (ant.) 120 4.
retar 54 1.
retener, retiene 6 2, 126 1.
reuma (masc. fem.) 77 1 a.
revés(e) 63 1 c.
revesar 47 2 a.
Revilla 66 1.
rey 28 2, e(g) 43 1, reis reyes 75 2.
rezar 60 2, rezo 6 3.
rezno 58.
ribera 19.
ricacho 53 4.
rienda 58.
rincón 17 4.
riñón 18 2.
río, i(v) 43 2.
ristra 10 2.
risueño 14 3.
roano, rodano 20 1.
robido (ant.) 121 1.
robín 83 4.
roblar, b(e) 24 1 n.
roble 54 2 a, 66 2, le 77 1 c.
robrar, b(o) 24 1 n.
robredo 56 2.
roce 83 5.
roer; roya 113 2 a.
rolde 57 3 n., o 29 2 d.
romadizo 23.
romance 128 3.
romero (planta), r(ho) 70.
romper; roto 122 2.
Roncesvalles 74 6.
rondar 54 2 b.
rostir 109.
rubio 53 1.
rucio 26 2, i(d) 41 2, c 47 2 a.
rueca 4 3.
ruido 20 2, u(g)i 43 1.
rumiar, i(g) 41 3.
Ruy, Ro(dr)i(go) 29 2 a.

sa- 126 2.
sabána 47.
sábana 26 1.
saber; sé 116 3, sepa 53 2, p 47 3 b, 113 2 c; Porf. 120 3, sup 47 3 a; sabré 123 2.
sabuco, sabugo 40 n., b 43 2.
sacudir 111.
sacho, (r)ch 61 2.
saeta 5, a(g) 43 1, t 45.
saetero, a(g) 43 1 n. 1.
sagramiento (ant.) 48 n.
Sahagún(d) 63 2 a y 3.
sahumar 20 3, h 42 2.
sal 63 1 c, (fem.) 77 1 d.
salce, véase sauce.
salir; salgo 113 2 b; sal(e) 107 4 b; saldré 123 2.
salmuera, ol 14 3, 30 2.
salto 9 2.
salvaje 18 3.
san- 126 2.
san, sant 63 2 a y 3, 78 1.
San Cloyo 53 3.
sangre 54 2 c, ngr 61 1.
Sanquirce 74 5.
Sansueña 13 3.
Santander 55 1, r(i) 74 5.
Santiago 31 2 b, Santi Yague 74 5.
Santiusto 74 5.
saña 75 1.
sarao 4 6.
sartén 9 2, n 63 1 b.

Sasamón 24 2.
sastre 62 2, (nomin.) 74 6.
sauce, aux, als, 55 1, o 63 2a y 3.
sauco 40 n, (b)u 43 2.
saz 55 1, 63 2a y 3.
-scer, -sco -zco 112 3.
seco 45.
segar; siega 40.
seglar 18 1, (u)l 24 1 n., gl 57 2 n. 2.
seguir 111, g(u) 52 2; sigo 114 1a.
según(de) 63 2a y 3; seguntes (dial.) 128 4.
seis 10 3, is 50 2, 62 2.
sello, se(y)ello 43 1.
semana, (l)m 24 1, (pt)m 61 4.
sembrar 59 1; siembran 112 bis 4.
sencillo, nz 47 2b, ille 83 1.
senda, nd 54 2d, 55 1.
sentar 125 2; siento (adj.) 121 1.
sentir; siento 113 1, sien- sensin- 114 2.
seña 11 1, ñ 50 3.
señardá (astur.), (u)..ar(l) 24 2.
señor 18, ñ 53 5; señora 75 1.
seo 76 n. 2.
sequedad 83 3.
ser seer 31 2a; Pres. 116 1, son 62 2; sea se(y)a 113 2a, 53 3, e 10 3; Imperf. 117 4; Perf. 120 5, fué 14 3, ó 120 5 n.; sevo (ant.) 120 3.
serba 13 2, s 77 2.
serondo 58.
serpiente 47 1; 74 6.
servicio 53 4.
servir; sirvo siervo 114 1a.
serrín 55 3.
sesenta, xixanta 89 3, sa(g)e 43 1.
seso 47 2a.
setenta, setaenta 89 3.
setiembre 49.
seto 60 1.
seyes (ant.) 89 1.
seze (ant.) 89 1.
si (pron.) 11 2, 93 2.
si(e) 62 3.
si (conj.) 130.
sidra 56 3.
siempre 62 2.
sierpe (nominat.) 74 6.
sierra 2 fin.
siervo 47 1.
sieso, ss 46 1.
siesta 51 2, 90 1.
siete 49.
sietmo (ant.) 10 1 n., 90 1.
siglo 3 3, 57 2 n. 1, l 10 2.
silla, siella 10 2.
Simancas 10 2, (pt)m 61 4.
simiente 18 2.
singularidad 24 2.
sin- 86 1.
sin 129, sines (ant.) 128 4.
siniestro 18 2, ie 71.
sino 3 2, 50 3 n.
Sisamón 24 2.
sise (ant.) 98 2.
so (prepos.) 129, son 128 4.
so- (nombr.) 86 1, (verb.) 126 2 y 3.
soberbia 10 2, e 20 1, -ervia 43 2.
sobre- 79 3, 86 1.
socorro (postverb.) 83 5.
solaz 63 1 f, z(e) 83 4.
soldada, l(l)d 24 1.
soldar 55 2.
soler; suelgo (ant.) 113 2b.
soltar 54 1; suelto, soltado 122 2.
soltero 54 1.
sollar 48.
somero 37 1.
Somolinos 18 4.
somorgujo 65 1, rmu 65 2.
son, n(o) (postverb.) 85 5.
sondar, o(b) 43 2.
sonsacar 68.
sorber; sorbo 112 bis 2.
sorbo (postverb.) 83 5.
soroe, z 55 1.
sorra 43 2.

sosacar 68.
sospecha 20 1.
soterraño 86 2.
soto 9 2.
sovo (ant.) 120 2.
sucio 26 2, i(d) 41 2.
sue (poses. ant.) 27.
suegra 76.
suegro 47.
suelto 54 1.
sufrir 111; sufrimos 114 1 b.
sueño 47 2 a.
sureo, sulco 47 1.
suso (ant.) 47 2 a, 128 1.
sutil 49.
suyo 96 2.
súyose (ant.) 98 2.

tablado 57 1.
tajar 53 6 n.
tajuela 6 2, j 53 6.
taladro 66 2.
tallar 53 6 n.
tállo 6 4.
tamaño 50 3.
tan 62 1.
tanto 74 2 n., 128 3.
tañer; tango taño 47 2 b, 112 2; tanxo (ant.) 120 4.
tapiz 4 2.
tardo 128 2.
tea 37 1, e(d) 41 2.
Teba 4 4.
techo 50 1.
teja 57 2.
tejo 9 2, j 50 2, (masc.) 76.
tejón 17 2.
tema (masc. fem.) 77 1 a.
temblar 59 3, t(r) 66 3; tiemblo 112 bis 1.
temer; temo 113 1.
témpano 26 1.
tempesta (nominat.) 74 0.
templar, p(e) 24 1 n.; templa tiempla 112 bis 2.
temprano, p(e)r 24 1, mpr 61 1.
tener; tengo 105 1, g 113 2 b; tuvo tovo tudo 120 2; tendré 123 2; teniendo 105 1; ten 114 3, n(e) 107 4 b.
tentar; tiento 112 bis 1.
teñir; tiño 114 1 a; teñeu (ant.) 119 2, tinxo (ant.) 120 4.
tercer(o) 78 1, 90 1.
tercia 91 2.
terzer (ant.) 47 2 b.
tesoro 42 1.
testudo (fem ó masc.) 76 n. 2.
tibio 26 2, i(d) 41 2.
tiemplo (ant.) 10 1 n.
tiempo 29 1, pos 77 1 b.
tierno 59 4, tiernecito 83 3.
tieso (adj.) 81 2, 122 1.
tiesto 47 1.
tijera 83 4.
tilde 3 3, 57 3 n., e 29 2 d.
tinieblа 6 1, tin. 18 2.
tinto (adj.) 122 2.
tiña 11 2.
tod(o) (ant.) 78 1.
toller 111; tolgades 113 2 b; tuelto 122 2.
tomillo 4 2.
tonga 55 1.
topo 9 2, 47 2 c.
toque, toco 83 5.
torcaz torcazo, (u)a 52 1, z(e) 83 4.
torce, (u)e 52 3.
torcer, (u)e 52 3.
Tordadijo, Tornadijo 70.
tormo 59 3.
tornar 47.
torno 4 2.
Toro 74 4.
torzal, (u)a 52 3.
toser 110.
Toya la Vieja 53 3.
traer; trayo (ant.) 113 2 a, traigo 113 2 b; troxe truje 120 3, traje 120 4; trecho 122 2; tred (ant.) 106 4 c.
trailla 83 1.
tras 129.
tras- 86 1.
trasnochador 86 2.

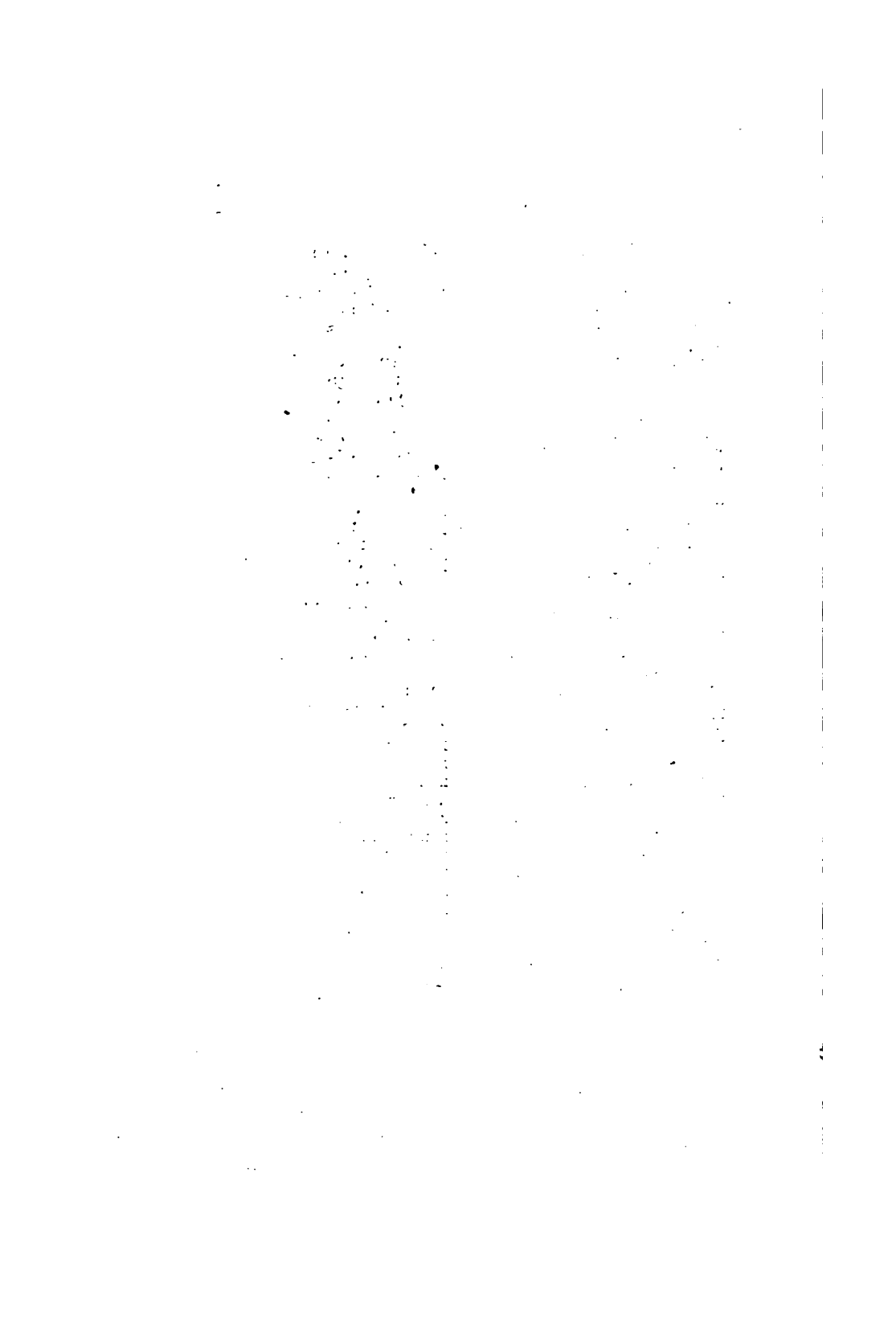
tratar 17 2 n.
través(e) 63 1 c.
travieso 47 2 a.
trébede 26 3, b 40 1, éb 87.
treble (ant.) 91 1.
trébol 42 2, l 72.
trece, tredze 60 3, 89 1 y n., ce 71.
trochar (prov.) 17 2 n, 70.
trocheo 17 2 n.
trocho 9 2, (adj.) 122 2.
treinta 71, é 31 2 b, trinta 89 3.
trelze (dial.) 89 1.
Tremor 70.
trépano 4 2.
tres 89 1.
tresoientos 89 4.
tréude 87.
treudo 18 1 n., (b)u 43 2.
Treviño 42 2.
trigo 60 3, trid(l)g 54 1.
trillo 39 1, ll 57 1.
trillón 89 3.
tronco 47 1.
troncho 61 2.
trucha 14 2.
truchuela 70.
trujal 20 2, r..j 67 2.
trueno, tueno 68.
Trujillo 34.
tu (poses. adj.) 96 2.
tú (pron. pers.) 93 1, tí 11 2.
tue (poses. ant.) 27.
tuerto 51 2, (adj.) 122 2.
tullir 111.
turbio 26 2, i(d) 41 2.
turrar 109.
tusón 20 2.
tuyo 96 2.

ubre 77 1 c.
-ucir (verbos en); uzco 112 3.
-udo (part. ant.) 121 2.
uebos (ant.) 77 1 b.
uebra (ant.) 77 2.
-uelo 83 1.
-ueño 14 3.
uesa (ant.) 4 3.
ultra- 86 1.
-umbre 83 4.
uncir, (j)u 38 2; uz, uñir 47 2 b.
un(o) 78 1, 89 1.
uña 61 2.
urce 54 2 a.
usía 5.
usted 5.
urdir; úr 14 2; urdimos 114 1 b.
-uir (verbos en); -uyes -uya 113 2.
vaca 45.
vaciar; vácio 106 2.
vacío, i(v) 43 2.
vado 41 2.
vagamundo 70.
váina 6 2, a(g)i 43 1.
vaivén 88 1.
valer; valgo 113 2 b, val(o) 107 4 b; valdré 123 2.
Valera, r(l)a 30 2 c.
valle, val 63 2 c.
varbasco 18 2, barv 37 2 a.
Varea, e(j) 43 1.
varraco 18 2.
vascuence 128 2.
vaso 77 1 c.
Vautiçanos (ant.) 4 2.
vecindad 54 1, n(l) 24 2.
vecino, z 42 2, e 66 1.
vedar; vieda, veda 112 bis 2.
veedor 83 2.
vega 41.
veinte 11 2, véi 66 1.
vejiga 40.
vela 77 2.
velar, (gi)l 43 1 n.
vendimia 11 2, mi 53 1.
vengar 61 3, (i)g 24 1 n., gar 125 2.
venir; vengo vienes 114 2, 10 3, ng 113 2 b; ven 10 3, 114 3, n(e) 107 4 b; vine 11 2, viniste 120 5; vendré 123 2.
ver, veer 31 2 a; veo ve(y)o 53 3, 113 2 a, ve(de) 41 2; vio vido 120 5; visto 122 2.

verano (subst.) 80 2.
verbasco 18 3.
verdad 54 1.
verde, r(i) 25 1.
verdulera 66 2.
verga 47 1.
vergel 66 2, r(i) 24 1, el 84 1.
vergüenza 14 3, r(e)g 24 1, enca 53 3.
verija 53 6.
verraco 18 3.
vestimenta 77 2.
vestir; visto 114 1 a, st 113 1.
veta 11 1.
veyente (ant.) 89 3.
vezo 11 2, z 53 4.
vía 11 2.
viaje 84 1.
víbora 26 3, b.. v 37 2 a.
vidriar; vidría 106 3.
vidrio 11 2, (subst.) 80 2, 83 1.
viejo 10 3, j 57 3.
viernes 59 4, (genit.) 74 4.
viesso (ant.) 47 2 a n.
víespera (ant.) 10 2.
vigía 4 5.
Villatoro 74 4.
viña 53 5, (subst.) 83 1.
virto(s) (ant.) 74 6.
viruela 6 2, 30 2 b, i 17 2, 18 2.
víspera 10 2.
visque, visco (ant.) 120 4.
vito (ant.) 50 1.
vitualla 53 6 n.
viúda 6 2, i 11 2, ud 67 2.
vivar, bivar 37 2 a.
vivir, bivir (ant.) 37 2 a, vir 43 2, vovir (ant.) 105 2; visque 120 4.
vodivo (ant.) 40 n. 1.
vodo (ant.) 40 n. 1.
volver; vuelto 122 2.
vosotros 93 1.
vuestro, vuesso 97 1.
vulpeja 47 1.

y 130.
ya 38 3 n. 2, a(m) 62 1.
yacer; yace 38 3, yazco 112 3, yago 113 1, yazgo 113 2 b; yogue 120 3.
yantar (ant.) 104.
yegua 10 1, gu 52 1.
yeguarizo 83 3.
yelo 38 3.
yema 38 3, m 46 1.
yemdo (ant.) 38 3.
yente (ant.) 10 1 n.
yermo 6 4, r(e) 25 1.
yerno 10 1, 38 3, rn nr 59 4.
yeso 4 2, y 38 3, ss 49.
yo 93 1.
yugo 38 3.
yuso 47 2 a, u 128 1.

za- 126 2.
zabullir 20 3, z ç 37 2 b.
zafiro zafira 76, zafir 29 2 d.
zaherir 67 1.
zahondar 20 3, z ç 37 2 b.
zahorra 37 2 b, a(b)o 43 2.
zamarra 37 2 c.
zambullir 68.
zampóña 6 4.
zan-, zam- 126 2.
zapuzar 37 2 c.
Zaragoza 44.
zarcillo 18 3.
zoclo 37 2 c.
zozobrar 37 2 b.
zueco 37 2 b.
zuelo 83 2.



ÍNDICE DE MATERIAS

FONÉTICA

I. Idea de los elementos que forman la Lengua Española.

Latín vulgar, p. 3.
Voces cultas, p. 8
semicultas, p. 11.
Voces ibéricas, p. 13
griegas, p. 14
germánicas, p. 16
árabes, p. 18
galicismos, p. 20
portuguesismos, p. 21
catalanismos, p. 22
leonesismos, p. 22
aragonesismos, p. 22
andalucismos, p. 23
americanismos, p. 23.

II. Vocales.

Acento, p. 26.
Serie de las vocales, p. 31;
Vocales acentuadas:
A, p. 35;
Ĕ, AE, p. 37;
Ē, Ĭ, OE, p. 39;
Ī, p. 40;
Ŏ, p. 40;
Ō, Ŭ, AU, p. 43;
Ū, p. 45.
Vocales átonas, p. 45;
inicial, p. 46;
protónica interna, p. 50;
postónica interna, p. 53;
final, p. 55.
Hiato, p. 58.

III. Consonantes.

Clasificación general, p. 61;
consonantes latinas, p. 63;
consonantes españolas, p. 65.
Consonantes iniciales
simples, p. 71;
agrupadas, p. 75.
Consonantes interiores
simples, p. 78;
dobles, p. 83;
agrupadas en grupo latino, p. 84;

en grupo romance, p. 95.
Consonantes finales, p. 106.

IV. Fenómenos accidentales que influyen en la evolución fonética.

Influencia de sonidos vecinos:
asimilación, p. 112;
disimilación, p. 113;
metátesis, p. 115;
epéntesis, p. 116.
Influencia de una palabra sobre otra:
etimología popular, p. 118;
analogía, p. 121;
fusión de voces, p. 122.

MORFOLOGÍA

V. El Nombre.

Substantivo:
pérdida de las desinencias casuales, p. 126;
las tres declinaciones romances, p. 129;
el género, p. 132.
Adjetivo: género, p. 137;
gradación, p. 139.
Formación nominal, p. 141;
habilitación de voces como nombres, p. 142;
sufijos, p. 144;
prefijos, p. 152;
composición, p. 155.
Numeral, p. 159.

VI. Pronombre.

Personal, p. 166.
Posesivo, p. 170.
Demostrativo y artículo, p. 172.
Relativo é interrogativo, p. 176.
Indefinido, p. 176.

VII. Verbo.

Fonética verbal y analogía, p. 180;
vocalismo *ir* y *er*, p. 181;
acento verbal, p. 184;
desinencias, p. 187;
apócope verbal, p. 190.
Infinitivo y las tres conjugaciones, p. 192.
Presente:
temas en gutural, p. 195;
temas con *Ĕ*, *Ŏ*, p. 196;
la yod, p. 198;
los paradigmas, p. 207;
presentes irregulares, p. 209.
Imperfecto, p. 212.
Perfecto y tiempos afines:
perfecto débil *ARE*, *IRE*, p. 215;
perfecto fuerte, p. 219.
Participio pasado:
débil, p. 226;
fuerte, p. 227.
Futuro y condicional, p. 229.
Formación verbal:
inmediata, p. 231;

mediata, p. 231;
sufijos *SCERE*, *ICARE*, *NTARE*, p. 232;
IDIARE, *IZARE*, p. 233;
prefijos, p. 233;
composición, p. 236.

VIII. Partículas.

Adverbio, p. 238.
Analogía fonética, p. 240.
Preposición, p. 241.
Conjunción, p. 241.
Índice etimológico, p. 245.

ERRATAS

Página	7,	línea	11,	léase «*espérance*».
»	13,	»	4,	bórrese «y 57_2».
»	18,	»	8,	léase «(§ 83_4)».
»	22,	»	3,	» «*portogalés*».
»	39,	»	19,	bórrese «consĭliu *consejo*».
»	42,	»	5,	léase «§ 83_4), ni».
»	66,	»	22,	» «araucana (por lo menos, no exclusivamente á ella), como.
»	101,	»	12,	» «*escamujar*».
»	105,	»	13,	bórrese «simplic... *sencillo*».
»	109,	»	11,	léase «*SĆ*».
»	114,	»	1,	» «*fiviella*».
»	121,	»	7,	» «§ 85_2».
»	160,	»	20,	añádase en nota: «Jakob Jud, *Die Zehnerzahlen in den romanischen Sprachen*, en *Festgabe für Heinrich Morf*, Halle a. d. S. 1905».
»	173,	»	5,	bórrese «*ahora*».

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ, PRECIADOS, 48.—MADRID

MANUAL ELEMENTAL

DE

GRAMATICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

POR

R. MENÉNDEZ PIDAL

SEGUNDA EDICIÓN

1905. — Un tomo de VII-272 páginas, SEIS pesetas.

He aquí trozos de algunas reseñas que se han hecho de la Primera Edición de este Manual:

A. MOREL-FATIO, *Romania*, XXXIII, 270-273:

M. Schuchardt disait il y a quelque vingt ans: qui nous donnera un Brachet espagnol? Le vœu vient d'être exaucé, et par celui que sa nationalité et sa préparation rendaient tout à fait apte à entreprendre cette tâche et à la mener à bonne fin. Le *Manuel élémentaire de grammaire historique espagnole* répond complètement à son titre et aux besoins les plus pressants des romanistes. Pour la première fois, l'évolution phonétique et morphologique du castillan est traitée historiquement et d'une façon suffisamment détaillée, dans un livre spécial, par un savant qui domine son sujet et qui en connaît même les alentours.

Ce manuel a été rédigé avec beaucoup de soin et je ne pense pas qu'on y puisse noter de fautes graves ni de lacunes importantes. La langue en est sobre et précise, et, l'auteur s'adressant d'abord à ses compatriotes, peu familiers pour la plupart avec le langage technique des linguistes, s'est efforcé d'être clair. Il y a réussi généralement, non sans peine, car il a dû souvent créer une langue à son usage, et donner à des mots de la langue courante des acceptions spéciales, mal connues de beaucoup de ses lecteurs espagnols. Quelque élémentaire qu'elle soit, cette grammaire historique sera certainement lue avec profit

même par des romanistes très exercés, à cause de la connaissance approfondie que possède M. Menéndez Pidal et de l'ancien castillan, et du dialecte asturien qui lui a fourni des donnés fort interessantes.

Son livre qui deviendra le vademecum des hispanisants de tous pays, sera soumis, on peut s'y attendre, à une critique minutieuse et qui tournera à son profit, en ce sens que cette critique découvrira certaines erreurs de détail, certaines imperfections de forme que de nouvelles éditions—et il est à prévoir qu'elles seront nombreuses—feront peu à peu disparaître.

E. Merimée, *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. VI, p. 75:

La grammaire historique en particulier ne pouvait guère s'apprendre jusqu'ici que dans des ouvrages d'ensemble, tels que ceux de Fr. Diez ou de Meyer-Lübke, ou dans des résumés, parfois estimables et utiles, d'érudits étrangers, comme celui de l'Italien Egidio Gorra ou de l'Allemand G. Baist. Quant aux essais de grammairiens espagnols, nous ne voulons citer que l'*Estudio elemental de gramática histórica,* de D. José Alemany y Bolufer, qui constituait certainement un progrès très appréciable; mais, en somme, c'était trop ou trop peu...

L'ouvrage de M. Menéndez Pidal, sorti évidemment de son enseignement à l'Université de Madrid, échappe à ce double reproche... Cette grammaire est donc pour l'enseignement de l'espagnol ce que sont pour le français les ouvrages des Darmesteter, des Clédat, des Brunot, ou pour l'italien ceux des Bartoli et des Braun. Elle restera—jusqu'à nouvel ordre—le livre de chevet de tout apprenti hispaniste...

La doctrine de ce livre, que l'auteur intitule modestement *Manuel élémentaire,* est solide autant que la méthode en est rigoureuse. L'auteur certes doit beaucoup à ses prédécesseurs; il leur emprunte au besoin leurs démonstrations ou leurs exemples, et il ne s'en cache pas. Mais l'on sent bien vite—et c'est ce qui le distingue de bien d'autres—qu'il s'est assimilé la science d'autruit, qu'il l'a faite sienne, et qu'il y peut aisément ajouter de son cru.

A. R. Gonçalves Vianna, *Revue Hispanique*, X, 608:

Voici un bon petit ouvrage, dont on avait grand besoin en Espagne pour l'enseignement du castillan. M. Menéndez Pidal... s'est efforcé de faire tenir dans ce volume, en apparence exigu, tout ce qu'il y a d'essentiel à dire sur la formation du castillan depuis son origine.

La bibliographie, tout en étant assez vaste et judicieusement choisie, n'est certainement pas complète... On voit cependant que M. Menéndez Pidal est très bien renseigné... on doit même lui savoir gré de n'avoir indiqué que ce qu'il y a d'irréprochable, afin de ne pas égarer les lecteurs qui ne seraient pas toujours à même de séparer le bon grain d'avec l'ivraie.

Les étymologies données sont, pour la plupart, assurées, et l'on éprouve une impression de soulagement et de plaisir en voyant que l'auteur ne s'est pas égaré dans la voie tortueuse des étymologies fantasques, généralement si recherchées par les lexicographes péninsulaires. L'auteur prouve, ou du moins démontre ce qu'il avance, bien que d'une manière un peu trop dogmatique, parfois. Il ne pouvait guère faire autrement dans un livre aussi élémentaire et l'on ne saurait, le plus souvent, lui en vouloir de sa concision.

A. Wallensköld, *Neuphilologische Mitteilungen*, herausgegeben vom Neuphilologischen Verein in Helsingfors; 1904, p. 115:

Il manquait jusqu'à présent une bonne grammaire historique de l'espagnol moderne... M. Menéndez Pidal, philologue espagnol distingué, a essayé de porter remède à cet inconvénient par son «manuel élémentaire», dans lequel il retrace l'histoire de la phonologie et de la morphologie du castillan, et il faut avouer que, dans les limites qu'il s'est posées, il a pleinement réussi. L'ouvrage est, méthodiquement, très bien fait et, en outre, écrit dans une langue sobre et claire, ce qui fait qu'on le lit avec un vrai plaisir. Le nom de l'auteur nous est déjà une garantie que le sujet a été traité avec compétence, et il faut savoir gré

10-1-57

à M. Menéndez Pidal de ne pas avoir entièrement négligé d'établir des comparaisons utiles avec les autres dialectes de l'Espagne...

H. Morf, *Archiv für das Studium der Neuren Sprachen*, 1904, p. 239:

Der Verfasser dieses Handbuches der spanischen Sprachgeschichte ist bis jetzt vorzüglich als Literarhistoriker bekannt geworden... Dass er auch in der Sprachgeschichte wohlbewandert sei, bewies Pidal schon durch das kurze *Glosario* zu den Infanten von Lara. Seither hat er in seiner Ausgabe des *Poema de José* nach der Handschrift der *Academia de la Historia* (früher Gayangos') auch dessen Sprache trefflich dargestellt *(Poema de Yúçuf, materiales para su estudio* in der *Revista de Archivos*, Madrid, 1902). Und nun erhalten wir von ihm dieses *Manual de gramática histórica española,* das in acht kapiteln die Laut- und Formenlehre bietet...

Pidal arbeitet mit voller kenntnis dessen, was ausserhalb Spaniens über die Sprache seiner Heimat geschrieben worden ist. So gibt er eine sehr dankenswerte Zusammenfassung des heutigen Standes unseres Wissens, ergänzt durch reiche eigene Beobachtung.

J. Leite de Vasconcellos, *Revista Pedagojica*, Lisboa, 29 Janeiro, 1905, p. 970:

O Sr. Menéndez Pidal... é actualmente o cultor mais fecundo da Filologia románica em Espanha. Aos seus notáveis trabalhos sobre Literatura medieval junta agora êste da Gramática histórica, que, nem por ser breve e condensadó, deixa de corresponder ás principais exijencias da ciencia, no que se refere á Fonolojia e á Morfolojia, pois não tratou seu auctor aí a Sintasse, lacuna realmente sensivel... Suponho que este livro será da maior utilidade tanto aos estudantes, para quem ele principalmente foi escrito, como a qualquer pessoa que quiser familiar-se com a evolução da lingua espanhola...

10.615.—MADRID.—Imprenta de Idamor Moreno, *Tutor, 22.—Tel. 2.000.*

RETURN TO ➡ MAIN C[illegible]ION

ALL BOOKS ARE SUBJECT TO RECALL
RENEW BOOKS BY CALLING 642-3405

DUE AS STAMPED BELOW

OCT 0 2 1994

RECEIVED

NOV 0 8 1994

CIRCULATION DEPT.

FORM NO. DD6

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
BERKELEY, CA 94720

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C038961889